

EL FUNDAMENTALISMO JUDÍO EN ISRAEL

Israel Shahak y Norton Mezvinski

Traducción de Luis César Bou

Pluto Press, Londres, 2004.

Índice

¿Por qué traduje este libro?.....	
Prefacio a la Nueva Edición.....	
Prefacio a la Primera Edición.....	
Glosario.....	
Introducción.....	
1. El Fundamentalismo Judío dentro de la Sociedad Judía....	
2. El Ascenso de los Haredim en Israel.....	
3. Los Dos Principales Grupos Haredim.....	
4. El Partido Religioso Nacional y los Colonos Religiosos.....	
5. La Naturaleza de los Asentamientos de Gush Emunim.....	
6. La Verdadera Importancia de Baruch Goldstein.....	
7. El Trasfondo Religioso del Asesinato de Rabin.....	
Nota sobre la Bibliografía y Cuestiones Conexas.....	

¿Por qué traduje este libro?

Este libro debió traducirse hace mucho tiempo: aporta información clave a la hora de comprender el conflicto más candente de los últimos tiempos. Pero, además de esto, hay tres motivos que me impulsaron a traducirlo:

1. Se trata de una temática que siempre me interesó: la historia religiosa. Aquí hay una crítica a lo que muchos consideran no-criticable. ¿Por qué el judaísmo no puede someterse a crítica, en pie de igualdad con las otras religiones? ¿Por qué se puede criticar la Inquisición, pero no los tribunales rabínicos que hacían un trabajo similar? Esto quizá tenga que ver con algo que expresó Israel Shahak durante una conferencia:

Nosotros los judíos israelíes continuamos la tradición radical del chiste judío. Y un chiste muy famoso en Israel (quizá considerado por alguien en EE.UU. como antisemita) y que todos los judíos israelíes o la mayoría de ellos conocen dice que hay algunos judíos que no creen que Dios existe pero que, sin embargo, creen que Dios les dio a los judíos la propiedad de la Tierra de Israel. 1.

La religión es un recurso de legitimidad para el Estado de Israel. Recurso al que apelaron ateos convencidos como Ben Gurión, Weitzmann, Nordau, y el propio Teodor Herzl. En fin,

los padres fundadores. Y al que apela cada vez más el Estado de Israel a través de todos sus canales de difusión ideológica, la educación en primer plano.

La religión muestra aquí su ser profundo como ideología, o sea conciencia mistificada puesta al servicio de un proyecto de dominación y opresión.

2. Israel Shahak, uno de los autores y seguramente el principal inspirador de este libro, presidió durante muchos años la Liga Israelí por los Derechos Humanos y Civiles. Desde allí asistió a muchísima gente perseguida (israelíes y palestinos). Pero no se limitó a eso, que ya sería bastante: Fue uno de los pocos que denunció la complicidad del Estado de Israel con las dictaduras criminales que se impusieron en América Latina durante las décadas del 60 y 70'. La provisión de armas, tecnología armamentista para la represión (el Tanque Argentino Mediano) y “asesoramiento en cuestiones de seguridad”, técnicas de interrogación incluidas (eufemismo para encubrir la tortura lisa y llana), formaron parte de esta colaboración. Shahak denunció esta connivencia de Israel con regímenes que, por otra parte, eran fuertemente antijudíos, y así demostró una vez más que sionismo y antijudaísmo son dos caras de la misma moneda. 2.

3. Además, Israel Shahak fue un gran traductor: durante muchos años tradujo al inglés artículos que se publicaban en hebreo en Israel. Él confiaba en que la difusión de esos materiales contribuiría a una mejor comprensión (ante todo en

EE.UU.) de la verdadera naturaleza del sionismo. Eso puede verse con claridad en este libro: contiene largas citas de la prensa hebrea israelí, todas ellas interesantes e incluso asombrosas. Con su crítica, Shahak muestra que el trabajo de traducción también puede ser una labor comprometida en la lucha contra la opresión. A mi juicio, el compromiso es lo que define al verdadero intelectual y lo diferencia del cagatintas paniaguado por los opresores. Mi traducción de este libro, en ese sentido, también es un homenaje a alguien que mostró un camino y un intento de transitarlo.

Luis César Bou

Junio de 2015

Notas:

1. Esta conferencia y el interesantísimo debate posterior puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?u=M-yphi6H84E> también su continuación en: <https://www.youtube.com/watch?U=9PUtbAQ7t28>
2. Al respecto puede leerse: Shahak, Israel, *El Estado de Israel Armó a las Dictaduras en América Latina*. Editorial Canaán, Bs. As., 2007.

Prefacio a la Nueva Edición

Mi coautor y buen amigo, Israel Shahak, murió el 3 de julio de 2001. Por tanto, escribo esta nueva introducción sin su ayuda y buen consejo. Israel Shahak fue un estudioso bien informado, muy inteligente, que conocía en profundidad la materia tema de este libro Como un gran humanitario y activista por los derechos humanos, sentía como una gran responsabilidad el criticar lo que consideraba que eran los aspectos negativos del estado de Israel y/o la sociedad judía israelí, ambos cuales amaba y en los que vivía. Gore Vidal se refirió a Israel Shahak como “el más reciente –si no el último—de los grandes profetas.” Edward Said lo consideraba como uno de los “individuos más notables del Oriente Medio contemporáneo.” Noam Chomsky lo evaluaba como “un estudioso sobresaliente, con una remarcable intuición y profundidad en su conocimiento.” Yo dedico esta introducción actualizada a Israel Shahak. Si estuviera vivo, la habría ampliado en forma sustantiva.

Lo que Israel Shahak y yo escribimos en nuestro artículo “Fundamentalismo Judío en Israel: Presente y Futuro”, publicado en febrero del 2001 en el jornal académico alemán *Welttrends* hoy sigue siendo cierto: La cobertura mediática internacional del estado de Israel omite regularmente hechos esenciales, carece de un análisis sofisticado y así con demasiada frecuencia está equivocada. Esto es especialmente así respecto al informe y comentario respecto al fundamentalismo judío. Las opiniones de los fundamentalistas,

cuando son presentadas en los principales medios, casi siempre han provenido de sus enemigos. Aún más crítico, todavía hay una ausencia de información respecto al fundamentalismo judío. Demasiada gente fuera del estado de Israel teme ser negativamente crítica de cualquier aspecto del judaísmo, y así ser acusada de ser antisemita. La situación dentro del estado de Israel es distinta. La crítica negativa del judaísmo es abundante en la prensa israelí en hebreo. Si se publicara fuera de Israel como traducción, la mayoría de estas críticas serían seguramente consideradas antisemitas. Los conflictos religiosos entre los judíos es uno de los tópicos más tratados en Israel y fuera de los medios.

Entre 1985 y 2000 dos tendencias sociales provocaron cambios en la sociedad judía israelí. Estas tendencias y sus repercusiones polarizadas que se desarrollaron a partir de allí afectaron y fueron afectadas por el fundamentalismo judío. La primera tendencia fue el deseo de muchos judíos israelíes de una resolución del conflicto árabe-israelí y de una paz duradera. El deseo era hacer ciertas concesiones para alcanzar una situación sin guerra. Dentro del contexto del proceso de Oslo, Israel se retiró de parte de los territorios ocupados desde 1967 y permitió a los palestinos vivir allí con un gobierno más autónomo, pero no soberanamente. A continuación de esa retirada más judíos israelíes reconocieron a la Autoridad Nacional Palestina y la necesidad de un estado palestino de algún tipo. Hubo una reacción, porque muchos judíos israelíes son chauvinistas que sienten orgullo en el despliegue de poder judío y consideraban que era una compensación por siglos de humillación judía. Estos chauvinistas percibían el cambio que ocurría como una humillación nacional. Los extremistas religiosos, o sea los fundamentalistas judíos, entre estos chauvinistas consideraban el cambio como un insulto a Dios.

Dirigieron su ira no solamente en contra de los enemigos árabes sino incluso más en contra de los traidores judíos, los cuales decían que habían debilitado la voluntad nacional. Tales sentimientos estuvieron entre los que motivaron a Yigal Amir para asesinar al Primer Ministro Rabin y a Baruch Goldstein para masacrar a civiles palestinos en Hebrón. Los resultados comparativos de las elecciones de 1992 y 1996 muestran que la proporción de judíos israelíes que se oponían a concesiones ulteriores se incrementó progresivamente. Por ejemplo, en la elección de 1992, 61 integrantes de la Knesset apoyaban el proceso de Oslo. En la elección de 1999 el número cayó a 46 a pesar de la victoria de Barak sobre Netanyahu en la elección para primer ministro. En orden a llevar adelante sus planes, Barak tuvo que considerar el forjar acuerdos con partidos de derecha; consideró a dos partidos fundamentalistas, el Shas con 17 escaños en la Knesset y el Yahadut Ha'Tora con 5 escaños. Estos dos partidos haredim usualmente han estado preocupados solamente por cuestiones religiosas y visto que sus deseos eran lograr estas cuestiones, han estado mayormente deseosos de aceptar casi cualquier política exterior y/o económica. El Partido Religioso Nacional (PRN), que tenía 6 escaños en la Knesset luego de la elección de 1999, tradicionalmente ha puesto por encima de todo la política exterior, y especialmente el apoyo a los colonos religiosos en Cisjordania.

La segunda tendencia estaba conectada con la creciente modernización de la sociedad judía israelí. Entre 1985 y 2000 Israel se volvió más rico en tanto país. Esto fue mayormente el resultado de la adopción por el país de tecnologías modernas, basadas en computadoras. Los ricos adoptaron en forma creciente los estilos de vida norteamericano y europeo. Muchos judíos israelíes en este período también fueron influidos por los estilos de vida del este asiático, especialmente los de India y

Tailandia. Todo esto resultó en la adopción de nuevos estilos de vestimenta y apreciación musical así como cambios en los hábitos sexuales de una parte de la población judía israelí. Otro síntoma fue el creciente número de judíos israelíes que rehusaron ser casados por un rabino. A todos estos cambios se opusieron amargamente los rabinos, especialmente los rabinos fundamentalistas, como contrarios al judaísmo. Los judíos israelíes que adoptaron nuevos estilos de vida conscientemente se volvieron más seculares y frecuentemente antirreligiosos. Un fragmento de evidencia de esto fue la aparición y los logros del partido Shinui, cuya principal plataforma enfatizaba la oposición por principios a la influencia de los partidos haredim en general y a sus rabinos en particular. En la elección de 1999 el partido Shinui ganó 6 escaños en la Knesset.

Influidos por los sermones de los rabinos populares, las clases más pobres y muchos judíos israelíes religiosos tradicionales no solamente rehusaron adoptar o participar en los cambios visibles; reaccionaron ante ellos con un feroz resentimiento. El conflicto social previo que típicamente hizo erupción ocurrió respecto a cuestiones al parecer menores tanto como sobre materias más serias. Por ejemplo, los integrantes fundamentalistas de la Knesset, preocupados por el incremento de la homosexualidad compararon a los homosexuales y lesbianas con los animales y juraron que "cuando estuvieran en el poder" ordenarían el tratamiento psiquiátrico compulsivo para los homosexuales y lesbianas. Para citar otro ejemplo, los judíos fundamentalistas demandaron que todas las calles en las que ellos vivieran y en las que existiera una sinagoga se clausuraran durante el sabbat. Por causas políticas y a causa de los potenciales disturbios haredim, las autoridades municipales y estatales frecuentemente aceptaron tales demandas. Esta aceptación provocó un retroceso secular en muchas vecindades

que terminó en luchas entre los judíos.

En la lucha que surgió, y ha permanecido, respecto a la tendencia hacia la modernidad y la reacción opuesta, los fundamentalistas tienen una ventaja inconfundible. Ellos han permanecido unidos y han continuado sosteniendo los mismos principios, respecto a los que sus oponentes seculares con distintas opiniones han estado (y están) divididos. Además, un grupo poderoso de judíos no fundamentalistas apoya a los fundamentalistas en el siglo veintiuno ya sea a causa de su reverencia hacia el pasado judío o porque creen que el supuesto proceso de paz de Oslo solamente puede ser promovido con ayuda fundamentalista. Esto cambió en una gran medida luego del 28 de septiembre del 2000 y el comienzo de la segunda Intifada. La brecha entre ricos y pobres en la sociedad judía israelí ha sido un factor adicional para complicar las cosas desde 1985. La mayoría de los judíos ricos en Israel han sido y son secularistas. Este hecho ha ayudado a promover el fundamentalismo entre los judíos más pobres. A través de los años 90' se creía ampliamente que la paz, basada en los Acuerdos de Oslo, beneficiaría en menor medida a la clase de ingresos medios y tendería a hacer más pobres a los pobres. La creencia ha estado basada en el hecho de que el salario mínimo en Israel es mucho más alto que el salario en los países árabes. Esta diferencia salarial influyó a las compañías israelíes para cerrar muchas de sus fábricas, ubicadas en los pueblos más pobres de Israel, y abrir fábricas en Jordania o Egipto donde los salarios promedio alcanzaban entre el 10 y el 70 por ciento del salario mínimo israelí. Antes del 2000 los tratados de paz con Jordania y Egipto ya habían conducido a un empobrecimiento de los pobres israelíes. La oposición al proceso de paz de Oslo, en consecuencia, era comprensiblemente mayor entre los judíos israelíes más pobres que entre los ricos. Numerosos rabinos

atribuyeron el proceso de paz de Oslo a una pérdida de fe en el judaísmo entre los ricos y de esta forma han ganado adherentes al fundamentalismo judío entre los pobres.

La mayoría de los sostenedores de los Acuerdos de Oslo insisten en que este acuerdo resolverá todos los problemas existentes. Los que abogan de esta forma frecuentemente tratan de negar o suprimir hechos importantes. Un ejemplo de esto fue la existencia del fundamentalismo islámico y sus ideas respecto a Palestina. El estudioso sirio Sadiq J. Al Azm describe bien esta creencia en su ensayo "The View from Damascus", publicado en la *New York Review of Books* el 15 de junio del 2000: "Palestina es un sitio Waqf divinamente consagrado para propósitos religiosos --que el Todopoderoso ha reservado permanentemente para la Umma musulmana, la comunidad religiosa. Mediante esta lógica, en otras palabras Palestina es una donación hecha por Dios a la Umma musulmana y no puede ser transferida, manipulada o dilapidada por ninguna persona gobierno o generación." Esta creencia está en paralelo a la que sostienen los fundamentalistas judíos respecto a la tierra de Israel. La gente que lee los periódicos populares en hebreo ha sabido desde hace algún tiempo que esta opinión ha continuado siendo ampliamente prevaleciente entre los palestinos y ha influido sobre la Autoridad Nacional Palestina y el propio Arafat. En años más recientes esta idea ha sido central en la postura de Hamas, el partido político islámico palestino de Cisjordania y Gaza. La existencia del fundamentalismo judío legitima la difusión del fundamentalismo islámico y viceversa.

Ha seguido siendo significativa la división del fundamentalismo judío en grupos separados, cada uno con su propio partido político y su propios rabinos. Las querellas

entre los rabinos y partidos han perjudicado al fundamentalismo judío. Además, la corrupción de ciertos políticos religiosos, demasiado frecuentemente tolerada e incluso alentada por los rabinos, ha traído desprestigio y ha retrasado la tasa de crecimiento del fundamentalismo judío.

El crecimiento del fundamentalismo judío también ha sido perjudicado por el incremento de la libertad de expresión en la sociedad judía israelí desde mediados de la década del 80'. La prensa hebrea ha continuado teniendo gran influencia en Israel. Más de cinco millones de copias de periódicos en hebreo se venden cada viernes, el día de mayor venta. La prensa en idioma ruso también ha florecido desde mediados de los 80'. Muchos judíos israelíes en consecuencia han comprado dos periódicos los viernes, uno nacional y uno local. Solamente un uno por ciento de los periódicos vendidos han sido específicamente religiosos; el resto han seguido siendo seculares. Los editores de los periódicos seculares descubrieron hace algún tiempo que el atacar al fundamentalismo judío y el publicar artículos escandalosos respecto a los rabinos es algo que vende periódicos. Algunos fundamentalistas, aunque en pequeño número, han rechazado y rechazan comprar o leer periódicos seculares. La prensa hebrea ha evitado que ciertos conversos potenciales ingresaran al fundamentalismo al señalar, por ejemplo, que mucho del dinero obtenido por partidos políticos religiosos va hacia los líderes y/o los rabinos y solamente montos relativamente pequeños van hacia los judíos más pobres. Algunos líderes rabínicos fundamentalistas han ordenado a los antiguos judíos seculares conversos al fundamentalismo dejar de leer periódicos hebreos seculares, lo cual supuestamente puede llevar a los judíos al infierno.

La situación política en Israel y los territorios ocupados

cambió drásticamente después del 28 de septiembre del 2000, el día de la nefasta visita del entonces Ministro de Defensa Ariel Sharon junto a cientos de policías armados a la mezquita de Al Aqsa --área del Monte del Templo, en Jerusalén Oriental. Esta visita encendió nueva violencia y pronto fue seguida por actos terroristas, cometidos por algunos palestinos contra judíos israelíes y por las Fuerzas de Defensa Israelíes en contra de palestinos. La nueva violencia, que ha durado hasta la fecha y ha afectado casi todos los aspectos de las sociedades israelí y palestina, ha sido responsable de más muertes y heridas de judíos y palestinos que las que ocurrieran en cualquier período previo del conflicto árabe-israelí. (La estimación es que entre tres y cuatro veces más palestinos han sido muertos y una proporción mucho mayor heridos de lo que ha sido el caso respecto a los judíos israelíes.) Los fundamentalistas judíos de Israel han sido afectados por los desarrollos recientes y han contribuido a ellos. Algunos fundamentalistas judíos, tanto haredim dentro de Israel y detrás de la línea verde como colonos mesiánicos de Cisjordania, han sido muertos y heridos por los bombardeos suicidas desde que comenzó la segunda Intifada. A veces algunos de los colonos religiosos han atacado, matado y herido palestinos durante este mismo período. Esta violencia por las dos partes ha afirmado aún más la resolución de aquellos fundamentalistas judíos que buscan expandir el control judío israelí sobre Cisjordania y más allá y desean "transferir" palestinos moviéndolos forzosamente fuera de toda o la mayor parte de la tierra que ocupan.

Recientemente los fundamentalistas judíos han reiterado y fortificado su prédica. La violencia expandida y el miedo generado recientemente luego del 28 de septiembre del 2000, ha promovido apoyo para esta prédica de parte de más judíos israelíes, norteamericanos y cristianos sionistas.

Señalando este desarrollo, Ze'ev Chafets, durante largo tiempo editor colaborador del *Jerusalem Post*, en abril del 2001 escribió:

Los árabes no pueden destruir a Israel, pero los rabinos si pueden. Los rabinos pueden hacer eso convirtiendo a Israel en la clase de entidad política en que los judíos vivieron por 2000 años, convirtiéndola en un lugar gobernado por la ley clerical y el pensamiento clerical que se ha vuelto tan atrasado y xenófobo que Israel no será capaz de funcionar como un estado.

Lo que el rabino Eliezer Waldman, director de una escuela religiosa en el asentamiento de Kiryat Arba de Cisjordania, escribió en su artículo del 21 de junio del 2002 publicado en *Jewish Press* (Nueva York) no es solamente típico; también recibió más atención en los Estados Unidos e Israel que declaraciones similares previas:

La relación exclusiva de los Hijos de Israel con la Tierra de Israel no puede compararse con los lazos de cualquier nación respecto a su tierra. Nuestra relación se origina el Divino Plan de la Creación del Cielo y la Tierra. Nuestra mano está destinada a llevar vida al pueblo judío, y el pueblo judío está destinado a llevar vida a la Tierra. Al igual que la nación judía, cuando estaba en el Exilio, es descrita como "huesos secos en una tumba" (Ezequiel 37:11:12), de la misma forma la Tierra de Israel, sin el pueblo judío es decretada por Dios como "una tierra desolada" (Levítico 26:32). Estos decretos divinos son la realidad del renacimiento del estado de Israel, siendo nutrido por la fe, el coraje, y extendiéndose desde las colinas de Judea y Samaria. Esta luz significa perforar la oscuridad de los países que rodean la

Tierra de Israel con una bendición Divina de progreso y valores humanos.

Permítannos decir clara y fuertemente: no estamos ocupando territorios extranjeros en Judea y Samaria. Este es nuestro antiguo hogar. Y gracias a Dios lo hemos retornado a la vida. Desafortunadamente, algunos de nuestros antiguos pueblos en YESHA todavía son ocupados ilegalmente por extranjeros, interfiriendo con el proceso Divino de redención de Israel.

Nuestra responsabilidad para con la fe judía y la redención nos ordena hablar con una voz clara y fuerte. El proceso divino de unir a nuestro pueblo y a nuestra tierra no debe ser opacado y debilitado por los conceptos aparentemente lógicos de "seguridad" y "diplomacia". Estos solamente distorsionan la verdad y debilitan la justicia de nuestra causa, lo que está grabado en nuestros derechos nacionales exclusivos a nuestra tierra. Somos un pueblo de fe. Esta es la esencia de nuestra identidad eterna y el secreto de nuestra existencia continua bajo todas las condiciones.

Cuando escondimos nuestra identidad, fuimos humillados y pisoteados. El proceso de redención, trayéndonos de regreso a nuestra tierra, también nos ha retornado a nuestro verdadero ser, que no puede seguir siendo ocultado. Hemos vuelto a la escena mundial, poniéndonos nuevamente en una posición de responsabilidad que nunca eludiremos nuevamente. Solamente esta expresión clara, valiente y consistente de nuestra postura eventualmente impulsará a amigos y adversarios a respetar la realidad eterna del pueblo judío y la Tierra de Israel.

También es claro que un número creciente de judíos israelíes y de la diáspora, desde el 28 de septiembre del 2000, han objetado las ideas y prédica de los judíos fundamentalistas. Sin embargo, el Ministro de Justicia israelí, Yosef Lapid, probablemente estaba en lo cierto cuando, en una declaración del 19 de diciembre del 2003, describió a los colonos judíos de Cisjordania y Gaza como "bárbaros" y los acusó de tener el control de facto de Israel y de querer conducir a los palestinos fuera de Cisjordania y Jordania.

Aunque apoyando a Ariel Sharon como primer ministro la mayor parte del tiempo, los colonos religiosos militantes de Cisjordania y su partido político, el Partido Religioso Nacional, han objetado en forma consistente cualquier indicación por parte del gobierno de desarraigar unos pocos y pequeños asentamientos. En el 2003 muchos de estos colonos fundamentalistas criticaron al Primer Ministro Sharon por utilizar la palabra "ocupación". Como dijo Shaul Goldstein, un dirigente colono del bloque de asentamientos de Gush Etzion, "Fui muy pero muy sorprendido y enojado por el primer ministro, yo no me siento como uno que ocupa un área. Es nuestra área, nuestra patria." En el 2003, otro factor problemático para muchos de los colonos mesiánicos fue la cerca de seguridad que Sharon ha intentado construir entre Israel y Cisjordania. Aunque gran parte del debate respecto a la cerca se ha enfocado sobre sus efectos sobre los palestinos, ha sido (y continúa siendo) un factor perturbador para los colonos. Muchos de los colonos todavía temen que, aún con los cambios en los planes de construcción, algunos de los asentamientos puedan estar en el lado incorrecto de esta barrera física y tengan que ser evacuados. Además, los colonos temen que la cerca pueda dentro de un tiempo constituirse en una frontera para el nuevo estado palestino, al que se oponen, en alguna de

la tierra actual de Cisjordania.

La depresión económica en Israel, que comenzó a fines del año 2000 y ha continuado hasta la fecha, ha afectado al fundamentalismo judío y a sus adherentes en el estado de Israel. Los judíos israelíes todavía están experimentando una de las peores recesiones de la historia del país. Muchos judíos israelíes culpan por la recesión a los palestinos y a su segunda Intifada con sus bombas suicidas y otras violencias. A causa de esto, numerosos judíos israelíes, algunos de los cuales previamente criticaban aspectos del duro tratamiento de Israel hacia los palestinos, cambiaron si se han vuelto partidarios de la idea fundamentalista religiosa de Israel reteniendo la soberanía total sobre toda Cisjordania y controlando con mano dura, sino transfiriendo hacia fuera, a todos los palestinos residentes allí. (Al apoyar esta idea los israelíes no religiosos o antirreligiosos no aceptan las bases fundamentales de los fundamentalistas en su totalidad). El presupuesto de autoridad del gobierno y los cortes en el conjunto de beneficios y concesiones impositivas de los colonos constituyen otro factor. Para muchos colonos religiosos, que se trasladaron a Cisjordania no solamente por causas ideológicas sino también para disfrutar de un estilo de vida de clase media que previamente no podían permitirse, la pérdida de beneficios hace menos atractivo el vivir en los territorios.

En las elecciones israelíes del 2003, el partido religioso Shas perdió 6 de sus 17 escaños en la Knesset, y el partido antirreligioso, Shiniu, saltó de 6 a 15 escaños. Sin embargo, esto no significa que el fundamentalismo religioso haya sufrido un retroceso. Los 6 escaños fueron tomados por el partido de Ariel Sharon, el Likud, que duplicó su número de escaños. Ahora el Likud posee un electorado religioso aún mayor. Estos

dos partidos han sido consecuentemente extremos respecto a la cuestión palestina, oponiéndose a cualquier moción de que los territorios sean desarraigados. Antes de la elección del 2003, estos dos partidos se volvieron más extremistas en cuestiones religiosas. El Shas, que tradicionalmente había sido extremista en cuestiones religiosas, para la elección del 2003 se volvió más extremista respecto a la cuestión palestina. La política anterior del Shas era que los territorios podían ser entregados si ello determinaba que se salvaran vidas. , En cambio, para el momento de la elección del 2003, el mentor espiritual del Shas, el rabino Ovadia Yoseph, había comenzado a glorificar a los colonos o “ciudadanos de los territorios.”

No incluimos en nuestro libro al rabino Meir Kahane y su partido Kach, porque lo consideramos a lo sumo como la periferia lejana del fundamentalismo judío de Israel. En realidad, yo estaba a favor de incluir alguna discusión respecto a Kahane y sus opiniones, pero Israel Shahak sostenía firmemente que Kahane, aunque ciertamente uno de los extremistas más controvertidos que sostenía opiniones fundamentalistas, no era lo suficientemente importante. Estuve de acuerdo en ese momento con la opinión de mi colega, pero ahora reconozco que esto puede haber sido un error. El rabino Kahane, un judío norteamericano que emigró a Israel más de una vez, alcanzó el pináculo de su importancia en Israel cuando, como integrante de la Knesset durante un corto período, introdujo dos proyectos de ley en noviembre de 1985. El primero, titulado “Ley de Separación en Israel”, invocaba por la prohibición del matrimonio y de casi cualquier tipo de mezcla de árabes y judíos en el estado de Israel. El segundo habría permitido que solamente los judíos fueran ciudadanos del estado de Israel. Los integrantes de la Knesset invalidaron ambos proyectos en tanto racistas y censuraron a Kahane quien

se desempeñó en la Knesset solamente durante un período.

Meir Kahane, que fue asesinado en la ciudad de Nueva York en 1990, era un demagogo y activista político a veces violento tanto en los Estados Unidos como en Israel. Sus seguidores del partido Kach, aunque nunca numerosos, eran mayormente del mismo cuño. Muchos judíos israelíes y norteamericanos consideraban a Kahane un fascista. De muchas formas él era un claro abogado del sionismo mesiánico. Creía que el pueblo judío fue específicamente electo por Dios y por tanto era sagrado y supremo. La tierra de Israel, argumentaba, es el único verdadero hogar y santuario para los judíos, porque Dios se las prometió. En consecuencia, el estado judío en Israel debía estar basado sobre la Torá y los mandamientos de Dios, como se define y explica claramente en las enseñanzas tradicionales del judaísmo. Por definición, tal estado judío debe ser exclusivista, garantizando dentro de sus fronteras derechos y privilegios a los judíos que no se garantizan a los no judíos. Kahane indicaba: "...que el estado de Israel está en las manos de Dios, que estamos en la era mesiánica final... y que el estado judío se alzó para santificar el nombre de Dios entre las naciones que burlan su nombre." Citando al Talmud, Kahane decía repetidamente que Dios destruye y manda a los judíos destruir sin piedad a los enemigos del pueblo judío. Kahane abogaba por que la mayoría de los palestinos fueran "transferidos" fuera de Israel y de los territorios hacia Jordania y que los que permanecieran serían ciudadanos de segunda clase. (Para mayor tratamiento sobre el rabino Meir Kahane, ver mi artículo, "El Fenómeno Kahane", en *Arab Affairs*, vol I [Verano de 1986], págs. 48-56.)

Kahane y los fundamentalistas judíos tratados en nuestro libro basaron muchas de sus ideas sobre conceptos

supuestamente desarrollados por Maimónides, el gran filósofo del judaísmo y autoridad respecto a la Halajá (ley religiosa judía). Hacemos referencia a este uso de Maimónides a través de nuestro libro. Que tal uso sea válido y justificado o no lo sea sigue siendo una cuestión. A este respecto, merece leerse el excelente artículo de Nur Masalha, “Reinventando a Maimónides: De Filósofo Universalista a Fundamentalista Religioso (1967-2002)” en *Holy Land Studies*, vol 1, no. 1 (septiembre del 2002).

A continuación de la publicación de la primera edición de este libro, algunos individuos y grupos antisemitas comenzaron a utilizar partes de lo que escribimos Israel Shahak y yo respecto a los fundamentalistas judíos para justificar su odio respecto a los judíos. Ellos alegaban que al revelar las ideas de los fundamentalistas judíos nosotros habíamos confirmado generalidades respecto a la “naturaleza malvada” de los judíos. Ellos han sacado de contexto nuestra crítica al fundamentalismo judío y la han utilizado de una manera inválida para su feo propósito. No han citado nuestra introducción donde mencionamos nuestro amor por mucha de la historia del pueblo judío y nuestras razones por ser críticos respecto al fundamentalismo judío. Lo que han hecho estos antisemitas, y probablemente continúen haciendo, no debe sorprender. Tales individuos y grupos emplean frecuentemente este mismo método cuando hacen referencia a afirmaciones ajenas que sostienen opiniones divergentes. Debe ser obvio que Israel Shahak y yo aborrecemos lo que hacen estos antisemitas y que no somos responsables de ellos o de lo que ellos hacen. Lo que tales antisemitas dicen no detuvo a Israel Shahak y no me detendrá a mí de ulteriores análisis y de ser crítico de interpretaciones negativas del judaísmo y otros desarrollos negativos en la historia continua del pueblo judío. Como judíos

orgullosos y como seres humanos compasivos, asumimos esta responsabilidad hace mucho tiempo. Por lo que yo sé, la historia de ningún grupo de gente o de sus ideas colectivas es totalmente positiva y sin manchas. Para movernos progresivamente hacia delante y para intentar volvernos más humanos, a veces es necesario criticar, quizá incluso duramente, el pasado y el presente que en general amamos. No debemos estar menos deseosos de criticar las ideas y actividades de nuestro propio grupo, cuando lo merecen, de lo que estamos de criticar a otros grupos. Los profetas judíos de la Biblia y de origen más tardío ciertamente predicaron su doctrina y enseñaron su lección. Aquellos comentaristas judíos que han atacado desproporcionadamente a este libro y a sus autores por haber dado supuestamente “combustible a los antisemitas” deben prestar atención a tal consejo.

Prefacio a la Primera Edición

El fundamentalismo islámico, virtualmente identificado con el terrorismo árabe, es un anatema a través de todo el mundo no-musulmán. El fundamentalismo cristiano, virtualmente identificado con ignorancia, superstición, intolerancia y racismo, es un anatema para la élite cultural e intelectual de los Estados Unidos. Sin embargo, el reciente aumento significativo en su número de adherentes, combinado con su amplia influencia política, hacen del fundamentalismo cristiano una verdadera amenaza a la democracia de los Estados Unidos. Aunque desde la perspectiva de las ciencias sociales posee casi todas las propiedades del fundamentalismo cristiano e islámico, el fundamentalismo judío es prácticamente desconocido fuera de Israel y de ciertas porciones de unos pocos otros sitios. Cuando se reconoce su existencia, su importancia es minimizada o limitada a prácticas religiosas misteriosas y vestimentas pasadas de moda de Europa oriental, muy frecuentemente por parte de esos mismos comentaristas de élite no israelíes que consideran en forma tan inflexible los peligros inherentes a los primos islámicos o cristianos del fundamentalismo judío.

Como estudiosos de la sociedad contemporánea y como judíos, uno israelí, el otro norteamericano, con compromisos y afectos personales hacia el Oriente Medio, no podemos dejar de considerar al fundamentalismo judío en Israel como uno de los principales obstáculos a la paz en la región. Ni podemos dejar de estar desolados por el descarte de lo pernicioso que es el fundamentalismo judío para la paz y para sus víctimas por

parte de aquellos que para otras cosas son astutos y bien informados y tan rápidos para señalar la violencia inherente a otros fundamentalismos.

Este libro es una jornada de comprensión – frecuentemente penosa, frecuentemente tediosa, frecuentemente perturbadora—para nosotros en tanto judíos con un clivaje en la judería. Con nuestros corazones y mentes queremos que los judíos, junto a otra gente, reconozcan y luchan por los más altos ideales, aun cuando estos escaseen. Consideramos a estos ideales como centrales a los valores de la civilización occidental y aplicables a todo el mundo civilizado. Creemos que estos valores no se interponen en el camino de la paz en ninguna parte. Que una perversión de estos valores en nombre del fundamentalismo judío permanece como un impedimento para la paz, para el desarrollo de la democracia israelí e incluso para el discurso civilizado, nos ultraja como judíos y como seres humanos. Para identificar y aminorar, si no purgar, este ultraje, hemos escrito este libro y emprendido esta jornada en la esperanza de que pueda aportar comprensión a nuestros lectores como nos la ha aportado a nosotros. Nuestro presupuesto es que la paz en el Oriente Medio no puede lograrse hasta que sean comprendidas las corrientes y contracorrientes de la vida contemporánea en la región. En esta área, la más histórica y más religiosa, la comprensión implica una exploración del pasado que continúa incidiendo sobre las actitudes, valores, presupuestos y conductas de toda la gente de esta tierra hermosa y problemática. La oposición judía en Israel al fundamentalismo judío se ha incrementado mucho luego de que un fanático religioso judío, fundamentalista, Yigal Amir, que insistía en que estaba actuando de acuerdo a los dictados del judaísmo, baleó y mató al Primer Ministro Yitzhak Rabin. Que numerosos grupos de judíos religiosos luego del asesinato

apoyaran esta muerte en nombre de la “verdadera” religión judía estimuló el interés en Israel respecto a pasadas muertes de judíos por parte de otros judíos a quienes se consideraba herejes o pecadores. En nuestro libro citamos investigaciones pasadas y presentes de estudiosos israelíes documentado que durante siglos antes del ascenso de los estados-nación modernos, los judíos, creyendo que estaban actuando de acuerdo a la palabra de Dios y así preparándose para el paraíso eterno, castigaban o mataban a los herejes y/o pecadores religiosos. El fundamentalismo judío contemporáneo es un intento por revivir una situación que existió frecuentemente en las comunidades judías antes de la influencia de la modernidad. Los principios básicos del fundamentalismo judío son los mismos que los que se encuentran en otras religiones: la restauración y revivalismo de la comunidad religiosa “pura” y piadosa que supuestamente existió en el pasado.

En nuestro libro describimos con algún detalle los orígenes, ideologías, prácticas e impacto sobre la sociedad del fundamentalismo. Enfatizamos mayormente la tendencia mesiánica, porque creemos que es la más influyente y peligrosa. Los fundamentalistas judíos generalmente se oponen a la extensión de las libertades humanas en Israel, especialmente la libertad de expresión. Respecto a la política exterior, el Partido Religioso Nacional, dirigido por sostenedores de la tendencia mesiánica del fundamentalismo judío, se ha opuesto continuamente a cualquier retirada de los territorios conquistados y ocupados por Israel desde 1967. Estos fundamentalistas se opusieron a la retirada israelí del Sinaí en 1978, al igual que veinte años más tarde se continúan oponiendo a cualquier retirada de Cisjordania. Estos mismos judíos imprimieron y distribuyeron mapas supuestamente mostrando que la tierra de Israel, perteneciente solamente a los

judíos y que requiere liberación, incluía el Sinaí, Jordania, el Líbano, la mayor parte de Siria y Kuwait. Los fundamentalistas judíos han abogado por las propuestas más discriminantes contra los palestinos. No es sorprendente que Baruch Goldstein y Yigal Amir, los asesinos judíos más sensacionales de los años 90', y la mayoría de sus admiradores, hayan sido fundamentalistas judíos de la tendencia mesiánica.

En los años 90', los sociólogos y estudiosos de otros campos académicos israelíes han prestado más atención que nunca antes a los efectos sociales en la sociedad israelí provocados por los fundamentalistas judíos. La opinión mayoritaria de estos estudiosos es que los adherentes al fundamentalismo judío en Israel son hostiles a la democracia. Los fundamentalistas se oponen a la igualdad para todos los ciudadanos, especialmente los no judíos y los judíos “desviacionistas” tales como los homosexuales. La gran mayoría de los judíos religiosos de Israel, influidos por los fundamentalistas, comparten hasta cierto punto estas opiniones. En la crítica de un libro publicada el 14 de octubre de 1998, Baruch Kimmerling, un distinguido sociólogo israelí, citando la evidencia de un estudio dirigido por otros estudiosos, comentaba:

Los valores de la religión [judía], al menos en su forma ortodoxa y nacionalista que prevalecen en Israel, no pueden encuadrarse con los valores democráticos. Ninguna otra variable –ni la nacionalidad, ni las actitudes respecto a la seguridad, ni los valores sociales o económicos, ni la descendencia étnica o la educación—influye de la misma forma las actitudes de los judíos [israelíes] en contra de los valores democráticos como lo hace la religiosidad.

Citando evidencia adicional, Kimmerling comentaba más adelante que los judíos israelíes seculares que han adquirido educación secundaria o universitaria tienen el mayor apego a los valores democráticos y que los judíos religiosos que estudiaron en las yeshivot (escuelas religiosas) son los que más se oponen a la democracia. Está claro que el antagonismo fundamentalista a los valores democráticos, así como a la mayoría de los aspectos de la cultura y estilo de vida secular, es instilado profundamente en las escuelas religiosas de Israel.

La ilustración del antagonismo fundamentalista respecto al estilo de vida secular de la mayoría de los judíos israelíes es clara. Por ejemplo, la edición de 20 de septiembre de 1998 de *Yediot Ahronot*, el diario israelí en idioma hebreo de mayor circulación, contenía un estudio del “perfil cultural” de la sociedad judía israelí. El estudio revelaba que los principales consumidores israelíes de cultura, que visitaban museos y asistían a conciertos y al teatro, habían finalizado la universidad y se definían a sí mismos como seculares o no ortodoxos (religiosos). La prensa religiosa israelí y los pronunciamientos de rabinos israelíes condenando la actividad cultural, han confirmado los hallazgos de este estudio.

Los fundamentalistas judíos han desplegado una severa enemistad contra los judíos que adoptan un estilo de vida sexual distinto. Muchos rabinos israelíes y los partidos políticos religiosos israelíes en los años 90’ reaccionaron agudamente en contra del incremento en la visibilidad y el poder de las comunidades homosexuales y lesbianas en Israel. De acuerdo a la Halajá (ley religiosa judía), la homosexualidad es punible con la muerte por lapidación, y, aunque el castigo no es claro, las relaciones lesbianas están prohibidas. La prensa secular israelí enfatizó en los 90’ algunas de las propuestas

rabínicas más ultrajantes para tratar con los homosexuales; estas incluían un “tratamiento terapéutico compulsivo” y/o un período de “educación en una institución cerrada”. Muchos rabinos, cuando fueron entrevistados, indicaron que estaban a favor de la imposición de la pena de muerte a los hombres homosexuales judíos. (Los rabinos tendían a dejar de lado a las lesbianas.) En sus anuncios electorales televisivos, los partidos políticos religiosos israelíes usualmente han enfatizado que los judíos homosexuales constituyen uno de los mayores peligros que enfrenta Israel. Los partidos religiosos han tenido éxito en sus intentos por eliminar en los cursos de las escuelas públicas cualquier mención a los poemas de amor homosexual en hebreo, algunos de los que contienen una bella lírica hebrea. Esta censura es evidencia de influencia fundamentalista.

Los conflictos en la sociedad israelí entre los adherentes y los opositores al fundamentalismo judío se ubican entre las cuestiones más importantes de la política israelí. En este libro no intentamos discutir todos esos problemas y/o cuestiones. Más bien, nos enfocamos sobre los que consideramos que son los problemas y cuestiones más importantes del fundamentalismo judío.

Los defensores del “interés judío” atacan frecuentemente a las personas que escriben críticamente respecto a los judíos y/o el judaísmo por no enfatizar en el mismo texto rasgos positivos que pueden tener nada o poco que ver con la sustancia en análisis. Algunos de estos defensores, por ejemplo, atacaron a Seffi Rachlevsky luego de la publicación de su best seller, *Los Burros del Mesías*. En su libro, Rachlevsky afirmaba correctamente que el rabino Kook, el Viejo, padre reverendo de la tendencia mesiánica del fundamentalismo judío (que es tratado en nuestro libro), dijo

“La diferencia entre un alma judía y las almas de los no judíos —todos ellos en todos los distintos niveles— es mayor y más profunda que la diferencia entre un alma humana y las almas del ganado.” Los detractores de Rachlevsk no intentan en absoluto refutar en forma sustantiva la relevancia de la cita de Kook. Más bien, argumentan que el rabino Kook dijo otras cosas y que Rachlevsky, en su negligencia a mencionarlas, ha distorsionado las enseñanzas del rabino Kook. Rachlevsky señaló que la enseñanza entera del rabino Kook estaba basada en la Cábala Luriánica, la escuela de misticismo judío que dominó al judaísmo desde fines del siglo dieciséis hasta inicios del diecinueve. Uno de los principios básicos de la Cábala Luriánica es la superioridad absoluta del alma y cuerpo judíos sobre el alma y cuerpo no judíos. De acuerdo a la Cábala Luriánica, el mundo fue creado solamente para bien de los judíos; la existencia de no judíos es subsidiaria. Si un obispo cristiano influyente o un erudito islámico arguyera que la diferencia entre las almas superiores de los no judíos y las almas inferiores de los judíos es mayor que la diferencia entre el alma humana y las almas del ganado, incurriría en la ira de la mayoría de los estudiosos judíos y sería considerado como un antisemita, sin importar cuantas afirmaciones positivas menos significativas incluyera. Desde esta perspectiva los detractores de Rachlevsky son hipócritas. Que el rabino Kook era vegetariano e incluso respetaba los derechos de las plantas hasta el punto de no permitir que fueran cortadas flores o pasto para su propio placer ni distrae de ni agrega nada a su postura respecto a la comparación de las almas de los judíos y no judíos. Que Kook denunciara la brutalidad judía innecesaria contra los no judíos no debe minimizar la crítica a su expresado placer en la creencia de que la muerte de millones de soldados durante la Primera Guerra Mundial constituía un signo del

acercamiento de la salvación de los judíos y de la llegada del Mesías. Los detractores de Rachlevsky y quienes puedan alzar críticas semejantes hacia nuestro libro y hacia nosotros no son los únicos hipócritas en esta área. Estantes enteros de librerías de países de habla inglesa y otros crujen bajo el peso de libros sobre misticismo judío en general y sobre Hasidismo y Cábala Luriánica más específicamente. Muchos de los autores de estos libros son ampliamente considerados como famosos eruditos a causa de la minucia de su erudición. Sin embargo, la gente que lee solamente estos libros sobre estas materias no puede sospechar que el misticismo judío, la Cábala Luriánica, el Hasidismo y las enseñanzas del rabino Kook contienen ideas básicas respecto a la superioridad judía comparables a las peores formas de antisemitismo. Los autores eruditos de estos libros, por ejemplo Gershom Scholem, han omitido voluntariamente la referencia a tales ideas. Estos autores son supremos hipócritas. Son análogos a muchos autores de libros sobre Stalin y el stalinismo. Hasta recientemente, la gente que leía únicamente los libros escritos por stalinistas no podía saber respecto a los crímenes de Stalin y tenía nociones falsas respecto a los regímenes stalinistas y sus verdaderas ideologías.

El hecho es que ciertos judíos, algunos de los cuales tienen influencia política, consideran que los judíos son superiores a los no judíos y consideran que el mundo fue creado sola o principalmente para los judíos. Esta creencia en la superioridad judía es más peligrosa cuando es sostenida por judíos que aman a sus hijos, son honestos en sus relaciones con otros judíos y llevan adelante actos de piedad, como lo hacen los fundamentalistas de todas las religiones. Esta creencia es menos peligrosa cuando es sostenida por judíos que no están abrumadoramente preocupados respecto a religión y/o corrupción. Un paralelo que merece citarse aquí es que en un

sistema totalitario secular, un entusiasta partido de trabajadores o uno convencidamente nacionalista es usualmente más peligroso y dañino que un miembro corrupto del mismo sistema ideológico.

Nuestro punto final en este prefacio es tanto personal como universal. En tanto judíos, comprendemos que nuestros abuelos o bisabuelos probablemente creían al menos en algunas de las opiniones descritas en nuestro libro. Esta misma afirmación puede aplicarse a otros judíos contemporáneos. En el pasado muchos no judíos, en tanto individuos y en tanto integrantes de grupos, sostuvieron opiniones antisemitas, que, especialmente cuando las circunstancias fueron propicias, influyeron las conductas de otros respecto a los judíos. Igualmente, en el pasado, la esclavitud era practicada y justificada universalmente, el estatus inferior de la mujer era un fenómeno global y era común la creencia en que un país pertenecía a un individuo o a una familia y era heredable. Los fundamentalistas judíos creen, como lo hicieron en el pasado en una edad de oro cuando todo era, o estaba en camino a ser, perfecto. Esta edad de oro es tanto más una realidad para aquellos que, enfrentados con cuestiones referentes a creencias y prácticas perniciosas, buscan refugio mediante la invocación de la palabra de Dios, mediante la descripción falsa del pasado y mediante la condena hacia los no judíos por abrigar sentimientos de superioridad y tener desdén hacia los judíos. Estos fundamentalistas también justifican su propia creencia en la superioridad judía y su sentimiento de desdén hacia los no judíos; buscan reproducir la edad de oro mítica en la que sus opiniones eran predominantes. Hemos escrito este libro para revelar el carácter esencial del fundamentalismo judío y de sus adherentes. Este carácter amenaza los rasgos democráticos de la sociedad israelí. Creemos que el primer paso necesario en la

oposición es la conciencia. Entendemos que criticando al fundamentalismo judío estamos criticando una parte del pasado que amamos. Deseamos que los integrantes de todos los grupos humanos puedan criticar su propio pasado, incluso antes de criticar a otros. Esto, además creemos, conducirá a un mejor entendimiento entre los grupos humanos y será seguido, quizá lenta y vacilantemente, por un mejor tratamiento hacia las minorías. La mayor parte de nuestro libro se ocupa de las creencias básicas y las políticas resultantes en la sociedad judía israelí. Creemos que una crítica del fundamentalismo judío, que implica una crítica del pasado judío, puede ayudar a los judíos a adquirir más comprensión y mejorar su propia conducta respecto a los palestinos, especialmente en los territorios conquistados y ocupados desde 1967. Esperamos que nuestra crítica también motive a otra gente en el Oriente Medio para implicarse en la crítica de su pasado entero en orden de aumentar su conocimiento de sí mismos y mejorar su conducta hacia otros en el presente. Todo esto puede constituir un factor importante para traer la paz al Oriente Medio.

Nota:

1. Baruch Kimmerling, crítica de Yohanan Peres y Efraim Ya'ar Yukhtman, *Between Agreement and Dispute: Democracy and Peace in Israeli Society*. Jerusalén, The Israeli Institute for Democracy, 1998, en hebreo. Kimmerling cuidadosamente criticado y analizados los datos, reunidos entre 1993 y 1995, por parte de Peres y Yukhtman.

Glosario

Agudat Israel (en hebreo "Asociación de Judíos"): Antiguo nombre del partido haredí askenazí ahora denominado Yahadut Ha'Torah.

Aron Ha'kodesh (en hebreo "Armario o Tabernáculo de la Santidad): Lugar de la sinagoga donde se guardan los Rollos de la Ley, para ser sacados únicamente en situaciones específicas. Considerado como el sitio más sagrado de la sinagoga.

Askenazí (en hebreo premoderno "alemán"): Nombre común para aquellos judíos cuyos ancestros vivieron en el norte de Francia, Inglaterra, Alemania, Polonia, Rusia y otros países de Europa central y oriental.

Bar Mitzvá (en hebreo "capaz de [cumplimentar] los mandamientos"): Una ceremonia usualmente acompañada por una fiesta, para celebrar la ocasión en que un muchacho judío alcanza la edad de trece, cuando es obligado a cumplimentar todos los mandamientos religiosos y se vuelve capaz de pecar. De acuerdo al judaísmo tradicional el padre es responsable de todos los pecados cometidos por sus hijos por debajo de la edad de trece años.

Bnei Brak: Pueblo israelí cercano a Tel Aviv, habitado casi exclusivamente por haredim, mayormente askenazí.

Cábala (en hebreo "la [cosa] recibida"): Nombre usual para el misticismo judíos; usado especialmente para los grupos

judíos místicos que se han desarrollado desde el siglo once.

Cábala Luriánica; La rama más importante de la Cábala desde inicios del siglo diecisiete. Fundada por el rabino Isaac Luria (1538-72) y sus discípulos, ha dominado todo el misticismo judío subsiguiente.

Dagel Ha'Torah (en hebreo "Bandera de la Torá"): Una facción de mitnagdim dentro del partido, Yahadut Ha'Torah.

Davar (en hebreo "La Cuestión" o "La Materia"): Un periódico hebreo que cesó de aparecer a mediados de los 90'.

Der'i, Aryeh: Principal político del partido Shas, nacido en 1959. En abril de 1999 fue convicto por aceptar sobornos y sentenciado a cuatro años de prisión. El castigo fue suspendido pendiente de la apelación.

Ga'on (en hebreo "genio"): Título de los dos principales rabinos de Iraq desde aproximadamente el 650 al 1050, cada uno de los cuales era reconocido por todos los judíos como la autoridad religiosa suprema. En los últimos doscientos años también usado de manera vaga para designar (o adular) a cualquier rabino importante.

Ge'onim: Plural de Ga'on.

Goren, rabino Shlomo: Un rabino israelí importante. Designado por el Primer Ministro David Ben Gurión como el primer Rabino Jefe del ejército israelí. Subsiguientemente fue Rabino Jefe de Israel en los años 60' y 70'.

Guardias de Frontera: Una unidad paramilitar de la policía israelí.

Gush Emunim (en hebreo "Bloque de los Fieles"): El movimiento de los colonos mesiánicos (ver capítulos cuatro y cinco). Fundado a inicios de 1974.

Ha'ain Hashivi'it (en hebreo "el séptimo ojo"): Periódico bimensual editado por el Instituto Israelí por la Democracia y dedicado a la crítica a los medios.

Haaretz (en hebreo "La Tierra"): El periódico en hebreo más prestigioso, leído principalmente por la élite.

Hadashot (en hebreo "Noticias"): Periódico radical en hebreo de los años 80' e inicio de los 90'.

Ha'ir (en hebreo "La Ciudad"): Periódico de los viernes, en hebreo, ampliamente leído en Tel Aviv y ciudades vecinas, con tendencias radicales.

Halajá (en hebreo "Aceptado"): En hebreo el término tiene dos significados. 1. El cuerpo completo de la ley religiosa judía. 2. Una regulación individual de tal ley. Para evitar confusión en este libro utilizamos el término únicamente en su primer significado. Cuando aparece en nuestras fuentes hebreas con el segundo significado (por ejemplo, en referencias en citas de libros codificando la ley religiosa judía), fue traducido como "regla".

Haredim (en hebreo "Temerosos" con el significado de "Temerosos de Dios"): Nombre de aquellos fundamentalistas judíos que rechazan las innovaciones modernas. La forma singular es Haredí y también es un adverbio.

Ha'Shavua (en hebreo "La Semana"): Un semanario haredí extremista.

Heder (en hebreo "Sala"): Nombre para el sistema escolar judío premoderno.

Hesder (en hebreo "Acuerdo"): Nombre de las unidades religiosas del ejército israelí que sirven mediante un acuerdo especial.

Israel A e Israel B: Términos israelíes populares para designar a las dos partes de la sociedad judía israelí que frecuentemente se oponen mutuamente: la primera con tendencia a la derecha y la segunda a la izquierda y menos influida por la religión.

Judíos Orientales (en hebreo "mizrahim"): Nombre colectivo utilizado hoy para los judíos israelíes que no son askenazís.

Karo, rabino Joseph: 1488-1575, el autor de Shulhan Aruch, comentarios sobre Maimónides y otros trabajos religiosos. Considerado como la autoridad rabínica más importante de los siglos dieciséis y diecisiete.

Kashrut (en hebreo "manera apropiada"): Un conjunto de reglas gobernando los tipos de comida que pueden comer los judíos religiosos de acuerdo a la Halajá y la manera apropiada de su preparación.

Kitzur Shulhan Aruch (en hebreo "Shulhan Aruch abreviado"): Un libro popular conteniendo las reglas más necesarias de la Halajá, utilizado en la educación de los niños haredim y por los haredim no educados. Escrito por el rabino Shlomo Gantzfried a inicios del siglo diecinueve.

Kollel (en hebreo "completo" o "inclusivo"): Una

institución para el estudio del Talmud por los adultos que han terminado sus estudios de yeshivá.

Kook, rabino Avraham Yitzhak Hacohen: 1865-1935, también denominado y referido en este libro "rabino Kook el viejo". Luego de ocupar varios cargos rabínicos fue el Rabino Jefe de Palestina en 1920-35. Autor prolífico, muchos de cuyos trabajos fueron editados póstumamente de sus manuscritos. Fundador de la ideología mesiánica (capítulos cuatro y cinco). Puesto en gran consideración por los seguidores de Gush Emunim y en alguna medida por todos los sionistas.

Kook, rabino Tzvi Yehuda Hacohen: 1890-1982, hijo del rabino Avraham Yitzhak Kook. Denominado y referido en este libro como "rabino Kook el joven". Luego de la muerte de su padre tomó el liderazgo sobre los adherentes a la ideología mesiánica. Todos los rabinos importantes de Gush Emunim han sido sus alumnos.

Kosher: Expresión yiddish utilizada en hebreo con tono irónico para referirse a la comida, elegida y preparada de acuerdo a las reglas de kashrut. La palabra hebrea adecuada "kasher" es utilizada principalmente en el discurso educado.

Kuneh: Palabra yiddish designado un tipo particular de cepo utilizado por los judíos de Europa oriental. Adoptada en trabajos históricos y religiosos en hebreo.

Laborista: Nombre completo Partido Laborista Israelí. El mayor y el más viejo partido israelí de izquierda.

Likud (en hebreo "consolidación"): El mayor partido israelí de derecha.

Maariv (en hebreo "atardecer"): El diario en hebreo con la segunda mayor circulación.

Maimónides: Utilizado en este libro, siguiendo la usanza hebrea, con dos significados: 1. Rabino Moshe hijo de Mimón, denominado en idiomas europeos Maimónides, 1138-1204, autor de muchos libros de comentarios de la Halajá. También el mayor filósofo del judaísmo. 2. El mayor código de Halajá compuesto por Maimónides; el nombre correcto es "Mishné Torá" (Torá de segundo rango). Incluye todos los mandamientos y creencias de la ley religiosa judía. Está dividida en libros que a su vez se dividen en tratados, titulados de acuerdo a las cuestiones de que se ocupan; a su vez los tratados están divididos en capítulos y reglas individuales. Siguiendo la usanza hebrea, en nuestras referencias solamente se dan el capítulo y el número de regla.

Maskilim (en hebreo "los ilustrados"): Nombre adoptado por los judíos que introdujeron influencias modernas en el judaísmo a fines del siglo dieciocho y en el diecinueve.

Mishná (en hebreo "repetición"): La parte básica y más fácil del Talmud, frecuentemente estudiada en sí misma y equipada con comentarios especiales.

Mitnagdim (en hebreo "oponentes"): El partido más de extrema derecha representado hoy en la Knesset.

Ortodoxo: En Israel y en todas partes, nombre común para los judíos que mantienen las reglas de la Halajá, o al menos la mayoría de ellas. La ortodoxia refiere a la conducta y prácticas de los judíos ortodoxos. (Contrariamente a la cristiandad, ortodoxia y ortodoxos en el judaísmo se refiere mayormente a prácticas y no a creencias.)

Panteras Negras: En el contexto de este libro se refiere a un a organización de judíos orientales de la década del 70', pequeña y efímera pero muy publicitada, que protestaba en contra de la discriminación hacia los judíos orientales.

Partido Religioso Nacional: Frecuentemente referido por su acrónimo PRN. Representa a los judíos fundamentalistas de Israel que no son haredim.

Pentateuco: Los primeros cinco libros de la Biblia, supuestamente escritos por Moisés y considerados como más sagrados que el resto de la Biblia.

Purim: Festividad judía menor que aproximadamente un mes antes de la Pascua. Tiene muchos rasgos del carnaval pero también es caracterizada por la creciente hostilidad respecto a los no judíos.

Rabenu (en hebreo "nuestro rabino"): Título no oficial otorgado a rabinos especialmente importantes.

Rebbe (en yiddish "rabino"): Mantenido hasta hoy como uno de sus títulos para los hombres santos de las sectas hasiditas. Utilizado con esta connotación en hebreo.

Sabios: Traducción del término hebreo "nuestros hombres sabios de bendita memoria". Utilizado principalmente para denominar a todos los rabinos mencionados en el Talmud, pero también para referirse más vagamente a todos los rabinos ortodoxos del pasado.

Sefardí (en hebreo "español"): Hasta fines de los 70' utilizado en Israel en lugar de Judíos orientales.

Sha'atnez: Palabra hebrea que denota la mezcla

prohibida de lana y lino en un textil.

Shach, rabino Eliezer: 1898-2001, líder espiritual de la facción Degel Ha'Torah y uno de los rabinos más influyentes de Israel.

Shas: El partido de los judíos haredim orientales.

Shishi (en hebreo "sexto" o "viernes"): Nombre de un semanario hebreo extinto.

Shofar: Cuerno de Ram, instrumento utilizado para llamadas sagradas durante algunos servicios en la sinagoga y especialmente en el año nuevo.

Sholem, profesor Gershon: 1897-1982, fundador de los estudios modernos sobre la Cábala; escribió muchos libros importantes sobre el misticismo judío.

Shulhan Aruch (en hebreo "mesa preparada"): Un resumen de un trabajo mayor, Bet Yoseph, por el rabino Yoseph Karo pero más corto que la versión de Maimónides, porque omite muchas materias de menor importancia. Es considerado por la mayoría de los judíos ortodoxos como tan autorizado como este último. Usualmente las diferencias entre el Shulhan Aruch y la versión de Maimónides son menores.

Tal, Profesor Uriel: Muerto en 1985. Profesor de historia alemana en la Universidad de Tel Aviv.

Talmud (en hebreo "estudio"): Aunque hay dos Talmudes, el palestino y el babilonio, el término "Talmud" sin otra calificación siempre se refiere al Talmud de Babilonia, considerado como el texto más autorizado por los judíos ortodoxos. El Talmud de Palestina (mucho más corto e inferior

en su composición) solamente disfruta de una autoridad suplementaria. La parte básica de ambos talmudes es la Mishná, una colección de leyes breves escrita en hebreo. La otra parte, denominada "Gemarah" consiste de una discusión de esas leyes mezclada con muchas leyendas. La Gemarah es mucho más larga que la Mishná y está escrita tanto en hebreo como en arameo. Ambos talmudes están divididos en sesenta tratados. El Talmud de Babilonia en las ediciones comunes siembre está impreso con la misma división de páginas de manera que todas las referencias son a los nombres de tratados y números de página.

Talmud de Palestina (denominado incorrectamente en hebreo "Talmud de Jerusalén"): El menos autorizado y extenso de los dos Talmudes.

Torah Sheba'al Peh (en hebreo "Torá oral"): Término utilizado, especialmente por los judíos ortodoxos, para referirse a la literatura sacra judía distinta a la Biblia.

Tratado: División principal del Talmud. Cada tratado tiene un nombre, que usualmente describe a grandes rasgos su contenido principal.

Tsomet (en hebreo "unión"): Partido de derecha secular encabezado por el general de reserva Raphael Eitan y aliado al Likud. El Tsomet ha sido políticamente poderoso a inicio de los 90'.

Yahadut Ha'Torah (en hebreo "Judaísmo de la Torá"): Partido de los haredim askenazís, integrado por dos facciones casi independientes: una Degel Ha'Torah y la otra una coalición de sectas hasiditas.

Yated Ne'eman (en hebreo "estaca de la tienda de los fieles"): Semanario de Degel Ha'Torah.

Yediot Ahronot (en hebreo "últimas noticias"): De lejos el periódico en hebreo de mayor circulación.

Yerushalaim (en hebreo "Jerusalén"): Semanario de los viernes en hebreo, publicado en Jerusalén. Pertenece a Yediot Ahronot.

Yeshivá (en hebreo "reunión" o "sesión"): Institución de altos estudios talmúdicos. El plural es Yeshivot.

Yom Kippur (en hebreo "Día del Perdón o la Expiación"): El día más sagrado del calendario religioso judío.

Yoseph, Rabino Ovadia: Líder espiritual del partido Shas.

Introducción

Este es un libro político referido al fundamentalismo judío en Israel. Incluye algunas investigaciones académicas originales pero en gran medida está basado en las investigaciones académicas de otros. Con suerte, este libro es analítico.

Hemos insertado en el texto muchas y copiosas citas de artículos serios que han aparecido en la prensa israelí en lengua hebrea. La mayoría de los judíos israelíes lúcidos han sabido del fundamentalismo judío y de algunas de las reacciones al mismo durante los últimos diez o quince años a través de esos artículos. Algunos de ellos proveen resúmenes y análisis hechos por estudiosos importantes que han investigado en profundidad distintos aspectos del fundamentalismo judío.

Hemos citado y usualmente explicado textos de la literatura talmúdica. Tales textos han sido y son frecuentemente utilizados en la política israelí y son citados en la prensa hebrea israelí. Hemos llegado a la conclusión de que en las traducciones comunes al inglés de la literatura talmúdica algunos de los pasajes más sensibles usualmente son atenuados o falsificados --en consecuencia, nosotros mismos hemos traducido todos los textos de la literatura talmúdica que hemos citado en este libro. En cambio, las citas de la Biblia siguen las traducciones comunes, a veces en un inglés más moderno,

excepto cuando específicamente se señala que no es así.

Comprendemos que hemos presentado un número extenso de citas. Determinamos que esto era necesario para explicar adecuadamente nuestros puntos. Creemos que las citas merecen y deben ser leídas en toda su extensión. En lugar de citar a pie de página cada transcripción de la manera académica tradicional, hemos decidido mencionar en el texto de dónde fue tomada cada transcripción. Aunque a veces esto puede parecer un poco redundante, favorece el flujo del entendimiento.

Aunque nuestro libro trata principalmente respecto a desarrollos recientes en el fundamentalismo judío, está enraizado en la historia judía. Especialmente para los lectores que puedan carecer de un conocimiento adecuado de ella, es necesaria una breve visión de conjunto de la historia judía para proveer la matriz contextual de la materia. Los fundamentalistas de todas las religiones desean restaurar en la sociedad los "buenos viejos tiempos" en que supuestamente la fe era pura y era practicada por todos. Los fundamentalistas creen que en los "buenos viejos tiempos" todos los males asociados con la modernidad estaban ausentes. Para ganar una comprensión del fundamentalismo judío, es imperativo identificar los períodos históricos que los fundamentalistas creen que deben ser reestablecidos. En orden a hacer esto, debemos especificar los varios períodos de la historia judía.

Usualmente la historia judía es dividida en cuatro períodos principales. El primero es el período bíblico durante el

cual fue escrita la mayor parte de la Biblia judía (Viejo Testamento en la tradición cristiana). Aunque el momento de su comienzo es incierto, este período duró aproximadamente hasta el siglo quinto A.C. El judaísmo, al menos en sus principales características, no existía en este período. La palabra hebrea "yehudim" ("judíos" en el hebreo post bíblico) y sus términos relacionados en la Biblia judía solamente denominan a los habitantes del pequeño reino de Judea es utilizada para diferenciar a esto habitantes de toda la otra gente, denominada israelitas o "hijos de Israel" o, raramente, "hebreos". De cualquier modo la Biblia no es el libro que determina principalmente las prácticas y doctrinas de los judíos ortodoxos. (1) Los judíos ortodoxos más fundamentalistas son ignorantes en gran medida de las principales secciones de la Biblia y solamente conocen algunas secciones a través de comentarios que distorsionan su significado. Además, las controversias consumieron el período bíblico. La mayoría de los israelíes, incluyendo a los habitantes de Judea, practicaban la idolatría durante gran parte de este período. Solamente una minoría de israelitas siguiera aquellas tendencias de las cuales subsecuentemente surgió el judaísmo. En resumen, el judaísmo, tal como es conocido, no existió durante el período bíblico.

El segundo período de la historia judía, usualmente denominado el período del Segundo Templo, comenzó en el siglo quinto A.C. y duró hasta la destrucción del Segundo Templo por los romanos en el año 70 D.C. Este fue el período formativo del judaísmo con sus características ulteriores. El

término "judíos", que denomina a aquella gente que siguió una religión de judaísmo característica y el nombre de Judea, que denomina la tierra en que vivían los judíos, aparecieron en este período. Cerca del final de este período, luego de que los judíos hubieron conquistado la mayor parte de Palestina, los romanos adoptaron el término "Judea" para describir Palestina.

(2) Las dos nuevas características judías más importantes que se desarrollaron en este período fueron el exclusivismo judío y la separación resultante de los judíos respecto a todas las otras naciones. Por primera vez las personas de otras naciones fueron designadas con el nombre colectivo de gentiles.

(3) La segunda característica nueva estaba basada en la presunción de que los judíos deben seguir la ley bíblica, o sea, la verdadera interpretación de la ley. Sin embargo, durante la mayor parte de este período hubo disputas centradas en interpretaciones de la ley rivales y diferentes. A veces, estas disputas estallaron en guerras civiles. La larga querrela entre fariseos y saduceos no fue sino un ejemplo de tales disputas. Poco después del comienzo de este período, Alejandro el Grande conquistó Palestina. Los estados influidos por el helenismo gobernaron Palestina durante casi mil años a partir de allí; incluso el estado independiente judío de corta vida de la dinastía Hasmonea fue en lo esencial un tipo de estado helenístico. En consecuencia, la sociedad judía y el idioma hebreo, aunque mantuvieron sus características judías, fueron transformados por las influencias del helenismo. El helenismo influyó aún más profundamente en la diáspora judía en los países mediterráneos. Los judíos de esos países frecuentemente hablaban y rezaban en griego.

Desafortunadamente, la mayoría de la literatura judía en griego, que fue producida durante este período, fue subsecuentemente perdida por los judíos; solamente ha permanecido esa parte preservadas por diversas iglesias cristianas.

La mayoría de los historiadores datan el comienzo del tercer período en el año 70 D.C. con la destrucción del Segundo Templo. Otros historiadores prefieren datar el comienzo del tercer período en el año 135 D.C., cuando finalizó la última gran rebelión judía contra el Imperio Romano. Este período finalizó en distintos momentos en distintos países con el inicio de la modernidad y el ascenso de los estados-nación modernos. La modernidad comenzó cuando a los judíos les fueron garantizados derechos ciudadanos iguales a los garantizados a los no judíos y en consecuencia cuando su autonomía, que implicaba subordinación a los rabinos, finalizó. Por ejemplo, esto ocurrió en los Estados Unidos y Francia a fines del siglo dieciocho; esto no ocurrió en Rusia hasta 1917 o en Yemen hasta la década de 1950. Las rebeliones judías en contra de los romanos resultaron en una pérdida permanente de población judía en Palestina; así se acrecentó la importancia de la diáspora judía. Este cambio se convirtió en totalmente operativo en el siglo quinto D.C. Adicionalmente, el fracaso de las rebeliones provocó que los judíos perdieran la esperanza en que fuera reconstruido el Templo y que se restauraran antes de la llegada del Mesías los sacrificios animales en el Templo, que previamente eran el corazón de la religión judía. Las repetidas derrotas provocaron

que la mayoría de los judíos se adaptaran a la autoridad gobernante de Roma y de otros estados a cambio de la autonomía limitada dirigida por los rabinos. Así, en el Imperio Romano del siglo cuarto D.C., según un sistema creado mucho antes, todos los judíos estaban subordinados en cuestiones religiosas al Patriarca que tenía el poder de castigarlos mediante azotes, mediante multas por infracciones religiosas y mediante la imposición de impuestos. El dignatario denominado Patriarca en las fuentes romanas era denominado Presidente ("Nassi" en hebreo) en las fuentes judías. Presidía el Sanedrín, la corte suprema judía, y en Palestina designaba a los integrantes de la corte y a otros funcionarios religiosos. El Patriarca, cuyo puesto era hereditario, tenía un alto rango en la jerarquía de los funcionarios estatales romanos. Un arreglo similar existía simultáneamente en Iraq donde el alto funcionario era denominado la cabeza de la diáspora. Tanto el Patriarca como la cabeza de la diáspora decían ser descendientes de la familia del Rey David. La función del patriarca caducó poco después del 429 D.C.; la del cabeza de la diáspora duró hasta el 1100 D.C. Ambos cargos proveyeron la matriz para los modelos de autonomía judía. Esta autonomía, que persistió hasta la era moderna, con repercusiones posteriores, contribuyó al ascenso del fundamentalismo judío. La gran abundancia de literatura producida en el tercer período, el más largo en el curso entero de la historia judía, fue escrita mayormente en hebreo pero también en arameo, griego, árabe, yiddish y otros idiomas. El tema principal era la religión; principalmente se enfatizaba la minucia de las observancias

religiosas. La poesía, filosofía y ciencia, predominantemente de la variedad aristotélica, aparecían algunas veces en algunos lugares pero no eran universales ni continuas. En muchos sitios de la diáspora, particularmente en Europa central, la única literatura producida hasta 1750 era la religiosa. Desde la perspectiva del fundamentalismo judío el suceso más importante del tercer período fue el crecimiento del misticismo judío, usualmente referido con el nombre de Cábala. El misticismo judío transformó las creencias judías sin cambiar, excepto por unos pocos detalles, la observancia judía. Entre 1550 y 1750, la gran mayoría de los judíos en Europa occidental aceptaban la Cábala y su conjunto de creencias. Este fue el fin del tercer período de la historia judía, que precedió inmediatamente el ascenso de los estados nacionales modernos y el comienzo de las influencias modernas. El misticismo todavía es aceptado por el fundamentalismo judío y constituye una parte vital del mismo, siendo especialmente importante en la variante mesiánica. Como se muestra en nuestro libro, la ideología de la variante mesiánica del fundamentalismo judío está basada en la Cábala. A pesar de hacer referencias ocasionales a la Biblia, los fundamentalistas judíos consistentemente han identificado y descrito a la última parte de este tercer período como la edad de oro que desean restaurar. Es importante señalar que, más allá de lo que diga el fundamentalismo judío, la amplia circulación de literatura religiosa en este tercer período creó un fuerte sentido de unidad judía, basada en una religión común y en el idioma hebreo. (Casi todos los judíos educados, cualquiera fuera el idioma que

hablaran, entendían y empleaban el hebreo como un idioma escrito para su religión.)

El cuarto período de la historia judía, el moderno, es el en que vivimos. Comenzó en distintos momentos en los distintos países; muchos judíos israelíes pasaron directamente de tiempos pre-modernos a modernos. Como se trata en el capítulo 3 de nuestro libro, este fenómeno ha sido especialmente importante para los judíos orientales. Nuestro libro enfatiza que el fundamentalismo judío surgió como una reacción en contra de los efectos de la modernidad sobre los judíos. La influencia del fundamentalismo judío sobre la comunidad judía israelí solamente puede ser comprendida adecuadamente dentro del contexto del curso completo de la historia judía.

Notas:

1. Explicamos esto hasta cierto punto en este libro. Esto es explicado con mayor detalle en: Israel Shahak, *Jewish History, Jewish Religion* (London: Pluto Press, 1994).
2. Los romanos en realidad adoptaron el término Judea empleando la forma de “provincia Judea” para describir Palestina, que en la Biblia es denominada con otros nombres.

3. La palabra hebrea para gentiles es “goyim”, un término que, tal como es utilizado en la Biblia, significa solamente naciones. El singular “goy” en la Biblia fue –y es—aplicado a los propios israelitas.

1. El Fundamentalismo Judío Dentro de la Sociedad Judía

Prácticamente todo judío israelí moderadamente instruido conoce los hechos referidos a la sociedad judía israelí descritos en este libro. Sin embargo, estos hechos son desconocidos para los judíos y no judíos más interesados, que viven fuera de Israel, no saben hebreo y, por lo tanto, no pueden leer la mayor parte de lo que los judíos israelíes escriben en hebreo sobre sí mismos. Estos hechos raramente son mencionados o son descritos en forma descuidada dentro de la enorme cobertura mediática respecto a Israel que hay en Estados Unidos y en todas partes. El principal propósito de este libro es proveer a aquellas personas que no leen hebreo de una mayor comprensión de un aspecto importante de la sociedad judía israelí.

Este libro define la importancia política del fundamentalismo judío en Israel, un estado poderoso en Oriente Medio y más allá, que tiene gran influencia en los Estados Unidos. El fundamentalismo judío aquí es definido, abreviadamente, como la creencia en que la ortodoxia judía, que está basada en el Talmud de Babilonia, y la restante literatura talmúdica y halajática, todavía es válida y permanecerá eternamente válida. Los fundamentalistas judíos creen que la Biblia en sí misma no es válida a menos que sea interpretada correctamente por la literatura talmúdica. El fundamentalismo judío existe no solo en Israel, sino en cualquier país que tenga una comunidad judía importante. En

países distintos a Israel, donde los judíos constituyen una pequeña minoría de la población total, la importancia general del fundamentalismo judío se limita a la adquisición de fondos y apoyo político para los que adhieren al fundamentalismo en Israel. Su importancia en Israel es mucho mayor, porque sus adherentes pueden influir y de hecho influyen, de varias maneras, sobre el estado. La variedad de fundamentalismo judío en Israel es sorprendente. Muchos fundamentalistas, por ejemplo, quieren reconstruir el templo en el Monte del Templo en Jerusalén, o al menos quieren que el sitio, que hoy es un lugar sagrado de plegaria para los musulmanes, se mantenga libre de visitantes. En los Estados Unidos la mayoría de los cristianos no se identificarían con ese propósito, pero en Israel un número significativo de judíos israelíes que no son fundamentalistas se identifican con y apoyan esta demanda y otras similares. Algunas variantes de fundamentalismo judío son claramente más peligrosas que otras. El fundamentalismo judío no es solamente capaz de influir las políticas convencionales israelíes, sino que puede también afectar a la política nuclear israelí. Las mismas consecuencias posibles del fundamentalismo, temidas por muchas personas en relación a otros países, pueden ocurrir en Israel.

La significación del fundamentalismo en Israel solo puede ser comprendida dentro del contexto de la sociedad judía israelí y como parte de la contribución de la religión judía a las divisiones sociales internas. Nuestra consideración de este amplio tópico comienza enfocándose sobre los modos en que los observadores sofisticados dividen política y religiosamente a la sociedad judía israelí. Luego procedemos a la explicación de por qué el fundamentalismo judío influye en diversos grados sobre otros judíos israelíes, permitiendo de esa forma a los fundamentalistas judíos lograr un poder político mucho mayor

del que podría garantizar su porcentaje de la población en Israel.

La acostumbrada división de la sociedad judía israelí en dos partes, se asienta sobre la base del reconocimiento de que en tanto grupo los judíos israelíes están altamente ideologizados. Esto está mejor evidenciado por su alto porcentaje de votantes, que excede comúnmente el 80%. En las elecciones de mayo de 1996, votaron más del 95% de los judíos seculares más educados y ricos, y de los judíos religiosos en todas sus categorías. Luego de descontar el gran número de judíos israelíes que viven fuera de Israel (más de 400.000), la mayoría de los cuales no vota, se puede asumir con seguridad que votó casi todo votante habilitado en esos dos segmentos cruciales de población. La mayoría de los observadores políticos israelíes hoy asumen que los judíos israelíes está divididos en dos categorías: Israel A e Israel B. Israel A, frecuentemente denominada la “izquierda”, está representada por los partidos Laborista y Meretz; Israel B, denominada la “derecha” o la “derecha y los partidos religiosos”, comprende todos los otros partidos judíos. Casi toda Israel A y una gran mayoría de Israel B (siendo la excepción algunos de los judíos fundamentalistas) adhieren fuertemente a la ideología sionista, que, resumidamente, sostiene que todos o al menos la gran mayoría de los judíos debe emigrar a Palestina, que en tanto Tierra de Israel, pertenece a todos los judíos y debe ser un estado judío. Sin embargo, existe una fuerte y creciente enemistad entre estos dos segmentos de la sociedad israelí. Hay muchas causas de esta enemistad. La causa relevante para este estudio es que Israel B, incluyendo sus miembros seculares, simpatiza con el fundamentalismo judío; en tanto Israel A no lo hace. De los estudios de resultados de elecciones sobre un largo período se

evidencia que Israel B ha obtenido consistentemente un margen numérico por encima de Israel A. Esto es una indicación de que el número de judíos influidos por el fundamentalismo se está incrementando.

En su artículo “Religión, Nacionalismo y Democracia en Israel”, publicado en la edición de otoño de 1994 del periódico *Z'Manim* (número 50-51), el profesor Baruch Kimmerling, un miembro del departamento de sociología de la Universidad Hebrea, presenta datos relativos a la división religiosa de la sociedad israelí. Citando numerosos estudios de investigación, Kimmerling mostró concluyentemente que la sociedad judía israelí está mucho más fragmentada en cuestiones religiosas de lo que generalmente se asume fuera de Israel, donde la creencia en generalizaciones tales como “común a todos los judíos”, está menos impugnada que en Israel misma. Citando los datos de un estudio realizado por el prestigioso Instituto Gutman de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Kimmerling señala que en tanto el 19 por ciento de los judíos israelíes dicen que rezan diariamente, otro 19 por ciento declara que no entraría a una sinagoga bajo ninguna circunstancia. (1) Influido por el análisis del Instituto Gutman y por estudios similares, Kimmerling y otros estudiosos han llegado a la conclusión de que Israel A e Israel B contienen creyentes firmes que sostienen puntos de vista diametralmente opuestos respecto a la religión judía. Esta conclusión es casi con certeza correcta.

Más generalmente, la actitud respecto a la religión en la sociedad judía israelí puede ser dividida en tres partes. Los judíos religiosos observan los mandamientos de la religión judía, como son definidos por los rabinos ortodoxos, muchos de los cuales enfatizan la observancia más que la creencia. (Es

pequeño en Israel el número de judíos reformados o conservadores). Los judíos tradicionales mantienen algunos de los mandamientos más importantes en tanto violan los más inconvenientes; hacen honor a los rabinos y a la religión. Los seculares pueden entrar ocasionalmente a una sinagoga pero no respetan ni a los rabinos ni a las instituciones religiosas. La línea entre judíos tradicionales y seculares frecuentemente es vaga, pero los estudios disponibles indican que un 25 a 30 por ciento de los judíos israelíes son seculares, un 50 a 55 por ciento son tradicionales y un 20 por ciento son religiosos. Los judíos tradicionales obviamente pertenecen tanto a las categoría de Israel A como Israel B.

Los judíos religiosos israelíes están divididos en dos grupos diferentes. Los miembros del grupo religioso más extremo son denominados haredim (el término en singular es haredí o hared). Los miembros del grupo religioso más moderado son denominados judíos nacional-religiosos. Los judíos nacional-religiosos a veces son denominados “gorros tejidos” debido a como se cubren la cabeza. Usualmente los haredim utilizan gorros negros que nunca son tejidos, o sombreros. Por otra parte, los judíos nacional-religiosos usualmente se visten de acuerdo a la moda israelí más común, mientras que los haredim casi siempre usan ropas negras.

Los haredim están a su vez divididos en dos partidos. El primero, Yahadut Ha'Torah (Judaísmo de la Ley) es el partido de los haredim askenazís que son de origen europeo oriental. El propio Yahadut Ha'Torah es una coalición de dos facciones. El segundo partido es Shas, el partido de los haredim orientales que tienen su origen en Oriente Medio. (Las diferencias entre los dos tipos de haredim se discutirán más específicamente en el capítulo 3). Los judíos nacional-

religiosos están organizados en el Partido Religioso Nacional (PRN). Analizando el voto en las elecciones de 1996 y haciendo algunos ajustes necesarios, podemos estimar los porcentajes de población afines a estos dos grupos de judíos religiosos. En la elección de 1996 los partidos haredim unidos ganaron 14 de las 120 bancas de la Knesset. Shas ganó diez bancas; Yahadut Ha'Torah ganó cuatro. El PRN ganó nueve bancas. Algunos judíos israelíes reconocieron que votaron por Shas debido a los amuletos y talismanes distribuidos por este partido, los que supuestamente serían válidos solamente luego de un voto “correcto”. Algunos miembros y simpatizantes del PRN, además, admitieron que votaron por partidos seculares de derecha. Considerando todo, probablemente los haredim constituyen el 11 por ciento de la población israelí y el 13,4 por ciento de los judíos israelíes; los adherentes al PRN probablemente constituyen el 9 por ciento de la población israelí y el 11 por ciento de los judíos israelíes.

Los principios básicos de los dos grupos de judíos religiosos necesitan alguna explicación introductoria. La palabra “hared” es un término común del hebreo que significa “temeroso”. Durante la historia judía temprana, significaba “temeroso de Dios” o excepcionalmente devoto. A mediados del siglo diecinueve, primero en Alemania y Hungría y luego en otras partes de la diáspora, el término fue adoptado como nombre del partido de los judíos religiosos que se oponían a cualquier innovación moderna. Los haredim askenazís emergieron como un grupo reaccionario opuesto al iluminismo judío en general y especialmente a aquellos judíos que rehusaban aceptar la total autoridad de los rabinos y que introducían innovaciones en el culto y en el estilo de vida. Viendo que casi todos los judíos aceptaban esas innovaciones, los haredim reaccionaron incluso en forma más extrema y

prohibieron cualquier innovación. Hasta la fecha los haredim han insistido sobre la observancia más estricta de la Halajá. Un ejemplo ilustrativo de oposición a la innovación es la antes mencionada y todavía corriente vestimenta negra de los haredim; esta era la moda de vestido de los judíos en Europa Oriental cuando los haredim se formaron como partido. Antes de ese momento los judíos se vestían en muchos estilos distintos y frecuentemente no se los distinguía de sus vecinos en cuanto a su vestimenta. Luego de un breve tiempo, casi todos los judíos, excepto nuevamente por los haredim, se vistieron en forma distinta. Además, la Halajá no ordena a los judíos vestirse de negro y/o usar gruesos abrigos negros y pesados gorros de piel durante el caluroso verano o en cualquier otro momento. Sin embargo, los haredim de Israel continúan haciéndolo como oposición a la innovación; insisten en que la vestimenta debe mantenerse como era en Europa en torno a 1850. Todas las otras consideraciones, incluyendo las climáticas, son desautorizadas.

En contraste con los haredim, los judíos nacionalista-religiosos del PRN hicieron su compromiso con la modernidad al comienzo de la década de 1920, cuando apareció por primera vez la división entre los dos agrupamientos más grandes del judaísmo religioso en Palestina. Esto puede observarse de inmediato en su vestimenta, que, con excepción de un pequeño gorro, es convencional. Más importante aún, es evidente en su observancia selectiva de la Halajá, por ejemplo, en su rechazo a muchos mandamientos relativos a las mujeres. Los miembros del PRN no dudan en admitir mujeres en posiciones de autoridad en muchas de sus organizaciones y en el propio partido político. Antes de las elecciones de 1992 y 1996, el PRN publicó y distribuyó un anuncio conteniendo fotografías de varias figuras públicas, incluyendo algunas mujeres, que

apoyaban al partido, y se jactó ampliamente en televisión del apoyo femenino. Los haredim no harían ni querrían hacer esto. Aun cuando los haredim, que se prohíben a sí mismos ver televisión, decidieron presentarse en algunos programas televisivos electorales dirigidos a los otros judíos, insistieron en que todos participantes fueron varones. Durante la campaña de 1992 los editores de un semanario haredí consultaron al censor rabínico respecto a si publicar o no el anuncio del PRN antes mencionado. El censor rabínico ordenó al periódico publicar el anuncio borrando todas las fotos de mujeres del PRN. Los editores hicieron lo que el censor ordenó. Ofendido, el PRN demandó al periódico y buscó resarcimiento en las cortes seculares israelíes, no teniendo en cuenta las reglas de los rabinos haredim que prohíben la utilización de cortes seculares para resolver disputas entre judíos.

Respecto a la mujer, los compromisos con la modernidad de los judíos nacionalista-religiosos son, de muchas maneras, excesivamente complejos. La Halajá prohíbe a los judíos varones escuchar cantar a una mujer, tanto en un coro como en un solo, e independientemente de lo que se cante. Está establecido directamente en las reglas halajáticas que la voz de una mujer es adulterio. Esto se interpreta en regulaciones halajáticas más tardías que estipulan que la palabra “voz” aquí significa cantar y no hablar. Esta regla, originaria del Talmud, aparece en todos los códigos legales. Un varón judío que deliberadamente escucha el canto de una mujer comete un pecado equivalente tanto al adulterio como a la fornicación. Sin embargo, la gran mayoría de los devotos miembros del PRN escuchan a mujeres cantando y así cometen rutinariamente “adulterio”. Algunos de los más estrictos miembros del PRN, especialmente entre los colonos religiosos de Cisjordania, no solo han estado confundidos por este

problema, sino que a veces han tratado de resolver el de cómo adaptarse recurriendo a desarrollar enfoques creativos. A inicios de la década de 1990, algunos de los colonos fundaron una nueva estación de radio, Arutz 7, (o Canal 7). Para que su estación fuera exitosa y para atraer lo más ampliamente posible a los judíos israelíes, los colonos comprendieron que tenían que ser difundidas las canciones de los cantantes de moda, algunos de los cuales eran mujeres. Sin embargo, el censor rabínico rehusó permitir una ruptura de la Halajá en la cual oyentes varones escucharían cantantes femeninas y así cometerían “adulterio”. Luego de consultas adicionales con el censor, los colonos diseñaron una solución aceptable que todavía se emplea. Los hombres cantan las canciones hechas populares por mujeres; las voces masculinas son modificadas electrónicamente a un tono femenino y así son difundidas por Arutz 7. Mediante este recurso se satisface a una parte del público tradicional, y los eruditos rabinos del PRN insisten en que no se comete adulterio cuando los hombres escuchan las canciones. Obviamente los haredim han rechazado y condenado esta adaptación y hasta la fecha han rehusado escuchar Arutz 7. Más importante aún, los haredim, luego de incrementar algo su poder político en las elecciones de 1988, fueron capaces de imponer su postura respecto a la situación de la mujer obligando a un cambio en la apertura de sesión la nueva Knesset. La ceremonia de apertura comenzaba previamente con el canto de “Hatikva”, el himno nacional israelí, por parte de un coro mixto masculino-femenino. Luego de la elección de 1988, en deferencia a la sensibilidad haredí, el coro mixto se reemplazó por un cantante masculino. Luego de la elección de 1992, ganada por el laborismo, un coro totalmente masculino del Rabinato Militar cantó “Hatikva”.

¿Cómo pueden los haredim, quienes en su conjunto

constituyen solamente un pequeño porcentaje de la población judía de Israel, a veces, solos o incluso con la ayuda del PRN, imponer su voluntad sobre el resto de la sociedad? La explicación fácil es que tanto el partido Laborista como el Likud se inclinan ante los haredim en busca de apoyo político. Esta explicación es insuficiente. La inclinación continuó entre 1984 y 1990 durante el tiempo en que el laborismo y el Likud habían formado una coalición. En ese momento era políticamente innecesario cortejar el favor de los haredim. Además, la explicación no toma adecuadamente en cuenta la afinidad especial de todos los partidos religiosos, percibidos desde 1980 como fundamentalistas, con respecto al Likud y otros partidos seculares de derecha. Esta afinidad, especialmente entre el Likud y los partidos religiosos haredim, basada en una visión del mundo compartida, están en el meollo de la política israelí. (Esta afinidad es análoga a la que existe entre fundamentalistas cristianos o musulmanes y sus partidos de derecha seculares.) El caso relativamente simple del PRN ilustra muy bien esto. El PRN reconoce, aunque no siempre sigue, las mismas autoridades halajáticas que los partidos haredim. El PRN también adhiere a los mismos ideales relativos al pasado judío y, más importante, al futuro en que el triunfo de Israel sobre los no judíos supuestamente será seguro. Las diferencias entre el PRN y los haredim surgen de la creencia del PRN en que la redención ha comenzado y pronto será completada por la llegada inminente del Mesías. Los haredim no comparten esta creencia. El PRN cree que las circunstancias especiales al comienzo de la redención justifican apartamientos temporarios del ideal que puedan ayudar al avance del proceso de redención. Un ejemplo relevante aquí es el apoyo del PRN, en algunas situaciones, del servicio militar para los eruditos talmúdicos. Estas ideas desviacionistas del

PRN han sido socavadas desde la década de 1970 por la expansión de la influencia haredí sobre un número creciente de seguidores del PRN, que han resistido rupturas de las estrictas normas talmúdicas y han favorecido las posiciones haredim. Este proceso ha sido contrabalanceado en alguna medida por el crecimiento en prestigio de los colonos del PRN, quienes son estimados como pioneros del mesianismo, aun cuando el asesinato del primer ministro Rabin por un mesiánico habría incrementado momentáneamente el prestigio haredí.

La influencia religiosa sobre la derecha de Israel B es atribuible tanto a su carácter militarista como a su visión del mundo ampliamente compartida. Los judíos israelíes derechistas, seculares y militaristas tienen consideraciones políticas y emplean una retórica similar a la de los judíos religiosos. Para la mayoría de los seguidores del Likud, la “sangre judía” es la causa por la que los judíos están en una categoría distinta a la de los no judíos, incluyendo, por supuesto, aquellos no judíos que son ciudadanos israelíes y que sirven en el ejército israelí. Para los judíos religiosos, la sangre de los no judíos no tiene un valor intrínseco; para el Likud, tiene un valor limitado. El uso magistral por parte de Menahem Begin de tal retórica respecto a los gentiles, le consiguió votos y popularidad y por lo tanto constituye un ejemplo de ello. La diferencia a este respecto entre el Partido Laborista y el Likud es retórica pero, sin embargo, es importante porque revela parte de una visión del mundo. En 1982, por ejemplo, cuando el ejército israelí ocupó Beirut, representando al laborismo Rabin, aunque abogando por las mismas políticas de Sharon y el Likud, no explicó las masacres de los campos de refugiados de Sabra y Chatila afirmando, como hizo Begin: “Los gentiles matan a los gentiles y culpan a los judíos”. Aun cuando Rabin hubiera sido capaz de decir esto, sabía que la mayoría de sus

partidarios seculares en el laborismo, que distinguen entre los gentiles que odian a los judíos y los que no lo hacen, no hubieran tolerado tal afirmación. Hubieran repudiado tal retórica como falsa y dañina.

La influencia religiosa es evidente en la reverencia general de la derecha hacia el pasado judío y su insistencia en que los judíos tienen un derecho histórico a una Israel extendida más allá de sus fronteras actuales. Más que otros israelíes seculares, los miembros de la derecha israelí insisten respecto a la singularidad judía. Durante muchos siglos de su existencia, la gran mayoría de los judíos fueron en algunos aspectos similares a los haredim de hoy. Así, aquellos judíos que hoy reverencian el pasado judío como evidencia de la singularidad judía respetan en alguna medida a los judíos religiosos en tanto continuadores de ese pasado. Una parte esencial del énfasis de la derecha sobre la singularidad es su odio al concepto de “normalidad”, o sea, que los judíos son similares a otros pueblos y tienen el mismo deseo de estabilidad que otras naciones. Algunas afinidades culturales entre los judíos seculares y religiosos de la derecha israelí no son primariamente ideológicas. Muchos partidarios del Likud, sean de origen sefardí o askenazí, son tradicionalistas; consideran a los rabinos como figuras amorosas, y están afectados por memorias infantiles de la familia patriarcal en la que la educación estaba dominada por el abuelo, y las mujeres “sabían cuál era su lugar”. Aunque afirmadas mayormente por aquellos de la vanguardia religiosa, tales consideraciones también afectan a los judíos seculares de derecha. La derecha frecuentemente exagera la belleza y superioridad del pasado judío, especialmente cuando argumenta en favor de la preservación de la singularidad judía.

Los integrantes seculares y religiosos de la derecha comparten tanto miedos como creencias. En un artículo del 6 de octubre de 1993, publicado en Haaretz, el diario más prestigioso en lengua hebrea de Israel, Doron Rosenblum, basándose en fuentes varias, ilustra esto citando pronunciamientos de los líderes del Likud que están diseñados para mostrar a los israelíes la grave naturaleza y los riesgos del proceso de paz y al mismo tiempo jactarse de que el Likud ha iniciado el proceso.

Rosenblum citaba la siguiente afirmación del miembro de la Knesset (KM) Uzi Landau del Likud, quien luego de las elecciones de 1996 fue designado presidente del Comité de Defensa y Relaciones Exteriores de la Knesset:

Si se sigue la política de Rabin respecto a Siria, una mañana ellos [los judíos israelíes] se despertaran para ver columnas de tanques sirios descendiendo de las Alturas del Golán como manadas de ovejas... Las colonias de Galilea serán entonces atacadas por un poder de fuego mayor que el utilizado en [la guerra de] 1973... Desde que la idea del exterminio de los israelíes permanece como un tópico en la conciencia siria... cualquier retirada [israelí] de las Alturas del Golán solo precipitará el momento en que el cuchillo sirio se acerque a la garganta de cada habitante de Galilea... Las políticas sirias están fijadas por un código genético que no está sujeto a cambios rápidos.

Los medios occidentales, que ciertamente hubieran condenado a cualquier político no judío que atribuyera las políticas israelíes a un código genético judío no sujeto a cambios rápidos, manteniéndose en su doble rasero, evitaron comentar respecto a la afirmación de Landau.

Rosenblum también citaba al KM Benny Begin, un líder importante del Likud, quien expresaba el temor a que Siria hiciera un ataque frontal sobre Israel. Este miedo es comúnmente expresado por los integrantes de la mayoría de los partidos políticos israelíes. Lo que es característico de Israel B, sin embargo, es que, como declaró específicamente Begin, el objetivo de una invasión siria sería el mismo que “el objetivo de los pogromistas de Kishinev, cortar gargantas judías.” (2) Begin añade que los científicos nucleares de esta época ayudarían a la aventura siria. La equiparación de la comunidad judía desarmada, una pequeña minoría en el Imperio Ruso, con Israel y su ejército ilustra una actitud común respecto al pasado judío sostenida tanto por los partidos seculares de derecha como por los judíos religiosos. Esta actitud no toma conocimiento del desarrollo histórico. Los judíos en cualquier condición son siempre las víctimas reales o potenciales de los gentiles.

Rosenblum, que es un miembro de Israel A, percibía toda esa imaginería como incongruente. Observando que Landau consideraba a los sirios como ovejas, preguntaba: “¿Podrá ser que él [Landau] quiera decir que nosotros somos los lobos?” Luego Rosenblum ofrecía su análisis de por qué esta retórica ha sido a pesar de todo tan persuasiva:

Hace mucho existe la sospecha de que los miembros del campo nacional [o sea la derecha secular] utiliza la retórica de la locura para cubrir su miedo existencial subliminal al mundo entero. Este miedo no fue disipado en lo más mínimo cuando se fundó el estado de Israel. El laborismo, a pesar de todas sus falencias, ha tenido éxito por todos los medios en dejar de lado tal miedo y reemplazarlo con una visión del mundo constructiva y pragmática. El Likud, que

continuó con su nota histórica, no lo ha hecho.

Aquellos judíos chauvinistas que hablan con la mayor confianza sobre el poder y la capacidad de Israel para imponer su voluntad en Oriente Medio son más susceptibles a tales temores. La misma gente que predica que ocurrirá inmediatamente un segundo Holocausto si Israel hace cualquier concesión a los árabes, también frecuentemente afirma categóricamente que el ejército israelí, si no fuera contenido por los políticos, por los americanos, o por los judíos izquierdistas, conquistaría Bagdad en una semana. (De hecho Ariel Sharon hizo esta afirmación unos pocos meses antes de la ruptura de la guerra de octubre de 1973). El miedo y la autoconfianza coexisten armoniosamente. La creencia en la singularidad judía potencia esta coexistencia. La mayoría de los observadores extranjeros no comprenden que un considerable segmento del público judío israelí sostiene estas consideraciones chauvinistas. La mezcla esquizofrénica de miedos desordenados y autoconfianza exagerada, común a la derecha secular israelí y a los judíos religiosos, se parece a las ideas sostenidas por los antisemitas, que usualmente consideran a los judíos como siendo al mismo tiempo poderosos y fáciles de derrotar. Esta es una de las causas por las que las actitudes de los derechistas israelíes respecto a los gentiles, especialmente respecto a los árabes, se parecen tan estrechamente a las actitudes de los antisemitas respecto a los judíos.

La derecha secular y los judíos religiosos también comparten otros temores a Occidente y a su opinión pública. Temen y condenan a los izquierdistas judíos, término lo suficientemente amplio como para incluir a la mayoría de los laboristas, por no ser suficientemente judíos, por preferir los

árabes a los judíos y por vivir sus vidas en el engaño. Consideran a la izquierda como peligrosa a causa de su capacidad para atraer nuevos partidarios, especialmente de las filas de la élite intelectual del país.

El tema de la normalidad divide mayormente a la derecha de la izquierda israelí. La izquierda anhela la normalidad y quiere que los judíos sean una nación igual a las otras naciones. Por otra parte, la derecha israelí entera está unida en su resentimiento a la idea de normalidad y su creencia, en línea con la religión judía, en que los judíos son excepcionales –distintos de otros pueblos y naciones. Pretendidamente, la reverencia hacia el pasado nacional solidifica esta singularidad. Los judíos religiosos creen que Dios hizo a los judíos únicos; mucha de la derecha secular cree que los judíos están condenados a ser únicos por su pasado, y no tienen libre albedrío en esta cuestión.

Otra razón, algo menos importante, para la afinidad entre la derecha secular y los judíos religiosos es que los últimos son capaces de proveer argumentos “convincientes” para el gobierno judío perpetuo sobre la tierra de Israel y para la negación de ciertos derechos básicos a los palestinos. Estos argumentos no están puestos solamente en términos de seguridad nacional sino, más importante, en términos de derecho divino otorgado sobre estos territorios. Los estudiosos y políticos seculares del Likud frecuentemente están demasiado alienados del pasado judío y de los valores judíos como para hablar en forma competente, o incluso para comprender adecuadamente tales cuestiones. Solamente los religiosos pueden proveer un fundamento profundo para las políticas del Likud, que están basadas, no en consideraciones estratégicas de corto plazo, sino en la larga historia de la relación especial

entre Dios y su pueblo elegido.

Aunque mucho más intensos entre los miembros de Israel B, estos mismos sentimientos pueden discernirse entre los miembros de Israel A. Este hecho provee una explicación para las concesiones políticas hechas a los partidos religiosos. (Los observadores extranjeros demasiado frecuentemente han atribuido estas concesiones meramente al tamaño o al poder de lobby de los partidos religiosos). Estos sentimientos también han afectado a la historiografía y educación judías. Desde fines de la década de 1950, y especialmente luego de la guerra de 1967, los historiadores judíos israelíes, eruditos y popularizadores, aunque generalmente menos deshonestos en sus escritos que sus colegas de la diáspora, demasiado frecuentemente han embellecido y romantizado demasiado a las sociedades judías del pasado y han evitado cuidadosamente la crítica normal. Este tipo de apología constituye una nueva tendencia. Desde fines del siglo diecinueve hasta mediados del veinte, los primeros sionistas y otros integrantes de los movimientos judíos modernos eran severamente críticos de muchos aspectos de su propia tradición cultural y religiosa y trataban de cambiar, incluso en muchos casos de destruir, partes de esa tradición. Desde fines de la década de 1980, algunos de los historiadores israelíes más jóvenes, quizá impulsados por una polarización creciente de la sociedad judía israelí, han escrito y publicado algunos trabajos críticos que en alguna medida han agitado la tendencia apologética todavía común.

La comparación entre la visión del mundo y los miedos de la derecha secular con aquellos de los haredim requiere una mayor explicación. Las percepciones haredim del mundo solo pueden ser entendidas como vestigios de épocas premodernas.

Un observador judío occidentalizado, Menachem Friedman, autoridad altamente respetada respecto al estudio de los haredim, tanto de la Palestina del Mandato británico, como del Estado de Israel, que además es profesor en la Universidad Bar-Ilan, nos provee una descripción excelente de esas percepciones haredim en un artículo del periódico Davar, publicado el 4 de noviembre de 1988. Friedman escribió este artículo para explicar el fiasco electoral que se desarrolló a partir de un intento fallido de algunos candidatos de la lista religiosa de 1988 en el sentido de propugnar por alguna moderación respecto al tratamiento de los palestinos. Friedman explicaba:

El mundo haredí es judeo-céntrico. La esencia del pensamiento haredí es la noción de que un abismo separa a los judíos de los gentiles. Es por esto que cualquier coalición entre los laboristas y las palomas haredim es imposible. En realidad, no hay tal cosa como una paloma haredí. La gente que habla respecto al mundo haredí usualmente no sabe cómo leer sus signos. No comprenden ese mundo ni sus personalidades prominentes. La distancia entre las palomas y los halcones haredim no es grande. Las palomas y los halcones haredim comparten un punto de partida común. Ambos consideran la relación entre judíos y no judíos como la consideraban antes de que se estableciera Israel. Asumen que no judíos y judíos son polos separados. Los no judíos quieren matar y destruir a los judíos; las diferencias correctas entre los judíos solo deben ser acerca de cómo deben reaccionar al deseo siempre presente de los no judíos. Comúnmente, hay dos reacciones haredíes alternativas a esa suposición común. El rabino Shach [líder espiritual de una de las dos facciones haredim] dice que desde que los no judíos nos odian necesitamos mantenernos en calma y no recordarles nuestra

existencia para evitar provocarlos. El rabino Lubavitcher dice que debemos ser fuertes. [El Rabino Lubavitcher, Menachem Schneerson, murió en 1992] Estas son dos respuestas alternativas, ambas surgen del concepto común de que una brecha separa a los judíos de los no judíos. El rabino Shach no es una paloma en el mismo sentido que lo es Shulamit Aloni [una antigua líder del Partido Meretz]. Aloni es una paloma porque cree en un humanismo que enfatiza la igualdad fundamental de todos los seres humanos y todas las naciones, y la capacidad de los distintos seres humanos y naciones para comunicarse. El rabino Shach cree que comunicarse con los no judíos es imposible y que éstos solamente pueden ser capaces de olvidar que los judíos existen. El Rabino Lubavitcher afirma que debemos ser fuertes en orden a defendernos de los no judíos que siempre quieren destruirnos. [La diferencia entre los dos líderes] puede ser ilustrada por su respectiva actitud respecto al [tratado de] paz con Egipto. Ambos dijeron que no hay paz y nunca la habrá, porque los egipcios quieren exterminarnos. El rabino Shach, sin embargo, añade que debemos tratar de minimizar [las víctimas judías] quedándonos quietos. El Rabino Lubavitcher dice que, porque la paz no existe en ningún caso, debemos rehusar hacer ninguna concesión. Las palomas haredim no creen en ninguna clase de paz, y, por lo tanto, todo lo que se habla respecto a una coalición estrecha encabezada por el laborismo [e incluyendo a los haredim] no tiene completamente ninguna base.

Los desarrollos políticos subsecuentes en Israel, incluyendo la elección de Netanyahu en mayo de 1996, han confirmado la certeza del análisis del profesor Friedman. Otro rabino haredí notable, Ovadia Yoseph, autoridad espiritual del partido Shas, corrobora este análisis. En un artículo del 18 de

septiembre de 1989, en el diario Yated Ne'eman, el rabino Yoseph argumenta que desde el momento que Israel es demasiado débil como para demoler todas las iglesias cristianas en Tierra Santa, también es demasiado débil para retener todos los territorios conquistados. Usando este razonamiento, el rabino Yoseph aboga por que Israel haga concesiones territoriales para evitar una guerra en la que se pierdan vidas judías. El rabino Yoseph no menciona a los palestinos ni a sus más elementales derechos. La visión haredí del mundo es similar a la sostenida por la derecha secular israelí. La visión del mundo de los políticos del Likud, sostenida en forma entusiasta por sus partidarios, es básicamente la visión del mundo clásica de los judíos religiosos. Ha llevado adelante una significativa secularización pero ha mantenido sus cualidades esenciales.

La alianza entre los partidos seculares y religiosos de la derecha produjo la victoria de Netanyahu en la elección de 1996. Esta alianza se forjó a pesar de dos profundas diferencias políticas entre los partidos. La primera diferencia concierne a la democracia, especialmente como está ilustrada por la estructura de los partidos israelíes, la segunda diferencia gira en torno al sionismo.

Todos los partidos políticos israelíes, excepto los haredim, están y permanecen estructurados sobre la línea de los partidos de los países occidentales, especialmente los Estados Unidos. Por ejemplo, la mayoría de los partidos israelíes introdujeron primarias para elegir sus candidatos para las elecciones de la Knesset. La estructura partidaria haredí, en cambio, es diferente y peculiar, quizá solamente análoga a la de Irán. Todos los partidos haredim tienen una estructura de dos niveles. El nivel más bajo en importancia incluye a los

políticos actuantes, quienes, aun si son ministros o miembros de la Knesset, profesan humildemente en público que están solamente sirviendo a los consejos rabínicos de sabios a los que consultan en busca de directivas antes de tomar cualquier decisión. Ninguno de los políticos haredim de un partido acepta las directivas de consejos rabínicos de otros partidos haredim. Las deliberaciones de los consejos son mantenidas en secreto; sus decisiones no están sujetas a ninguna apelación desde que son consideradas como de inspiración divina. Los miembros de los consejos no son electos ni por los rabinos ni por los laicos. Si muere un miembro de un consejo, su sucesor es designado por los miembros remanentes. Los miembros rabínicos de los consejos de los partidos haredim, son denominados sabios por sus seguidores, toman todas las decisiones y ven con sospecha la estructura partidaria usual, porque es considerada una innovación moderna. La estructura moderna del partido político, incluyendo la afiliación, comisiones, elecciones internas y una serie de ítems que existen en el PRN, están totalmente ausentes en los partidos haredim. El desacuerdo e incluso a veces los odios de los partidos haredim entre sí, surgen del reconocimiento de distintos “sabios” rabínicos como autoridades finales. La estructura política haredí ha preservado un monopolio masculino. Hasta hoy, no ha habido políticos haredim femeninos. La desunión haredí ha evitado una haredización más rápida de sectores de la sociedad israelí. Una estructura similar a la haredí era común en las comunidades judías desde el siglo segundo de nuestra era hasta la abolición de la autonomía comunal judía en los estados-nación modernos. El objetivo de las prácticas haredim ha sido y es todavía el de preservar el modo de vida judío tal como existía en épocas anteriores a los tiempos modernos. Los partidos haredim, en su intento por preservar un régimen judío antiguo

han constituido, hasta la fecha, una reacción política dirigida contra la ola de modernidad que engloba al PRN. La reacción haredí, como muchas otras, a veces es disfrazada como el deseo romántico de retornar a un pasado que supuestamente fue más feliz y emocionalmente seguro para los judíos de lo que lo es la vida moderna con sus dudas e incertidumbres. La comunidad adoctrinada por los haredim lucha por suprimir todas las dudas de sus integrantes y cree que así se logra la felicidad.

El desacuerdo entre los haredim y la mayoría de los otros judíos israelíes respecto al sionismo, es algo complejo. Los haredim y los sionistas están de acuerdo respecto al principio sionista centralmente importante de que el antisemitismo es una cualidad eterna común a todos los no judíos y es distinto a la xenofobia y/o a cualquier odio hacia otras minorías. Esta visión es, por supuesto, similar a la que tienen los antisemitas de los judíos. (Esta igualdad probablemente explica el contacto político entre algunos sionistas, comenzando con Herzl, y antisemitas “moderados”, que solamente quieren librar a sus sociedades de los judíos o limitar su número sin matarlos.) Las percepciones concernientes a los miedos al antisemitismo compartidas por la derecha secular y los haredim están de acuerdo con este principio central del sionismo, mejor que las percepciones sostenidas comúnmente por los partidos de izquierda, Laborista y Meretz, que frecuentemente son acusados por el Likud de no ser lo suficientemente sionistas.

Sin embargo, la ideología haredí entra en colisión con el sionismo en ciertos otros principios. Los dos ejemplos principales son las intenciones sionistas de concentrar a todos los judíos, o a tantos como sea posible, y establecer un estado

judío en Palestina. Estos propósitos o dogmas contradicen las interpretaciones haredim del Talmud y de los comentarios talmúdicos. A causa de la contradicción percibida, los haredim han proclamado consistentemente, y todavía proclaman, su fuerte oposición al sionismo; ellos dicen que el Estado de Israel es solamente otra diáspora para los judíos, y evitan utilizar símbolos sionistas. Todos los partidos políticos israelíes que no sean haredim, incluyendo al PRN, finalizan o comienzan sus convenciones cantando “Hatikva”, el himno del Estado de Israel y del movimiento sionista mundial; los partidos y organizaciones haredim no lo hacen y en cambio recitan plegarias judías. Los medios condenan frecuentemente a los haredim por no cantar “Hatikva” en ocasiones oficiales. En todas las convenciones internacionales sionistas llevadas adelante en Israel solo se exhibe la bandera de Israel. En las convenciones haredim llevadas adelante en Israel se exhiben, en orden alfabético, todas las banderas de las naciones-estados de las cuales provienen los delegados, incluyendo la de Israel.

La objeción haredí al sionismo está basada en la contradicción entre el judaísmo clásico, del cual los haredim son continuadores, y el sionismo. Numerosos historiadores sionistas se han confundido en esta materia. En consecuencia, será necesaria alguna explicación detallada. En un famoso pasaje talmúdico en el Tratado Ketubot, página 111, que se repite en otras partes del Talmud, Dios dice haber impuesto a los judíos tres juramentos. Dos de estos juramentos que contradicen claramente la doctrina sionista son: 1) Los judíos no deben rebelarse contra los no judíos, y 2) en tanto grupo no deben emigrar masivamente a Palestina antes de la llegada del Mesías. (El tercer juramente, que no se trata aquí, ordena a los judíos no rezar demasiado fuerte por la llegada del Mesías, para no traerlo antes del momento designado para él). Durante

el curso de la historia judía post-talmúdica, los rabinos han discutido extensamente los tres juramentos. De la mayor preocupación en esta discusión fue la cuestión de hasta qué punto fue o no la emigración judía específica a Palestina parte de lo prohibido. Durante los pasados 1.500 años, la gran mayoría de los rabinos más importantes del judaísmo tradicional interpretaron las tres prohibiciones y la existencia continua de los judíos en el exilio como obligaciones religiosas destinadas a expiar los pecados judíos que llevaron a Dios a exiliarlos.

En años recientes, una cantidad de estudiosos judíos israelíes, que en general han desarrollado una historiografía judía más honesta, se han ocupado de la esencia de las interpretaciones rabínicas de las tres prohibiciones. Por ejemplo, en su libro, muy considerado académicamente, “Mesianismo, Sionismo y Radicalismo Religioso Judío”, publicado en hebreo en Israel en 1993, Aviezer Ravitzky, provee un buen sumario de interpretaciones rabínicas de las tres prohibiciones desde el siglo quinto en adelante. En su análisis, Ravitzky señala que en el siglo noveno el rabino Shmuel, hijo de Hoshá’ana, un líder importante de los judíos de Palestina, en una plegaria poética citó las siguientes como las palabras de Dios: “Tomo el juramento de mi pueblo de no rebelarse contra cristianos y musulmanes, les digo que permanezcan en silencio hasta que Yo mismo los derribe como hice con Sodoma.” En el siglo trece durante el tiempo en que algunos rabinos y poetas emigraron a Palestina por cuestiones religiosas, (3) continúa Ravitzky, otros rabinos en muchas partes del mundo citaron la teoría de los tres juramentos para advertir contra la difusión de este fenómeno potencialmente peligroso. El rabino Eliezer, hijo de Moshe, líder espiritual de una congregación judía en Wurtzburg, Alemania, advirtió en el

siglo trece a los judíos, que emigraban mucho hacia Palestina, que Dios los castigaría con la muerte. Casi al mismo tiempo, el rabino Ezra de Gerona, España, famoso cabalista, escribió que un judío que emigra hacia Palestina abandona a Dios, quien solamente está presente en la diáspora, donde viven la mayoría de los judíos, y no en Palestina. En su libro, Ravitzky sostiene que consideraciones similares e incluso más extremas continuaron siendo expresadas hasta el siglo diecinueve. El eminente rabino alemán, Yehonathan Eibshutz, en el siglo diecinueve, escribió que la emigración masiva de judíos hacia palestina, incluso con el consentimiento de todas las naciones del mundo, estaba prohibido antes de la llegada del Mesías. A inicios del siglo diecinueve, Moses Mendelsohn y otros sostenedores del iluminismo judío, así como sus oponentes tales como el rabino Rafael Hirsch, padre de la ortodoxia moderna en Alemania, estaban de acuerdo, y continuaron derivando esta prohibición de los tres juramentos. Hirsch escribió en 1837 que Dios había ordenado a los judíos “nunca establecer un estado propio, por su propio esfuerzo”. Los rabinos de Europa Central eran aún más extremos. En 1837, el mismo año en que Hirsch prohibió a los judíos el declarar un estado judío, un terremoto en el norte de Palestina mató a la mayoría de los habitantes de Safad, de los que muchos eran judíos, algunos de los cuales habían inmigrado recientemente. El rabino Moshe Teitelbau, un prominente rabino húngaro, atribuyó el terremoto al disgusto de Dios con la excesiva emigración judía a Palestina. Teitelbaum afirmó: “No es la voluntad de Dios que vayamos a la tierra de Israel por nuestro propio esfuerzo y voluntad.” El rabino Moshe Nachmanides, que murió en 1270, fue el único y excepcional dirigente judío que opinó que los judíos no solamente debían emigrar sino también conquistar la tierra de Israel. Otros rabinos

importantes de la época y por muchos siglos después ignoraron o estuvieron en desacuerdo con la consideración de Nachmanides.

En la década de 1970, siete siglos después de su muerte, Nachmanides se convirtió en el santo patrón del PRN y los colonos del Gush Emunim. Los rabinos del PRN también dijeron que los tres juramentos no se aplican en tiempos mesiánicos y que, aunque todavía no ha aparecido el Mesías, ha comenzado un proceso cósmico denominado el comienzo de la redención. Durante este período, algunas de las leyes religiosas previas no deben ser consideradas; otras deben cambiarse. Así, la disputa entre el PRN y los haredim se ha centrado sobre la cuestión de hasta qué punto los judíos están viviendo en una época normal o en el período del comienzo de la redención. Habiendo hecho algunas ganancias políticas y con mayor autoconfianza luego de la elección de 1988, los haredim sostuvieron su oposición de principio al sionismo y al PRN. En 1989, los dos rabinos haredim más importantes, rabino Shach y rabino Yoseph, convocaron una convención antisionista en Bnei Brak, Israel. Sus discursos, dedicados a la expresión de una oposición de principios al sionismo y a la doctrina del comienzo de la redención, fueron publicados en el periódico haredí, Yated Ne'eman el 18 de septiembre de 1989. Los dos rabinos, desde una perspectiva halajática también se refirieron a la cuestión política vital israelí de hasta qué punto algunas áreas de la tierra de Israel deben entregarse a no judíos, o sea a los palestinos. Refutaron la apreciación del PRN y Gush Emunim que dice que de acuerdo con el comienzo de la redención no debe entregarse ninguna tierra de Israel a no judíos. Los rabinos Yoseph y Shach dijeron que los judíos todavía viven en tiempos normales, en los que no puede siempre esperarse que la ayuda visible de Dios salve vidas

judías.

El rabino Yoseph, renombrado por su erudición halajática, presentó un análisis profundo y señaló correctamente que el rabino Shach acordaba aquí totalmente con él. El rabino Yoseph comenzó por no estar de acuerdo con los rabinos del PRN y Gush Emunim quienes argüían que el comienzo de la redención y el mandato de Dios de conquistar la tierra de Israel eran más importantes que salvar las vidas judías que pudieran perderse en la guerra de conquista. El rabino Yoseph reconoció que en tiempos mesiánicos los judíos podían ser más poderosos que los no judíos y estarían obligados a conquistar la tierra de Israel, para expulsar a todos los no judíos y destruir las iglesias idólatras. Sin embargo, el rabino Yoseph afirmó que el tiempo mesiánico de redención todavía no había llegado. Escribió:

Los judíos no son en realidad más poderosos que los no judíos y son incapaces de expulsar a los no judíos de la tierra de Israel porque los judíos temen a los no judíos... El mandato de Dios entonces no es válido... Incluso los no judíos que son idólatras viven entre nosotros sin posibilidad de ser expulsados o siquiera trasladados. El gobierno israelí está obligado por la ley internacional a custodiar las iglesias cristianas en la tierra de Israel, aun cuando esas iglesias son definitivamente sitios y lugares de culto de idolatría. Esto es así a pesar del hecho de que nuestra ley [religiosa] nos ordena destruir toda la idolatría y a sus servidores hasta que la desarraigemos de todos los sitios de nuestra tierra y de todas las áreas que seamos capaces de conquistar... Seguramente, este hecho continúa debilitando el significado religioso de las conquistas del ejército de Israel [en 1967].

El párrafo arriba citado ilustra bien una parte de la “realpolitik” de Israel. Antes de la elección de 1996, tanto Peres como Netanyahu consideraban al rabino Yoseph como una figura política importante y frecuentemente lo cortejaban abiertamente. Esto se hacía a pesar de la doctrina públicamente declarada por Yoseph de que todos los judíos, cuando fueran suficientemente poderosos, tenían la obligación religiosa de expulsar a los no judíos del país y destruir todas las iglesias cristianas. Los izquierdistas y la mayoría de los partidarios de la paz de Israel alababan a Yoseph por estar de acuerdo con la retirada de los territorios ocupados, pero olvidaban mencionar y efectivamente suprimían la idea clave principal de la postura de Yoseph y Shach. Mayormente, los medios occidentales evitaron informar los puntos más importantes del discurso de Yoseph. La realidad aquí es que la opinión de Yoseph y Shach es una parte del corazón de los halcones de la política israelí.

En su discurso el rabino Yoseph también reconoció la prohibición halajática de vender bienes raíces a no judíos en la tierra de Israel, pero limitó esta prohibición a un tiempo en que hacer esto no cause pérdida de vidas judías. De la misma forma, trató la cuestión de hasta qué punto los judíos deben confiar solamente en la ayuda de Dios o si deben tomar sus propias precauciones contra el peligro de guerra. Yoseph dijo que esta cuestión es análoga a la de hasta qué punto a un judío que está enfermo en Yom Kippur debe dársele comida para salvar su vida. En este último caso, de acuerdo al rabino Yoseph, al judío que está enfermo debe dársele comida aun cuando los expertos médicos no estén de acuerdo entre ellos respecto al peligro a la vida que pudiera existir si fuera observado el ayuno. Siguiendo esta línea de razonamiento, el rabino Yoseph opinaba que, aun cuando los expertos militares no estuvieran de acuerdo entre sí hasta qué punto la retirada

evitaría la guerra, el gobierno debería ordenar la retirada. El rabino Yoseph, no influenciado por el argumento de la confianza en Dios, señaló que los judíos habían sido muertos en guerras anteriores y que la llegada milagrosa del Mesías estableciendo el gobierno de Dios sobre el mundo ocurriría sin la pérdida de una sola vida judía. El rabino Yoseph también señaló que el estado de Israel está lleno de judíos pecadores que provocan a Dios. Citó numerosas autoridades rabínicas que estaban de acuerdo con él en que los tres juramentos todavía eran válidos.

La opinión del rabino Yoseph no interesó a Rabin, Peres o Netanyahu. Por otra parte, su deslumbrante despliegue de erudición, que ocupaba tres largas páginas en letra pequeña, no convenció a un solo rabino del PRN. Los rabinos Yoseph y Shach, que poco después se convirtieron en enemigos, se continuaron oponiendo al sionismo y a la doctrina del comienzo de la redención; continuaron defendiendo su especie de fundamentalismo judío y comandando la coalición de 14 de los 120 integrantes de la Knesset electos en 1996. El rabino Shach, que es mucho más extremo que el rabino Yoseph en su oposición al sionismo, prohibió a los miembros de la Knesset de su partido, Hayadut Ha'Torah, ser ministros en el gobierno sionista de Netanyahu. Sin embargo, Shach ordenó a los miembros de su partido en la Knesset apoyar al gobierno de Netanyahu. Éste recompensó a Yahadut Ha'Torah creativamente dándole el control del ministerio de vivienda. Netanyahu se hizo ministro de vivienda él mismo y firmó casi ciegamente todo lo presentado por el viceministro Ravitz del partido Yahadut Ha'Torah. Este proceder obviamente fue empleado para obviar la necesidad de que el Yahadut Ha'Torah se uniera formalmente a un gobierno sionista para disfrutar de sus beneficios. Contrariamente al rabino Shach, el rabino

Yoseph ordenó a los miembros de su partido que se convirtieran en ministros del gobierno de Netanyahu. Estos hechos ilustran la importancia política de las opiniones de los rabinos Yoseph y Shach.

El rabino Yoseph expresó claramente opiniones sobre los territorios que no solo reflejan la opinión haredí, sino que también se parecen claramente a gran parte de la política exterior presente del estado de Israel. El rabino Yoseph ha dicho que los judíos tienen el deber religioso de expulsar a todos los cristianos del estado de Israel solamente si haciéndolo no ponen en peligro vidas judías. Ha postulado que cualesquier concesión judía hacia no judíos en el estado de Israel tiene que estar basada solamente en la consideración de hasta qué punto su negación produciría daño a los judíos. El rabino Yoseph casi con certeza hubiera favorecido una ocupación permanente de todos los territorios si hubiera estado convencido de que esto no hubiera provocado a los árabes para hacer daño a los judíos. Con casi todo el apoyo de los judíos israelíes, los dirigentes gubernamentales creyeron, luego de la guerra de junio de 1967, que los árabes eran incapaces de perjudicar a Israel y, en consecuencia, rehusaron hacer cualquier concesión. Solamente luego de sufrir graves pérdidas en la guerra de octubre de 1973, temiendo otra guerra, el gobierno del estado de Israel, nuevamente con el apoyo casi total de los judíos israelíes, estuvo de acuerdo con devolver Sinaí a Egipto. En 1983, incluso antes de las masacres de Sabra y Chatila, los dirigentes israelíes contemplaron la ocupación permanente de un tercio del Líbano y la dominación de los otros dos tercios remanentes. Sharon realizó un tratado de paz basado en esos términos con el gobierno títere del Líbano. La guerra de guerrillas, llevada adelante por los libaneses en 1984 y 1985, que tuvo el resultado de bajas israelíes importantes, hizo que los dirigentes

israelíes abandonaran esos planes y se retiraran. La política exterior israelí, aunque usualmente concebida y conducida por judíos seculares, hasta hoy ha mostrado una esencia en parte derivada del pasado religioso judío. De hecho, el movimiento sionista, que experimentó una secularización parcial, también mantuvo muchos principios religiosos judíos básicos. El rabino Yoseph, Ben Gurión, Sharon y todos los políticos israelíes importantes comparten una base común en la promoción de estas políticas.

Notas:

1. Algunos judíos israelíes rehúsan entrar en las sinagogas, como protesta contra la religión judía. Este fenómeno raramente se encuentra en comunidades judías fuera de Israel, pero puede equipararse, por ejemplo en Francia, a la actitud de algunos radicales respecto al cristianismo.
2. El pogrom de Kishinev de 1903, en la parte ucraniana del Imperio Ruso, fue el primero de los grandes pogromos de Europa Oriental. Luego de muchos años Kishinev se convirtió en el término simbólico con que se designaba a los que mataban judíos en cualquier parte.
3. Las razones religiosas se centran en el cumplimiento de la observancia religiosa. Común a casi todos los judíos piadosos emigrados a Palestina en épocas pre-sionistas era la creencia en que todas las observancias religiosas conectadas con la agricultura no

podían ser cumplimentadas fuera de la tierra de Israel. En consecuencia, queriendo cumplir tantos mandamientos como fuera posible, estos judíos emigraron a Palestina.

2. El Ascenso de los Haredim en Israel

Aunque en rápida expansión desde inicios de la década de 1970, el fundamentalismo religioso judío de Israel atrajo relativamente poco interés en la sociedad israelí predominantemente secular, hasta 1988. Los miembros de las variadas sectas haredim, generalmente autorrecluidos en áreas residenciales segregadas de las ciudades israelíes, llevan adelante vidas absortas en preocupaciones y asuntos que parecen en el mejor de los casos exóticos a los que los ven desde afuera. Aunque algunos miembros de estas sectas se enfrentaron duramente sobre cuestiones específicas con la parte secular de la sociedad israelí y en esos momentos adquirieron un poco de atención pública, mayormente son ignorados. El sensacional éxito político haredí en las elecciones parlamentarias de 1988, que no fue predicho por ninguno de los encuestadores profesionales, sorprendió a mucha gente. A causa de su éxito político continuo en las elecciones subsiguientes a través de la década del 90', los haredim se instalaron en una posición en la que varias veces fueron capaces de imponerse a la mayoría secular israelí.

El éxito político haredí no solamente llevó a que muchos judíos israelíes observaran más estrechamente y se preocuparan más por los haredim sino que también comenzó una atención creciente desde el exterior, especialmente los Estados Unidos. El interés generado en los Estados Unidos impulsó la escritura y publicación de muchos libros y artículos nuevos en inglés que se enfocaron sobre aspectos folclóricos de los haredim pero desafortunadamente ignoraron en gran

medida su ideología básica y su visión del mundo. El siguiente desarrollo intentará analizar, particularmente para aquellos lectores que no saben hebreo, la importancia política del brote haredí. Una parte crucial de este análisis es la aceptación de la propuesta bien documentada de que una comprensión de la derecha política israelí en su conjunto en cierto grado depende de la comprensión de los elementos básicos de la política haredí, más allá de los desacuerdos, separaciones y esfuerzos de reunificación de muchas sectas e individuos haredim. Las dos preguntas a ser analizadas son:

-¿Cómo se han asegurado su influencia política los partidos haredim?

-¿Qué estructura organizativa han empleado los haredim para lograr el máximo éxito político?

La preocupación por la educación ha provisto la principal respuesta a ambas pregunta. Los haredim tienen en su haber el educar exitosamente a sus propios hijos y a otros niños judíos, sobre los que han obtenido custodia, de una manera que garantiza el máximo de continuidad. Los haredim han influido a muchos judíos israelíes además de los propios seguidores adquiriendo autoridad directa sobre varias redes escolares e influyendo indirectamente un gran número de otras escuelas.

A través del siglo veinte, los haredim han intentado continuar la educación judía tal como existiera en la diáspora antes de que la Ilustración influyera sobre la sociedad judía. Los gobiernos de los países en que vivían los haredim a veces han insistido sobre alguna modernización del contenido curricular que era inconsistente con, y estaba en oposición a, lo que previamente se había enseñado en las escuelas judías. Este

era el caso en Israel hasta 1980. Desde 1980, auxiliados por generosos subsidios gubernamentales, los haredim han intentado con algún éxito reimponer el tipo antiguo de educación judía y el antiguo sistema de redes escolares y muchos de los pueblos y barrios marginales más pobres de las grandes ciudades israelíes. El objetivo haredí ha sido obviamente perpetuar su influencia educativa sobre un segmento creciente de las generaciones más jóvenes israelíes.

Históricamente, la escolaridad judía comienza con el *heder* para niños varones judíos de tres o cuatro años. (El *heder*, término que en hebreo significa “sala”, era el nombre de la escuela elemental judía tradicional tal como existió desde tiempos talmúdicos en los primeros siglos de nuestra era hasta la formación de los primeros estados-nación modernos tiempo en que muchos judíos lucharon para modificar o abolir el *heder*). El *heder* era primeramente solo para varones. De acuerdo al Talmud y la Halajá, las mujeres no necesitan educación y les están explícitamente prohibidas algunas formas de estudio. Hasta los tiempos modernos, la mayoría de las mujeres judías no recibían educación formal y mayormente eran analfabetas. Esto estaba en abierta contradicción con los varones judíos. Enfrentados con los gobiernos de las naciones-estado modernas y con muchos de los propios judíos que reaccionaban contra esto y propiciaban la abolición de la exclusión de las mujeres de la educación formal, los haredim establecieron instituciones especiales para entrenas, o más precisamente para adoctrinar, a las muchachas haredim para que acepten y estén de acuerdo con una educación inferior. La educación *heder* consiste solo de estudios judíos sagrados. Están excluidas las materias seculares, incluyendo la aritmética, lenguas extranjeras, ciencia, literatura y gramática hebrea. La mayor parte de la Biblia se incluye entre las materias que no se enseñan. Luego

de estudiar el Pentateuco con la ayuda de un comentario de Rashi (el rabino Shlomo Yitzhaki, que murió en el 1099), los estudiantes proceden directamente a estudiar las partes más fáciles del Talmud. Luego de estudiar unos ocho años, los estudiantes menos capaces son enviados a varios sitios a aprender oficios manuales, comercio u otras ocupaciones; los más capaces son admitidos en una institución de altos estudios denominada yeshivá. (Yeshivá en hebreo significa reunión o sesión.) Usualmente existen varios niveles de “yeshivot” (plural). El proceso de eliminación de estudiantes continúa en cada nivel. Aquellos estudiantes que se encuentra que son menos capaces son derivados hacia ocupaciones que les permitan hacer dinero y un poco más tarde a implicarse en los servicios religiosos como rabinos menores o como supervisores de las reglamentaciones kashrut en restaurantes, hospitales, el ejército y otras instituciones. Los estudiantes más capaces continúan sus estudios yendo de un nivel de yeshivá a otro. Luego de graduarse en la yeshivá más alta y casarse, los mejores estudiantes pasan sus vidas en una institución denominada un kollel (término derivado de la palabra que significa “entero”) y pasa su tiempo estudiando solamente literatura talmúdica. Unos pocos de los más capaces son luego designados en altas posiciones rabínicas o se convierten en cabezas de yeshivot o kollel.

Como se mencionó previamente, la educación judía tradicional, descrita más arriba, no incluye ningún estudio secular o humanístico. Es importante enfatizar que esta exclusión de materias seculares incluye solo matemáticas, todas las ciencias e idiomas extranjeros, sino también la literatura hebrea, que incluye poesía que trata con temas religiosos, gramática e historia judía. En consecuencia no es sorprendente que la poesía religiosa hebrea, incluso las obras

maestras medievales, son desconocidas para los haredim. Solamente los estudios sacros (un término premoderno en judaísmo) se enseña con la mayor intensidad posible. Los estudios sacros consisten mayormente del Talmud y alguna literatura talmúdica subsiguiente. En el nivel de yeshivá más alto, una de las doce o catorce horas diarias de estudios sacros debe ser dedicada al estudio de moralidad, que consiste primariamente de descripciones horribles del castigo infligido por Dios sea en vida en este mundo o en el infierno, por incluso las menores desviaciones de los mandamientos religiosos. Las enseñanzas de los profetas bíblicos, los libros de Job y el Eclesiastés y muchas otras partes de la Biblia no son estudiados ni en los heder ni en los yeshivot y en consecuencia son desconocidos para los haredim. Excepto el Pentateuco, los haredim conocen solamente aquellas partes de la Biblia citadas en el Talmud y éstas solamente dentro del contexto de la interpretación talmúdica. Generalmente, los haredim no tienen conocimiento de las partes principales de la Biblia; esta falta de conocimiento constituye una fuente de divergencias entre los haredim y algunos otros judíos israelíes religiosos, así como con la mayoría de los seculares. Los estudiantes de yeshivá son frecuentemente privados de sueño. Luego de alcanzar la edad de diecisiete, los estudiantes dedican al menos de doce a catorce horas por día al estudio. Las clases son ruidosas, porque los estudiantes gritan lo que están estudiando. Estudiar en silencio es considerado un pecado. Frecuentemente el resultado en el aula es el caos; distintos estudiantes gritan distintos pasajes de textos. Los estudiantes pueden hacer preguntas respecto a cuestiones internas de lo que está siendo estudiado pero nunca respecto a los presupuestos sobre los que se hacen las interpretaciones o sobre el mundo externo. Los estudiantes son muy frecuentemente aislados del mundo

exterior, especialmente del mundo secular. Los estudiantes tienen prohibido el contacto con no creyentes. La autoridad del maestro es extensa y casi absoluta. El maestro principal o cabeza de la yeshivá generalmente elegirá las esposas para los estudiantes.

El tipo de educación descrita más arriba ha moldeado el carácter humano. Esto inevitablemente ha producido disidentes. Los primeros disidentes judíos del judaísmo de la época moderna se rebelaron contra este tipo de educación y se convirtieron en los principales opositores a la religión que desde su perspectiva trataba de someterlos a tales controles totalitarios. Otros individuos, escolarizados en la tradición haredí, finalmente han cedido a las tentaciones de la modernidad, tales como mirar televisión e ir al cine. Esto usualmente ha resultado en el debilitamiento del compromiso hacia el judaísmo haredí pero también frecuentemente a su renuncia. En Israel tales personas han sido denominadas “tradicionales” o “mesorati”. Usualmente esta gente ha permanecido exteriormente acrítica respecto a lo que aprendieron; han continuado venerando a los rabinos carismáticos sin pagar ningún precio por la renuncia a la prohibición de placeres seculares no permitidos. Otros que no han llevado adelante una auto-emancipación, luego de una ruptura temporaria retornaron a los estudios sagrados para ser nuevamente adoctrinados a través de su educación.

Los haredim enfatizan la santidad e importancia predominante de los estudios sagrados; creen que la virtud que emana de aquellos que se dedican a los estudios sagrados es responsable de todo lo bueno que les ocurre a los judíos. Por esa causa, a aquellos que están dedicados a estudios sagrados no se les requiere que se ganen la vida, se les garantizan

numerosos privilegios y están exentos de las tareas comunitarias. Todo esto se originó y se convirtió en universal entre los judíos de la época talmúdica. Viviendo en comunidades autónomas, en las que retenían el gobierno local, los judíos podían determinar que los individuos ocupados en estudios sagrados fueran exceptuados de pagar impuestos y de la mayoría de las otras obligaciones y cargas de las que eran responsables los miembros de la comunidad. Adicionalmente, los discípulos de los sabios, aquellos que alcanzaban un alto grado específico de competencia en los estudios sagrados, tenían garantizados privilegios especiales en muchas áreas de la vida sobre las cuales tenía control la comunidad judía. Durante la época talmúdica (años 200-500 de nuestra era) en Iraq, por ejemplo, los discípulos de los sabios, que también eran comerciantes, tenían garantizado el privilegio de vender sus mercancías antes de que se les permitiera hacerlo a los judíos ordinarios en los mercados de los pueblos judíos. Esto significaba que estos discípulos de los sabios no tenían competencia.

Una materia candente en la historia judía, y en la política israelí, es cómo se ganan la vida los rabinos y los estudiantes rabínicos. En Israel la carga constantemente creciente de la manutención pesa duramente sobre los contribuyentes, la mayoría de los cuales no son religiosos. Esto ha provocado y continúa provocando resentimiento, especialmente cuando está combinado con el hecho de que una mayoría de los estudiantes rabínicos no tienen que servir en el ejército. La mayoría de los judíos religiosos israelíes, especialmente los haredim, intentan justificar el sostén del estado y la liberación del servicio militar argumentando que los judíos y el estado judío de Israel existen en virtud de su sostén del estudio talmúdico. Supuestamente su sostén es responsable

a su vez del sostén de Dios, que incluye el permiso de Dios para ganar sus guerras. Este argumento, similar a argumentos hechos por el clero de otras religiones y frecuentemente enfatizado en los medios israelíes, dice que es la ayuda de Dios y no los soldados la que gana las guerras. Este argumento especifica que Dios provee también otros beneficios. Por ejemplo, Él garantiza el buen tiempo a causa de los rabinos y los estudiantes que pasan la mayor parte de su tiempo estudiando el Talmud. Implicarse en tal estudio es el mejor camino, mejor que recitar plegarias, hacer caridad, o llevar adelante otras buenas acciones, para ganar la entrada en el paraíso. Aquellos que se implican en estudios talmúdicos hacen posible para sí mismos, para sus familias, para sus sostenedores financieros y, en alguna medida, para los otros judíos, la entrada al paraíso.

Sin embargo, el sostén financiero directo a los rabinos y estudiantes del Talmud es una innovación relativamente nueva en el judaísmo. Durante el largo período de la composición del Talmud, aproximadamente del 50 A.C. Al 500 D.C., y durante siglos después, los rabinos y estudiantes no recibieron salarios ni cualquier otra forma de soporte financiero para el estudio talmúdico. (Los maestros elementales que enseñaban la Biblia a niños pequeños eran pagados). De hecho, el propio Talmud prohíbe los pagos por el estudio talmúdico. Algunos sabios talmúdicos eran gente de la clase trabajadora que tenían profesiones bien conocidas y se ganaban la vida con sus tareas. La única forma de recompensa financiera que estaba permitida para un sabio talmúdico era una gratificación por no trabajar. Esto puede ilustrarse mediante una anécdota talmúdica referida a uno de los sabios más importantes, Abaye, que vivió en Babilonia en el siglo cuarto de nuestra era. Abaye era un granjero y cultivaba él mismo su granja. Si alguno le hacía una

pregunta mientras estaba trabajando, él respondía: “Trabaja en este canal de irrigación para mí en tanto yo reflexiono sobre tu pregunta.” El último rabino importante que llevó adelante esa conducta fue Maimónides, quien murió en 1204. La sentencia de Maimónides en su Manual de Aprendizaje de las Leyes de la Torá (capítulo 3, versículo 10) es citada frecuentemente por judíos israelíes seculares:

Cualquiera que suponga que se dedicará a la Torá [estudio talmúdico] y no se dedicará al trabajo, viviendo así de la caridad, debe ser considerado una persona que ha extinguido la luz de la religión, avergonzando a la Torá, causándose daño a sí mismo y perdiendo su posibilidad de entrar en el paraíso, ya que está prohibido hacer ganancia en este mundo de los dichos de la Torá. Los sabios dicen: “Cualquiera que hace ganancia de los dichos de la Torá pierde su vida.” Ellos [los sabios] también han dicho y ordenado: “No hagas de ella [la Torá] ni una corona con cual jactarte ni un hacha con la cual trabajar.” Y ellos [los sabios] además han dicho y ordenado: “Ama el trabajo y odia el rabinato.” Toda Torá no acompañada de trabajo será anulada, y el fin de tal persona [así ocupada] será el del que roba al pueblo.

Muchos judíos israelíes seculares usan esta afirmación de Maimónides para documentar su afirmación de que todos los rabinos, especialmente los rabinos de Israel, son ladrones.

¿Por qué durante siglos casi todos los judíos religiosos no han prestado atención a la opinión de Maimónides, que está sólidamente basada sobre muchos pasajes talmúdicos? La respuesta es que los judíos religiosos leen todos los textos sagrados, incluyendo el Talmud y los escritos de Maimónides,

solamente con la ayuda de los comentarios más sagrados que se convierten en opiniones religiosas aceptadas. Respecto al pasaje de Maimónides citado, el comentario más importante subsecuente es “Kesef Mishne” (“un añadido de plata”), escrito por el rabino Joseph Karo, que murió en 1575. Karo, autor de Shulhan Aruch que hasta hoy es el compendio de la Halajá más autorizado, se oponía a la opinión de Maimónides sobre este tema. Casi todos los rabinos subsiguientes aceptaron la postura opuesta de Karo. Al comienzo de su “Kesef Mishne”, Karo mencionó que Maimónides en su comentario sobre la Mishná escribió largamente en contra de los salarios de los rabinos y presentó una lista considerable de rabinos talmúdicos que eran trabajadores no recibiendo salarios por estudios talmúdicos. Karo escribió:

Él, sea bendecida su memoria [Maimónides], puso el ejemplo de Hillel, que era leñador mientras también era estudiante talmúdico. Esto no es una prueba. Debemos asumir que él [Hillel] se ocupó en el trabajo solamente al comienzo de sus estudios. En su tiempo había miles de estudiantes talmúdicos; quizá, ellos solamente daban ayuda financiera a los más famosos de entre ellos... ¿Pero cómo podemos asumir que cuando Hillel se hizo famoso y estaba enseñando a la gente ésta no le daba apoyo financiero?

En Israel los judíos religiosos usan esta forma de razonamiento, que sin pruebas adecuadas atribuye las costumbres de los rabinos de hoy a l pasado santificado. Los judíos israelíes seculares han satirizado frecuentemente tal razonamiento haciendo un chiste que es conocido casi por todo judío israelí. Este chiste está basado sobre el hecho de que, aunque no existe referencia halajática respecto a una obligación para un judío varón a usar una cobertura en su cabeza, no hay

otra costumbre visible a la que los judíos religiosos sean tan fieles universalmente. De hecho, el dicho hebreo para un antiguo varón religioso que se vuelve secular es “se sacó el gorro”. El chiste se centra sobre un rabino al que se le pide que dé prueba de la obligación de que el judío varón deba usar algo que cubra su cabeza. El rabino del chiste responde: “La Biblia dice: 'Abraham fue...' [a cierto lugar]. ¿Puede usted imaginar que fue sin algo que cubriera su cabeza?” La ridiculización que el chiste hace del modo usual de razonamiento rabínico es obvia.

Karo afirmó que a todos los sabios famosos, descritos en el propio Talmud como trabajadores o artesanos, deben haberles dado sostén financiero. Karo concluye argumentando que los sacerdotes del templo eran pagados por su trabajo y que, en consecuencia, los rabinos, que son equivalentes a sacerdotes, deben ser pagados. Los estudiantes talmúdicos deben ser pagados, sostiene Karo, porque sin estudiantes no habría rabinos. Él afirmó: “Aquellos que están en control de los gastos corrientes [de la congregación judía] deben ser compelidos a pagar a los rabinos.” “La costumbre corriente es que todos los rabinos judíos reciben sus salarios del público [judío].” Esta era la costumbre general en el siglo dieciséis, excepto en algunas comunidades distantes como la de Yemen. El salario de los rabinos se incrementaba continuamente en tanto también se incrementaban las ocasiones en las que cobraban honorarios a su público cautivo. Es abundante la evidencia respecto a corrupción rabínica en las comunidades judías desde fines del siglo diecisiete. La alianza del rabinado con la gente rica para oprimir a la gente pobre, especialmente en comunidades askenazís, y el uso de soborno y otras influencias indebidas en la designación de rabinos son solamente dos de los muchos aspectos de esta corrupción. Las

prácticas corruptas de muchos rabinos israelíes, tanto haredim como del PRN, han sido bien documentadas por la prensa israelí en lengua hebrea y son ampliamente conocidas en Israel. Esta corrupción es una continuación de una tendencia de larga data.

En la sociedad israelí moderna existe la concesión de privilegios especiales por proseguir estudios sagrados. Una de las cuestiones más controvertidas en el Estado de Israel ha sido, y continúa siendo, los aplazamientos del servicio militar para la mayoría de los estudiantes y graduados de las yeshivot. Estos estudiantes y graduados reciben primero un aplazamiento del enrolamiento sobre la base de las declaraciones de los directores de las yeshivot. Cuando expiran sus aplazamientos, los estudiantes o graduados o bien son completamente exceptuados del servicio militar o son enlistados directamente en las fuerzas armadas de reserva luego de llevar adelante solamente un breve y superficial entrenamiento como reclutas. Son descalificados para servir en cualquier puesto peligroso o incluso desagradable. Sus posibilidades de ser heridos o muertos en tiempo de guerra, de esa manera, se reducen en gran medida. Sus aplazamientos significan que estos estudiantes o graduados no tienen que servir en el ejército por el período de tres años, que es compulsivo para todos los otros varones judíos israelíes que están entre las edades de dieciocho y veintiún años. En su análisis de esta situación, Ehud Asheri informaba en su artículo del 22 de agosto de 1996, publicado en Haaretz, que en ese momento un cinco por ciento de todos los varones judíos eran diferidos así.

Las pasiones vehementes y los debates despertados sobre esta materia han profundizado en forma antagónica la división entre los judíos israelíes seculares y los haredim.

Corrientemente muchos judíos seculares se quejan, al igual que otros lo han hecho en el pasado, de que los haredim no comparten en pie de igualdad con los otros judíos israelíes las tareas y cargas impuestas sobre la sociedad. Los haredim dicen, como lo han hecho continuamente en el pasado, que tal razonamiento es falaz. Influidos por su educación, los haredim están convencidos de que todas las victorias así como las derrotas del ejército israelí son debidas a la intervención de Dios y de que sin duda Dios toma en consideración los números, progresos en el estudio y compromiso de aquellos judíos que se dedican al estudio talmúdico. Los haredim citan numerosos pasajes del Talmud y de la literatura talmúdica subsiguiente que son enfáticos sobre este punto. No solo los estudiantes y graduados privilegiados de las yeshivot sino también los judíos israelíes tradicionales apoyan a los haredim y a los escritos judíos sagrados citados sobre este punto.

La actitud de muchos judíos israelíes seculares respecto a los estudios sagrados y el Talmud es exactamente la opuesta de la que sostienen los haredim. Parodias del Talmud orientadas secularmente han permanecido populares y todavía abundan en la sociedad israelí. Muchas de estas parodias giran en torno a la racionalidad haredí subyacente al aplazamiento y exclusión del servicio militar. Por ejemplo, en diciembre de 1988, durante una de las recurrentes disputas acerca del aplazamiento del servicio para estudiantes de yeshivá, los haredim señalaron la versión talmúdica del relato bíblico de las victorias de Yo'av, el general del rey David. Los haredim citaron la interpretación talmúdica de que esas victorias eran atribuibles a los estudios sagrados de David, ya que en su consideración el Talmud en una forma oral data de la época de Moisés y quizá de la de Abraham y luego fue escrito. Algunos escritores seculares respondieron públicamente que David más

bien se quedó en su casa y mandó a Yo'av a combatir, porque estaba ocupado cometiendo adulterio con Bathsheba y provocando la muerte de su esposo, Uriah. Un columnista en la prensa israelí, ciertamente no un haredí, opinó que David probablemente era más aficionado a estudiar las curvas del cuerpo de Bathshea que de estudiar el Talmud. Tal debate ha tenido, y continúa teniendo, sobre Israel de alguna manera una importancia similar al efecto sobre la política que debates similares tuvieron en la Europa cristiana en los siglos once y doce. Lo que no han comprendido muchos observadores de la sociedad judía israelí es que, aun con los logros científicos y tecnológicos de Israel, los haredim y la mayoría de los otros fundamentalistas judíos israelíes en figurativamente en un período que corresponde estrechamente a las sociedades cristianas europeas de muchas generaciones atrás. Estos fundamentalistas no han hecho el salto temporal, como sí lo hicieron los israelíes seculares, que los llevara a los tiempos modernos. La tensión entre israelíes seculares y fundamentalistas, por lo tanto, surge mayormente del hecho que estos dos grupos viven en períodos de tiempo distintos.

Los haredim proponen frecuentemente teorías aún más extremas que las previamente mencionadas. Muchos rabinos haredim, por ejemplo, afirman que el Holocausto, incluyendo más particularmente las muertes de un millón y medio de niños judíos, fue un castigo divino bien merecido, no solo por todos los pecados de la modernidad y la renunciación a la fe por parte de muchos judíos, sino también por la declinación del estudio talmúdico en Europa. Los haredim y sus seguidores judíos tradicionales atribuyen la muerte de cada judío, incluyendo cada niño inocente, no a causas naturales sino a la acción directa de Dios. Los haredim creen que Dios castiga a cada judío por sus pecados y a veces castiga a la comunidad judía

entera, incluyendo muchos que son inocentes, a causa de los pecados cometidos por otros judíos. En 1985, cuando veintidós niños, de doce y trece años, murieron en el pueblo de Petah Tikva en un accidente de tráfico en el que se vio implicado su autobús, el rabino Yitzak Peretz, uno de los jefes del partido Shas que entonces era Ministro del Interior, afirmó en una aparición televisiva que los niños fueron víctimas, porque se permitió que un cinematógrafo permaneciera abierto en la víspera del sabbat. Muchos miembros de la prensa hebrea, representando predominantemente a los judíos seculares, atacaron sin compasión al rabino Peretz por hacer esta afirmación. Sin embargo, el partido Shas no perdió votos, sino que los ganó, en la elección siguiente, en varios sitios, incluyendo Petah Tikva. Los haredim sostienen y propugnan creencias similares acerca de los castigos y recompensas de Dios a los judíos en muchas áreas de la vida sobre la base de que los judíos cometen pecados o siguen la palabra de Dios respectivamente.

A fines de la década de 1990, la principal preocupación de los haredim es expandir su sistema educativo, especialmente en las localidades más pobres donde exitosamente ofrecen incentivos materiales tales como comidas calientes. Los haredim hacen lobby con mucha fuerza sobre las escuelas públicas no haredim mediante su propaganda. En algunos sitios estos esfuerzos de lobby son exitosos. En otras áreas la férrea oposición de padres que son educados y políticamente eficaces desbarata los esfuerzos de propaganda y lobby haredim. La influencia haredí a veces es extrema en lugares específicos. En Netivot, uno de los pueblos más religiosos de Israel, por ejemplo, los haredim exitosamente se han opuesto a cualquier escuela pública superior, porque ésta estaría obligada a proveer instrucción sobre materias seculares. Netivot es el único pueblo

judío en Israel sin una escuela superior.

Para hacer proselitismo y difundir sus supersticiones, los haredim frecuentemente explotan el descontento de la gente. Los parientes de pacientes internados en hospitales con enfermedades terminales, especialmente si son tradicionales, son frecuentemente abordados por mensajeros de un rabino carismático, que primero reitera que los médicos no pueden ayudar y luego sugiere que los parientes compren algún agua sagrada, consagrada por cierto rabino, y mojen con ella al paciente. Los mensajeros relatan historias de milagros que ocurren luego del uso de este agua sagrada, que nunca es distribuida sin un pago que no tiene devolución. Los mensajeros, por supuesto, nunca mencionan el fracaso de los milagros del agua sagrada. La prensa hebrea secular a veces informará del fracaso de estos milagros, especialmente cuando se sabe que un gran monto de dinero se ha gastado en agua sagrada. Sin embargo, tales informes muy frecuentemente solamente profundizan el abismo entre los que leen y los que no leen sino que detestan la prensa hebrea secular. En su propia prensa los haredim no solamente atacan la prensa secular sino que también despliegan su hostilidad general hacia los judíos israelíes seculares. Hasta fines de la década de 1980, la mayoría del público judío israelí prestaba poca atención a la prensa haredí. Desde entonces, se ha incrementado considerablemente la atención pública general. Dov Albaum, uno de los principales expertos israelíes en asuntos Haredim, se enfocó en este punto en dos artículos en hebreo, uno publicado en la edición del 30 de agosto de 1996 del periódico Yediot Ahronot, y el otro en la edición de julio-agosto del periódico bimestral Ha'ain Hashvi'it (El Séptimo Ojo), que es publicado por el Instituto Democracia y está dedicado a analizar la prensa israelí. Albaum discute la estructura de la prensa haredí en

Yediot Ahronot y luego procede a discutir en Ha'ain Hashvi'it la actitud haredí en su conjunto respecto a los judíos israelíes seculares. De acuerdo a Albaum, los ataques violentos en la prensa haredí hacia Aharon Barak, el presidente de la Corte Suprema Israelí, atrajeron intensa atención pública. La prensa haredí denominó a Barak “el enemigo más peligroso nunca enfrentado por el público haredí.” Albaum señaló que los primeros ataques de la prensa haredí sobre los kibbutzim de izquierda, el ejército, los medios seculares y muchas otras instituciones y figuras, despertaron poco interés general. El ataque sobre la Corte Suprema, desde mucho tiempo considerada como el símbolo más sagrado de la democracia secular israelí, estimuló el interés de muchos judíos seculares. Los violentos ataques de la prensa haredí sobre Yitzhak Rabin, mientras era primer ministro, no tuvieron el mismo efecto. Poco antes del asesinato de Rabin, un artículo en uno de las publicaciones semanales haredim más populares, Ha'Shavua (La Semana), predijo:

Llegará el día en que los judíos llevarán a Rabin y Peres al banquillo de los acusados en la corte con solamente dos alternativas: la horca o el asilo para insanos. Esta dupla insana y maligna o se ha vuelto loca o son traidores evidentes. Rabin y Peres han garantizado su lugar en la memoria judía como malos judíos de la peor clase. Se parecen a los apóstatas o a los judíos que sirvieron a los nazis.

Reiterando que el interés judío secular se fortaleció luego del ataque sobre Barak y la Suprema Corte, Albaum observó que un número creciente de israelíes seculares son insultados cuando leen en la prensa haredí que sus vidas son basura y sus hijos son adictos a las drogas alucinados y sin vida. Albaum explicaba:

Los periódicos haredim exageran deliberadamente todos los fenómenos marginales de la sociedad secular. Describen todos los asesinatos, casos de alcoholismo y situaciones duras de drogadicción como características de la sociedad judía secular. Además, toman como ciertos hechos incorrectos, utilizan las formas más salvajes de calumnia y frecuentemente usan la terminología más despectiva. Su objetivo es condenar absolutamente el estilo de vida judío secular.

Es difícil evitar considerar tal descripción como análoga a la metodología nazi.

Es significativa la estructura de la prensa haredí. Albaun señala como el principal marcador ideológico a Yated Ne'eman (La Fiel Estaca de Tienda), periódico oficial de la facción Degel Ha'Torah, encabezada y controlada por el rabino Shach. Albaun explicaba que Yated Ne'eman es monitoreado estrictamente por un comité de cinco rabinos, todos designados por el rabino Shach y encabezado por el rabino Natan Zohavsky. Al menos uno de los rabinos del comité está en la oficina del periódico cada tarde excepto en sabbat. Cada palabra de cada artículo, anuncio o aviso debe ser aprobada para la publicación por el rabino de servicio. Ciertas palabras y expresiones, tales como sida o televisión, no se permite que sean impresas. El término “Cruz Roja”, supuestamente asociado con cristiandad, está especialmente prohibido.

Frecuentemente, los artículos de Yated Ne'eman atacan ferozmente a facciones haredim rivales. Un ejemplo es que todos los avisos acerca de eventos sociales del partido Shas, que es despreciado por el rabino Shach, no se permite que sean impresos. La importancia de esta prohibición se aclara cuando,

luego de una aparente tregua en la guerra espiritual entre el rabino Shach y el partido Shas, uno de los editores del periódico se atrevió a publicar un aviso anunciando el Bar Mitzvá del hijo de Aryeh Der'i (miembro de la Knesset e importante líder del partido Shas). Al saber esto, el rabino Shach reprendió duramente al rabino Zochovsky, jefe del comité de rabinos supervisores.

Los comités de censura espiritual existen y monitorean todo lo que se imprime en otros periódicos haredim. Albaum afirmaba: “La libertad de prensa es un concepto desconocido en la prensa haredí.” Los editores haredim, de acuerdo a Albaum, proclaman un tipo distinto de libertad: “El derecho de nuestro público a no saber ciertas cosas.” Los rabinos censores deciden qué es lo que el público no debe saber.

Al reflejar la actitud general haredí hacia los judíos seculares, los artículos de la prensa haredí presentan frecuentemente argumentos que recuerdan las afirmaciones antisemitas respecto a todos los judíos. Por ejemplo, Albaum indicaba un artículo de febrero de 1996 en el que Israel Friedman reiteraba la posición de que la tierra de Israel pertenece solamente a los haredim y que los judíos seculares y los palestinos deben irse: “Váyanse de aquí... Les decimos esto en forma amistosa. Váyanse. La delincuencia americana absorberá fácilmente a la juventud secular criminal que está toda encantada con el alcohol, las drogas y los aretes. Ellos son chupasangres que beben nuestra sangre. Se atreven a vivir en una tierra que nos pertenece.” En otro artículo Albaum cita a Nathan Ze'ev Grossman, el editor de Yated Ne'eman, que atribuye el ascenso del neo nazismo en los países europeos “a la influencia del gobierno de Rabin.” Grossman describe a todos los kubbutzim como instituciones nazis y propone

“ponerlas a juicio según el precedente de los Juicios de Nuremberg.”

Los haredim demandan que los otros judíos deban comportarse de acuerdo a sus dictados, al menos en público y especialmente respecto a cuestiones de simbolismo. Las demandas haredim, apoyadas frecuentemente por judíos tradicionalistas, causan escándalos políticos tan frecuentemente que pueden ser descritas como la materia prima de la política israelí. Han ocurrido más crisis gubernamentales a causa de escándalos religiosos que por cualquier otra causa. Para llevar adelante sus intereses políticos, los haredim insisten en emplear ciertos símbolos. Esta insistencia ha jugado un rol importante en la política israelí. Muchos judíos israelíes, junto con un número mucho más grande de judíos de la diáspora, en deferencia a lo que ellos creen que es la tradición judía y los mandamientos del judaísmo, apoyan las demandas haredim de mantener y desplegar símbolos de observancia religiosa. Tal apoyo ha provocado escándalo. Un escándalo particularmente ilustrativo ocurrió en otoño de 1992 y ocupó por muchos meses a la política israelí. Durante el momento de este escándalo, el partido haredí Shas amenazó con dejar el gobierno de Rabin, no a causa de los planes de Rabin de negociar con los palestinos ni por las posibles concesiones a los sirios, sino más bien porque la entonces Ministra de Educación, Shulamit Aloni, en una visita a Nazareth fue fotografiada comiendo en un restaurante árabe no kosher, violando así el símbolo religioso de la pureza ritual de la comida. Solamente seis meses antes del affaire Aloni había ocurrido otro escándalo involucrando a un miembro de la Knesset: Yael Rayan fue fotografiado en una playa de Tel Aviv, vestido con un traje de baño leyendo un libro en Yom Kippur. Entonces todos los partidos políticos religiosos protestaron furiosamente contra lo

que denominaron “profanación del judaísmo.” Luego de escuchar hacerse eco de los mismos sentimientos a miembros de la Knesset religiosos tradicionalistas del Partido Laborista, el Primer Ministro Rabin, que no era un religioso tradicionalista, reforzó la acusación.

Durante su gestión como ministra de educación, Shulamit Aloni hizo numerosas afirmaciones que fueron consideradas como opuestas a los símbolos en el judaísmo y por lo tanto blasfemas; estas afirmaciones resultaron en escándalos. Por ejemplo, un mes después de despertar el escándalo por comer en un restaurante árabe Aloni reconoció públicamente que la negación de que el mundo fue creado por Dios en seis días era una hipótesis sostenible. Ella también arrojó públicamente la posición controvertida, aunque difícilmente tumultuosa, de que la enseñanza del judaísmo en las escuelas seculares del estado debía cambiarse ligeramente. (Ella se conformaba con dejar como estaba la enseñanza del judaísmo en las escuelas religiosas del estado). Aloni causó aún más furor cuando públicamente ofendió a algunas figuras bíblicas. Una respetada periodista israelí, Ranny Talmor, observó correctamente, en su artículo del diario Hadashot del 14 de octubre de 1992, que:

[Aloni] escapó por poco de correr la suerte de Galileo luego de que persistió en sostener que la tierra se movía en torno al sol. Algunos judíos seculares, supuestamente ilustrados, susurraron entre ellos: “Por supuesto que está en lo cierto, pero ¿Qué necesidad tiene de decir esto públicamente?” Los Grandes Inquisidores Judíos estaban deleitados con su logro de marcar otra victoria contra los infieles débiles mentales.

Los inquisidores judíos acosaron a Aloni incluso más luego de que Rabin la obligó a disculparse públicamente en una carta abierta al rabino Ovadia Joseph, líder espiritual del partido Shas. Un periodista israelí bien conocido, Yoel Markud, reflejó una opinión muy extendida cuando observó en un artículo de Haaretz del 13 de octubre de 1992:

Como es bien sabido, cada concesión en tales materias solamente alienta la demanda por más. Es por esto que la rendición abyecta a las demandas religiosas judías por parte de los miembros de los partidos Laborista y Meretz nos asombra. Solemnemente Rabin se ha aplicado a verificar estrechamente un informe de inteligencia, sometido a él por el Partido Religioso Nacional, que describe como Aloni violó el sabbat y comió comida no kosher en Israel y en el extranjero. El presidente de la facción del partido Laborista en la Knesset [Elie Dayan] increpó públicamente a Aloni y al miembro de la Knesset Yael Dayan.

El PRN contrata detectives para espiar a los ministros en orden a descubrir qué transgresiones a los mandamientos religiosos cometen. Tal espionaje continuó mientras estuvieron en el poder los gobiernos de Rabin y Peres, mientras fueron primeros ministros tuvieron todos los hallazgos de los detectives e intentaron continuamente impedir que sus ministros transgredieran en público cualquier ley religiosa.

En su artículo de Haaretz, Yoel Markus articulaba muchos temores, compartidos por un segmento considerable del público judío israelí:

Podemos también esperar demandas de que cada ministro o miembro de la Knesset esté acompañado por un

inspector Kashrut, que para este propósito tenga un trabajo de tiempo completo y que inspectores similares sean designados para asegurar que el Kashrut es observado en cada vecindad y en cada calle de Israel. También puede hacerse una demanda para establecer escuadras contra el vicio, autorizadas a allanar hogares privados para discernir hasta qué punto es observado el Kashrut y si, Dios lo prohíba, una esposa casualmente tiene sexo con su esposo en el período de impureza durante y luego del momento de la menstruación [que dura entre ocho y catorce días].

Otros periodistas israelíes expresaron temores similares y fueron más allá que Markus en los artículos que publicaron. Algunos no solamente atacaron a los religiosos, sino también a los judíos seculares que permanecieron en silencio respecto a los ataques sobre ellos y su conducta que permitirían las tentativas continuas de los supervisores religiosos para lavar cerebros sistemáticamente. Muchos judíos israelíes, cuyas opiniones fueron representadas por ciertos periodistas, consideran las actividades y reales victorias de las facciones religiosas como avances hacia un “Jomeinismo” judío en gran escala en Israel.

La discusión del escándalo Aloni continuó durante semanas en la prensa israelí y se convirtió crecientemente en política. Nahum Barnea escribió en su artículo del 23 de octubre de 1992 en Yediot Ahronot:

Rabin alienta los torrentes de propaganda anti Aloni al adelantar el eslogan “o Aloni o la paz”. ¿Qué conexión puede haber entre las preferencias dietéticas de Aloni y la paz...? En cuatro ocasiones separadas Rabin reunió a los líderes del Meretz [el partido de Aloni] en su oficina para

comunicarles las quejas respecto a Aloni hechas por el rabino Ovadia Josef, el líder espiritual del partido Shas.

En su artículo en Davar del 23 de octubre de 1992, Amir Oren censuró a Rabin por ser servil al rabino Ovadia Yoseph y por equiparar el poder del rabino al de Stalin en su época. Oren opinó que el Partido Shas ha comenzado a cumplir en Israel un papel análogo al de los Chiitas en el Líbano. En la opinión de Oren, Israel, “lejos de ser la única democracia en Oriente Medio está imitando al Líbano y a Irán, convirtiéndose en un estado que es mitad anárquico y mitad teocrático.

Amnon Abromovitz, en su artículo en Maariv del 23 de octubre de 1992, hiló de una forma de algún modo distinta respecto al escándalo Aloni. Escribió: “El uso vicioso de Aloni como chivo expiatorio por los judíos religiosos generó el apoyo del público hacia ella. Un hedor repulsivo de celo religioso, fundamentalismo y sexismo, está emanando del acoso hacia Aloni.” Abromovitz culpó a Rabin por alentar este acoso, pero agregó que a pesar de todo lo que dijo y de su comida anti kosher, Aloni había garantizado a las instituciones religiosas, especialmente a las del Shas, más dinero del que les había dado cualquier otro Ministro de Educación Previo. Abramovitz concluyó: “Aloni puede hablar blasfemamente respecto a Dios, pero ha sido extrema en su generosidad hacia aquellos que creen en Él.”

Los dirigentes del Partido Laborista y sus simpatizantes no tradicionalistas respondieron a las expresiones de temor anteriores, especialmente luego de Oslo, diciendo que las concesiones a las demandas de los haredim eran necesarias para asegurar el respaldo para el proceso de paz. Esta respuesta de repertorio no satisfizo a muchos israelíes seculares. Lo que

finalizó diciendo Markus representó una opinión secular amplia:

La causa del servilismo de Rabin hacia el Shas se supone que es política. Los expertos laboristas en confundir las cosas nos aseguran que el Partido Shas puede dejar la coalición si encuentra que ésta no es más capaz de resistir la presión de los otros círculos haredim... La conclusión es que el laborismo debe hacer lo mejor que pueda para aplacarlos... La política es importante, pero la libertad de conciencia y el derecho de cada uno a seguir su propio credo son incluso más importantes. El secularismo judíos es un credo. La cruda hipocresía, con la que los ministros fingen devociones religiosas, no conduce a ninguna parte sino que solamente daña la integridad del gobierno. Si el Shas quiere dejar la coalición de Rabin, lo hará por orden de sus rabinos. Entonces no ayudará que Rabin se ponga un traje haredí y/o Aloni se afeite la cabeza para cubrirla con una cofia. [La referencia aquí es a un mandamiento del judaísmo tradicional de que una mujer, antes de casarse, tiene que afeitarse la cabeza y cubrirla con una cofia. Los haredim intentan poner en vigor estrictamente esta regla. Muchas mujeres judías religiosas se cortan solamente algo de su cabello y cubren el remanente con una peluca. A muchas mujeres judías seculares esta regla las enfurece.]

Intencionadamente, los rabinos y políticos haredim seleccionan como objetivos principales de sus ataques a mujeres seculares que están en política, aun cuando podrían señalar igualmente, sino mucho más, a hombres seculares por transgresiones a la ley religiosa. Los haredim se refieren repetidamente a las mujeres judías, ocupadas en la política, como brujas, perras o demonios. Aunque a veces un poco cruda

en el uso del lenguaje descriptivo, el enfoque haredim refleja en gran medida la postura del judaísmo tradicional respecto a la mujer, ampliamente basada. Esta postura no solo restringe los derechos de la mujer sino que de muchas maneras mantiene a la mujer en el desprecio. Por ejemplo, la regla 8 en el capítulo 3 del Kitzur Shulhan Aruch (Resumen de Shulhan Aruch), un libro de texto elemental para judíos con poca educación talmúdica, dictamina: “Un hombre no debe caminar entre dos mujeres o dos perros o dos cerdos. De la misma manera, los varones no deben permitir que una mujer, un perro o un cerdo, caminen entre ellos”. Todos los muchachos haredim entre las edades de diez y doce años estudian y son obligados a observar esta regla. (En las vecindades haredim pueden encontrarse pocos perros y ningún cerdo). El judaísmo tradicional también prohíbe a las mujeres jugar papeles incluso insignificantes en la política y/o en cualquier actividad pública en las que puedan aparecer liderando a varones. Está prohibido a las mujeres conducir ómnibus o taxis; pueden conducir autos privados solamente si no hay pasajeros varones o mujeres, excepto los de sus propias familias. Estas y muchas reglas son seguidas en los vecindarios haredim. En estos vecindarios las mujeres que están “vestidas en forma no modesta” frecuentemente son insultadas y/o asaltadas. Muchos varones judíos religiosos tradicionales que viven en vecindades que no son haredim, y que no cumplen mandamientos religiosos inconvenientes, siguen la iniciativa haredim de oponerse y resistir la participación de la mujer en política. Estos varones religiosos tradicionales consideran tal participación de la mujer una amenaza a su dominación sobre sus propias familias.

Las numerosas afirmaciones misóginas del Talmud y de la literatura talmúdica constituyen una parte del estudio sagrado de cada varón haredí. La afirmación del Tratado

Sabbat, página 152b, que define a la mujer es ejemplar: “Una mujer es una bolsa llena de excremento.” La docta Enciclopedia Talmúdica (volumen 2, páginas 255-7), escrita en hebreo moderno y así comprensible para todos los judíos israelíes educados, dedica una sección a la “naturaleza y conducta de la mujer”. En esta sección aparece la perspectiva de que la urgencia por el acto sexual es mayor entre los hombres que entre las mujeres. La evidencia presentada para esto es que el hombre tiende a contratar prostitutas mujeres porque su urgencia por el sexo es mayor que la urgencia de las mujeres. Por esa causa, la Halajá castiga a una esposa que rehúsa tener relaciones sexuales con su marido mucho más severamente de lo que castiga al esposo que rehúsa tener relaciones sexuales con su mujer. Por la misma causa, un futuro esposo es obligado a ver a su futura mujer antes de desposarla pero una futura esposa no está obligada a ver a su futuro esposo antes del matrimonio. Sin embargo, luego de ver a su futura esposa, el futuro esposo puede enviar un mensajero y conducir el matrimonio mediante el mensajero. El folclore judío contiene historias describiendo la utilización de este procedimiento.

La prohibición halajática de enseñar a las mujeres literatura talmúdica y/o la Biblia ha sido en el pasado y todavía es de gran importancia. El estudiar la “Torah Sheba'al Peh” (la ley oral) para la Halajá es un mandamiento supremamente importante. Es equivalente en importancia a todos los otros mandamientos juntos. (De acuerdo a la creencia, la ley fue entregada por Dios a Moisés en forma oral y transmitida oralmente durante muchos siglos antes de ser puesta por escrito). Esta obligación, denominada “Talmud Torá” o “Aprendiendo la Torá” es considerada independiente de la época. Todo varón piadoso está obligado a dedicar a este estudio una parte de

todos sus días y noches, incluyendo los días festivos y los que son de trabajo. Una regla talmúdica básica libera a las mujeres de obligaciones positivas que dependen de momentos especiales y obliga a las mujeres solamente a obligaciones positivas que son independientes del tiempo. Por ejemplo, las mujeres están obligadas a observar el sabbat y los días festivos que duran más de veinticuatro horas y por lo tanto son considerados independientes del tiempo. Por otra parte, las mujeres no están obligadas a oír el shofar (cuerno de carnero ceremonial) que se toca en año nuevo, lo que solamente toma un corto tiempo y así es considerado dependiente del tiempo. (Hay unas pocas excepciones a esta regla). A una mujer le está permitido cumplimentar lo que no está obligada a hacer; por tanto ella puede elegir oír el sonido del cuerno de carnero en el año nuevo. Esta regla subraya la inferioridad religiosa de la mujer, ya que otro dictamen talmúdico es que una persona que cumplimenta un mandamiento porque está obligada a hacerlo es superior y recibe una superior recompensa de Dios que una que cumplimenta un mandamiento que no está obligada a cumplimentar. Una mujer judía que va a la sinagoga en año nuevo y escucha el cuerno de carnero, de acuerdo al judaísmo tradicional recibirá una recompensa menor de Dios que un varón que hace lo mismo, porque ella no está obligada a oír en tanto que él sí. Sin embargo, el Tratado Kiddushin (página 34a) del Talmud reglamenta que la mujer no está obligada a cumplimentar la “Talmud Torá”, aun cuando es una obligación independiente del tiempo. Esta reglamentación es parte de la Halajá. Más tarde la regla fue enmendada para significar que la mujer debía aprender solamente las obligaciones especiales que deben guardar hasta el punto que supieran qué hacer y qué evitar. Por lo tanto, surgió la cuestión: ¿Qué partes de los estudios sagrados está permitido que aprendan las mujeres o

que se les enseñe? La respuesta talmúdica a esta pregunta, basada en muchas citas, fue dada por Maimónides. En su trabajo, Leyes Talmud Torá (capítulo 1, regla13), Maimónides escribió:

Una mujer que ha estudiado la Torá recibe una recompensa [de Dios], pero esta es una inferior cuando es comparada con la recompensa de un hombre. Esto es porque ella no está obligada [a hacerlo], y todo el que hace lo que no está obligado a hacer logra una recompensa inferior comparada con [la recompensa dada a] uno que hace lo que se le ordena hacer. Sin embargo la mujer recibe alguna recompensa. Los sabios ordenaron a un padre no enseñar a su hija la Torá, porque la mayoría de las mujeres nunca intentan aprender nada y, debido a su débil entendimiento, convertirán los pronunciamientos de la Torá en cosas sin sentido. Los sabios dicen: “Todo el que enseña a su hija la Torá puede compararse al que le enseña cuestiones insípidas.” Sin embargo, esta regla solamente se aplica a estudios talmúdicos.

Aunque a una mujer no debe enseñársele la Biblia, si es enseñada, no lo habría sido de materias insípidas.

Una versión de algún modo abreviada de esto se da en el autorizado compendio de la Halajá, Shulhan Aruch (Yorah Deah, regla 246, párrafo 6). En épocas modernas los haredim han intentado modificar estas reglas hasta cierto punto. Han enseñado y todavía enseñan a las muchachas las partes más fáciles del Talmud, en las cuales no aparecen las discusiones entre rabinos que son consideradas peligrosas para la “débil mente femenina”. Igualmente, los haredim han enseñado y enseñan el Pentateuco a las muchachas pero reservan el nivel superior y los comentarios más serios para los muchachos. Los

haredim mantienen en sus escuelas una separación estricta de las muchachas respecto a los varones y no permiten a las muchachas observar a los varones jugando en el patio de la escuela.

Muchos judíos israelíes, que en su juventud recibieron educación talmúdica, luego en sus vidas han reaccionado en forma antagónica contra el desprecio y el tratamiento hacia la mujer del judaísmo ortodoxo. Algunos de estos judíos en reacción han escrito artículos que son publicados frecuentemente en la prensa israelí en hebreo pero casi nunca son traducidos al inglés. Por ejemplo, Kadid Leper, un periodista israelí bien conocido que de joven estudió por años en una yeshivá antes de convertirse en secular, escribió en Hai'r en 18 de abril de 1997, un artículo bajo el título “La mujer es una bolsa llena de excremento”, donde decía lo siguiente:

Palizas, brutalidad sexual, crueldad, privación de derechos, utilización de una mujer como un mero objeto sexual; usted puede encontrar todo esto allí [en el Talmud]... Por dos mil años la mujer ha tenido un sitio bien definido en la religión judía [judaísmo ortodoxo]; este sitio es distinto del que describe el establishment rabínico; de acuerdo a la Halajá, el lugar de la mujer es el montón de basura junto al ganado y los esclavos. De acuerdo a la religión judía [judaísmo ortodoxo] un hombre compra para sí una mujer esclava por su vida entera solamente proveyéndole comida y vestimenta y garantizándole a su esposa el acto sexual.

Esta clase de artículos, junto a muchos informes publicados de acoso rabínico a la mujer, no sólo han reforzado la polarización de la sociedad judía israelí sino que han contribuido significativamente al crecimiento de la enemistad

secular hacia los haredim.

En muchos sectores de la sociedad judía israelí, los haredim continúan manteniendo su separación y al mismo tiempo afirmando que los otros judíos deben aceptar el dictatum haredí. Esto está bien ilustrado por un ejemplo tomado del sector de la medicina. En su artículo en Yediot Ahronot del 25 de diciembre de 1995, Dov Albaum discute el pedido elevado dos semanas antes por los haredim al Ministerio de Salud:

El rabino Yehoshua Sheinberger, jefe de la Organización Medicina por la Ley, hizo lo que pareciera ser un pedido inocente que, como una concesión a los judíos religiosos, deben permitirse las donaciones de sangre personalizadas. Previamente, una persona que donaba una unidad de sangre para un paciente que debía someterse a cirugía recibía un documento autorizando al beneficiario de la donación al uso de una unidad de sangre de las reservas generales del Banco de Sangre. Este nuevo pedido, si es aceptado, crearía una situación en la cual los donadores de sangre serían capaces de demandar que los hospitales o estaciones de primeros auxilios dieran sus donaciones de sangre solamente a beneficiarios específicos.

El rabino Sheinberger, apoyado por otros dos rabinos importantes, decía que los haredim usualmente rehúsan donar sangre pero podrían cambiar su actitud si fuera aceptada esta demanda. En su artículo, Albaum trata la motivación tradicional que subyace tras este pedido:

Por debajo de la superficie hay un problema completamente distinto que condujo a que los rabinos se

acercaran al Ministerio de Salud. Las autoridades legales haredim en años recientes han tratado la cuestión siguiente: “¿Está permitido a un judío piadoso recibir una transfusión sanguínea de no judíos o de judíos que no observan las leyes religiosas?” Los rabinos haredim temen que, recibir sangre secular, o no judía, “contaminada” pueda provocar que un judío piadoso se comporte mal e incluso, el cielo lo prohíba, esto dañe su observancia de las leyes religiosas judías.

Varios meses antes del pedido antes mencionado, el rabino Ovadia Yoseph trató largamente este problema en su nuevo libro, “Preguntas y Respuestas—Sentencias” : “La sangre que viene de comidas prohibidas [o sea, no kosher] puede causar efectos negativos en sus receptores judíos. Puede producir malas cualidades, tales como crueldad y/o atrevimiento... En consecuencia, un judío piadoso, que necesita urgentemente una transfusión y que no enfrenta peligro si espera para recibir sangre de un judío estrictamente religioso, debe esperar.” El rabino Yoseph ofreció un consejo similar a aquellos judíos piadosos necesitados de trasplantes de órganos; les aconsejó aceptar tales donaciones solamente si provienen de otros judíos piadosos. Esta sentencia hizo estallar una seria disputa entre los rabinos de Israel y sorprendió a muchos judíos seculares. En otro artículo que publicó, Albaum informó que el rabino Mordechai Eliyahu, antiguo rabino jefe de Israel, no estaba de acuerdo con el rabino Yoseph y declaraba: “Cuando nace un judío secular, nace con sangre kosher y todas las comidas prohibidas que más tarde consume son disueltas y hechas marginales en su sangre.” Sin embargo, respecto a los no judíos, el rabino Eliyahu acordaba mayormente con el rabino Yoseph y sostenía que los judíos religiosos deben tratar de evitar las donaciones de sangre que provengan de ellos. El rabino Eliyahu no prohibió totalmente las donaciones de sangre

de no judíos hacia los judíos. Declaraba:

En ciertos momentos está permitido que los judíos reciban sangre, o en el caso de los lactantes leche materna, de no judíos, a pesar del hecho de que tal sangre es perjudicial a sus características y espíritu judío. Esto es así porque la sangre es transferida lentamente y hecha marginal en la circulación de sangre judía en el cuerpo. Sin embargo, cuando es posible, un judío debe evitar recibir tal sangre.

Finalmente, el rabino Sheinberger admitía que tales reglamentaciones constituyen la causa primaria de su pedido: “La comunidad haredí tiene un problema en este área. Para los haredim la sangre de un judío que come solamente comida kosher es preferible a la sangre de un judío que no observa las leyes alimenticias.” Otros rabinos haredim estaban de acuerdo. El rabino Levy Yitzhak Halperin, jefe del Instituto Religioso Científico para Problemas Legales Judíos, explicaba: “Las donaciones de sangre de no judíos o de judíos que comen comidas prohibidas son un problema. Las leyes religiosas judías sostienen que un niño judío preferiblemente no debe ser amamantado por una mujer no judía porque su leche consiste de comida prohibida y contamina al niño judío.” Tales posturas y afirmaciones entran en antagonismo con las que sostienen los judíos seculares y encuentran gran oposición por parte de la gran mayoría de los miembros de la profesión médica israelí.

En 1994, el rabino Sheinberger encendió otra controversia y un escándalo más grande con un pedido similar. Se reunió con los principales facultativos de la Asociación de Trasplantes de Israel y discutió con ellos la prohibición religiosa judía sobre las donaciones de órganos. En Israel, los judíos haredim rechazan los trasplantes de órganos propios y/o

de los cuerpos de sus familiares. Sobre esta materia la postura haredí influye a mucha gente por causas tanto religiosas como supersticiosas. Así, en Israel los trasplantes de órganos son difíciles de organizar. Frecuentemente, los cirujanos piden a los rabinos haredim que soliciten a sus seguidores que acepten los trasplantes de órganos de los cuerpos de sus familiares para así salvar vidas. El argumento del cirujano está basado sobre la ley religiosa judía que da prioridad al salvar vidas judías. En su discusión, el rabino Sheinberger puso la condición de que solamente un rabino haredí pueda autorizar tales trasplantes. Explicaba: “La ley religiosa judía establece que está prohibido trasplantar órganos judíos a no judíos o judíos que no son piadosos. Es obvio que está prohibido bajo cualquier circunstancia trasplantar órganos judíos a los árabes, todos los cuales odian a los judíos.” El rabino Sheinberger, cuando se le preguntó por su definición de un judío que no es piadoso, respondió que un rabino debe determinar la reputación de cada judío. El pedido de Sheinberger provocó una gran conmoción y fue rechazado.

Muchos rabinos no haredim autorizan que un órgano de un no judío sea trasplantado al cuerpo de un judío para salvar su vida. Sin embargo, ellos se oponen al trasplante de un órgano de un judío al cuerpo de un no judío. Algunos rabinos importantes van mucho más allá en la discusión y reglamentación respecto a las diferencias entre judíos y no judíos respecto a cuestiones médicas. Por ejemplo, el rabino Yitzhak Ginsburgh, miembro influyente del movimiento Habad y director de una yeshivá cerca de Nablus, opinaba en un artículo en la revista “Jewish Week” del 26 de abril de 1996, reproducido el mismo día en Haaretz: “Si cada célula individual de un cuerpo judío entraña divinidad, y en consecuencia es parte de Dios, entonces cada hebra de ADN es

una parte de Dios. Por lo tanto, algo es especial respecto al ADN judío.” El rabino Ginsburgh sacaba dos conclusiones de este enunciado: “¿Si un judío necesita un hígado, puede tomar el hígado de un no judío inocente para salvarse? La Torá probablemente permitiría esto. La vida judía tiene un valor infinito. Hay algo más sagrado y único respecto a la vida judía que respecto a la vida no judía.” Es digno de señalarse que el rabino Ginsburgh es uno de los autores de un libro alabando a Baruch Goldstein, el asesino de la Caverna de los Patriarcas. En ese libro, Ginsburgh contribuyó con un capítulo en el cual escribió que de acuerdo a la religión judía la muerte de no judíos por parte de judíos no constituye un crimen y que la muerte de árabes inocentes por razones de venganza es una virtud judía. Ningún rabino israelí influyente se ha opuesto públicamente a las afirmaciones de Ginsburgh; la mayoría de los políticos israelíes han permanecido en silencio; algunos políticos israelíes lo han apoyado abiertamente.

La demanda haredí de establecer la Halajá como la ley del Estado de Israel ha recibido en años recientes un creciente apoyo por parte de los miembros del PRN más piadosos. Brevemente resumidos, los detalles de esta demanda son:

2. Debe ser reconocida formal y jurídicamente la autoridad política de Dios. Los rabinos ordenados, agentes certificados de Dios, deben ser los que tomen las decisiones.
3. Los rabinos deben supervisar todas las instituciones sociales, juzgar todas las cuestiones que surjan, hacer los juicios definitivos respecto a todos los servicios sociales y censurar todas las materias

impresas, ilustradas y sonoras.

4. Deben ser impuestos por ley la obligación del sabbat, otras leyes religiosas, la separación física de las mujeres y los hombres en los lugares públicos, y la “modestia” en la conducta y la vestimenta femenina.
5. Los individuos deben estar legalmente obligados a informar a las autoridades rabínicas de todas las transgresiones que otros realicen.

Es obvia la naturaleza teocrática y totalitaria de la demanda haredí de que la Halajá sea la ley vinculante del Estado de Israel.

3. Los dos principales grupos haredim

Una breve consideración del trasfondo histórico proveerá la base para comprender las diferencias entre los dos principales grupos haredim: el askenazí y el oriental, antiguamente denominado sefardí. A través de la mayor parte de su historia, los judíos vivieron dispersos en distintos países. No es sorprendente que emergieran comunidades judías separadas, integradas por judíos residentes en un mismo país, de un conjunto de países o a veces de distintas partes de un mismo país. Hasta aproximadamente el año 1050 de nuestra era existió una comunidad particular que funcionaba como un centro judío, reconocido por las otras comunidades como la autoridad para dictar reglas y emitir instrucciones obligatorias para los judíos de todo el mundo. El último de tales centros fue la comunidad judía de Iraq. Luego del colapso del último centro en Iraq, las diferencias entre las comunidades judías se profundizaron considerablemente. Por ejemplo, distintas comunidades, aunque manteniendo y utilizando algunas de las antiguas plegarias comunes a todos los judíos, compusieron nuevas plegarias, utilizadas solamente en sus propios servicios. Incluso cambió y se modificó el canto de las plegarias en los distintos países. Las reglas de conducta religiosa en casi todas las áreas concebibles de la vida, a las que los judíos piadosos adhieren, también cambiaron en alguna medida y se modificaron de una comunidad a otra.

La comunidad askenazí que emergió en el norte de Francia y Alemania occidental entre los siglos diez y doce, se convirtió en más innovadora y comenzó a desviarse de los

patrones previamente establecidos más que cualquier otra comunidad, con la posible excepción de pequeñas comunidades en países remotos, tales como Georgia. Las divergencias askenazís cristalizaron y persistieron. Hasta hoy, por ejemplo, los judíos askenazís más piadosos rechazan comer carne o cualquier comida que contenga carne que sea preparada bajo la supervisión de rabinos no askenazís; los miembros piadosos de otras comunidades judías se conforman con la supervisión dietética de rabinos que no pertenecen a su comunidad. Así un judío sefardí piadoso, cuando visita a un judío askenazí piadoso comerá comida preparada por este último, pero un judío askenazi piadoso que visita a un judío sefardí rehusará comer cualquier comida que contenga carne o frecuentemente cualquier comida. El exclusivismo askenazi es evidente en muchos otros aspectos de su conducta religiosa. Los judíos sefardíes, por otra parte, desarrollaron un exclusivismo propio tan temprano como en el siglo doce, basado sobre la consideración de que ellos son superiores en algunos aspectos a los otros judíos. Los judíos españoles y portugueses, una parte de los judíos sefardíes, desarrollaron especialmente un orgullo sobre la supuesta “pureza de origen”. (En hebreo sefardí quiere decir español). La mayoría de ellos no solamente rehúsan casarse sino que frecuentemente también desprecian estar junto a judíos askenazís. Moses Maimónides, que vivió hasta 1204 y fue tanto un rabino como el más grande filósofo judío medieval, moralizaba en un testamento dirigido a su hijo:

Guarda tu alma no leyendo libros compuestos por rabinos askenazís, quienes creen en el bendito Señor solamente cuando comen carne sazonada con vinagre y ajo. Ellos creen que el vapor del vinagre y el humo del ajo ascenderán a sus fosas nasales y así les harán entender que el bendito Señor está cerca de ellos... Tú, hijo mío, debes

permanecer solamente en la compañía placentera de nuestros hermanos sefardíes, que son denominados los hombres de Andalucía [sur de España entonces gobernado por musulmanes] porque solamente ellos tienen cerebro y son inteligentes.

Son comunes y abundan en la literatura judía afirmaciones similares, en las que los miembros de una comunidad judía expresan sentimientos de superioridad sobre otros judíos. Incluso tan tardíamente como en la década de 1960 los viejos rabinos sefardíes y otros varones judíos de Jerusalén, cuando firmaban sus nombres, añadían invariablemente las iniciales hebreas que significan “puro español”. Sin embargo, el exclusivismo askenazí así como se fue desarrollando y profundizando a lo largo de los siglos, se volvió más extremo y abarcador que el exclusivismo sefardí.

El desarrollo del exclusivismo tiene causas geográficas, sociales y políticas. Antes de la formación de la comunidad askenazí, casi todos los judíos vivían en la cuenca del Mediterráneo o en países tales como Iraq, conectados por rutas comerciales con la cuenca. En el siglo décimo, la mayoría de los países mediterráneos estaban bajo dominio musulmán o bizantino. Las comunicaciones entre esta región y la Europa feudal emergente eran débiles sobre todo a causa de las barreras lingüísticas: el griego y el árabe, hablado en una parte, eran mayormente desconocidos en las áreas cristianas occidentales, en tanto el latín era mayormente desconocido en oriente. Los judíos, que casi siempre hablaban el idioma del pueblo entre quien vivían, encontraron el mismo obstáculo de comunicación que la otra gente. La comunidad askenazí, en consecuencia, encuadró su propio estilo de vida sin el conocimiento o la guía de las comunidades judías más antiguas. El estilo de vida judío askenazí se desarrolló dentro

del contexto del feudalismo emergente en Europa, que difería en muchos aspectos cruciales de otros regímenes en otros sitios de ese mismo período de tiempo. Al propagarse hacia el este en los estados emergentes de Europa central y oriental, la comunidad askenazí solidificó su cohesión e identidad: éstas han persistido hasta la fecha pero en formas más pronunciadas entre los judíos askenazís religiosos que entre los seculares.

Expulsados de España en 1492 y de Portugal en 1498, los judíos sefardíes no solamente se asentaron dentro de, sino que también transformaron a otras comunidades judías. En estas comunidades los nuevos inmigrantes sefardíes tendieron a mantener un exclusivismo y a permanecer separados de los otros judíos. Habiendo venido de la sociedad relativamente desarrollada de la España del Renacimiento y habiéndose asentado en países menos desarrollados, pronto se convirtieron en los judíos más ricos, mejor educados y más conectados políticamente de los países mediterráneos. Los judíos sefardíes que se asentaron en Salónica (ahora Grecia, pero entonces parte del Imperio Otomano) recibieron privilegios del Sultán otomano porque manufacturaban la mejor ropa y proveían textiles para los uniformes usados por los miembros de las unidades de élite del ejército otomano. Los judíos sefardíes de Salónica mantuvieron este monopolio por 130 años, perdiéndolo solamente cuando fueron importados textiles más modernos de Inglaterra y Holanda. Los judíos españoles, y los italianos en menor medida, en realidad hicieron la mayor parte del trabajo creativo en todas las áreas de la cultura judía medieval. Mayormente a causa de su riqueza y educación, los judíos sefardíes impusieron sus costumbres, lengua y nombre sobre las comunidades judías de todos los países a los que emigraron. Una buena ilustración de esto ocurrió en las comunidades judías de los Balcanes y lo que ahora es Turquía.

Los judíos de estas comunidades se denominaban a sí mismos “romaniote”, tomando el nombre popular del Imperio Bizantino “Romania”. Hablaron griego hasta aproximadamente 1550 momento en que, influidos por los efectos de la inmigración sefardí, comenzaron a denominarse a sí mismos “sefardíes” y a hablar “ladino” (de “latino”), una forma antigua de castellano. El hecho es que no existieron comunidades sefardíes además de aquellas integradas por inmigrantes de la Península Ibérica, sus descendientes o aquellos que se asimilaron dentro de comunidades sefardíes. Los viajeros europeos y algunos judíos askenazís se han referidos, y todavía se refieren, erróneamente a todos los judíos no askenazís como sefardíes. Esto es porque los verdaderos judíos sefardíes establecieron una hegemonía perdurable sobre otras comunidades judías. Muchos miembros de comunidades judías no askenazís se han definido más correctamente a sí mismos no solamente como judíos sino también como iraquíes, marroquíes, italianos u otras nacionalidades.

Hasta fines del siglo diecisiete, los judíos askenazís constituían una pequeña minoría de los judíos del mundo. Su adelanto cultural iba muy por detrás de otras comunidades judías, especialmente la sefardí e italiana. Desde el siglo dieciocho, las poblaciones de los países del Mediterráneo, especialmente aquellos del Imperio Otomano, declinaron económica y demográficamente. Esta tendencia afectó mucho a las comunidades judías de estos países. Entre 1700 y 1850, las poblaciones judías de estos países declinaron continuamente y se empobrecieron en forma creciente. El modesto incremento en la población judía entre 1850 y no fue suficiente para detener el declive. Desde el comienzo del siglo dieciocho los avances políticos y tecnológicos en Europa afectaron a la comunidad askenazí. Desde mediados del siglo dieciocho la

población askenazí comenzó a aumentar rápidamente; para 1800 los judíos askenazís se habían convertido en la mayoría de los judíos del mundo; este incremento y el porcentaje mayoritario se aceleraron en el siglo diecinueve. Los judíos que vivían en la parte europea del Imperio Ruso, casi todos ellos askenazís se multiplicaron por siete entre 1795 y 1914. Los judíos askenazís desarrollaron una variedad de innovaciones en el judaísmo, algunas de ellas secularistas. Para la primera mitad del siglo veinte, los judíos askenazís habían sobrepasado a la relativamente pequeña minoría no askenazí en todos los principales aspectos, incluyendo los estudios talmúdicos. La actual división entre los judíos religiosos askenazís y no askenazís surge del hecho que durante los dos siglos pasados, en contraste con lo que había ocurrido anteriormente, casi todos los rabinos sobresalientes han sido askenazís. Durante este período en las comunidades no askenazís la calidad del estudio talmúdico, de los libros publicados e incluso de la reimpresión de viejos libros ha declinado desastrosamente.

Hasta 1948, el sionismo y la emigración de los judíos hacia Palestina eran predominantemente invenciones askenazís. La mayoría de los judíos religiosos consideraban al sionismo como algo opuesto al judaísmo; en consecuencia, solo los judíos emancipados de su pasado religioso podían convertirse en sionistas. Aun así, pocos judíos askenazís inmigraron en Palestina debido a convicciones sionistas. La gran mayoría de aquellos que inmigraron lo hicieron solamente porque sus vidas eran muy difíciles en sus países de origen. La gran mayoría de los judíos en Israel en 1948 eran aquellos que habían inmigrado en Palestina luego del incremento del antisemitismo en Europa luego de 1932 y especialmente luego de que Hitler llegó al poder en Alemania. El número de judíos no askenazís en Israel en el momento de la creación del estado era relativamente

pequeño. Para la mayoría de los judíos que vivían en comunidades no askenazís, la influencia religiosa, especialmente de tipo mesiánico, era todavía muy potente en la década de 1950 e inicios de la de 1960. El estándar de vida en Israel en los 50', aunque por debajo del de Europa, era superior al de la mayoría del Oriente Medio árabe. En consecuencia, el gobierno israelí pudo fácilmente persuadir a los judíos de muchos países, por ejemplo Marruecos, Yemen y Bulgaria, para que emigraran a Israel. El gobierno israelí indujo la emigración judía de Iraq mediante el soborno al gobierno de Iraq para que éste quitara a la mayoría de los judíos iraquíes su ciudadanía y confiscara su propiedad. En contraste, pocos judíos emigraron a Israel desde los países más avanzados del este del Mediterráneo, tales como Grecia y Egipto. La mayoría de la población judía israelí pasó a ser no askenazí. Durante el período de 1949 a 1965, los judíos askenazís en Israel declinaron hasta ser una minoría que se estabilizó en aproximadamente el 40 por ciento de la población de Israel. La sustancial inmigración de judíos de la antigua Unión Soviética incrementó luego la población askenazí hasta cerca del 55 por ciento. En virtud de haber llegado de países más avanzados, el grueso de los judíos askenazís eran seculares y relativamente modernos en su visión del mundo.

Los judíos no askenazís, crecientemente denominados “orientales” en lugar de “sefardíes”, permanecieron predominantemente religiosos. A su arribo a Israel muchos judíos orientales y sus hijos fueron puestos en un programa de socialización cultural dirigido por residentes askenazís veteranos e impulsado por miembros del Partido Laborista Sionista entonces en el poder. Esta socialización incluía un monto considerable de modernización coercitiva e intentos de secularizar a los jóvenes. Los resultados de esta coerción

fueron mediocres durante la mayor parte de las dos primeras décadas de la existencia de Israel. La mayoría de los judíos orientales permanecieron tradicionalistas, lo que significaba que esta gente ignoraba los mandamientos más estrictos del judaísmo, tales como la prohibición de viajar en Sabbat, pero seguían otros mandamientos, especialmente aquellos que tenían que ver con la asistencia a la sinagoga. Aún más importante, significaba que mantenían la creencia en los poderes mágicos de los rabinos y “hombres santos”. Hasta la fecha, solamente unos pocos políticos orientales se atreven a criticar a un rabino en público, aun cuando el rabino se oponga fuertemente a ellos o los maldiga. En contraste, los judíos askenazís de todas las corrientes políticas critican libremente a los rabinos. La mayoría de los políticos askenazís menosprecian cualquier reverencia ante un rabino. Casi todos los políticos orientales, incluyendo los Panteras Negras de inicios de la década de 1970 y los miembros de los débiles movimientos orientales por la paz, comúnmente reverencian a los rabinos y besan sus manos en público.

La minoría religiosa askenazí, particularmente su segmento haredí, ha resistido la secularización de los judíos orientales. Hasta cierto punto han tenido éxito, más particularmente en persuadir a una minoría para mantener la estricta observancia de los mandamientos del judaísmo. Han establecido escuelas religiosas separadas y yeshivot para los orientales y han admitido en sus propias escuelas y yeshivot, aunque en un número estrictamente controlado, algunos de los jóvenes orientales más calificados. Luego del paso del tiempo, emergió en Israel un grupo de élite de rabinos y eruditos talmúdicos haredim orientales. Casi sin excepción, los rabinos haredim askenazís entrenaron a los miembros de este grupo de élite.

Para inicios de los 90', estalló la confrontación entre la inflexible versión haredí del exclusivismo askenazí y el tradicionalismo oriental. El movimiento haredí askenazí insistió en congelar completamente la situación que existía en Europa Central y Oriental en torno a 1860. Los judíos orientales, entrenados por judíos haredim askenazís, se vieron obligados a dejar de lado su vestimenta tradicional, vestir la ropa negra askenazí y aprender y hablar yiddish. El yiddish era el idioma de la instrucción oral en las yeshivot haredim; el hebreo estaba reservado para la escritura. Los tradicionalistas orientales también fueron obligados a adoptar la manera de rezar askenazí, que difería en diversos aspectos de su propio método anterior. Los reverenciados rabinos, con su autoridad de mando y no encontrando casi oposición, impusieron estos cambios radicales. En contraste, los varios intentos del movimiento laborista de imponer restricciones modernizadoras a los orientales en los años 50' encendieron una oposición furiosa entre las masas orientales, que podían criticar frecuentemente a los políticos pero difícilmente alguna vez criticaban a los rabinos.

A los estudiantes orientales de las yeshivot haredim askenazís, luego de años de dócil sumisión a las exigencias y luego de ser ordenados rabinos, no les fue garantizado un estatus igual al de sus compañeros estudiantes y rabinos. Han continuado aceptando y aún hoy parecen estar conformes con su tratamiento inferior. Una ilustración excelente de esto es la desigualdad en el matrimonio con sus pares askenazís. Todas las comunidades judías comparten la costumbre ancestral de que el director de la yeshivá arregla todos los matrimonios de los estudiantes. Él elige cuidadosamente a las hijas de judíos ricos y piadosos como esposas para los estudiantes. Los mejores estudiantes son emparejados con las hijas de los

parientes más ricos. (El director de la yeshivá también empareja a las hijas de los rabinos con los hijos de los parientes más ricos). Los estudiantes de yeshivá han cumplido con este emparejamiento en forma pasiva; resistir ha sido considerado – y todavía lo es – un grave pecado. Esta práctica fue instituida de manera que los estudiantes de yeshivá, que no tenían capacidades comercializables, pudieran ser mantenidos, así como sus familias. Los estudiantes podían continuar sus estudios sagrados, y la familia entera que lo mantenía supuestamente entonces estaría en condiciones de entrar al paraíso. Más recientemente, los directores de yeshivá, cuando no podían encontrar futuros suegros para sus estudiantes, encontraban futuras esposas que eran previamente entrenadas en profesiones calificadas adecuadas para mujeres haredim y deseaban mantener esposos ocupados en “estudios sagrados”. (Tal manutención supuestamente llevaría a las esposas al paraíso). Por ser casamenteros, los directores de yeshivá han estado muy frecuentemente en condiciones de controlar el sustento y así las vidas de los estudiantes de yeshivá y de sus familias.

Los judíos haredim askenazís no han nunca prohibido formalmente los matrimonios con judíos piadosos de otras comunidades. Sin embargo, tales matrimonios frecuentemente han sido considerados desgracias –y todavía se los considera así. A causa de esto, los directores de las yeshivot haredim askenazís adoptaron la costumbre, todavía observada, de emparejar a los estudiantes orientales, por más que sean distinguidos en sus estudios, con novias askenazís físicamente discapacitadas u otras provenientes de familias pobres.

No sorprendentemente, se desarrolló una ley no escrita por la cual los estudiantes orientales, por más distinguidos que

fueran, no podían ser designados en ningún puesto educativo de responsabilidad incluso en yeshivot de bajo rango, concurridas solamente por estudiantes orientales. Estos trabajos docentes estaban reservados para los rabinos askenazís, siendo el supuesto subyacente que los judíos orientales no estaban todavía suficientemente maduros como para asumir posiciones religiosas de responsabilidad. Cuando el rabino Shach, uno de los más importantes líderes haredim, reiteró explícitamente este supuesto poco antes de las elecciones de 1992, fue denunciado como racista por muchos judíos seculares askenazís; ni los rabinos orientales ni los activistas políticos orientales emitieron una sola palabra de crítica pública.

Ninguna iniciativa oriental fue responsable de la creación del partido político haredí Shas. El rabino Shach formó el Shas antes de las elecciones de 1988, porque él, en su rivalidad con otros rabinos haredim askenazís prominentes, necesitaba tener miembros de la Knesset que estuvieran subordinados solamente a él. En consecuencia, ordenó a aquellos rabinos que fueran sus estudiantes y mantenían una lealtad personal hacia él formar dos nuevos partidos políticos haredim separados: Dagel Ha'Tora (Estandarte de la Ley) sería puramente askenazí; Shas (un acrónimo de Lista Sefardí por la Tradición) sería puramente oriental. Luego de la formación de ambos partidos, los dirigentes partidarios públicamente consideraron al rabino Shach como su máxima autoridad espiritual y juraron obedecerle incondicionalmente. En orden de hacer al Shas atractivo también para los orientales no haredim, Shach seleccionó un rabino oriental no haredí en el que pudiera confiar para actuar como jefe nominal del partido – el rabino Ovadia Yoseph, antiguo rabino jefe de Israel. Para Shach la mayor virtud de Yoseph era que, luego de fracasar en

la obtención de la reelección como rabino jefe debido al rechazo del PRN de ejercer influencia de su parte, Yoseph odiaba al PRN tanto como el propio Shach. Como es bien sabido en Israel, el odio entre judíos seculares no puede igualarse en intensidad al odio mutuo entre los distintos grupos de judíos religiosos, especialmente en las querellas entre rabinos que representan a estos distintos grupos. Shach tenía una buena razón para esperar que, a causa de su deseo de tomar venganza contra los rabinos del PRN, Yoseph permanecería leal a él y estaría conforme con su rol subordinado.

Por un tiempo todo funcionó como Shach había planeado. Los dos partidos, controlados por Shach, obtuvieron juntos ocho bancas en la Knesset en las elecciones de 1988; Dagal Ha'Tora dos bancas; Shas seis bancas. El partido haredí Agudat Israel, contra el cual Shach formó sus partidos, obtuvo solamente cinco bancas. Degel Ha'Tora y Shas preferían un gobierno del Likud y luego de las elecciones de 1988 apoyaron a Yitzhak Shamir como primer ministro. Su apoyo habría sido decisivo. Luego de 1990 Shamir no pudo tener una mayoría en la Knesset sin su apoyo. Los esfuerzos autodegradantes del líder del Partido Laborista, Shimon Peres, para revertir esta situación fracasaron. Peres pasó meses asistiendo a lecciones de Talmud, dadas por el rabino Yoseph en su casa. Peres intentó sin éxito ser recibido por el rabino Shach; Shach recibió a muchos pequeños políticos seculares pero no a Peres. Peres hizo repetidos pronunciamientos públicos respecto a cuán profundamente respetaba al judaísmo en general y a los rabinos haredim en particular. Todo lo que Peres intentó fue en vano. Shach y sus rabinos rivales haredim no se apartaron de su apoyo a Shamir. La victoria de Yitzhak Rabin sobre Peres por el puesto principal en las primarias del Partido Laborista que precedieron a las elecciones de 1992 fue en gran medida debida

a la desilusión de las bases laborista con los intentos de Peres de congraciarse con los judíos haredim y ganar su apoyo. A pesar de esta experiencia Peres repitió los mismos intentos con los mismos resultados en las elecciones de 1996.

Los partidos haredim tuvieron poder político luego de 1988, más especialmente en el período 1988-90. Peres, todavía en el gobierno luego de 1988, apoyó sus demandas; Shamir mientras fue Primer Ministro, fue incluso más resuelto en su apoyo. El éxito político haredim puede ser mejor mensurado por los montos de dinero que los dos partidos haredim fueron capaces de obtener del estado a través de la denominada concesión “especial de dinero”, no sujeta a controles fiscales del estado. Esta concesión especial de dinero era hecha a través de una asociación voluntaria, formada para permanecer bajo el control real de un miembro de la Knesset haredí o sus amigos. El ministro de finanzas hacía concesiones del presupuesto del estado para tales asociaciones, muy frecuentemente sobre la base de endeble afirmaciones de propósitos y sin control sobre los gastos. La corrupción resultante fue enorme, alcanzando una escala sin precedentes en la historia entera del Estado de Israel y causando finalmente el retiro de tales concesiones especiales de dinero.

La extensa corrupción implícita en la obtención de estos dineros especiales no necesariamente significa que el dinero mismo haya sido utilizado ilícitamente. El Shas gastó la mayor parte de este dinero en establecer una red de instituciones diseñadas para ejercer una influencia duradera y entrenar cohortes de militantes que en el futuro capacitaran al partido para maximizar su control sobre sus partidarios. Esta red consiste en una cadena de instituciones educativas diseñadas para revivir la educación judía tradicional para muchachos con

la enseñanza solamente de materias religiosas. (El Shas ignoró mayormente la educación de las muchachas). Los varones adultos de entre 40 y 50 años fueron alentados a dejar sus profesiones o negocios para enrolarse en instituciones y estudiar materias sagradas con una remuneración garantida. La remuneración, o sea los salarios por estudiar, eran reconocidamente bajos, pero numerosos individuos consideraron preferible la vida de estudio antes que su persistencia en trabajos serviles o en la mantención de negocios decadentes. Los reclutas hicieron más que estudiar el Talmud. Les fue requerido hacer trabajo político para el Shas. Estos reclutas pronto constituyeron los cuadros políticos del Shas, que han sido y siguen siendo instrumentales en el convertir las vecindades haredim en distritos electorales bajo casi su total control.

Los comentaristas políticos israelíes informados han reconocido el impacto público y político de tal actividad política haredí. En su artículo en Al-Hamishmar del 26 de junio de 1992, el profesor Gideon Doron, principal asesor de Rabin sobre estrategia durante las elecciones de 1992, explicaba luego de la victoria de Rabin por qué el Partido Laborista evitó hacer campaña por votos en las vecindades dominadas por el Shas:

Este es un partido que mantiene a su público bajo influencia continua durante las elecciones y en otros momentos... El método del Shas es convertir los resultados electorales en fuentes de ganancia monetaria y gastar el dinero obtenido durante los cuatro años [entre una elección y otra]. El método tiene éxito. Es cierto, ellos también utilizan hechizos mágicos, amuletos y juramentos que influencia mucho a su público, pero el rol de esto es secundario.

De acuerdo a Doron, la mejor manera de llegar a las circunscripciones del Shas es hacerlo a través de la élite asalariada cuyo rol de todos modos es mantener la circunscripción bajo control. Doron señalaba que, con la excepción de la élite antes mencionada, los seguidores del Shas son esencialmente “el mismo segmento de mentalidad oriental que apoya al Likud”. Los dirigentes del Shas, particularmente el rabino Yoseph, a través de la adquisición de poder político, ganaron confianza y comenzaron a buscar la emancipación respecto a la tutela de los rabinos haredim askenazís. En cada vecindad dominada por el Shas el rabino Yoseph fue aclamado como el mejor rabino del mundo, en lugar del rabino Shach. Luego de algunos años de adulación continua por parte de las masas, el rabino Yoseph casi con certeza comenzó a creer que no necesitaba más estar subordinado al rabino Shach.

La división entre el Shas y el rabino Shach llegó luego de las elecciones de 1992 y fue desencadenada por una trivialidad. En realidad la división se produjo debido a los rivales reclamos de Shach y Yoseph de ser considerados como los jefes espirituales del Shas. Cuando formó su coalición Rabin se acercó y aceptó las demandas del Shas. Antes de firmar un acuerdo, el Shas pidió la aprobación del rabino Shach. Éste rechazó el acuerdo porque, como se trató en otro capítulo, Shulamit Aloni iba a ser designada Ministra de Educación. El periódico de Shach, Yated Ne'eman, editorializó que esta designación era peor que el asesinato de un millón de niños durante el Holocausto. El razonamiento empleado aquí fue que los nazis mataron a los niños pero no evitaron que sus almas fueran al paraíso, en tanto la designación de Aloni corrompería las almas judías y las privaría del paraíso. Sin embargo, el rabino Yoseph y el partido Shas decidieron arriesgar las almas de los niños judíos y se unieron al gobierno

de Rabin. El rabino Shach y sus seguidores reaccionaron negativamente y de una forma furiosa que persistió de allí en más.

La confrontación entre los dos movimientos haredim ha sido librada en el área mágica en un concurso de autoridad espiritual. De acuerdo a las creencias mágicas haredim comúnmente sostenidas, el pecado de los dirigentes del Shas al resistir la voluntad del rabino Shach sería castigada por medio de unas pocas maldiciones resultantes en la muerte o enfermedad de aquellos dirigentes y/o sus familiares. El resultado supuestamente sería restaurar el equilibrio celestial. En orden de llevar adelante este resultado mágico, los seguidores del rabino Shach recurrieron a conductas empleadas previamente en situaciones similares. Publicaron falsos anuncios fúnebres, de hospitalización y/o de accidentes de tráfico de los dirigentes del Shas y luego o bien notificaron a sus familias por teléfono o enviaron ambulancias a sus casas. Como se señaló antes, el odio interno entre los judíos religiosos, y especialmente entre los rabinos haredim, frecuentemente es virulento. La existencia de tal odio ha resultado continuamente en la desunión que limita el poder político haredí. Estos métodos de lucha interna han sido empleados tan habitualmente dentro de la cultura haredí que, infortunadamente para los seguidores del rabino Shach, su impacto es muy limitado. Además, en el dominio de la magia Shas tiene de su parte la gran autoridad y trabajo milagrero renombrado del rabino Kaduri, quien anunció que protegería a todos los dirigentes del Shas mediante una mezcla de hechizos cabalísticos. El rabino Kaduri también dijo que Dios le reveló que el hostigamiento por parte de otros judíos haredim calificaría a los dirigentes del Shas para la mayor virtud judía, la santificación del nombre del Señor a través del martirio.

En el certamen de autoridades espirituales, el debate continuó respecto a si la espiritualidad del rabino Yoseph era lo suficientemente grande como para validar su desafío a la autoridad rabínica de Shach, especialmente a la luz de la anterior fidelidad de Yoseph hacia Shach. Prosiguiendo el debate todos los rabinos del Shas decidieron obedecer al rabino Yoseph. Los rabinos y seguidores del Shas comenzaron entonces a exaltar al rabino Yoseph como “el rabino más grande de su generación”, incluso más grande que cualquier rabino askenazí. Este honor previamente había sido concedido al rabino Shach. El partido Shas había ganado su independencia. Así fue que los judíos haredim askenazís no pudieron derrotar al Shas pero cortaron toda conexión con él. Ningún rabino askenazí se distanció de los pronunciamientos de Shach; algunos incluso agregaron más veneno. El líder de la mayor secta hassidita, los hassiditas de Gur, reiteraron su opinión expresada anteriormente de que Israel perdió la Guerra de Yom Kippur (de octubre de 1973) porque una mujer, Golda Meir, era primer ministra. Esto implicaba que Israel perdería su próxima guerra a causa de Shulamit Aloni. Los rabinos y sus seguidores askenazís utilizaron armas más dañinas que sus maldiciones y pronunciamientos. Profanaron las sinagogas del Shas, usualmente justo antes del comienzo del Sabbat, haciendo difícil así limpiarlas a tiempo sin profanar el Sabbat. Muchos dirigentes del Shas, que habían sido educados en instituciones askenazís y que continuaban rezando en sinagogas askenazís, fueron acosados o golpeados durante el recitado de las plegarias. Un dirigente del Shas, el rabino Pinhassi, fue escupido y golpeado en una sinagoga askenazí en el pueblo haredí de Bnei Brak durante una sesión de plegarias de Sabbat. Algunos hijos de dirigentes del Shas fueron terriblemente abusados. El entonces Ministro del Interior,

Yitzhak Der'i, tuvo que sacar a sus hijos de una yeshivá askenazí luego de que fueran humillados públicamente. Der'i fue acosado repetidamente, frecuentemente cuando intentaba orar en sinagogas, por parte de seguidores del rabino Shach y por colonos religiosos. Los seguidores del Shas contraatacaron. En varias ocasiones golpearon a aquellos que habían acosado a Der'i; también profanaron sinagogas askenazís en represalia. Las represalias del Shas sirvieron en última instancia a la causa de sus opositores escalando el conflicto.

La división y conflicto dentro de las filas haredim ilustra la transformación religiosa de los judíos orientales. En el transcurso de dos décadas se fundaron muchos grupos orientales seculares; todos ellos fracasaron en la obtención de apoyo por parte de las poblaciones que decían representar y, como resultado, colapsaron ignominiosamente. Su fracaso puede atribuirse a su obstinado rechazo a reconocer que las comunidades judías orientales se definen a sí mismas principalmente en términos religiosos. El Partido Shas haredí en un futuro previsible quedará como el único partido político oriental de Israel. El estudio particular de este caso puede ayudar a ilustrar la naturaleza de la transformación religiosa de una población no completamente modernizada.

4. El Partido Religioso Nacional y los Colonos Religiosos

La ideología del PRN y de Gush Emunim, el grupo de colonos religiosos en los territorios ocupados por Israel desde 1967, es más innovadora que la ideología de los judíos haredim. El rabino Abraham Yitzhak Kook, que era el rabino jefe de Palestina y el más prominente sostenedor rabínico del sionismo, diseñó esta ideología a inicios de la década de 1920 y la desarrolló de allí en más. El rabino Kook el viejo, como era denominado, era un autor prolífico. Sus seguidores lo consideraban divinamente inspirado. Luego de su muerte en 1935 alcanzó el estatus de un santo en los círculos del PRN. Su hijo y sucesor como líder de PRN, el rabino Tzvi Yehuda Kook el joven, que murió en 1981 a la edad de 91 años, también logró un estatus de santidad. El rabino Kook el joven no escribió libros y no logró la competencia talmúdica de su padre, pero poseía una fuerte personalidad carismática y ejerció gran influencia sobre sus estudiantes. Elaboró oralmente las consecuencias políticas y sociales de las enseñanzas de su padre. Los rabinos que se graduaron en su yeshivá de Jerusalén, Merkaz Harav, o Centro del Rabino, y permanecieron como seguidores devotos de sus enseñanzas establecieron una secta judía con un plan político bien definido. A inicios de 1974, casi inmediatamente después del impacto de la guerra de octubre de 1973 y poco tiempo antes de que se firmara el acuerdo de cese de fuego con Siria, los seguidores del rabino Kook con la bendición y guía espiritual de su líder fundaron Gush Emunim (Bloque de los Creyentes). El objetivo del Gush Emunim era iniciar nuevos asentamientos en los

territorios ocupados y expandir los ya existentes. Con la ayuda de Shimon Peres, que en el verano de 1974 se convirtió en el ministro de defensa israelí y en consecuencia en la persona a cargo de los territorios ocupados, en el notoriamente corto tiempo de unos pocos años Gush Emunim tuvo éxito en cambiar la política israelí de asentamientos. Los asentamientos judíos, que se continuaron expandiendo a través de Cisjordania y ocuparon una parte sustancial de la Franja de Gaza, influyeron sobre la sociedad israelí y las políticas gubernamentales.

El éxito de Gush Emunim en cambiar la política israelí de asentamientos en los años 70' es explicable políticamente. El ministro de defensa Moshe Dayan determinó la política israelí de asentamientos desde el fin de la guerra de 1967 hasta 1974. No permitió el establecimiento de asentamientos judíos en el grueso de los territorios. La única excepción que hizo fue permitir a un pequeño grupo de colonos judíos vivir cerca de Hebron. Dayan quería envolver las partes densamente habitadas de estas áreas mediante la creación de una zona de asentamiento en el casi deshabitado Valle del Jordán y el norte del Sinaí (el área de Yamit). Para preservar la alianza israelí con los notables feudales que estaban en firme control de las aldeas (aunque no de las poblaciones más grandes), Dayan prometió no confiscar las tierras de las aldeas; mayormente mantuvo su promesa. Gush Emunim demostró su fuerza organizando enormes manifestaciones en 1974 y 75, en oposición a la promesa de Dayan. Estas manifestaciones también estaban dirigidas contra el Secretario de Estado de EE.UU. Henry Kissinger por respaldar la política de Dayan. Peres, que se convirtió luego de Dayan en ministro de defensa en el primer gobierno de Rabin (1974-77), inició una nueva política que denominó “compromiso funcional” y mediante la

cual adquirió el apoyo de Gush Emunim. De acuerdo a esta política toda la tierra dentro de Cisjordania y la Franja de Gaza que no estaba siendo utilizada por sus habitantes podía ser confiscada para el uso exclusivo de los judíos. A los dirigentes políticos palestinos que aceptaran este nuevo arreglo político les sería ofrecido el gobierno absoluto sobre los palestinos. El gobierno del Estado de Israel controlaría solamente ciertas funciones esenciales en las áreas palestinas.

Al principio el Primer Ministro Rabin se opuso a esta política. En 1975, Peres conspiró junto a Gush Emunim y planificó una estrategia para combatir la oposición de Rabin. Gush Emunim organizó una manifestación masiva en Sabastia, una estación ferroviaria en desuso cerca de Nablus. Rabin prohibió la manifestación, pero los manifestantes de Gush Emunim pudieron eludir los bloqueos del ejército y reunirse en Sebastia. Durante el período de largas negociaciones subsiguiente Peres prestó algún apoyo a Gush Emunim. Llegaron a la escena más manifestantes. Finalmente se alcanzó un acuerdo de compromiso que favoreció a Gush Emunim. A los integrantes de Gush Emunim les fue permitido asentarse en lo que hoy es el floreciente asentamiento de Kedumim. Operando de la misma manera, con la ayuda de Peres, en 1976 Gush Emunim fundó el asentamiento de Ofra como un campamento de trabajo temporario y el asentamiento de Shilo como un campamento arqueológico temporario. Gush Emunim también siguió políticas similares e inició asentamientos en la Franja de Gaza. Los asentamientos de Gush Emunim, concedidos por Peres en 1975 y 1976, todavía existen y son florecientes. A continuación de la elección de Menahem Begin como primer ministro, se produjo una “santa alianza” entre los Gush Emunim religiosos y los sucesivos gobiernos seculares israelíes, cosa que ha continuado hasta la fecha.

Habiendo tenido éxito en la política de asentamientos, los rabinos de Gush Emnim condujeron con inteligencia una cantidad de intrigas políticas y fueron capaces de alcanzar el dominio de PRN. Desde mediados de la década de 1980 el PRN ha seguido la conducción ideológica de Gush Emunim. Luego de la muerte del rabino Kook el joven, el liderazgo espiritual de Gush Emunim se concentró en un consejo rabínico semisecreto, electo mediante criterios misteriosos de entre los discípulos más destacados del rabino Kook. Estos rabinos han continuado haciendo decisiones políticas basadas sobre la creencia en ciertos elementos ideológicos innovadores que no son promovidos ni descritos en detalle pero que derivan de su interpretación particular del misticismo judío, popularmente conocido como Cábala. Los escritos del rabino Kook el Viejo sirven como textos sagrados y son quizá intencionadamente aún más oscuros que otros escritos cabalísticos. Para entender los escritos del rabino Kook son prerequisites un entrenamiento especial y un conocimiento profundo de la literatura cabalística y talmúdica, incluyendo interpretaciones modernas de ambas. Las implicaciones de los escritos de Kook son demasiado innovadoras teológicamente como para permitir una presentación popular a un público israelí educado de otra manera. Probablemente esta es la causa por la que han aparecido tan pocos análisis de la ideología de Gush Emunim. El único análisis significativo y erudito es un ensayo del profesor Uriel Tal, publicado originariamente en hebreo en Haaretz del 26 de septiembre de 1984, y reimpresso en inglés en The Jerusalem Quarterly (Nº 35, Primavera de 1985), bajo el título: “Fundamentos de una Tendencia Política Mesíánica en Israel”. El ensayo de Tal, aunque en alguna medida contaminado por una jerga sociológica y por algunas analogías no bien adaptadas a su tema, es el análisis más

valioso hasta la fecha. Han aparecido como libros algunos estudios relativamente buenos, en hebreo, respecto a aspectos más mundanos de Gush Emunim. El único estudio en inglés es el libro de Ian Lustick, “Por la Tierra y por Dios: Fundamentalismo Judío en Israel (1988). La iniciativa para el libro de Lustick estuvo aparentemente conectada con la reacción personal de Lustick ante el caso de espionaje de Jonathan Pollard (1) y comenzó como un trabajo escrito para el Departamento de Defensa de EE.UU. Esto puede explicar la excesiva concentración del libro en las cambiantes posturas políticas de Gush Emunim y su relativa negligencia de partes importantes de su ideología. Contrariamente a lo que sugiere el título, el libro contiene poca descripción o explicación del fundamentalismo judío. Además, hasta cierto punto, este libro es apologético: los aspectos más extremos de los dogmas y creencias de Gush Emunim no son revelados con precisión. Afortunadamente, algo de lo que está perdido en el libro de Lustick puede encontrarse en el capítulo titulado “Judaísmo Nacionalista”, en el libro de Yehoshafat Harkabi, “La Hora Crítica de Israel” (1988). La subsiguiente exposición de las ideas y políticas de Gush Emunim tomará conocimiento de los análisis de Lustik y Harkabi, pero dependerá más del estudio de Tal y de otros escritos en hebreo.

Un buen punto de inicio del debate es el estatus de los no judíos en la Cábala comparado con el que tienen en la literatura talmúdica. La mayoría de los muchos autores judíos que han escrito respecto a la Cábala en inglés, alemán y francés, o han evitado este punto o han ocultado su esencia bajo nubes de generalizaciones confusas. Estos autores, de los cuales Gershon Scholem es uno de los más significativos, han empleado el truco de usar términos como “hombres”, “seres humanos” y “cósmico” en orden de sugerir incorrectamente

que la Cábala presenta un camino que conduce hacia la salvación de todos los seres humanos. El hecho real es que los textos cabalísticos, como opuestos a la literatura talmúdica, enfatizan la salvación solamente para los judíos. Muchos libros que tratan de la Cábala están escritos en hebreo otros, además de los escritos por Scholem, presentan una descripción honesta de la salvación y otras cuestiones judías sensibles. El punto está bien ilustrado en estudios de la última y más influyente escuela de la Cábala, la escuela Lurianica, fundada a fines del siglo dieciséis y denominada como su rabino fundador, Yitzhak Luria. Las ideas del rabino Luria influyeron en gran medida en la teología del rabino Kook el viejo y subyacen en las ideologías de Gush Emunim y el hassidismo. Yesaiah Tishbi, una autoridad respecto a la Cábala que escribió en hebreo, explicó en su trabajo erudito, “La teoría del Mal y la Esfera (Satánica) en la Cábala Lurianica” (1942, reimpresso en 1982): “Es evidente que esas predicciones y el plan [de salvación] son propuestos solamente para los judíos”. Tishbi citaba al rabino Hayim Vital, el principal intérprete del rabino Luria, que escribió en su libro, “Puertas de la Santidad”: “El Poder Emanante, bendito sea su nombre, quiere que sea algún pueblo en esta tierra inferior que corporice las cuatro emanaciones divinas. Este pueblo son los judíos, elegidos para alcanzar juntos aquí abajo las cuatro palabras divinas.” Tishbi citaba más escritos de Vital enfatizando la doctrina luriánica de que los no judíos tienen almas satánicas: “Las almas de los no judíos provienen enteramente de la parte femenina de la esfera satánica. Por esta causa las almas de los no judíos son denominadas mal, no bien, y son creadas sin conocimiento [divino].” En su instructivo libro en hebreo, “Rabinato, Hassidismo, Ilustración: La Historia de la Cultura Judía Entre el Fin del Siglo Dieciséis y el Comienzo del Diecinueve” (1956

), Ben Zion Katz explica en forma convincente que las doctrinas de más arriba se convirtieron en parte del hassidismo. Pueden encontrarse descripciones precisas de las doctrinas lurianicas y de su amplia influencia sobre los judíos religiosos en numerosos otros estudios, escritos en hebreo. En los libros y artículos escritos en otros idiomas, y por lo tanto leídos por judíos y no judíos no israelíes, tales descripciones y análisis más frecuentemente están ausentes. El papel de Satanás, cuya encarnación terrenal de acuerdo a la Cábala es cualquier no judío, ha sido minimizado o no es mencionado por los autores que no han escrito en hebreo sobre la Cábala. Tales autores, por lo tanto no han transmitido a los lectores relatos precisos de la política general del PRN o de su núcleo intransigente, Gush Emunim.

Una expresión moderna e influyente de las actitudes descritas más arriba es evidente en las enseñanzas y escritos del último “Rabino Lubovitcher”, el rabino Menachem Mendel Schneerson, quien encabezó el movimiento Chabad y ejerció gran influencia entre muchos judíos religiosos tanto en Israel como en EE.UU. Schneerson y sus seguidores son haredim; sin embargo, ellos se involucraron en la vida política israelí y compartieron muchos conceptos con Gush Emunim y el PRN. Las ideas del rabino Schneerson que aparecen más abajo están tomadas de un libro con sus mensajes a sus seguidores en Israel, tal como fueron grabados, titulado “Reuniones de Conversación” y publicado en la Tierra Santa en 1965. Durante las tres décadas subsiguientes de su vida hasta su muerte, el rabino Schneerson permaneció consistente; no cambió ninguna de sus opiniones. Lo que enseñó el rabino Schneerson fue o se convirtió rápidamente en credo oficial Lubovitch, hassidita.

Respecto al no judío las opiniones del rabino

Lubovitcher eran claras aunque un poco desordenadas: “De tal manera la halajá, estipulada por el Talmud, muestra que un no judío debe ser castigado con la muerte si mata un embrión, aún si ese embrión es no judío, en tanto que un judío no debe serlo, aún si ese embrión es judío. Como nosotros [los sabios talmúdicos] aprendemos del Éxodo 22:21, que comienza con las palabras ‘y si algún daño sigue’”. Este verso citado es una parte de un pasaje que comienza en el verso 21, describiendo lo que debe hacerse “si los hombres fuerzan y lastiman a una mujer con hijo”, dañando así el embrión. El verso 22 cuyo comienzo es citado por el rabino Lubovitcher, dice completo: “Y si algún daño sigue, entonces tu darás alma por alma.” (Algunas traducciones inglesas usan las palabras “vida por vida” en lugar de “alma por alma”). La diferencia en el castigo a un judío y a un no judío por el mismo crimen es común en el Talmud y la Halajá.

El rabino Lubovitcher continuaba:

La diferencia entre una persona judía y una no judía surge de la expresión común: “Diferenciémonos”. Así, no tenemos un caso de cambio profundo en el que una persona está meramente a un nivel superior. Más bien, tenemos el caso de “diferenciémonos” entre dos especies totalmente diferentes. Esto es lo que necesita decirse respecto al cuerpo: el cuerpo de una persona judía es de una cualidad totalmente diferente a la del cuerpo de [los integrantes de] todas las naciones del mundo... El Viejo Rabino [seudónimo de uno de los santos rabinos Lubovitcher] explico eso en el pasaje del capítulo 49 de Hayanya [el libro básico de Chabad]: “Y tu nos has elegido” [a los judíos] significa específicamente que el cuerpo judío fue escogido [por Dios], porque una elección se hace entre cosas aparentemente similares. El cuerpo judío “parece

como si fuera en sustancia similar a los cuerpos de los no judíos”, pero el significado es que los cuerpos solamente parecen ser similares en sustancia material, apariencia externa y cualidad superficial. Sin embargo, la diferencia de cualidad interna es tan grande que los cuerpos deben ser considerados como de especies completamente distintas. Esta es la causa por la que el Talmud establece que hay una diferencia halajática en actitud respecto a los cuerpos de no judíos [como opuestos a los cuerpos de los judíos]”sus cuerpos son vanos”...Una diferencia aún más grande existe respecto al alma. Existen dos tipos contrarios de almas, un alma no judía proviene de tres esferas satánicas, en tanto que el alma judía surge de la santidad.

Como se ha explicado, un embrión es denominado un ser humano, porque tiene tanto cuerpo como alma. Así, la diferencia entre un embrión judío y uno no judío puede comprenderse. Hay también una diferencia en los cuerpos. El cuerpo de un embrión judío está a un nivel más alto que el cuerpo de uno no judío. Esto se expresa en la palabra “diferenciémonos” con respecto al cuerpo de un no judío, que es de una clase totalmente distinta. La misma diferencia existe respecto al alma: el alma de un embrión judío es diferente al alma de un embrión no judío. En consecuencia preguntamos: ¿Por qué debe ser castigado un no judío si mata un embrión no judío mientras un judío no debe ser castigado si mata un embrión judío? La respuesta puede entenderse [considerando] la diferencia general entre judíos y no judíos: Un judío no fue creado como un medio para algún [otro] propósito; él en sí mismo es el propósito, desde que la sustancia de todas las emanaciones [divinas] fue creada solamente para servir a los judíos. “En el comienzo Dios creó los cielos y la tierra” [Génesis 1:1] significa que [los cielos y la tierra] fueron

creados en beneficio de los judíos, que son denominados el “comienzo”. Esto significa que todo, todo los desarrollos, todos los descubrimientos, la creación, incluyendo los “cielos y la tierra –son vanidad en comparación con los judíos, porque ellos no existen para ningún [otro] propósito; ellos en sí mismos son el propósito [divino].”

Luego de alguna explicación cabalística adicional el rabino Lubovitcher concluye:

Siguiendo lo que ya se ha dicho, puede entenderse por qué un no judío debe ser castigado con la muerte si mata un embrión y por qué un judío no debe ser castigado con la muerte. La diferencia entre el embrión y [un niño que ha] nacido es que el embrión no es una realidad independiente sino más bien su subsidiaria; o es subsidiaria a su madre o a la realidad creada luego del nacimiento cuanto el propósito [divino] de su creación es cumplimentado. En su estado presente el propósito todavía está ausente. La realidad completa de un no judío es solo vanidad. Está escrito, “Y los extranjeros alimentarán tus rebaños” [Isaiah 61:5]. La creación entera [de un no judío] existe solamente para el bien de los judíos. A causa de esto un no judío debe ser castigado con la muerte si mata un embrión, en tanto que un judío, cuya existencia es más importante, no debe ser castigado con la muerte a causa de algo subsidiario. No debemos destruir una cosa importante a causa de algo subsidiario. Es cierto que hay una prohibición contra [lastimar] un embrión, porque es algo que nacerá en el futuro y ya existe de una forma oculta. La pena de muerte debe estar implicada solamente cuando cosas visibles son afectadas; como se señaló previamente, el embrión es de importancia subsidiaria.

Han aparecido en la prensa israelí en hebreo comentarios y resúmenes parciales de las opiniones anteriores, pero con un énfasis insuficiente. En 1965, cuando se publicó lo anterior, el rabino Lubovitcher estaba aliado con el Partido Laborista en Israel; su movimiento ya había adquirido muchos beneficios importantes del gobierno que entonces estaba en el poder así como de gobiernos israelíes previos. Por ejemplo, los Lubovitcher habían obtenido autonomía para su propio sistema educativo dentro del contexto de la educación religiosa estatal. A mediados de los 70' el Rabino Lubovitcher decidió que el Partido Laborista era demasiado moderado y de allí en más movió el apoyo político de su movimiento a veces hacia el Likud y otras hacia un partido religioso. Ariel Sharon era el político israelí favorito del rabino. A su vez, Sharon alabó públicamente al rabino y luego de la muerte del mismo dirigió un conmovedor discurso en su honor en la Knesset. Desde la guerra de junio de 1967 hasta su muerte el rabino Lubovitcher siempre apoyó las guerras israelíes y se opuso a cualquier retirada. En 1974 se opuso fuertemente a la retirada israelí del área de Suez, conquistada en la guerra de octubre de 1973; prometió a Israel favores divinos si persistía en ocupar la tierra. Luego de su muerte miles de sus seguidores israelíes, que continuaban sosteniendo las opiniones expresadas en el pasaje antes citado, jugaron un importante papel en la victoria electoral de Netanyahu manifestando en muchas esquinas antes del día de la elección; ellos cantaban el eslogan: "Netanyahu es bueno para los judíos." Aunque luego criticaron fuertemente a Netanyahu por encontrarse con Arafat, firmando el acuerdo de Hebron y acordando una segunda retirada, los seguidores del rabino continuaron con su preferencia general por el gobierno de Netanyahu.

Entre los colonos religiosos de los Territorios Ocupados

los hassiditas chabad constituyen uno de los grupos más extremos. Baruch Goldstein, el asesino masivo de palestinos, era uno de ellos (Goldstein será tratado en el capítulo 6). El rabino Yitzhak Ginsburgh, que escribió un capítulo de un libro en alabanza a Goldstein y lo que hizo, es otro miembro de su grupo. Ginsburgh es el antiguo director de la yeshivá de la Tumba de Yoseph, situada en las afueras de Nablus. El rabino Ginsburgh que originariamente llegó a Israel desde los EE.UU. y tiene una buena conexión con la comunidad lubovitcher de los Estados Unidos, ha expresado frecuentemente sus opiniones en publicaciones judías americanas de lengua inglesa. Lo siguiente apareció, el 26 de abril de 1996, en un artículo de Jewish Week (New York) que contenía una entrevista con el rabino Ginsburgh:

Considerado como una de las principales autoridades de la secta Lubovitcher respecto al misticismo judío, el rabino nacido en St. Louis, que también está graduado en matemáticas, habla libremente de la superioridad espiritual, basada en la genética, de los judíos respecto a los no judíos. Es una superioridad que él afirma que inviste a la vida judía de un valor mayor a los ojos de la Torá. “Si usted ve a dos personas ahogándose, un judío y un no judío, la Torá dice que usted salve primero la vida judía”, dijo el rabino Ginsburgh a Jewish Week “Si cada célula simple de un cuerpo judío implica divinidad, es una parte de Dios, entonces cada elemento de ADN es parte de Dios. En consecuencia, algo es especial respecto al ADN judío. Más tarde, el rabino Ginsburg preguntó retóricamente: ¿Si un judío necesita un hígado, puede usted tomar el hígado de un no judío inocente que pasa por allí para salvarlo? La Torá probablemente permitiría esto. La vida judía tiene un valor infinito”, explicaba. “Hay algo infinitamente más sagrado y único respecto a la vida judía que

a la vida no judía.”

Cambiando los términos “judío” por “alemán” o “ario” y “no judío” por “judío” la postura de Ginsburg se convierte en la doctrina que en el pasado hizo posible Auschwitz. Hasta un punto considerable el éxito nazi alemán dependió de que esa ideología y sus implicancias no fueran conocidas ampliamente en forma temprana. Podría ser calamitoso no prestar atención aún en una escala limitada a los efectos potenciales de las ideologías mesiánicas, Lubovitcher y otras.

La diferencia en las actitudes respecto a los no judíos en la Halajá y la Cábala está bien ilustrada por la diferencia expresada específicamente respecto a los no judíos que se han convertido al judaísmo. La Halajá, aunque discriminando en contra de ellos de algunas maneras, trata a los conversos como a nuevos judíos. La Cábala no es capaz de adoptar esta perspectiva a causa de sus énfasis sobre la diferencia cósmica entre judíos y no judíos. La Cábala explica que los conversos son en realidad almas judías consignadas primeramente a cuerpos no judíos como castigo, y luego redimidas por la conversión al judaísmo ya sea porque finalizó el castigo o porque intercedió un hombre santo. Esta explicación es parte de la creencia cabalística en la metempsicosis, que está ausente en la Halajá. De acuerdo a la Cábala, un alma satánica no puede transformarse en un alma divina mediante la mera persuasión.

El debate siguiente respecto a las ideas y políticas de Gush Emunim toma conocimiento de los estudios de Lustick y Harkabi pero se basa primordialmente en material de fuentes primario y análisis de Tal y de otros escritores de lengua hebrea. Tal describe y analiza los principios de Gush Emunim

citando extensamente escritos del rabino Yehuda Amital, un dirigente importante de Gush que, en noviembre de 1995, fue designado ministro sin cartera en el gobierno israelí por el entonces Primer Ministro Peres y que se desempeñó en ese cargo hasta junio de 1996. Peres describe a Amital como un moderado. Al explicar las opiniones de Amital, Tal se basa mucho en el artículo publicado por éste, “Sobre el significado de la Guerra de Yom Kippur [1973].” Para ilustrar el énfasis de Amital sobre el deseo espiritual y la fuente de pensamiento político-mesiánica, Tal cito lo siguiente:

La guerra se desató con el trasfondo de la restauración del reino de Israel, lo que en su estatus metafísico (no solamente simbólico) es evidencia de la declinación del espíritu de corrupción en el mundo occidental... Los gentiles están combatiendo por su mera supervivencia como gentiles, como los ritualmente sucios. La iniquidad está luchando su batalla por la supervivencia. Ella sabe que en las guerras de Dios no habrá sitio para Satán, para el espíritu de corrupción, o para los restos de la cultura occidental, de la cual los promotores son los judíos seculares.

Más adelante Tal interpretó las opiniones básicas de Amital y Gush Emunim:

El mundo moderno secular, de acuerdo a esta consideración, “está luchando por la supervivencia, y así nuestra guerra está dirigida contra la impureza de la cultura occidental y contra la racionalidad como tal.” Se deduce que la cultura ajena tiene que ser erradicada porque “toda extanjería nos aproxima al extranjero, y el extranjero causa alienación, tal como es la posición de aquellos que todavía adhieren a la cultura occidental y que intentan fusionar el

judaísmo con el racionalismo empirista y la cultura democrática.” De acuerdo al enfoque de Amital, la guerra de Yom Kippur tiene que ser comprendida en su dimensión mesiánica: una lucha contra la civilización en su conjunto.

Tal continuaba su discusión para hacer a Amital una pregunta seria y multifacética: “¿Cuál es el caso de toda la aflicción? ¿Por qué continúan las guerras si el Mesías ya ha llegado y si el Reino de Israel ya ha sido establecido?” Amital respondió: “La guerra inicia el proceso de purificación, de refinamiento, la purificación y limpieza de la congregación de Israel.” Tal continuaba discutiendo: “Así aprendemos que hay solamente una explicación de las guerras: Refinan y purifican el alma. Así como es removida la impureza, el alma de Israel – en virtud de la guerra – se refinara. Ya hemos conquistado las tierras; todo lo que ahora queda es conquistar la impureza.”

Los seguidores de los dos rabinos Kook han aplicado a todas las guerras israelíes los conceptos antes mencionados. Por ejemplo, el rabino Shamryahu Arieli explicaba, según Tal, que la guerra de 1967 era una “transformación metafísica” y que las conquistas israelíes transfirieron la tierra del poder de Satán hacia la esfera divina. Supuestamente esto demuestra que la “era mesiánica” ha llegado. Tal también citaba las enseñanzas del rabino E. Hadaya: “[Las conquistas de 1967] liberaron la tierra del otro lado [nombre elegante para Satán], de una fuerza mística que encarna el mal, la degradación y la corrupción moral. Nosotros [los judíos] estamos así entrando en una era en la cual la soberanía absoluta reina sobre la materialidad.” Tal enfatizaba que estas afirmaciones constituían una advertencia de que cualquier retirada israelí de las áreas conquistadas tendría consecuencias metafísicas al restaurar la soberanía de Satán sobre la tierra. Otros líderes de

Gush Eminim expresaron directa e indirectamente las mismas ideas en sus afirmaciones públicas y en sus escritos.

Puede haber poca duda de que Gush Emunim ha afectado seriamente a los líderes religiosos israelíes y a la gente laica. Por ejemplo, durante el momento de la invasión israelí al Líbano, el rabinato militar de Israel, claramente influido por las ideas de los dos rabinos Kook, exhortó a todos los soldados israelíes a seguir los pasos de Joshua y reestablecer su conquista de la tierra de Israel ordenada divinamente. Esta exhortación a la conquista incluía el exterminio de los habitantes no judíos. El rabinato militar publicó un mapa del Líbano en el cual los nombres de los pueblos libaneses habían sido cambiados por los nombres de ciudades que se encuentran en el libro de Joshua. Por ejemplo, Beirut fue cambiada a Be'erot. El mapa designaba al Líbano como tierra perteneciente a las antiguas tribus norteñas de Israel, Asher y Naphtalí. Como escribió Tal: “La presencia militar de Israel en el Líbano confirmaba la validez de la promesa bíblica de Deuteronomio 11:24: 'Todo sitio en el que pisen la plantas de vuestros pies será vuestro; nuestra frontera será desde el desierto, desde el río Éufrates, hasta el mar occidental.’” Los seguidores de los dos rabinos Kook consideraban al Líbano como siendo liberado del poder de Satán siendo muertos sus habitantes en el proceso.” Esa consideración no es excepcional; tiene numerosos paralelos antiguos y modernos, tanto religiosos como seculares. La idea de una purificación mortal de la tierra del mal y la corrupción que provoca Dios es común. Por ejemplo, en su capítulo, “Los Ritos de Violencia”, en el libro “Sociedad y Cultura en la Francia de Inicios de la Era Moderna”, Natalie Z. Davies presenta a la misma idea como siendo la racionalización de las masacres perpetradas por Francia en la segunda mitad del siglo dieciséis. Para citar otro

ejemplo, Norman Cohn, en su excelente libro “En Pos del Milenio”, trata de movimientos religiosos cristianos que buscan traer el milenio por medio del uso de la fuerza con el resultado de la muerte de mucha gente.

Deben hacerse tres comentarios interpretativos interrelacionados respecto al análisis de Gush Emunim que hace Tal. Primero, los rabinos citados como autoridades tanto por Tal como por los autores de este libro, no son rabinos oscuros o marginales sino importantes figuras israelíes. Como se señaló previamente, Shimon Peres, cuando era primer ministro, consideró a uno de ellos, el rabino Amital, como un moderado y lo designó ministro sin cartera. Segundo, Tal fue capaz de comprender la verdadera esencia de lo que denominó la “tendencia política mesiánica”. Su especialización en el nazismo alemán, particularmente en la ideología nazi y sus fuentes, casi con certeza lo ayudó en su estudio de Gush Emunim. (Ver el libro de Tal en hebreo, “Teología Política y el Tercer Reich, Tel Aviv University Press, 1989). Las similitudes entre la tendencia política mesiánica judía y el nazismo alemán son muy evidentes. Para los mesiánicos los gentiles son lo que los judíos eran para los nazis. El odio por la cultura occidental con sus elementos racionales y democráticos es común a ambos movimientos. Finalmente, el chauvinismo extremo de los mesiánicos está dirigido contra todos los no judíos. Por ejemplo, la guerra de Yom Kippur de 1973, en la opinión de Amidat, no estuvo dirigida contra los egipcios, los sirios y/o todos los árabes sino contra todos los no judíos. Así, la guerra fue dirigida contra la gran mayoría de los ciudadanos de los Estados Unidos, aun cuando los Estados Unidos ayudaron a Israel en esa guerra. Este odio hacia los no judíos no es nuevo sino que, como ya se dijo, se deriva de una tradición cabalística judía sin interrupción. Aquellos estudiosos

judíos que han intentado esconder este hecho a los no judíos e incluso a muchos judíos no solamente no han prestado un servicio al los estudios; también han ayudado al crecimiento de este análogo judío del nazismo alemán.

La ideología de los rabinos Kook es tanto escatológica como mesiánica. En este aspecto se parece a doctrinas religiosas judías anteriores así como a tendencias similares en el cristianismo y el islam. Esta ideología asume la inminente llegada del mesías y afirma que los judíos, ayudados por Dios, triunfarán en consecuencia sobre los no judíos y los gobernarán por siempre. (Esto, se alega, será bueno para los no judíos). Todos los desarrollos políticos actuales o ayudarán a concretar esto más pronto, o a posponerlo. Los pecados judíos, más particularmente la carencia de fe, puede posponer la llegada del mesías. Sin embargo, esta demora no será de larga duración, porque incluso los peores pecados de los judíos no pueden alterar el curso de la redención. En cambio, los pecados pueden incrementar los sufrimientos previos a la redención de los judíos. Las dos guerras mundiales, el Holocausto y otros sucesos calamitosos de la historia moderna son ejemplos de castigo. El viejo rabino Kook no disimulaba su alegría ante las pérdidas de vidas en la Primera Guerra Mundial; explicaba que esa pérdida de vidas era necesaria “en orden de comenzar a romper el Poder de Satán”. Los seguidores de los pronunciamientos del viejo rabino Kook frecuentemente han detallado en profundidad tales explicaciones. Por ejemplo, el rabino Dov Lior, uno de los rabinos más conocidos del consejo rabínico de Gush Emunim antes mencionado y rabino de Kiryat Arba, argumentó que el fracaso de Israel en su invasión al Líbano de 1982 fue debido a la falta de fe manifestada en la firma del tratado de paz con Egipto y la devolución de “la herencia de nuestros ancestros [Sinaí] a los extranjeros.” Lior

también explicaba en un artículo respecto a él, publicado en el suplemento de “Hadashot” del 20 de diciembre de 1991, que la captura por los sirios de dos diplomáticos israelíes estacionados en Junieh, Líbano, en mayo de 1984, era “un justo castigo por el maltrato en detención hacia nuestros muchachos de la organización clandestina judía.” En el artículo de Hadashot Lior agregaba “Yo no sé qué sufrimientos pueden todavía caer sobre todos los judíos” por este crimen.

Explicaciones que al no iniciado le pueden parecer extrañas o extravagantes a veces son las más rápidamente aceptables para los seguidores de Gush Emunim. Este es el caso especialmente cuando los seguidores creen que la redención está al alcance de la mano. Ellos creen que Satán, tal como está descrito en la Cábala, es racional y está bien versado en lógica; además creen que el poder de Satán y su manifestación terrena, los no judíos, a veces puede ser roto solamente por una acción irracional. Así Gush Emunim fundaba asentamientos en los días exactos de las recurrentes llegadas a Israel del Secretario de Estado de Estados Unidos, James Baker, no solamente para demostrar el poder de Gush Emunim, sino también como parte de un plan místico para romper el poder de Satán y su encarnación americana. En el pasado, distintos movimientos religiosos judíos, por ejemplo el movimiento del falso mesías Shabtai Zvi, en 1665 y 1666, y el hassidismo de los inicios, han utilizado una lógica similar. También en algunos momentos ciertos movimientos cristianos e islámicos han utilizado una lógica similar.

Los ideólogos de Gush Emunim, especialmente el rabino Kook el viejo, no solamente derivaron sus ideas mayormente de la tradición judía sino que también fueron innovadores. Es ilustrativo como desarrollaron el concepto de

mesías. La Biblia anticipó solamente un Mesías. El misticismo judío anticipó dos Mesías. De acuerdo a la Cábala los dos Mesías diferirán en carácter. El primer Mesías, una figura militante llamada “hijo de Joseph”, preparará las precondiciones materiales para la redención. El segundo Mesías será un “hijo de David” espiritual que redimirá al mundo mediante la realización de milagros espectaculares. (Los seguidores de Gush Emunim creen que los milagros ocurren en varios momentos). La concepción cabalística es que los dos Mesías serán individuales. El rabino Kook el viejo alteró esta idea anticipando y declarando que el primer Mesías será un ser colectivo. Kook identificó a su grupo de seguidores como el “hijo de Joseph” colectivo. Los dirigentes de Gush Emunim, siguiendo las enseñanzas del rabino Kook el viejo, continúan percibiendo a sus rabinos, y quizá a todos los seguidores también, como la encarnación colectiva de al menos uno y quizá dos de los Mesías ordenados divinamente. Los miembros de Gush Emunim creen que esta idea no debe ser revelada a los no iniciados hasta que llegue el momento preciso. Además creen que su secta no puede equivocarse a causa de su guía divina infalible.

La segunda innovación del rabino Kook concierne a la relación del primer Mesías con los judíos no creyentes ignorantes, tanto seculares como religiosos. El rabino Kook derivaba este concepto de la profecía bíblica de que el Mesías “que trae la salvación” estará “cabalgando sobre un asno y sobre un potrillo, el potrillo de un asno” [Zacarías 9:9]. La Cábala considera este verso como evidencia de dos Mesías: uno cabalgando sobre un asno y otro sobre un potrillo. La pregunta aquí era: ¿Cómo podría cabalgar sobre un solo asno un Mesías colectivo? Kook respondió esta pregunta identificando al asno con los judíos que carecían de sabiduría y

fe correcta. Kook postuló que el Mesías colectivo cabalgaría sobre estos judíos. Esto significa que el Mesías los explotaría para ganancias materiales y los redimiría hasta el punto en que pudieran ser redimidos. La idea de redención a través del contacto con una personalidad espiritualmente potente ha sido un tema principal común a todas las vertientes del misticismo judío. Ha sido aplicado no solamente a los humanos y sus pecados sino también a animales y objetos inanimados. En Israel esta idea todavía es parte de la educación religiosa. Los libros populares para niños religiosos contienen muchas historias que supuestamente ilustran este punto. Una de las historias más repetidas es respecto a un virtuoso pato salvaje que es capturado, muerto y preparado en un plato succulento para un rabino santo. Este pato es considerado redimido al ser comido por el hombre santo. La innovación de Gush Emunim ha sido aplicar esto no solamente a los judíos no creyentes que son redimidos por seguir al Mesías colectivo sino también a todos los objetos materiales concebibles, partiendo de tanques de guerra hasta dinero. Todo puede ser redimido si es tocado o poseído por judíos, especialmente judíos mesiánicos. Los miembros de Gush Emunim aplican esta doctrina al conflicto de Tierra Santa. Afirman que lo que parece ser la confiscación de la tierra poseída por los árabes para el subsiguiente asentamiento de judíos en realidad no es un acto de robo sino uno de santificación. Desde su perspectiva la tierra es redimida al ser transferida desde la esfera satánica a la divina. Según creen sus integrantes, Gush Emunim es, en virtud del acceso exclusivo a la verdad en su conjunto, más importante que el resto del pueblo judío en su conjunto. Los rabinos de Gush Emunim utilizan la siguiente analogía del asno mesiánico: dado su bajo estatus en la jerarquía de los seres, el asno debe permanecer ignorante del noble propósito de su jinete inspirado

divinamente. Este es el caso aunque el asno sobrepase al jinete en tamaño y poder compartido. El jinete divino en esta analogía conduce al asno hacia su propia salvación. A causa de su noble propósito el jinete puede tener que patear al asno en el curso de su jornada para asegurarse de que el asno no se extravíe del camino ordenado. De la misma manera, afirman los rabinos de Gush Emunim, esta secta mesiánica sola tiene que manejar y conducir a los judíos que son como asnos, que han sido corrompidos por la cultura occidental satánica con su racionalidad y democracia y rehúsan renunciar a sus hábitos bestiales y abrazar la fe verdadera. Para llevar adelante el proceso, está permitido el uso de la fuerza cada vez que sea necesario.

La innovación final del rabino Kook el viejo contribuyó más decisivamente a la popularidad e influencia política de sus primeros seguidores y subsecuentemente de Gush Emunim. Durante el período de redención esta innovación afecta la conducta de los elegidos en relación con las preocupaciones mundanas y los contactos con los otros judíos y no judíos. El rabino Kook enseñaba que los elegidos no debían permanecer apartados del resto del mundo, como habían hecho frecuentemente los judíos en el pasado. Comprendiendo que la otra gente era de naturaleza pecadora e incluso satánica, los elegidos tenían que intentar cruzar la brecha entre ellos y los otros involucrándose activamente en la sociedad. Solo haciéndolo tendrían los elegidos alguna posibilidad de santificar a otros. Los elegidos debían dar el ejemplo, ejercer influencia política y hacer un contacto creciente con otra gente. Desde los años 20' esta doctrina ha influido mucho en la conducta de aquellos afiliados al PRN. Luego de ser establecido en 1974, Gush Emunim reafirmó vigorosamente esta doctrina a pesar del gran resentimiento del público. A

diferencia de lo que habían hecho previamente los judíos ortodoxos, los seguidores del rabino Kook comenzaron a vestirse igual que los judíos seculares y solamente se distinguían exteriormente por el uso de gorros. Hasta la fecha han seguido las modas de vestimenta seculares israelíes de los años 50'. En sus escuelas ellos introdujeron porciones de enseñanza secular en su currículo. Permitieron a su gente enrolarse en las universidades israelíes seculares. Adicionalmente, establecieron la Universidad de Bar-Ilan, orientada religiosamente. Aunque restringiendo el equipo de enseñanza de Bar-Ilan a judíos religiosos, Gush Emunim buscó expandir el espectro de instrucción de la universidad para incluir todas las disciplinas académicas comunes. Consistentemente, los haredim se han resentido y considerado con rechazo estos logros de lo que ellos consideran como secularización. El rabino Kook insistía en que cada judío tenía el deber religioso de combatir y entrenarse para combatir. Los integrantes de PRN han seguido fielmente esta enseñanza. Muchos miembros de Gush Emunim han sido y todavía son oficiales de las unidades especiales del ejército israelí; su proporción en tales unidades se ha incrementado continuamente. Los estudiantes de las escuelas religiosas de Gush Emunim han ganado renombre por sus excelentes cualidades de combate, su alta motivación para combatir, y su tasa de bajas relativamente alta durante la guerra del Líbano y su disposición para aporrear a los palestinos durante la Intifada. Gush Emunim ha ganado una amplia simpatía pública en la sociedad judía israelí a causa de su actitud respecto al servicio militar. Esta contrasta agudamente con el antagonismo social dirigido hacia los haredim por como esquivan el servicio militar. La doctrina de santidad, atribuida por los dos rabinos Kook a casi cualquier emprendimiento sionista, contribuyó aún

más a la amplia simpatía pública y apoyo a Gush Emunim. Tal contrastaba la perspectiva religiosa sionista del rabino Kook el joven y Gush Emunim con la de la izquierda secular. Define la perspectiva sionista de la izquierda como “una noción poética, lírica, acorde a la cual el retorno al suelo, la vida dentro de la naturaleza, los logros agrícolas, la creatividad secular [eran partes esenciales].” Los dos rabinos Kook, aunque reconociendo que esa noción de la izquierda secular sirvió si desearlo a la llegada de la redención mesiánica, enfatizaban “las victorias militares sobre el suelo sagrado y la sangre judía derramada sobre este suelo.” De acuerdo a Tal, el rabino Kook el joven, junto a otros dirigentes de Gush Emunim, iba más allá definiendo “al Estado de Israel como el reino de Israel y al reino de Israel como el reino del cielo sobre la tierra.” Los seguidores del rabino Kook todavía se refieren a Israel como el “soporte terrenal del trono del Señor.” Israel Harel, uno de los más importantes dirigentes de Gush Emunim, utilizaba esta expresión para marcar un punto político en su columna de Haaretz del 12 de septiembre de 1996. Citando un ensayo temprano del rabino Kook el viejo, Harel escribió que el Estado de Israel era “la base del trono del Señor en este mundo” y así, es y debe ser completamente distinto a los estados “considerados por Locke, Rousseau y otros.” Para la gente como Harel, la santidad total envuelve y justifica todo lo que hace Israel dentro del contexto de la guía divinamente inspirada. Tal escribió que desde este punto de vista “cualquier acción, cualquier fenómeno, incluyendo el secularismo, algún día será envuelto por la sacralidad, por la redención.” No es inconcebible que este tipo de sacralidad pueda llevar a hacer detonar bombas nucleares para poner fin al poder de Satán y establecer “la base del trono del Señor en este mundo”.

En muchos aspectos los integrantes de Gush Emunim y

la mayoría de los sostenedores del PRN han continuado pareciéndose a los pioneros sionistas iniciales. Este hecho ha mejorado su imagen pública. Han ayudado a promover esta imagen presentándose ante los no iniciados como los sucesores de los pioneros de los años 20' y 30' que todavía son apreciados en la memoria nacional judía y alabados en la educación israelí. Como se indicó previamente, los integrantes de Gush Emunim, excepto por sus gorros minúsculos, continúan emulando conscientemente la vestimenta y las maneras de los pioneros iniciales y los colonos de Gush Emunim ayudan a esta emulación. Todos los rabinos de Gush Emunim son askenazís. Los estándares aceptados de educación religiosa israelí, tratados en el capítulo 3, son en gran medida responsables de la ausencia de judíos orientales entre los rabinos de Gush Emunim. Aunque sin deseos de unirse, muchos judíos orientales ha apoyado y apoyan a Gush Emunim. La clientela del Likud ha apoyado regularmente a Gush Emunim hasta la fecha. En contraste, la mayoría de los integrantes del Partido Laborista apoyaron a Gush Emunim hasta fines de los 70' pero cambiaron luego de que Gush Emunim se opuso al tratado de paz con Egipto y demandaron que el Líbano fuera anexado “como parte de la herencia de nuestros ancestros, las tribus de Asher, Neftalí y Zebulun.” Gush Emunim hizo enojar a muchos laboristas por continuar abogando por políticas agresivas extremas y oponerse fieramente a la alianza de Sharon, en 1982, con los falangistas libaneses, quienes eran cristianos y en consecuencia considerados idólatras. La postura de Gush Emunim en 1982 era que los judíos en sus batallas y conquistas sólo debían apoyarse en la ayuda de Dios. Cualquier alianza con no judíos podría provocar la ira de Dios y conducir al retiro de Su ayuda. Tales ideas eran inaceptables, incluso para los laboristas más

extremadamente agresivos.

Las políticas de Gush Emunim y del PRN deben entenderse dentro del contexto de la ideología. La ideología aclara lo que los integrantes de estos grupos quieren conseguir. Desafortunadamente, los libros escritos en inglés no han tratado adecuadamente esta ideología. El principal ejemplo es el libro de Lustick, “Por la Tierra y el Señor”, que trata de la conducta política externa de Gush Emnim. Lustick se basó en gran medida en los escritos de Harold Fisch para su análisis de la ideología política de Gush Emunim. Fisch es un profesor de literatura inglesa que aparentemente tiene solo una competencia limitada en el Talmud y la Cábala, mayormente ha escrito para lectores de habla inglesa, y principalmente se concentró en el fundamentalismo cristiano de los Estados Unidos. También Lustick se basa en alguna medida en los escritos del rabino Menachem Kasher. Se trata de un erudito talmúdico altamente respetado que escribió en hebreo e influyó sobre potenciales iniciados a Gush Emnim. Sus textos mesiánicos son bien conocidos para muchos estudiantes de Yeshivá y de Gush Emunim. Lustick solo cita brevemente a Kasher dos veces y luego complica lo que citó. En nuestro libro hemos utilizado lo que escribió Kasher y adicionalmente hemos utilizado otra literatura de Gush Emunim.

Los activistas de Gush Emunim viven en una sociedad cisjordana homogénea que ellos controlan. Esta sociedad está mayormente protegida contra la “contaminación” de ideologías rivales detestadas, especialmente aquellas que provienen de la cultura occidental y han influido en alguna medida a una parte de la sociedad israelí secular. Existe claramente la posibilidad de que la sociedad homogénea de Gush Emunim y sus sostenedores de PRN pueda incrementar su poder político e

influencia dentro de la sociedad israelí. La ideología de los dos rabinos Kook es la fuerza determinante de la acción política del PRN y Gush Emunim. El principio político fundamental de Gush Emunim es que el pueblo judío es único. Los integrantes de Gush Emunim comparten este principio con todos los judíos ortodoxos, pero lo interpretan en forma algo diferente. Lustick trata sobre este principio al enfocarse sobre la negación de Gush Emunim de uno de los temas clásicos sionistas. Correctamente, Lustick señala los dos supuestos de este tema, el primero que “la vida judía ha sido distorsionada tanto a nivel individual como colectivo por la anormalidad de la existencia en la diáspora.” Segundo, solo llevando adelante un “proceso de normalización”, emigrando a Palestina y formando un estado judío pueden los judíos convertirse en una nación normal. Citando a Fisch, Lustick afirma que para Gush Emunim esta idea clásica “es el error original de los sionistas seculares.” El argumento de Gush Emunim es que los sionistas seculares calcularon esa “normalidad” aplicando estándares no judíos que son satánicos. Los sionistas seculares se enfocaban en ciertas naciones que ellos consideraban “normales” y afirmaban que los no judíos de estas naciones normales estaban más avanzados que la mayoría de los judíos de la diáspora. Argumentaban que, a causa de esto, los judíos debían tratar de emular a esos no judíos convirtiéndose en un pueblo “normal” en un estado nación “normal”. El contra argumento de Gush Emunim es: “Los judíos no son ni pueden ser un pueblo normal. Su eterna individualidad... [es] el resultado de una alianza que Dios hizo con ellos en el Monte Sinaí.” Lustick además explicaba esta postura citando a uno de los líderes del grupo, el rabino Aviner: “En tanto Dios requiera a las otras naciones normales atenerse a códigos abstractos de justicia y corrección, tales leyes no se aplican a los judíos.” Los rabinos

haredim citan frecuentemente esta idea en sus escritos, pero ellos reservan estrictamente sus consecuencias evidentes para la época mesiánica por venir. La Halajá sostiene sus reservas distinguiendo cuidadosamente entre dos situaciones al discutir códigos de justicia y corrección. La Halajá permite a los judíos robar a los no judíos en aquellos lugares en que los judíos son más fuertes que los no judíos. La Halajá prohíbe a los judíos robar a los no judíos en aquellos lugares donde los no judíos son más fuertes. Gush Emunim se dispensa de tales precauciones tradicionales alegando que los judíos, al menos los que están en Israel y los Territorios Ocupados, ya están viviendo en el comienzo de la era mesiánica.

Lustick no explica adecuadamente las consideraciones respecto a la era mesiánica y las distinciones entre judíos y no judíos. El tratamiento que dio Harkabi fue mejor. Describiendo las enseñanzas halajáticas y la posición de Gush Emunim respecto a las matanzas, Harkabi explicaba que la matanza de un judío, particularmente cuando es cometida por un no judío, en la ley judía es el peor crimen posible. Luego citaba al líder de Gush Emunim, el rabino Israel Ariel. Basándose en el Código de Maimónides y la Halajá, el rabino Ariel afirmaba: “Un judío que mata a un no judío está exento del juzgamiento humano y no ha violado la prohibición [religiosa] de matar.” Harkabi señalaba además que esto debe recordarse cuando “se pregona la demanda de que todos los residentes no judíos del estado judío sean tratados de acuerdo a las regulaciones halajáticas.” Los rabinos de Gush Emunim han reiterado continuamente que los judíos que matan árabes no deben ser castigados. Los integrantes de Gush Emunim no solo ayudan a tales judíos que son castigados por las cortes seculares de Israel sino que rehúsan denominar “asesinos” a esos judíos. Se deduce lógicamente que los colonos religiosos y sus seguidores

enfatan el “derramamiento de sangre judía” pero muestran poca preocupación por el “derramamiento de sangre no judía.” La influencia de Gush Emunim sobre la política israelí puede ser mensurada por el hecho de que la política del gobierno israelí en esta materia claramente ha reflejado la postura de Gush Emunim. El gobierno israelí tanto bajo dirección laborista como del Likud ha rehusado liberar a los prisioneros palestinos “con sangre judía en sus manos” pero no ha hesitado en liberar prisioneros “con sangre no judía en sus manos.”

Otra consecuencia práctica de tales actitudes es el impacto de Gush Emunim sobre la conducta del gobierno israelí en todas las cuestiones referentes a los territorios. Gush Emunim continúa alentando a las autoridades israelíes a tratar cruelmente a los palestinos en Cisjordania y la Franja de Gaza. Los rechazos de los primeros ministros Rabin, Peres y Netanyahu a impulsar la evacuación de siguiera un solo asentamiento judío es atribuible primariamente a la influencia de Gush Emunim. Ha sido significativa la influencia de Gush Emunim sobre todos los gobiernos y dirigentes políticos israelíes de las distintas confesiones políticas.

Es importante la actitud de Gush Emunim respecto a los palestinos, siempre denominados como “los árabes que viven en Israel”. Lustik mayormente eludió la cuestión. Harkabi la trató honestamente citando extensamente las afirmaciones de los rabinos Tzvi Yehuda Kook, Shlomo Aviner e Israel Ariel. Los tres consideraban a los árabes que vivían en Israel como ladrones; basaban su consideración en la premisa de que toda la tierra en Israel era y seguía siendo judía y que por lo tanto toda propiedad que se encontraba allí pertenecía a los judíos. Harkabi, que aprendió esto cuando estaba haciendo la investigación para su libro, expresó su asombro: “Nunca

imaginé que los israelíes interpretaran así el concepto de derecho histórico.” Harkabi enumeró en sub capítulos de su libro las numerosas aplicaciones y extensiones de esta doctrina. Él señaló que para Gush Emunim el Sinaí y el Líbano del presente son partes de esta tierra judía y deben ser liberados por Israel. El rabino Ariel publicó un atlas que indicaba todas las tierras que eran judías y necesitaban ser liberadas. Esto incluía a todas las áreas al oeste y al sur del río Éufrates extendiéndose hasta el Kuwait actual. Harkabi citó al rabino Aviner: “Debemos vivir en esta tierra aún al precio de la guerra. Sin embargo, incluso si hay paz, debemos instigar guerras de liberación en orden de conquistarla [la tierra].” No es irracional asumir que Gush Emunim, si poseyera el poder y el control, usaría armas nucleares en la guerra para intentar lograr este propósito.

Como Harkabi hizo claro y Lustick confirmó indirectamente, para Gush Emunim la inferioridad determinada por Dios de los no judíos que viven en el estado de Israel se extiende a categorías distintas a la vida y la propiedad. Gush Emunim ha desarrollado una política exterior para ser adoptada por el estado de Israel. Esta política estipula que la hostilidad de los árabes hacia los judíos es de naturaleza teológica e inherente. La conclusión que se saca es que el conflicto árabe-israelí no puede ser resuelto políticamente. Esta conclusión es sostenida por la cita de Lustick del prominente líder de Gush Emunim y miembro de la Knesset, Eliezer Waldman: “La hostilidad de los árabes, como todo antisemitismo, surge de la resistencia del mundo a ser salvado [por los judíos].” (pp. 77-9). También Lustick cita a otros dirigentes de Gush Emunim que no dejan duda respecto a su rechazo a entrar en acuerdos políticos con “los habitantes actuales de la tierra judía que resisten el establecimiento de la soberanía judía completa sobre

ella.” Lustick citaba a Fisch quien afirmaba que la resistencia de los árabes sería atribuible a la búsqueda de los árabes de “llevar a término su deseo de muerte colectivo.” Los rabinos, políticos y divulgadores ideológicos de Gush Emunim han comparado rutinariamente a los palestinos con los antiguos canaanitas, cuyo exterminio o expulsión por los antiguos israelitas, de acuerdo a la Biblia, estaba predestinada por un designio divino. Este tema genocida de la Biblia crea una gran simpatía hacia Gush Emunim entre muchos fundamentalistas cristianos que anticipan que el fin del mundo será anunciado por matanzas y devastación. Desde sus comienzos Gush Emunim quería expulsar tantos palestinos como fuera posible. Los actos terroristas de los palestinos permitieron a los voceros de Gush Emunim disfrazar su verdadera demanda por la expulsión total mediante el argumento de que la expulsión está garantizada por “necesidades de seguridad.”

Harkabi citaba las opiniones de Mordechai Nisan, un catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que fueron publicadas en agosto de 1984, en “Kivunim”, una publicación oficial de la Organización Sionista Mundial (pp. 151-6). De acuerdo a Nisan, que se basaba en Maimónides, un no judío al que se le permite residir en la tierra de Israel “debe aceptar pagar un impuesto y sufrir la humillación de la servidumbre.” Siguiendo un texto religioso de Maimónides, Nisan, de acuerdo a Harkabi, demandaba que el no judío “sea sometido y no [se le permita] levantar la cabeza contra los judíos.” Citando a Nisan, Harkabi escribió más adelante: “Los no judíos no deben ser designados en ningún puesto o posición de poder por encima de los judíos. Si ellos rehúsan vivir una vida de inferioridad, entonces esto señala su rebelión y la necesidad ineludible de la guerra judía en contra de su propia presencia en la tierra de Israel.” Tales opiniones respecto a los no judíos, publicadas en

una publicación oficial de la Organización Sionista Mundial, recuerda los argumentos nazis respecto a los judíos. Harkabi comentaba: “Yo no sé cómo muchos judíos comparten su [de Nisan] creencia, pero la publicación del artículo en un periódico sionista líder es una causa de grave preocupación.

Los tres ejemplos siguientes de otros artículos que aparecieron en periódicos en hebreo proveen material para un análisis adicional de las actitudes del PRN y Gush Emunim. Uno de esos artículos trata del grupo más extremo dentro de Gush Emunim, denominado Emnim (Ser Creyentes). Establecido luego de la formación del gobierno de Rabin en 1992, Emunim es liderado por el rabino Benny Alon, hijo de un Presidente de la Corte Suprema Israelí, Menahem Alon. El rabino Alon, citado por Nadav Shraggai en su artículo en Haaretz del 18 de septiembre de 1992, afirmaba:

El método de mediados de los 70' no funcionará más bajo un gobierno cuyo perfil moral está definido por el Partido Meretz y donde el corazón y la mente de sus miembros están llenos de desdén hacia la entera tierra de Israel y hacia el judaísmo. Ellos no sólo quieren que sea establecido un estado palestino sin ningún judío en el propio medio de la tierra de Israel. También quieren un estado secular democrático que reemplace al estado judío de Israel. Este gobierno está espiritualmente putrefacto.

Luego el rabino Alon contrastaba a los dirigentes gubernamentales de 1992 con los líderes laboristas de mediados de los 80' y antes, quienes “sentían como sienten los judíos de corazón caliente” y en consecuencia respondían a la presiones de Gush Emunim. Alon continuaba, “Pero no podemos aplicar los mismos métodos con gente como Dedi

Tzucker [miembro de la Knesset por Meretz] o Moshe Amirav [miembro del Meretz] quienes coordinan sus acciones con nuestros enemigos.” Preparando su artículo en Maariv del 18 de septiembre de 1992, el periodista Avi Raz interrogó a Alon algo más y descubrió las tácticas de Emunim: “Emunim quiere desacreditar a Rabin [el primer ministro de entonces] obligándolo a recaer [para una mayoría en la Knesset] en integrantes de la Knesset de los partidos árabes y así destruir la legitimidad de su gobierno”. Rabin y Peres hicieron concesiones pero sin embargo insistieron en expandir los asentamientos judíos. En su artículo Raz citaba a Alon:

Desde el punto de vista espiritual Rafael Eitan está equivocado y debe ser criticado cuando justifica los asentamientos judíos sobre la base de la ayuda a la seguridad de Israel. Las consideraciones de seguridad a favor de los asentamientos no son el punto. Tal como yo lo veo, la política se basa en la espiritualidad. Un cuerpo político necesita un alma. La seguridad de Israel e incluso la supervivencia de la nación judía no son más que dimensiones materiales de la profundidad espiritual judía. Cuando decimos que debemos evitar la formación de un estado palestino para salvar al estado judío de la extinción, no estamos hablando de cosas espirituales.

Como observaba Raz: “Bendecido con profunda espiritualidad, Alon y sus asociados van a los Estados Unidos por cinco días para pedir a los fundamentalistas cristianos apoyo financiero a sus actividades.” Alon y sus asociados tuvieron éxito en adquirir algo de los fondos requeridos. Como fundamentalistas judíos que abominan a los no judíos, forjaron una alianza espiritual con los cristianos que creen que es necesario apoyar al fundamentalismo judío para lograr la

segunda llegada de Jesús. Esta alianza se ha convertido en un factor significativo tanto en la política de Oriente Medio como en la de Estados Unidos.

El segundo ejemplo tiene que ver con las políticas del propio Gush Emunim durante los gobiernos de los partidos Laborista y Meretz de los años 90'. En su artículo en Haaretz del 5 de octubre de 1992, Danny Rubinstein citaba a dirigentes de Gush Emunim que creían que el objetivo de las políticas de Rabin era “destruir de raíz los asentamientos [judíos] en los territorios y todos los logros del sionismo.” Cuidadosamente, Rubinstein distinguía entre los colonos seculares de las Alturas del Golán y los de Gush Emunim. Los colonos de las Alturas del Golán alegaban que las políticas de Rabin eran equivocadas, porque podía alcanzarse la paz con Siria bajo términos israelíes. Los de Gush Emunim decían que “las negociaciones de Washington [con la OLP] parecen el diálogo de seres humanos con una manada de lobos voraces, avocados solamente a convertir toda la tierra de Israel en la tierra de los árabes.” Esto no significaba que Gush Emunim declinara tomar el dinero del gobierno que negociaba “con una manada de lobos voraces”, para utilizarlo en sus propósitos.

En su artículo en Haaretz del 14 de octubre de 1992, Nadav Shaggai trataba sobre un simposio organizado y financiado por el ministerio de religión en conjunto con el ministerio de educación, encabezado por Shulamit Aloni. El tema del simposio era; “¿Es factible la autonomía para los residentes extranjeros en la Tierra Santa?” El rabino Shlomo Goren, principal orador del simposio, explicaba: “La autonomía equivale a la negación de la religión judía.” De acuerdo a Goren, la Halajá considera que la negación del judaísmo es el pecado judío más grave y alienta a los judíos

piadosos a matar aquellos infieles que niegan el judaísmo. El rabino Goren ligaba a tales infieles con la gente que estaba a favor de la autonomía. Esto indicaba que por causas religiosas ocurriría un intento de asesinar a Rabin. Goren decía además que el judaísmo prohíbe “garantizar cualquier derecho nacional a cualquier grupo de extranjeros en la tierra de Israel.” También negaba que existiera una nación palestina. Afirmaba: “los palestinos desaparecieron en el siglo segundo antes de Cristo y yo no he oído de que hayan resucitado” Goren aseguraba a su audiencia que, sin detenerse por las infidelidades dispersas, “el proceso de redención, ya en camino durante cien años, no puede ser revertido cuando la Divina Providencia nos espera todo el tiempo.” Otro participante del simposio, el rabino Aviner, estuvo de acuerdo con Goren en que el judaísmo prohíbe garantizar incluso un pequeño monto de autonomía a los palestinos. El rabino Zalman Melamed, presidente del Comité de Rabinos de Judea, Samaria y Gaza, hizo la misma afirmación aún más claramente: “Ninguna autoridad rabínica discute que sería ideal si la tierra de Israel estuviera habitada solamente por judíos.” El rabino Shlomo Min-Harar extendió el argumento a musulmanes y cristianos específicamente afirmando: “El mundo musulmán entero es buscador de dinero, despreciable y bueno para nada. Todos los cristianos sin excepción odian a los judíos y buscan su muerte.”

Los contribuyentes israelíes, incluyendo árabes cristianos y musulmanes, pagaron por este simposio, durante el cual dirigentes rabínicos lanzaron tales argumentos. El Primer Ministro Rabin y los ministros de religión y educación aprobaron y no emitieron ninguna crítica negativa en público respecto a ninguna de las opiniones expresadas. La aprobación de Rabin puede comprenderse como parte de su deliberado aliento a programas políticos opositores a lo que él estaba en

favor. La aprobación de la ministra de educación Aloni solamente puede entenderse racionalmente como otra manifestación de su debilidad, descuido o tontería. Tanto Rabin como Aloni visitaron Alemania poco antes de este simposio y condenaron públicamente el “odio alemán a los extranjeros.” Evitaron cuidadosamente mencionar las afirmaciones y recomendaciones racistas hechas por los rabinos de Israel respecto a cómo debían ser tratados los extranjeros. No mencionaron, no digamos condenaron, la promoción por parte del rabino Melamed de la transferencia, o sea, de la expulsión total de todos los no judíos de la tierra de Israel. Tal mención podría haber complementado su denuncia de la xenofobia alemana.

El tercer ejemplo, también tomado de la prensa hebrea, surge de un libro de responsos, publicado en 1990. El libro, Responsos de Intifada, escrito por el importante rabino de Gush Emunim, Shlomo Abiner, provee en hebreo claro respuestas halajáticas a las preguntas de qué debían hacer los judíos piadosos a los palestinos durante situaciones que surgen en momentos similares a la Intifada. El libro está dividido en breves capítulos que contienen respuestas a preguntas. Las respuestas no se relacionan con la ley israelí. Las citas de los dos primeros capítulos (pp. 19-22) ilustran la esencia de las preguntas y respuestas contenidas en este libro. La primera pregunta ejemplar en el capítulo 1 es: “¿Hay una diferencia entre castigar a un niño árabe y a un adulto árabe por disturbar nuestra paz? La respuesta comienza advirtiendo a la gente no familiarizada con la Halajá que no deben hacerse comparaciones entre judíos y gentiles menores de edad; “Como es sabido, no pueden ser infringidos castigos halajáticos sobre muchachos judíos menores por debajo de la edad de trece años y muchachas por debajo de la edad de doce... Maimónides

escribió que esta regla se aplicaba a los judíos solamente... no a cualquier no judío. En consecuencia, cualquier no judío no importa qué edad tenga, tendrá que pagar por cualquier crimen cometido.” Proveyendo su respuesta, el rabino Aviner procede a citar otra regla de Maimónides que advertía a los judíos no castigar niños no judíos que se presume sean “cortos de sabiduría”. Aviner concluye que determinar hasta qué punto un niño no judío tiene que ser considerado como un adulto depende de hasta qué punto ese niño, aun cuando sea menor de trece años, tiene suficiente entendimiento. De acuerdo a lo que Aviner escribió en su libro, cualquier judío está capacitado para juzgar hasta qué punto un niño no judío en este sentido debe ser considerado y castigado como un adulto. La segunda pregunta ejemplar es: ¿Qué debemos hacer si un niño árabe intenta amenazar una vida [judía]?” El rabino Aviner explicaba que toda respuesta tiene que ver solamente con la perpetración real de crímenes por niños no judíos. Explicaba en esta respuesta que si un niño no judío intenta, por ejemplo, cometer un asesinato tirando una piedra a un auto que pasa, ese niño no judío debe ser considerado un “perseguidor de judíos” y debe ser muerto. Citando a Maimónides como su autoridad, Aviner sostenía que en esta instancia es necesario matar a los niños no judíos para salvar la vida judía.

En el segundo capítulo de su libro, el rabino Aviner presentaba y respondía una sola pregunta: ¿Permite la Halajá imponer la pena de muerte sobre árabes que tiran piedras?” Su respuesta era que imponer tal castigo no solo está permitido sino que es obligatorio. Además, este castigo no está reservado solamente para tiradores de piedras sino que también puede ser invocado por otras causas. Aviner afirmaba que una corte rabínica o un rey de Israel “tiene el poder para castigar a cualquiera con la muerte si se cree que así se mejorará el

mundo.” La corte rabínica o el rey de Israel pueden alternativamente castigar a los no judíos y a los judíos malvados mediante golpes sin piedad, mediante aprehensión bajo las condiciones más severas y/o mediante la aplicación de otros sufrimientos extremos. Los voceros de Gush Emunim han argumentado que este poder de la corte rabínica y el rey de Israel puede recaer sobre el gobierno de Israel, si ese gobierno se rige por reglamentaciones religiosas correctas. Los castigos, mencionados aquí, deben ser invocados si las autoridades creen que esos castigos detendrán a otra gente malvada. Aviner hizo claro que su preferencia era invocar la pena de muerte y/o azotes severos sobre cualquier no judío encontrado culpable de intentar tirar piedras a judíos.

Lo discutido en este capítulo debe distinguirse cualitativamente entre la forma de fundamentalismo judío de Gush Emunim-PRN y la heredí. Claramente, el mayor potencial de daño recae en Gush Emunim y el PRN, porque sus miembros se han involucrado en el estado para santificar a Israel.

Nota:

1. Pollard, un judío estadounidense muy dedicado a Israel, en los años 80' era un empleado de la Inteligencia Naval de EE.UU. ubicado en un alto rango. Dio a Israel muchos secretos de inteligencia (no solamente concernientes a asuntos de Oriente Medio). Recibió en EE.UU. una severa sentencia de prisión. Muchos judíos israelíes y estadounidenses, y desde mediados de los 90' también el gobierno

israelí, han intentado persuadir al Presidente de EE.UU. de reducir su sentencia u otorgarle el perdón. Sin embargo, estos intentos no han tenido éxito, debido a la fuerte oposición de los jefes de la inteligencia de EE.UU.

5. La Naturaleza de los Asentamientos de Gush Emunim

La cobertura mediática de los asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados se ha enfocado principalmente en los efectos sobre los palestinos y la amenaza planteada sobre la resolución pacífica del conflicto. Desde la perspectiva del fundamentalismo judío los asentamientos religiosos deben ser considerados desde tres puntos de vista: su permanencia como ciudadelas de ideología mesiánica, su influencia presente y potencial sobre la sociedad israelí y su papel potencial como núcleo de la nueva sociedad que los líderes mesiánicos quieren construir.

Tal desarrollo debe ser precedido por dos comentarios concernientes a los asentamientos, tal como son considerados por la sociedad israelí. El primer comentario es que una gran mayoría de los ciudadanos israelíes, representados por los miembros de la Knesset, está a favor del mantenimiento por Israel de todos los asentamientos. A inicios de 1999, al menos 100 de los 120 miembros de la Knesset, incluyendo todos los representantes del Partido Laborista, casi con certeza apoyaban esta postura aun cuando existían diferencias menores respecto a la forma de retención. Todos los miembros árabes de la Knesset se oponían a la retención de los asentamientos; por tanto el porcentaje de miembros judíos de la Knesset a favor es todavía mayor de lo que podría indicar un mero recuento. Sin embargo, en la sociedad judía israelí todavía existe una aguda diferencia popular en cuanto al punto de vista respecto a los asentamientos. Algunos pequeños grupos de izquierda se

oponen a todos los asentamientos. Más importante, la mayoría de los judíos israelíes considera normal que los judíos vivan en algunos asentamientos pero anormal que los judíos vivan en otros. Esta distinción usualmente es ignorada fuera de Israel, especialmente en el mundo árabe.

La mayoría de los judíos israelíes consideran como normal vivir en los asentamientos del “Gran Jerusalén”. El “Gran Jerusalén” es un término israelí urbano y social, no limitado en su significado a la Línea Verde o a las fronteras municipales de Jerusalén, tal como fueron establecidas durante la anexión de 1967. Vivir en el “Gran Jerusalén” significa vivir en un lugar con conexiones de autobús adecuadas para los judíos que viajan mediante el transporte público para hacer las compras o incluso para entretenimiento nocturno y retornan a casa hacia la medianoche. A inicios de 1999, más de 250.000 judíos israelíes, un 5 por ciento de la población total israelí, vivía en el “Gran Jerusalén”. La población total de todos los otros asentamientos en Cisjordania, la Franja de Gaza y las Alturas del Golán es de unas 100.000 personas. Estos 100.000 colonos no están agrupados sólidamente en un área pequeña, conectada estrechamente a una gran ciudad, sino que están divididos en muchos pequeños asentamientos. Por ejemplo, Ariel, el asentamiento más grande de Cisjordania fuera del “Gran Jerusalén”, tiene unos 15.000 habitantes; Kiryat Arba tiene menos de 6.000; muchos asentamientos tienen unos 100 habitantes. Estos números muestran que la mayoría de los judíos israelíes consideran el vivir en esos asentamientos como algo anormal y rehúsan asentarse allí. A pesar del dinero gastado y las otras formas de apoyo por parte del gobierno israelí durante un período de tiempo tan largo, solo un número pequeño de judíos han optado por vivir en los asentamientos de los territorios ocupados fuera del “Gran Jerusalén.”

En los asentamientos fuera del “Gran Jerusalén” debe señalarse otra distinción hecha constantemente por el público judío israelí. Aquellos asentamientos cuyos habitantes son similares social y políticamente al segmento mayoritario secular de la sociedad judía israelí han sido y son considerados en forma distinta que los asentamientos cuyos habitantes son mayor o totalmente judíos religiosos. (Como se dijo anteriormente, solamente el 20 por ciento de todos los judíos israelíes son religiosos). Esto en Israel se ve en el resultado de las elecciones en cada localidad incluyendo cada asentamiento, tal como fueron informados por los medios cada cuatro años. En los asentamientos del “Gran Jerusalén”, los patrones de voto no difieren de la media israelí detrás de la Línea Verde; en otros asentamientos seculares el patrón es casi el mismo con solo una pequeña inclinación hacia la derecha. Los partidos Laborista y Meretz reciben regularmente buenos porcentajes del total de votos. En los asentamientos religiosos, por otra parte, los habitantes raramente votan por el Likud u otros partidos seculares de derecha; en cambio votan por partidos religiosos y muy frecuentemente solamente por el PRN. Por ejemplo, en Kiryat Arba, en las elecciones de 1992, los cuatro mayores partidos seculares –Laborista, Likud, Meretz y Tsomet – recibieron juntos menos del cinco por ciento de los votos. A nivel nacional, estos partidos recibieron en conjunto un 80 por ciento de los votos. En la elección de 1996, el voto por el Likud en Kiryat Arba ascendió al 24,4 por ciento debido a las promesas de Netanyahu; en el voto separado por primer ministro ese año Netanyahu recibió el 96,3 por ciento y Peres solamente el 3,6 por ciento. (En el voto nacional por primer ministro ese mismo año Netanyahu recibió el 50,1 por ciento y Peres el 49,3). Beit El B es un pequeño asentamiento religioso típico en el cual Netanyahu recibió el 99,6 por ciento del voto a

primer ministro en 1996 contra solamente el 0,3 por ciento de Peres. En la elección para la Knesset de ese mismo año en Beit El B, el PRN recibió el 76,4 por ciento y Moledet, el partido más derechista representado en la Knesset, con fuertes tendencias religiosas, recibió el 14,5 por ciento. Así, el PRN y Moledet, dos partidos que juntos obtuvieron 11 de las 120 bancas de la Knesset o sea el 9,1 por ciento en 1996, en Beit El B recibieron el 90 por ciento de los votos. En contraste, en el asentamiento secular de Alfey Manashe, Netanyahu recibió el 71,5 por ciento y Peres el 28,4 por ciento de los votos.

Los asentamientos más expuestos y aislados son los habitados por colonos religiosos. Aunque mayormente ignorado por los medios fuera de Israel, este es un hecho significativo. En esos asentamientos expuestos y aislados, solo los judíos religiosos mesiánicos están preparados para asentarse. En una mayor medida, esta ha sido la causa principal por la cual todos los gobiernos israelíes han apoyado a los asentamientos religiosos mesiánicos sin importar cómo han votado sus habitantes. Hacia el norte de Netzarim está la ciudad de Gaza, hacia el sur algunos de los campos de refugiados más grandes. Cada aglomeración tiene unos 200 mil habitantes. A mediados de 1988, Netzarim tenía unas 200 familias de colonos judíos religiosos mesiánicos. (En el momento en que fue firmado el acuerdo de Oslo, Netzarim tenía casi 60 familias.) Algunos de los varones adultos que vivían en Netzarim pasaban la mayor parte de su tiempo estudiando el Talmud. Cerca de Netzarim está una base del ejército que custodia un camino militar que cruza la Franja de Gaza de este a oeste. Este camino, que de según el acuerdo de Oslo está bajo control israelí exclusivo, corta la Franja de Gaza en dos partes. La base militar es estratégica para controlar Gaza pero es presentada al público judío israelí y al mundo exterior

como necesaria para proteger el asentamiento de Netzarim. Los judíos seculares, tradicionales y/o haredim no han optado por asentarse en Netzarim y no han dado indicios de hacerlo en el futuro. Así, el gobierno israelí, deseando mantener el control del camino, debe depender de los colonos mesiánicos que están dedicados ideológicamente a asentarse en tales lugares.

Los asentamientos en los Territorios Ocupados pueden comprenderse correctamente solamente dentro del contexto de la estrategia israelí en su conjunto. El concepto básico, sostenido desde 1967 tanto por el Partido Laborista como por el Likud con diferentes grados de hipocresía, ha sido oprimir a los palestinos con máxima eficiencia. Máxima eficiencia implica un número mínimo de fuerzas judías para lograr el propósito específico. La idea principal es que los soldados judíos bien entrenados deben en la mayor medida posible ser reservados para cualquier guerra importante con uno o más de los estados árabes. Poco después de adquirir los Territorios Ocupados, en junio de 1967, el gobierno israelí consideró seriamente la “opción jordana”. Esta idea era que las fuerzas jordanas vinieran a Cisjordania para hacer el trabajo necesario para Israel. Sin embargo, el gobierno de Jordania no aceptó este plan. En consecuencia, el gobierno de Israel diseñó e instituyó las “ligas de aldeas”, compuestas de palestinos que gobernaron efectivamente Cisjordania por algunos años con solamente un ligero apoyo del ejército israelí. La intifada rompió las “ligas de aldeas.” Tanto la “opción jordana” como las “ligas de aldeas” fueron diseñadas para el mismo propósito que el proceso de Oslo en los 90'. El Primer Ministro Rabin explicó claramente que este propósito era tener a los palestinos gobernados por su propia gente en beneficio de Israel. Esto tenía que ser logrado sin interferencia de organizaciones de derechos humanos y sin obstáculos a la voluntad arbitraria del

régimen conquistador. El ejército israelí, de acuerdo a este pensamiento, estaría libre para concentrarse en su estrategia militar principal.

En el período posterior a Oslo, la estrategia israelí respecto a la Franja de Gaza y Cisjordania estuvo y está basada sobre los asentamientos como el foco del poder militar israelí. Esta estrategia puede ser mejor descrita considerando a la Franja de Gaza, donde la geografía es mucho más clara que en Cisjordania. La Franja de Gaza, como puede verse claramente en los mapas publicados, está atravesada por caminos militares. En observación de los acuerdos de El Cairo, los caminos militares permanecen bajo jurisdicción israelí exclusiva y son patrullados por el ejército, ya sea en conjunto con la policía palestina o separadamente. El ejército israelí tiene el derecho legal a cerrar cualquier sección de estos caminos al tráfico palestino, incluso si la sección está dentro de un área gobernada por la Autoridad Palestina. El ejército israelí utiliza rutinariamente este derecho ya sea cuando está pasando un convoy hacia un asentamiento como cuando se toma la decisión de molestar a la Autoridad Palestina. Uno de estos caminos, el camino de acceso a la ciudad de Gaza, atraviesa toda la longitud de la Franja, accediendo cuidadosamente a todas las principales ciudades y campos de refugiados. Otro camino militar, junto a una franja de tierra, separa a la Franja de Gaza de Egipto. Otros caminos atraviesan la Franja de Gaza desde la frontera israelí en su parte este hasta el mar o hasta el bloque de asentamientos (Qatif) en el oeste. Uno de tales caminos, el camino Netzarim, llega al camino de acceso a la ciudad de Gaza en Netzarim un cruce de caminos estratégicamente importante. Poco después de la firma de los Acuerdos de Oslo, la prensa israelí en hebreo informó que grandes contingentes de guardias de frontera y ejército estaban

estacionados cerca de Netzarim donde había sido construida para ellos una nueva base. El estatus oficial de Netzarim permitía a Israel hacer esto legalmente y adquirir el apoyo de esa parte del público israelí que es más devota a los asentamientos que a las bases militares. Como dijo el reconocido comentarista Nahum Barnea: “De no haber existido Netzarim, habría habido que inventarla.”

El efecto de conjunto de todos estos caminos es que la Franja de Gaza está dividida en enclaves controlados por los caminos de acceso. El papel de los asentamientos judíos en la Franja de Gaza es servir como pivotes de la red caminera. Esto está diseñado para asegurar un control israelí perpetuo más efectivo. Esta nueva forma de control, denominada por Rabin y otros políticos laboristas “control desde afuera”, permite al ejército dominar la Franja de Gaza con solamente un pequeño gasto de fuerzas. Esto es mucho más preferible a la situación anterior en la que tenía que invertirse una amplia presencia de control para el patrullaje directo de las ciudades y campos de refugiados de la Franja de Gaza. La prensa hebrea continuamente se ha referido a la forma anterior de control como el “control desde dentro” y ha enfatizado que era menos efectivo y requería más fuerzas que el “control desde afuera.” El cambio desde el control desde dentro hacia el control desde afuera continúa dependiendo de la red de caminos que a su vez depende de asentamientos tales como Netzarim. Como ya se dijo pero vale la pena repetir, solamente los judíos religiosos que creen en una ideología mesiánica han estado deseosos de establecerse y vivir en tales asentamientos.

La situación en Cisjordania, fuera del gran Jerusalén, es más complicada geográficamente que la de la Franja de Gaza pero esencialmente está basada sobre los mismos principios de

“control desde afuera.” Este control está centrado sobre una red de caminos cuyo foco son los asentamientos. Unos pocos asentamientos fueron fundados por causas sentimentales. Ariel Sharon ayudó al establecimiento de estos pocos asentamientos, buscando provocar al Secretario de Estado de EE.UU. James Baker durante sus visitas a Israel en 1991 y 1992. Pequeños grupos de judíos fundamentalistas, aún más extremistas que Gush Emunim, también ayudaron al establecimiento de estos pequeños asentamientos. Aunque con prominente cobertura mediática, estos asentamientos permanecieron relativamente insignificantes, representando solamente una pequeña proporción del total de asentamientos. Los asentamientos tales como Kiryat Arba y los asentamientos judíos separados en Hebron, habían sido apoyados por los gobiernos israelíes principalmente por causas estratégicas. Aunque a veces creaba cortinas de humo haciendo comentarios insultantes hacia los colonos, el Primer Ministro Rabin desde la época de los Acuerdos de Oslo hasta su muerte fortaleció a la mayoría de los asentamientos, especialmente los de Cisjordania. Uno de los principales arquitectos de los Acuerdos de Oslo, Yossi Beilin, aseguró repetidamente al público israelí que el gobierno laborista no había abandonado a los colonos. Como informó Maariv el 17 de septiembre de 1995, Beilin refutó las acusaciones hechas por los miembros de la Knesset del Likud:

Su acusación más ridícula es que nosotros hemos abandonado a los colonos. El Acuerdo de Oslo fue demorado durante meses para garantizar que todos los colonos permanecieran intactos y que todos los colonos tengan la máxima seguridad. Esto implicó hacer una inmensa inversión financiera en ellos. La situación en los asentamientos nunca ha sido mejor que la creada a continuación del Acuerdo de Oslo

Aún más importante es que el gobierno laborista tuvo una oportunidad para remover a los colonos de Hebron, o al menos a parte de ellos, en el período de shock luego de la masacre de Goldstein. El gobierno laborista evitó hacer esto. En su artículo publicado en Davar el 18 de agosto de 1995, Daniel Ben-Simon reveló lo siguiente respecto a la discusión de la materia en la oficina del Primer Ministro Rabin: “Los jefes de todos los servicios de seguridad israelíes se opusieron a la evacuación de los colonos de Hebrón.” Tal oposición enfatizaba la importancia estratégica de los asentamientos y la dependencia tanto del gobierno como del ejército israelí respecto a los colonos mesiánicos.

La ideología mesiánica, descrita en el capítulo anterior, y los numerosos pronunciamientos de rabinos mesiánicos y dirigentes laicos muestran que el objetivo de Gush Emunim, a diferencia del objetivo del gobierno israelí, no estaba limitado al valor estratégico de utilizar los asentamientos para mantener el control de los Territorios Ocupados, el objetivo más importante de los dirigentes de Gush Emunim es crear en sus asentamientos homogéneos modelos de una nueva sociedad. Espera que esta nueva sociedad se difunda hasta que finalmente absorba a la población secular, tradicional y haredí del estado de Israel dentro de la identidad judía colectiva que ellos quieren. Ellos creen que esta entidad será la sociedad religiosa, etnocéntrica, antiliberal y anti-universalista ordenada por Dios. Al intentar concretar su plan, los dirigentes de Gush Emunim pueden tolerar la democracia solamente mientras los ayude a crear el reino judío divino. Creen que cualquier valor que no sea consistente con los valores judíos, tal como están establecidos en la Halajá y la Cábala, debe ser suprimido. Los derechos civiles y humanos, así como el concepto de estado, deben ser establecidos por un grupo de rabinos específicamente

inspirados divinamente. Estas consideraciones se volvieron más ampliamente aceptadas en la sociedad israelí, especialmente entre los integrantes del PRN, luego de la guerra de octubre de 1973. En esa guerra el militarismo secular israelí sufrió una derrota. El fracaso de los generales percibido ampliamente llevó a la formación de una élite esotérica que supuestamente derivaba su conocimiento de una fuerza más alta que las meras consideraciones estratégicas. de los principales generales de esa guerra eran considerados hedonistas que eran descuidados con los asuntos militares confiados a ellos; los rabinos y dirigentes laicos de Gush Emunim les parecían a muchos judíos israelíes como dotados de dedicación, un sentido de misión, superioridad moral, estrictamente honestos en cuestiones financieras y con un sentido de su propia certidumbre. Esta caracterización, similar a la de los dirigentes de Hamas en la sociedad palestina, continuó de allí en más. Los dirigentes de Gush Emunim han permanecido dedicados a sus principios y son financieramente honestos. En una sociedad impregnada por muchas clases de corrupción, esto es muy importante. Además, Gush Emunim ha estado y está dotado de una base territorial propia, repleta de seguidores dedicados que pueden manejar las armas y ejecutar operaciones militares en forma experta.

El poder de Gush Emunim se incrementó significativamente entre 1974 y 1992. En adición a sus propios miembros adquirió una periferia de partidarios con distintos grados de compromiso. Quizá su mayor logro luego de 1974 fue su capacidad para influir la cultura y la identidad judía israelí durante un período en que las ideas etnocéntricas subieron a la palestra en la sociedad israelí. La mayoría de la derecha israelí, así como muchos seguidores del Partido Laborista, permanecieron con simpatía hacia Gush Emunim en

tanto los palestinos de los territorios permanecieron relativamente dóciles. La situación perduró hasta la ruptura de la Intifada en diciembre de 1987. Antes de la Intifada, muchos judíos israelíes sentían que el control de los palestinos desde dentro no era demasiado costoso era tolerable. En consecuencia muchos judíos israelíes seculares sentían que podían tolerar apoyar la versión Gush Emunim de la conquista antes que la versión de Moshe Dayan, que prevaleció hasta 1974 y estaba basada sobre la cooperación con los notables palestinos conservadores. La cooperación con los notables palestinos tradicionales hizo innecesario mantener grandes fuerzas israelíes dentro de las áreas densamente habitadas por palestinos. Porque los notables fueron alienados por la colonización y por la confiscación de tierra resultante en esas áreas, fueron inventadas las “ligas de aldeas” como un sustituto a las fuerzas tradicionales. La Intifada mostró que este sostén era solamente de valor temporario. La colonización de la Franja de Gaza el remanente de Cisjordania comenzó en 1975 cuando por primera vez fue primer ministro Rabin y Peres era el ministro de defensa a cargo de los territorios. Estos dos arquitectos del denominado proceso de paz de los 90' fueron los mayores responsables de uno de los principales factores que evitan la paz.

La ruptura de la Intifada cambió los sentimientos dentro de la sociedad judía israelí. El gobierno posicionó más soldados israelíes en los territorios. Esto provocó que muchos judíos israelíes seculares reconsideraran los costos implícitos en ocupar los territorios. Muchos de estos judíos llegaron a la conclusión de que el costo era injustificado. Entonces se desarrolló una nueva situación en la sociedad israelí que continuó de allí en más. La coalición de los mesiánicos y sus variados partidarios, todos en alguna medida etnocéntricos, se

unieron y formaron un campo. El otro campo consistía de un grupo de gente política y socialmente heterogéneo, unido en la oposición al tipo de teocracia judía que consideraban la consecuencia inevitable del apoyo continuo a Gush Emunim y sus asentamientos. La dominación israelí continua de los Territorios Ocupados, dictada hasta cierto punto por Gush Emunim, se convirtió en la cuestión principal en la lucha entre estos dos campos judíos israelíes.

La rápida organización de los colonos de Gush Emunim impulsó la expansión y el poder de los asentamientos religiosos luego de 1974. Los rabinos que se convirtieron en y permanecieron como dirigentes dominantes de los colonos de Gush Emunim, en 1991 se organizaron en la Asociación de Rabinos de Judea y Samaria. Este grupo fue fundado luego de que el Presidente Bush de los EE.UU. presionara al gobierno de Shamir para que participara en la Conferencia de Madrid. Los dirigentes de los colonos laicos tenían temor a lo que pudiera desarrollarse en la Conferencia de Madrid. Como escribió Dov Albaum en la edición de Yerushalaim del 7 de enero de 1994: “Los rabinos, confiando en la promesa divina, se aprovecharon de esa situación llenando el vacío en el liderazgo.” El poder de la asociación rabínica se incrementó luego del acuerdo de Oslo. Albaum continuaba su análisis citando a Daniel Shilo, el rabino del asentamiento mesiánico de Kedunim:

Los rabinos de Judea y están resolviendo ahora los problemas más graves que enfrentan los colonos religiosos cuando comienzan a perder la fe en que la colonización judía de Judea y Samaria, tal como fue ordenada por Dios, es un instrumento de la redención judía. Los judíos que no tienen fe incluso comienzan a ponderar hasta qué punto la propia idea

de colonización en los territorios sería fundamentalmente errónea o hasta qué punto el proceso de redención divino es en sí mismo una etapa retrógrada o hasta qué punto el Todopoderoso no está tratando de señalarnos que detengamos la colonización. En tal momento los rabinos tienen la obligación de proveer las respuestas. Es por esto que los rabinos tenemos más poder que cualquier autoridad laica concebible de Gush Emunim.

Los rabinos usaron este poder para enfatizar que sus seguidores estaban obligados a tener fe en ellos. Esto frecuentemente se disfraza como teniendo fe en Dios.

Más adelante Albaum observaba:

Los rabinos de Judea y Samaria no están satisfechos con ser investidos solamente con poder espiritual. Comenzaron a desarrollar su propia red de inteligencia, la cual rápidamente se hizo extensa, utilizando información reunida por oficiales del alto mando del ejército israelí que simpatizaban con el movimiento, tanto religiosos como de otra índole. El general Moshe Bar-Kochba, miembro del Estado Mayor que murió recientemente luego de retirarse del ejército, fue designado por los rabinos de Judea y Samaria como uno de sus principales informantes. Supuestamente Bar-Kochba informaba regularmente a los rabinos con antelación respecto a los planes para operaciones del ejército en los territorios. Luego de tener conocimiento de sus acciones, otros oficiales siguieron sus pasos. De allí en más, el comando del ejército, para ganar acceso a la verdadera conducción de los colonos religiosos, decidió regularizar esas relaciones e informar oficialmente a los rabinos respecto a sus operaciones. Por ejemplo, un comandante de batallón no dudó en vestir al

rabino de un asentamiento con el uniforme militar, para llevarlo a un puesto de observación e identificar ante él a los soldados encubiertos que operaban en las aldeas árabes locales. [El comandante esperaba] que así él convenciera a los rabinos de Judea y Samaria de dejar de bloquear los caminos principales y de obstruir los movimientos de las unidades. Esta no fue una instancia aislada. Los jefes del Consejo de Colonización de Judea y Samaria, compuesto por laicos religiosos, ahora enfrentan un concilio rabínico sobre qué es efectivamente un reino de Judea, el cual se desarrolla ante sus ojos. El concilio de laicos produce algún consuelo por sus sólidas conexiones con las agencias gubernamentales. Rabin, cuyo interés prioritario es alcanzar un diálogo con los colonos religiosos, mantiene una cita con los miembros del Consejo de Judea y Samaria para tener charlas íntimas. Él no puede tener el mismo contacto con los rabinos del reino de Judea, porque estos consideran despreciable reunirse con un pecador como él. Ellos también saben que los integrantes laicos del consejo no se atreverían a tomar una decisión importante sin primero obtener su bendición.

El proceso de Oslo golpeó a los rabinos y colonos laicos de Gush Emunim. Esto ocurrió a pesar del gran apoyo material a los asentamientos que Gush Emunim recibió de los 90' de parte de los Primeros Ministros Rabin, Peres y Netanyahu. Unos pocos rabinos mesiánicos ofrecieron explicaciones por el hecho de que ocurriera Oslo e intentaron consolar a su rebaño respecto al proceso, pero casi no tuvieron éxito. El simbolismo religioso, apareciendo especialmente en formas apocalípticas, bloqueó la aceptación. La vista de los palestinos ondeando sus banderas, la aparición de una policía palestina armada y la proliferación de símbolos de la Autoridad Palestina constituían una evidencia visible del fracaso de la

visión mesiánica de una redención rápida. Esto a su vez profundizó el odio hacia los “traidores judíos”, cuya traición supuestamente arruinó el plan de Dios e influenció a la mayoría de los judíos para descuidar el mandamiento divino y seguir a los traidores. Este odio, dirigido principalmente hacia Rabin y sus ministros, era consistente con la Cábala, que sostiene que la redención de los judíos casi había ocurrido en varios momentos solamente para ser evitada en cada momento porque la mayoría de la nación optó por seguir a un herético o a un traidor. En la historia judía aquellos que han creído más fuertemente en la llegada de la victoria de la redención también han abrazado más fuertemente sentimientos de traición. Luego de Oslo tal gente estaba principalmente concentrada en los asentamientos religiosos.

El odio a los árabes y a los judíos seculares no ha estado limitado solamente a los miembros de los asentamientos religiosos. En su artículo publicado en Shishi el 11 de marzo de 1994, Nerri Horowitz enfocaba a otro grupo de extremistas, denominados Hardelim (1). Horowitz analizaba el “odio dual hacia los árabes y judíos seculares” de Hardelim y presentaba documentación en la forma de citas de su copiosa y obstrusa literatura, llena de referencias cabalísticas. Aunque esotérica, la literatura de los hardelim ha influido a la mayoría de los judíos religiosos. (Una minoría de judíos religiosos se ha opuesto al activismo hardelim).

Nadav Shragai presentaba una descripción más popular de esta ideología de “odio dual” en su artículo de Haaretz del 18 de febrero de 1994. Shraggai señalaba la renuncia por parte de algunos colonos religiosos y otros judíos religiosos a la plegaria tradicional por el Estado de Israel, que nunca fue aceptada por los haredim, pero es recitada por los seguidores

del PRN en cada sabbat y festividad religiosa desde 1948. Shraggai dice que algunos judíos religiosos que previamente habían reconocido como santo al Estado de Israel renunciaron a esta plegaria y a la santidad del estado; ellos se convencieron de que el gobierno y en consecuencia el estado, al aceptar Oslo, había “traicionado su misión sagrada”. Luego de llegar a la conclusión de que Rabin y sus ministros eran traidores, los mesiánicos consideraban como particularmente ofensivas las siguientes palabras de la plegaria: “Oh, Dios, irradia tu luz y tu verdad sobre los líderes, ministros y consejeros de Israel”. Correctamente Shraggai insistía en que su análisis se enfocaba sobre los antagonistas relativamente moderados. Estos moderados se contentaban con un debate ideológico intenso, pero no se implicaban, como hacían los extremistas, en asesinatos y otros actos violentos. Shraggai escribió:

La crisis personal, ideológica y religiosa en la cual se encontró la comunidad judía religiosa de Israel, generó dudas respecto a los propios fundamentos del sionismo religioso: es decir a su alianza histórica con el sionismo secular y su aceptación entusiasta del Estado de Israel. En el pasado esa alianza giraba en torno a la consideración de que el Estado de Israel era la primera etapa del proceso de redención. Al presente, incluso los moderados ponen en cuestión este presupuesto. Esos que dudan no tienen mucho en común con los radicales como el reconocidamente marginal Yehuda Etzion que se opone a cualquier estado judío que no esté gobernado monárquicamente por la dinastía de David, o Mordechai Karpel, fundador del movimiento La Nación Judía Existe por la Eternidad, que también quiere convertir a Israel en una monarquía teocrática.

Shraggai dice que varios rabinos influyentes,

incluyendo a Azri'el Ariel quien elogió al asesino Goldstein, dirigen a los “moderados”. Shraggai citaba al rabino Ariel:

Los asentamientos religiosos fueron establecidos no solamente para producir hechos en el terreno sino también para afectar los corazones y las mentes del pueblo judío. Creemos que, al encontrar a las sagradas partes de la tierra como si estuvieran vivas, los corazones de las masas judías se unirían con el corazón de la tierra. Avizorábamos el proceso como la reconexión de la conciencia nacional judía con sus raíces espirituales.

Más adelante opinaba el rabino Ariel:

Para una mayoría de los judíos los asentamientos han fracasado en restaurar esa conexión sagrada. La mayoría de los judíos han renunciado a las raíces judías presentes en sus almas, profanándose a sí mismos [cometiendo el] pecado de elegir la así denominada “moralidad” de la cultura occidental en lugar de sus propios valores morales. En el estado de ese grave pecado sus corazones han permanecido sin ser afectados por la tierra de Israel... Ahora tenemos que construir esa comunidad sagrada y observante desde dentro. Dejemos de mirar hacia fuera. Dejemos de buscar caminos [que lleven] a los corazones de nuestros hermanos judíos pecadores. Un día, aquellos que han abandonado efectivamente la religión judía encontrarán sus sueños destruidos. Se sentirán afligidos por un sentimiento de vacío. Después de haber tropezado en todos los caminos, vendrán a buscarnos. Hasta entonces nuestro papel consistirá en criar a la generación de los verdaderos escogidos y sagrado, una generación capaz de recibir con los brazos abiertos a los pecadores judíos arrepentidos.

Al presentar su argumento, el rabino Ariel no menciona a los palestinos. Aunque presumiblemente comprendiendo que los palestinos rodean por todas partes a sus comunidades sagradas y observantes, el rabino Ariel y otros como él han considerado en forma consecuentemente como irrelevante la existencia de los palestinos; se han preocupado por los sionistas judíos seculares. Shraggai citaba a Ariel: "El sionismo histórico ha alcanzado su fin en la bancarrota... El verdadero sionismo, el sagrado con raíces profundas, solamente existe donde están viviendo los judíos verdaderamente religiosos; en las montañas de Judea y en los valles de Samaria."

En su artículo Shraggai citaba adicionalmente lo expresado por el rabino de los asentamientos Yair Dreyfus. Sosteniendo que Israel estaba cometiendo una apostasía espiritual al hacer un acuerdo con la OLP, el rabino Dreyfus decía además que la finalización de tal acuerdo "marcaría el fin de la era sionista-judía en la historia sagrada de la tierra de Israel." Tal como lo citaba Shraggai, Dreyfus continuaba:

Los historiadores registrarán que la era sionista-judía duró desde 1948 hasta 1993. Finalizó cuando la mayoría de los judíos se convirtieron en canaanitas. Por lo tanto, 1993 marca el inicio de la nueva era canaanita... en esa era de pecado el pensamiento político judío, incluyendo el pensamiento educativo-cultural, será contaminado por una rápida arabización. La izquierda judía continuará sus prácticas traidoras de retirar a judíos de puestos clave y reemplazarlos con árabes. Esto se hará en el gobierno, la autoridad de radiodifusión, la autoridad de tierras, los consejos editoriales de los periódicos y los consejos de

directores de las universidades. Cada posición importante será cubierta por un árabe.

Aunque sus predicciones no se cumplieron luego de 1993, el rabino Dreyfus ha permanecido firme en su creencia respecto a la nueva era canaanita. Para él la contaminación se produce frecuentemente cuando los judíos tienen contacto con gentiles. El rabino Dreyfus acusaba a los judíos seculares de "querer crear una nueva personalidad canaanita-israelí y destruir así el judaísmo auténtico al mezclarlo con elementos ajenos." Temía que esta nueva personalidad eliminara la motivación sionista-judía. Acusaba al Partido Meretz de mezclar comunismo en su ser y por este proceso contaminar al sionismo. Dreyfus afirmaba que esta mezcla, "ha engendrado la semilla para el crecimiento de una nueva etnicidad en Oriente Medio: los pseudo-judíos canaanita-palestinos." Concluía diciendo:

Los verdaderos judíos, deseosos de vivir como judíos, no tendrán otra alternativa más que separarse en guetos. El nuevo estado canaanita-palestino pecador [Israel después de Oslo] será establecido pronto sobre las ruinas del estado sionista-judío genuino. No será un fundamento del trono de Dios sobre la tierra, como se esperaba que Israel fuera de acuerdo a la palabra de Dios. Incluso Dios puede llegar a hacer la guerra en contra este contaminado trono suyo. Los judíos que nos conducen hacia ese pecado no merecen más ninguna protección divina. Debemos combatir a aquellos que nos separan del verdadero Israel. Han declarado la guerra en contra nuestra, los que llevamos la palabra de Dios. Nuestra dirigencia deberá caminar una Via Dolorosa antes de que comprenda que nos fue ordenado resistir a estado de Israel, no solamente a su gobierno actual. Nuestra cooperación con sus

instituciones solamente puede estar basada sobre un nuevo pacto. Sin este, nos vamos a rendir supinamente ante un gobierno de pecado. En lugar de hacerlo, debemos seguir una lucha sin piedad contra la entidad palestino-canaanita.

Al expresar sus opiniones abierta y fuertemente, el rabino Dreyfus representaba y al mismo tiempo influenciaba el pensamiento de la mayoría de los colonos religiosos antes y después del asesinato de Rabin. A pesar de la hostilidad al cristianismo existente en el judaísmo histórico y en el sionismo religioso, son conspicuos aquí los paralelos con formulaciones teológicas cristianas.

Para los judíos israelíes seculares, la cuestión más importante respecto al PRN y los colonos religiosos ha girado en torno a la penetración de jóvenes seguidores del PRN en unidades de élite y de combate del ejército y en sus cuerpos de oficiales. Por cerca de veinticinco años luego de la guerra de junio de 1967, esta penetración fortaleció la imagen e importancia del PRN en la sociedad israelí; emergió una suerte de asociación entre el PRN y la mayoría secular. Sin embargo, la iniciación del proceso de Oslo produjo alguna reformulación en muchos judíos seculares y trajo a colación algunas cuestiones difíciles. El asesinato de Rabin aumentó la aprehensión e hizo surgir temores respecto a la penetración del PRN en el ejército. Todo esto ocurrió a causa del fuerte carácter militar de la sociedad judía israelí. Este carácter se desarrolló no solamente porque los varones judíos sirven en el ejército durante al menos tres años, (2) sino porque ellos, luego de terminar su tiempo en servicio, continúan sirviendo como reservistas durante un mes al año hasta la edad de cincuenta y cuatro años. El hecho de que la mitad de todas las mujeres judías israelíes sirvan en el ejército durante al menos dos años

contribuye adicionalmente a la conformación de este carácter. Aquellos que sirven en las unidades de combate o de élite o como pilotos disfrutaban de un tremendo prestigio social cuando dejan el servicio y frecuentemente son capaces de ejercer influencia política. La debilidad política de los partidos religiosos, especialmente el PRN, antes de 1967 estaba directamente relacionada con la ausencia relativa de soldados religiosos en unidades de combate y de élite del ejército. Esta situación fue cambiando lentamente luego de 1967. Cuando apareció Gush Emunim en 1975, sus dirigentes laicos y especialmente sus rabinos comenzaron a educar e inspirar a los jóvenes seguidores del PRN para que adoptaran la profesión militar como un deber religioso, para que se unieran a las unidades de combate y de élite del ejército y se convirtieran en oficiales. Los jóvenes seguidores del PRN se convirtieron en soldados disciplinados, dedicados y eficientes, prontos, si fuera necesario, a sacrificar sus vidas por su país. El alto mando del ejército y un gran segmento de la población judía israelí dio la bienvenida a este desarrollo con positivo entusiasmo. Así el PRN ganó aprecio público, al igual que el movimiento kibbutz había hecho previamente, a causa de la excelente performance militar de sus jóvenes integrantes.

El proceso de Oslo inició un cambio en la casi incondicional admiración a Gush Emunim y el PRN. Surgieron temores a que los seguidores del PRN en el ejército rehusaran llevar adelante órdenes del gobierno para retiradas israelíes de parte de los territorios ocupados y/o para la remoción de uno o más asentamientos judíos. Los temores se expandieron a continuación del asesinato de Rabin. Incluso antes del asesinato, Baruch Kimmerling, en su artículo de Haaretz del 6 de abril de 1994, reflejaba un poco de la temprana aprehensión y temor. Trataba la creciente penetración del ejército israelí por

zelotes religiosos y la poderosa influencia de los colonos religiosos sobre las unidades estacionadas en los territorios. Kimmerling concluía: " Ahora es crucial que el comando del ejército considere que cada unidad sea supervisada. Quizá aquellos oficiales e incluso unidades enteras, que durante mucho tiempo estuvieron implicados en negociaciones con los colonos religiosos y protegiéndolos y que en el proceso han desarrollado demasiada afinidad con ellos, deban ser instantáneamente licenciados." Kimmerling consideraba su recomendación como la única solución provisional. El alto mando del ejército no aceptó y la mayoría del público que prestaba atención a esto ridiculizó en ese momento la recomendación. Kimmerling reconocía que "a largo plazo" el problema que había surgido sería insoluble sin un cambio profundo en la sociedad. Escribía: "Por una parte, es difícil ver cómo el ejército, teniendo un número significativo de oficiales adherentes a la ideología de los colonos religiosos, evacuaría un asentamiento judío. Por la otra, yo encuentro difícil imaginar cómo el ejército israelí podría ser purificado ideológicamente."

De nada valen aquí los dos únicos esquemas diseñados para los jóvenes seguidores del PRN para servir y penetrar en forma organizada en las unidades de combate y de élite. El primer esquema fue formulado como un acuerdo, no legislado, entre dos sectores independientes: el ministerio de defensa israelí y los directores rabínicos de las escuelas religiosas Hesder Yeshivot del PRN. De según este acuerdo, los estudiantes de Hesder Yeshivot hacen un tipo especial de servicio militar. No son introducidos en el ejército en la forma normal y por lo tanto no sirven continuamente por tres años en unidades asignadas por el ejército de acuerdo a sus necesidades. Las unidades regulares del ejército siempre

consisten de soldados de distintas opiniones seculares y religiosas. En cambio, los estudiantes de Hesder Yeshivot son introducidos en el ejército en forma grupal y sirven en sus propias compañías homogéneas, acompañados por sus rabinos que son responsables de supervisar la "pureza religiosa" de los estudiantes. Ellos sirven durante dieciocho meses en lugar de tres años. El período de dieciocho meses no es continuo sino que está dividido en tres períodos de seis meses. Luego de cada período de servicio militar, los estudiantes de Hesder Yeshivot dejan el ejército para un período de seis meses de estudio talmúdico en una yeshivá donde supuestamente se contrarrestan las influencias presumiblemente negativas de haberse encontrado con soldados judíos seculares. Los soldados de las Hesder Yeshivot continúan sirviendo en unidades de reserva bajo las condiciones usuales. La presión política ejercida por Gush Emunim y la simpatía hacia sus integrantes sentida por generales del ejército en los años 70' fueron parcialmente responsables de este acuerdo especial. Sin embargo, la principal razón para su continuación es la excelente cualidad militar y antecedentes de los estudiantes de Hesder Yeshivot. En el ejército israelí su desempeño está mucho más arriba que el de los demás y su dedicación es aún mayor. No solamente los generales sino también otros soldados están de acuerdo con esta opinión. Por ejemplo, durante los tres años de la Guerra del Líbano (1982-85) y en las secuelas de combates en la "zona de seguridad" los estudiantes de Hesder Yeshivot continuaron combatiendo y ganando incluso luego de que una alta proporción de soldados israelíes habían sido heridos y muertos. Los soldados de unidades Hesder Yeshivot también se distinguieron durante la represión a la Intifada; fueron notables por su crueldad hacia los palestinos, que desde muchas perspectivas fue mucho más severa que la media del

ejército israelí. La composición homogénea de las compañías de soldados Hesder Yeshivot es otra causa para la continuación del acuerdo especial. Cuando los oficiales de comando del ejército han querido infligir un castigo particularmente cruel a los palestinos u otra gente, muy frecuentemente han recurrido a la utilización de soldados religiosos. En las compañías más comunes, consistentes de soldados que tienen diversas opiniones políticas, algunos integrantes pueden objetar la crueldad ilegal e incluso informar a la gente de los medios de comunicación sobre su uso. En las unidades Hesder Yeshivot los soldados religiosos, que son desde todos los puntos de vista más crueles que la mayoría de los judíos seculares, no objetarán las órdenes. (3)

Desde 1996 cuando aparecieron indicios de que la membresía en las Hesder Yeshivot había dejado de aumentar y podría haber comenzado a decrecer, el plan académico pre-militar religioso se convirtió en el principal medio de penetración organizada en el ejército israelí por parte de los simpatizantes del PRN. Por este acuerdo los jóvenes, usualmente de dieciocho años de edad, que ingresan en las academias pre-militares religiosas reciben postergaciones en el alistamiento por un año o un año y medio de estudios. Después, sirven durante tres años en unidades de combate ordinarias o de élite. Esto en contraste al servicio en compañías o unidades homogéneas, como es el caso de los estudiantes de las Hesder Yeshivot. Los docentes de estas academias son en su mayor parte no rabinos sino ex-oficiales que poseen algún conocimiento talmúdico. Solamente una pequeña parte de la enseñanza es dedicada a materias militares y entrenamiento. La mayor parte de la enseñanza y el estudio se dedica a aquellas partes del Talmud y de otra literatura religiosa que inculca dedicación a la tierra de Israel y a otros valores favorecidos por

Gush Emunim. La ascética vida en la academia pre-militar es atractiva para la juventud religiosa que frecuentemente reacciona contra el estilo de vida hedonístico de la juventud israelí secular. Desde su inicio las academias pre-militares han estado ubicadas en los asentamientos de los Territorios Ocupados. Desde el principio el ejército ha subsidiado en alguna medida a estas academias, pero la mayor parte del dinero para su sostén ha provenido de donantes privados. La mayoría de los graduados de estas academias pre-militares están bien preparados y se promueven al cuerpo de oficiales. Persuadidos de que el ejército israelí es sagrado, aquellos que salen de estas academias casi siempre sirven durante el período de tres años completos. Algunos sirven durante un tiempo mucho mayor y se convierten en oficiales de carrera.

Luego del asesinato de Rabin, muchos israelíes comenzaron a considerar que el número creciente de partidarios del PRN en el ejército era una amenaza al gobierno y al régimen israelí en su conjunto. Ran Edelist resumió bien esta preocupación en su artículo del 13 de septiembre de 1996, en el periódico en hebreo Yerushaliam, titulado: “Primero Debemos Conquistar la Corte Suprema y luego el Estado Mayor.” El título de este artículo sugiere el deseo de penetrar y conquistar las instituciones más importantes del Estado de Israel. Al referirse a los objetivos generales de la derecha religiosa mesiánica, de la cual los colonos religiosos son la vanguardia, Edelist escribió:

Sus instituciones tienen la resistencia de un corredor de larga distancia desde el momento que ellos creen en la supervivencia eterna de la nación judía; en esta matriz preparan cuatro enfoques para la batalla por la tierra de Israel: asentamientos, sostén financiero, educación y

promoción de sus hombres en el ejército para lograr el dominio de un futuro Estado Mayor. Esto no es una conspiración sino un frío cálculo de la situación nacional en su lucha por una futura imagen de la sociedad israelí y un uso sofisticado de un gobierno oportunista que les permite llenar su presupuesto. No es un caso de buenos y malos sino una lucha respecto al carácter del Estado de Israel. La derecha religiosa usa el legítimo enfoque de conquistar posiciones de poder en el cual el Estado Mayor es central. Debe decirse que desde el inicio de Israel el lema secreto de los políticos israelíes fue “primero debemos conquistar el aparato de seguridad y luego la Knesset y el gobierno.” Ben Gurión hizo esto cuando desplazó a Sharett y Lavon. El lema de Golda Meir era “el partido lo es todo”, y desde su época el Partido Laborista ha gobernado el Estado Mayor. Este gobierno era tan absoluto que Begin y Shamir, durante el momento en que fueron primeros ministros, no tuvieron éxito en sacudirse esto y formar otro Estado Mayor que estuviera influido por su ideología.

Comprendiendo la política israelí, los colonos religiosos diseñaron y desarrollaron su plan de penetración en el ejército, su cuerpo de oficiales y finalmente el Estado Mayor. Como escribió Edelist:

Los colonos religiosos comprendieron que con la ayuda solamente de la política partidaria y su ideología no llegarían lejos y no lograrían un Estado de Israel con las fronteras prometidas por Dios. En consecuencia si quieren estar representados en todo lugar en que se hacen decisiones importantes, especialmente el ejército en su conjunto y particularmente el Estado Mayor, deben estar representados en tales lugares. Primero se decide el objetivo y luego los

medios para obtenerlo.

Las Hesder Yeshivot y las academias pre-militares religiosas se convirtieron en esos medios.

Otros observadores y comentaristas políticos israelíes secundaron el análisis de Edelist. Por ejemplo, en su artículo de Haaretz del 24 de enero de 1997, Yidan Miller describía las opiniones del Dr. Reuven Gal, que sirvió como jefe de psicólogos del ejército israelí entre 1976 y 1982 y luego se convirtió en el director del altamente respetado Instituto Karmel para la Investigación Militar y Social. De acuerdo a Miller, el Dr. Gal resumía los datos respecto a voluntarios para servir en las unidades de combate desde 1994 hasta 1996 y los comparaba con los datos correspondientes a 1989. El Dr. Gal informaba que mientras el 60 por ciento de los jóvenes seculares querían servir en unidades de combate en 1989, el promedio cayó al 48 por ciento en el período 1993-1996. La mayor parte del declive ocurrió en 1995 y 1996. La declinación fue mayor en los kibbutzim seculares, localidades con grandes mayorías izquierdistas. La caída fue del 83 por ciento en 1989 al 58 por ciento en el período 1993-1996. En comparación, entre los jóvenes religiosos el deseo de ser voluntarios para unidades de combate permaneció constante en un 80 por ciento durante el mismo período. En kibbutzim religiosos, el porcentaje llega al 90 por ciento. Antes del acuerdo de Oslo una gran mayoría de los jóvenes religiosos que entraban al ejército consideraban que una orden del comandante era superior a cualquier instrucción de un rabino. Esto había cambiado para 1996. Citando resumidamente al Dr. Gal, Miller escribía: "Para una parte significativa de ellos [los jóvenes religiosos] la instrucción de un rabino tenía un valor igual y a veces superior al de una orden de un comandante."

La publicación de tales hallazgos perturbó a muchos judíos seculares. Ellos intentaron conseguir para sus jóvenes oportunidades para la carrera de armas similares a las otorgadas a los jóvenes religiosos. Propugnaron el establecimiento de academias pre-militares seculares. Sin embargo, durante los primeros dos años del gobierno de Netanyahu, cuando se estancó el proceso de Oslo, la cantidad de jóvenes seculares que se alistaron para servir en unidades de combate se incrementó hasta un punto sin igual desde los años 70'. Esto afectó adversamente el intento de penetración en el ejército por la derecha religiosa mesiánica. Comprendiendo solamente entre el 6 y el 7 por ciento de la población judía israelí (4), la derecha religiosa mesiánica dependía para su penetración de la ausencia de motivación de los otros judíos para servir en el ejército en unidades de combate.

A continuación de la elección de Netanyahu en 1996, dos factores motivaron que más jóvenes judíos israelíes se presentaran como voluntarios para las unidades de combate. El primer factor era el nivel ascendente de hostilidad árabe hacia Israel y su gobierno electo. Algunos dirigentes árabes emitieron amenazas de guerra. La mayoría de los jóvenes judíos de Israel consideraron que esto no estaba justificado y respondieron de la manera israelí tradicional promoviendo un militarismo creciente. El segundo factor surgió de la percepción de que el gobierno de Netanyahu era una nueva coalición de minorías judías, que como nunca antes en la historia del estado ha permitido triunfar a aquellos previamente excluidos de las oportunidades sociales importantes y del progreso. Por primera vez en la historia israelí el ministro de defensa y el jefe del estado mayor eran judíos orientales. La vieja élite del ejército simpatizante del laborismo se opuso a esas designaciones. Muy probablemente esto alentó a los

varones jóvenes israelíes que no provenían de familias askenazís simpatizantes del laborismo a buscar carreras de oficiales en el ejército. La mayoría de estos jóvenes pensaban previamente que no se les permitiría convertirse en oficiales de carrera. Entre los jóvenes judíos israelíes de la clase de menores ingresos un oficial de carrera con su salario relativamente alto es un puesto tanto prestigioso como atractivo económicamente. A excepción de los expertos en computación, los doctores y otros especialistas altamente educados, el camino hacia una buena carrera es servir en una unidad de combate.

Irónicamente, el colapso del detestado proceso de Oslo afectó adversamente a los colonos religiosos en su intento de penetrar el ejército israelí y lograr de ese modo una influencia dominante sobre las políticas de Israel. Durante la mayor parte del tiempo en que continuó el proceso de Oslo, bajo los gobiernos de Rabin y Peres, aumentaron las posibilidades de los colonos religiosos de penetrar el ejército. Las posibilidades de los colonos religiosos para determinar políticas israelíes específicas disminuyeron luego de que el Likud y Netanyahu llegaron al poder en 1996. Quizá, este desarrollo nos provee un ejemplo de lo que a veces es el destino del fanatismo: el grupo fanático prospera cuando se considera en peligro o amenazado por otros sectores de su propia sociedad. Inversamente, cuando se enfrenta a una sociedad que se ha unificado en contra de lo que se cree que es una amenaza exterior, el grupo fanático es menos capaz de penetrar las principales instituciones tales como el ejército y de influir políticas de largo plazo.

Notas:

1) Hardelim es un acrónimo de dos palabras hebreas

que traducidas son "haredí-nacionalista" o "como la mostaza".

2) Algunos judíos religiosos consiguen postergaciones por estudio y son eximidos del servicio militar.

3) Luego del asesinato de Rabin, los compañeros de Hesder Yeshivot del asesino, Yigal Amir, declararon a la prensa cómo Amir golpeaba de la peor manera a los palestinos. No ocultaban el hecho de que todos los integrantes de su unidad golpeaban a los palestinos más de lo que lo hacían los soldados de unidades regulares.

4) No todos los integrantes del PRN adhieren a la tendencia derechista religiosa mesiánica.

6. La Verdadera Importancia de Baruch Goldstein

La historia de la masacre cometida por Baruch Goldstein en la Cueva de los Patriarcas en Hebrón el 25 de febrero de 1994, es bien conocida. Goldstein entró a la sala de plegarias musulmana y disparó a los que estaban rezando mayormente por la espalda, matando a 29, incluyendo niños, e hiriendo a muchos más. En este capítulo no describiremos la masacre; en cambio nos centraremos sobre la carrera de Goldstein antes de la masacre y sobre las reacciones del gobierno israelí y los judíos fundamentalistas ante la masacre poco tiempo después de que ocurriera. Esto proveerá una vívida ilustración del fundamentalismo judío. Extenderemos nuestro análisis hacia algunos detalles del verano de 1998.

Un antecedente importante de Goldstein ejemplifica la influencia del fundamentalismo judío en Israel: mucho antes de la masacre, Goldstein en tanto médico del ejército rompió repetidas veces la disciplina del ejército al rehusar atender árabes, incluso aquellos que servían en el ejército israelí. No fue castigado por su negación, ni cuando estaba en el servicio activo ni en la reserva, a causa de una intervención en favor suyo. Los comentaristas políticos trataron esta cuestión en la prensa en hebreo aun cuando ni un solo político israelí se refirió a ella. Esta historia merece una exploración detallada en nuestro análisis del fundamentalismo judío.

Arych Kizel, un corresponsal frecuente del periódico Davar, un su artículo del 1 de marzo de 1994, escribió que Goldstein, poco después de inmigrar a Israel y siendo un conscripto asignado como doctor a un batallón de artillería en

el Líbano, rehusó tratar a gentiles. De acuerdo a Kizel, luego de rehusar tratar a un árabe herido, Goldstein declaró: “No deseo tratar a ningún no judío. Reconozco como legítimas solamente a dos autoridades [religiosas]: Maimónides y Kahane.” Más adelante informó Kizel:

Tres soldados drusos que servían en el batallón de Goldstein se dirigieron a su comandante y pidieron por otro doctor para su batallón, porque temían que Goldstein rehusara tratarlos en el caso de que fueran heridos. A causa de este pedido Goldstein fue reasignado a otro batallón. Continuó sirviendo como médico militar tanto en el ejército activo como en la reserva. Luego de algunos años fue reasignado a la brigada regional de Hebrón del comando central donde de allí en más sirvió durante su período en la reserva. Inmediatamente después de recibir su asignación, dijo a sus comandantes que su fe religiosa le haría imposible tratar árabes heridos o enfermos; pidió ser reasignado a cualquier otra parte. Su pedido fue aceptado y fue reasignado a una unidad de reserva del sur del Líbano.

Amir Oren, que subsecuentemente se convirtió en el corresponsal militar de Haaretz, proveyó, en su artículo de Davar del 4 de marzo, la historia más completa de las relaciones de Goldstein con el ejército israelí y el entero establishment político israelí. De acuerdo a Oren, luego de las elecciones de 1984 y la subsiguiente formación del gobierno de unidad nacional, el entonces Ministro de Defensa Yitzhak Rabin y el Jefe del Estado Mayor General Moshe Levy supieron acerca del rechazo de Goldstein a tratar a no judíos en el Líbano. Oren escribió:

Cuando el rechazo de Goldstein a tratar a pacientes no

judíos se volvió evidente a sus comandantes, tanto el comandante del cuerpo de artillería como el comandante médico militar muy naturalmente quisieron llevarlo ante una corte marcial y así librarse de él. Dieron por sentado que esto se haría fácilmente, porque Goldstein solamente se había graduado en un curso del ejército para oficiales médicos. [Goldstein no tenía entrenamiento como oficial de combate, lo cual normalmente es un requisito para la admisión en el curso para oficiales médicos.] Los dos [comandantes] de cuerpo también sabían que Goldstein, mientras asistía al curso del ejército para oficiales médicos, se había vuelto notorio como extremista anti-árabe.

De acuerdo a otros informes de la prensa en hebreo, algunos de los colegas de entrenamiento de Goldstein demandaron que fuera separado del curso; su demanda fue rechazada. Oren relataba; “[Goldstein] ya entonces era protegido por gente bien ubicada en los principales ministerios. Esos patrocinadores pidieron que a Goldstein le fuera permitido servir en Kiryat Arba y no en un batallón de combate. “La situación entonces se desarrolló en una materia de disputa entre el comandante del cuerpo médico del ejército y su rabino jefe.” Oren continuaba:

Finalmente la cuestión de qué hacer con un oficial que abiertamente rehúsa obedecer órdenes invocando la Halajá nunca se resolvió, aun cuando ese oficial rehusó abiertamente proveer asistencia médica tanto a soldados israelíes como a prisioneros de guerra. ¿Podemos evitar sorprendernos por el fracaso del ejército en llevar a Goldstein ante una corte marcial? ¿Por qué nunca se emitió una orden al respecto por parte de la entera cadena de mandos del ejército? Esa cadena de mandos incluía al comandante del comando del norte,

General de Reserva Orri Or [un miembro laborista de la Knesset y más tarde en 1994 presidente del Comité de Asuntos Extranjeros y Defensa de la Knesset], y el General Amos Yaron, quien ahora es el comandante del departamento de recursos humanos. ¿Por qué ellos rehusaron decidir sin antes consultar al rabino jefe? Los ya avergonzados [comandantes] del cuerpo médico ahora [luego de la masacre] admiten que fueron asustados por la publicidad que habrían propalado los partidos religiosos y los lobbys de colonos religiosos para hacer las cosas más desastrosas que nunca antes. El miedo a la publicidad una vez y otra impulsó a los comandantes del ejército a ceder ante todas clases de Goldsteins, en lugar de denunciar sus opiniones y someterlos a corte marcial.

Muchas fuentes corroboran lo insinuado por Oren, o sea que esta situación de Goldstein no constituye un caso único. La historia contada por Oren revela la omnipresencia de la influencia de los partidos religiosos sobre el ejército israelí. La postura de la ortodoxia judía en contra de los no judíos, tal como fue propugnada por el líder idolatrado de Goldstein, el rabino Meir Kahane, era y es una posición esencial sostenida por los principales partidos religiosos. Como tal, esta postura ha tenido un fuerte impacto sobre el ejército israelí. Además, si Rabin y los comandantes militares mencionados por Oren no hubieran tenido ninguna afinidad con las opiniones de Kahane y Goldstein, no hubieran claudicado con tal abandono ante los partidos religiosos y así sacrificado todas las consideraciones de disciplina militar. Las políticas israelíes respecto a los palestinos, otros árabes de Oriente Medio (considerados como no judíos por los sionistas) y la gente de otras naciones, solo son explicables asumiendo que están basadas sobre sentimientos anti-gentiles. El sentimiento anti-gentil es más fuerte entre los judíos religiosos pero también existe en este

medio secular. Esta es la causa por la cual el apoyo a Goldstein en 1984 y 1985 tuvo su secuela en las disculpas de muchos dirigentes israelíes por la masacre. Estas disculpas estaban débilmente disfrazadas con expresiones de consternación mayormente hipócritas.

El rechazo de Goldstein a brindar tratamiento médico adecuado a no judíos continuó luego de que fue transferido a Kiryat Arba. En su artículo del 27 de febrero de 1994 en Yediot Ahronot, Nahum Barnea escribió:

El principal oficial del ejército en el área de Hebrón me contó respecto a sus dos encuentros con Baruch Goldstein. La segunda vez que lo vio fue en compañía de matones de Kach que estaban insultando al Presidente Ezer Weisman durante su visita a Kiryat Arba. La primera vez que se encontró con Goldstein fue luego de que un soldado israelí había herido a un árabe local en sus piernas. El árabe fue llevado a una clínica para su tratamiento, pero Goldstein rehusó atenderlo. Tuvo que ser citado otro médico del ejército para sustituir a Goldstein. El oficial no explicó por qué de allí en más Goldstein no fue degradado en su rango sino que se le permitió seguir desempeñando sus tareas en la reserva. Incidentalmente, esta mala conducta también constituye una violación del juramento que él había hecho al convertirse en doctor, pero el ejército israelí no puede ser culpado por esto.

Barnea puso en claro que el establishment israelí en su conjunto, y no solamente el ejército, era responsable por la lenidad garantizada a Goldstein por sus fechorías. La lenidad duró hasta la masacre. Solamente luego de la masacre cambió la línea oficial hacia el asombro, unido a las afirmaciones de que Goldstein había actuado solo. Así, durante las primeras tres

horas luego de la matanza, Rabin y su séquito insistieron en que Goldstein o era un psicópata o un doctor devoto que había sufrido un trastorno mental momentáneo. Barnea informaba: "En el lapso de horas fue construido un edificio entero de racionalización, de acuerdo al cual Goldstein supuestamente había estado bajo una presión mental insoportable, a causa de que había tenido que atender a tantas [personas] heridas y muertas, incluyendo árabes." El hombre que propagó esta mentira sabía que Goldstein había rehusado atender árabes. Barnea continuaba: "Así, los árabes son hechos culpables por aquello que no podían evitar hacer. La implicancia era que los árabes lo asaltaron en lugar de lo contrario y que él verdaderamente actuó en beneficio de los árabes al dejarlos finalmente comprender que la sangre judía no podía ser derramada impunemente." Esta mentira descarada fue sostenida tanto como fue posible antes de ser abandonada sin pedir disculpas. La propagación de una mentira tal revela la influencia del fundamentalismo judío sobre los sectores seculares del establishment israelí.

Goldstein representaba al fundamentalismo judío en su extremo. Algunos de los dirigentes de Gush Emunim en el momento de la masacre fueron solamente un poquito menos extremos. Barnea comparaba la actitud de Goldstein respecto a los no judíos con la del rabino Levinger, dirigente de Gush Emunim a quien entrevistó el día de la masacre:

Levinger estaba de buen humor, luego de argumentar respecto a cómo debían responder a la masacre los colonos religiosos, poco antes había ganado el debate de tres horas en la sesión de la municipalidad de Kiryat Arba. El secretario del Consejo de Judea, Samara y el Distrito de Gaza, Uri Ariel, [quien se convirtió en 1998 en director de la oficina del primer

ministro] propuso condenar la masacre. Levinger plantó su autoridad detrás de la propuesta de que el gobierno [israelí] debía en cambio ser condenado [por poner a Goldstein] bajo una presión mental insoportable [impulsándolo a la acción].

En la discusión fueron evitados los términos "asesinato", "masacre" o "matanza"; en cambio se utilizaron los términos "hechos", "eventos" o "acontecimientos". La causa es que de acuerdo a la Halajá la muerte de no judíos por parte de un judío no es considerada bajo ninguna circunstancia como un asesinato. Puede estar prohibida por otras razones, especialmente cuando causa peligro a los judíos. En muchos casos los verdaderos sentimientos respecto a un judío que mata a no judíos, expresados en Israel con la impunidad, se corresponden con la ley. Levinger dijo a Barnea que la resolución "expresa al pasar" la pena respecto a los árabes muertos "aun cuando enfatiza la responsabilidad del gobierno." Cuando fue interrogado por Barnea respecto hasta dónde sentía pena, Levinger respondió: "Siento pena no solamente respecto a los muertos árabes sino también respecto a las moscas muertas."

En principio Goldstein había rehusado tratar a no judíos por muchos años antes de la masacre. Trabajó como el doctor municipal de Kiryat Arba y solamente trató árabes cuando no pudo evitar hacerlo. Barnea citó a uno de los colegas de Goldstein de la clínica de Kiryat Arba quien recordaba que "siempre que Goldstein llegaba a un accidente de tráfico y veía que algunos de los heridos eran árabes, los atendía pero solamente hasta que llegara otro médico. Cuando esto ocurría, dejaba de atenderlos. 'Este era su compromiso entre su juramento médico y su ideología' decía su colega."

La Halajá ordena precisamente la conducta de Goldstein rehusando atender a los no judíos. La Halajá dictamina que un médico judío piadoso debe tratar a los gentiles cuando el rehusar hacerlo puede ser informado a las autoridades y causarle disgustos a él o a otros judíos. Hay una razón para creer que siempre que médicos tan piadosos como Goldstein son obligados a tratar árabes ellos se comportan igual que lo hizo Goldstein. En el artículo de Yediot Ahronot citado previamente, Arych Kizel agregaba que el ejército israelí encontró que la conducta de Goldstein no requería ninguna medida disciplinaria. Un corresponsal de Maariv escribió en un artículo del 8 de marzo de 1994 que la foja de servicios militares de Goldstein era lo suficientemente distinguida como para merecer una promoción ceremonial del grado de capitán al de mayor. El presidente de Israel hubiera adjudicado oficialmente esta promoción el 14 de abril de 1994, día de la independencia de Israel. Solamente la muerte de Goldstein, que ocurrió en el momento de la masacre, evitó que tuviera esta significativa promoción.

Un ejemplo aún mayor de la influencia del fundamentalismo judío sobre la parte secular del establishment israelí puede detectarse en la gestión oficial del elaborado funeral de Goldstein en un momento en que el carácter deliberado de la masacre no podía negarse. El establishment fue afectado por el hecho, ampliamente informado en la prensa hebrea pero al que se le dio poco espacio en la prensa extranjera, de que a los dos días de la masacre los muros de las vecindades religiosas de Jerusalén (y en menor medida de muchas otras vecindades religiosas) fueron cubiertos con posters alabando las virtudes de Goldstein y lamentando que no lograra matar más árabes. Los hijos de los colonos religiosos que fueron a manifestarse a Jerusalén llevaban insignias en las

que estaba escrito: “El Dr. Goldstein curó las enfermedades de Israel”. Muchos conciertos de música religiosa judía y otros eventos frecuentemente se convirtieron en manifestaciones de homenaje a Goldstein. La prensa hebrea informó detalladamente sobre estos incidentes de homenaje público. Ningún político importante protestó contra tales celebraciones.

El presidente Weizman expresó en forma más extravagante que otros su pena por la masacre. Weizman, según informó Uzi Benziman en su artículo de Haaretz del 4 de marzo de 1994, también estaba implicado en negociaciones largas y amigables con la familia de Goldstein y sus camaradas de Kach concernientes a lograr un funeral honorable para el asesino. Los colonos de Kiryat Arba, muchos de los cuales ya se habían declarado a favor de la masacre en entrevistas radiales y televisivas y habían aclamado a Goldstein como a un mártir y hombre santo, demandaron que el General Yatom, comandante responsable para el área de Hebron, permitiera al cortejo fúnebre desfilar a través de la ciudad de Hebron, para que fuera visto por los árabes aun cuando existía un toque de queda. Yatom no objetó directamente la demanda pero se opuso a ella como a algo que podía causar desorden. El alcalde de Kiyat Arba, Tzvi Katzover, uno de los dirigentes más extremistas de los colonos religiosos, telefoneó a Weizman y amenazó con que los colonos harían un pogrom de árabes si sus demandas no eran satisfechas. Weizman respondió telefoneando al jefe del estado mayor y preguntando por qué el ejército se oponía a la demanda de los colonos. De acuerdo a Benziman, el jefe del estado mayor Barak respondió: “El ejército teme que los árabes profanen la tumba de Goldstein y se lleven su cuerpo.” En negociaciones ulteriores entre Barak, Yatom, Rabin, los dirigentes de Kach y los colonos de Kiyat Arba, Weizman asumió la postura firme, según Benziman, de

que “el ejército debe respetar los deseos y sensibilidades de los colonos y de la familia Goldstein.” Finalmente, la decisión negociada fue que tendría lugar un cortejo fúnebre con asistencia masiva en Jerusalén y que la policía cerraría al tráfico algunas de las calles más transitadas en honor a Goldstein. Más tarde, el asesino sería sepultado en Kiyat Arba junto a la continuación de la Avenida Kahane. Según Benziman, al principio los dirigentes de Kach rechazaron este compromiso. El general Yatom tuvo que acercarse en persona a los dirigentes de Kach y pedirles abyectamente que dieran su acuerdo, lo que finalmente consiguió. Yatom también tuvo que obtener el consentimiento del notorio rabino de Kiryat Arba, Dov Lior. Como se informó en la edición de Yerushalaim Lior, del 4 de marzo de 1994, éste declaró: “Desde que Goldstein hizo lo que hizo en el nombre del propio Dios, él debe ser considerado como un hombre correcto.” Benziman explicaba la conducta de Weizman y su entorno: “Luego del hecho de que los funcionarios de la casa presidencial justificaran esos hechos en la necesidad de calmar a los colonos.” Luego del funeral el ejército proveyó una guardia de honor para la tumba de Goldstein. La tumba se convirtió en un sitio de peregrinación, no solo para los colonos religiosos, sino también para delegaciones de judíos piadosos de todas las ciudades israelíes.

Los detalles del funeral de Goldstein tal como fueron preparados a través de la oficina del presidente Weizman son significativos. Los hechos que siguen fueron tomados mayormente del informe de Ilana Baum y Tzvi Singer, publicado en Yediot Ahronot el 28 de febrero de 1994. La primera etapa del funeral tuvo lugar en Jerusalén. Entre los mil asistentes estimados solamente unos pocos eran colonos de Kiryat Arba. Baum y Singer señalaban: “Sin haber conocido a Goldstein personalmente, otros asistentes la mayoría de los

cuales eran jerusalemitas, eran entusiastas admiradores de su proeza. Muchos más eran estudiantes de yeshiva. Un gran grupo representaba al movimiento hassidita Chabad, otro grupo [consistía de antisionistas] hassiditas Satmar.” También estaban bien representados otros movimientos hassiditas. (No mencionado en la prensa de lengua inglesa, Goldstein, seguidor de Kahane, también era seguidor del rabino Lubovitcher.) Baum y Singer continuaban:

A la gente que aguardaba la llegada del cuerpo podía oírsele repetir: “¡Qué héroe! ¡Una persona correcta! Lo hizo por el bien de todos nosotros”. Como es usual en tales encuentros entre judíos religiosos, todos los participantes se convirtieron en una única personalidad colectiva, unida por su odio ardiente a los medios israelíes, al maldito gobierno israelí y, por sobre todo lo demás, a cualquiera que se atreviera a hablar en contra del asesino.

Antes del comienzo de la procesión rabinos bien conocidos elogiaron a Goldstein y alabaron al asesino. Por ejemplo, el rabino Israel Ariel dijo: “El santo mártir, Baruch Goldstein, desde ahora es nuestro intercesor en el cielo. Goldstein no actuó como individuo; él escuchó el lamento de la tierra de Israel, que nos está siendo robada día tras día por los musulmanes. Actuó para aliviar ese lamento de la tierra!” Al final de su elegía el rabino Ariel agregó: “Los judíos heredarán la tierra no a través de algún acuerdo de paz sino solamente a través del derramamiento de sangre.” Un subversivo judío llamado Ben-Shoshan Yeshu’a, condenado a prisión perpetua por asesinato y amnistiado luego de unos pocos años pasados bajo condiciones propias de un hotel de lujo, alabó a Goldstein y celebró su acción como un ejemplo a seguir por otros judíos.

Guardias fronterizos, policía y policía secreta custodiaron el cortejo fúnebre. Baum y Singer relataban:

Una unidad entera de guardias fronterizos precedía el cortejo; estos eran seguidos por miembros del grupo juvenil Kahane de Jerusalén, quienes gritaban continuamente: “muerte a los árabes.” Aunque obviamente buscaban encontrar algún árabe para matar, no pudieron advertir ninguno. Súbitamente, un guardia fronterizo vio a un árabe acercándose al cortejo detrás de una valla baja. Inmediatamente el guardia fronterizo saltó la valla, detuvo al árabe y, usando la fuerza, lo alejó hacia la seguridad antes de que cualquiera se diera cuenta. Así [el guardia fronterizo] lo salvó [al árabe] de un linchamiento seguro.

Detrás de los integrantes del grupo juvenil Kahane estaba un ataúd, rodeado por los dirigentes de los distintos grupos Kahane, algunos de los cuales estaban siendo requeridos por la policía. (La policía y la policía secreta luego argumentaron que no reconocieron a estos dirigentes con captura recomendada. Los corresponsales de la prensa los reconocieron fácilmente.) Baum escribió:

Un dirigente de grupo Kahane requerido por la policía, Tiran Pollak, me concedió una entrevista cerca del ataúd. Me dijo: “Goldstein no solamente era santo y estaba en lo cierto, también fue un mártir. Como es un mártir, su cuerpo debe ser enterrado sin ser lavado, no dentro de una mortaja, sino con sus propias ropas. El honorable Dr. Goldstein siempre ha rehusado proveer auxilio médico a los árabes. Incluso durante la guerra por Galilea rehusó tratar a cualquier árabe, incluyendo aquellos que servían en el ejército El general Gad Navon, rabino jefe del ejército israelí, en ese momento se

contactó con Meir Kahane para pedirle que persuadiera a Baruch Goldstein, bendita sea su memoria, que tratara a los árabes. Sin embargo, Kahane rehusó hacerlo, porque esto estaría en contra de la religión judía.” De repente la multitud comenzó a gritar: “Muerte a los periodistas”. Yo miré en torno mío y comprendí que era el único periodista dentro de la multitud de asistentes al funeral. Me pegué a Tiran Pollak y le imploré “por favor protéjame.” Yo tenía un miedo mortal de que la multitud me reconociera como periodista.

Guardias militares transportaron el ataúd de Goldstein a Kiryat Arba a través de aldeas palestinas. Fue dirigida una segunda ronda de elogios en la sala de la Yeshivá Hesder Nir, institución militar, por parte de una variada gama de colonos religiosos, incluyendo el antes mencionado rabino Dov Lior. Éste dijo: “Goldstein estaba lleno de amor por sus prójimos seres humanos. Se dedicó a ayudar a los otros.” Los términos “seres humanos” y “otros” en la Halajá se refieren solamente a los judíos. Lior continuó: “Goldstein no pudo continuar soportando las humillaciones y vergüenza que hoy nos afligen; por eso fue que entró en acción y no por otra causa que la de santificar el santo nombre de Dios.”

Tohay Hakah informó, en la edición de Yerushalaim del 4 de marzo de 1994, sobre otro elogio a Goldstein por parte de Lior unos pocos días después del funeral. Recordaba que varios años atrás Lior fue denunciado en la prensa por recomendar que fueran llevados adelante experimentos médicos utilizando los cuerpos vivos de terroristas árabes. El clamor en contra de esta recomendación influyó al procurador general para evitar la de otro modo garantida elección de Lior para el Supremo Consejo Rabínico de Israel. Sin embargo, el procurador general no interfirió en los trabajos rabínicos cotidianos de

Lior. La prensa informó sobre sus elogios, emitidos no solamente en asentamientos religiosos sino también en las vecindades religiosas de muchos pueblos israelíes durante los días inmediatamente siguientes a la matanza. Los reportajes sobre estos elogios en la prensa en hebreo sugieren que los elogios a Goldstein más virulentos y la convocatoria a ulteriores masacres de árabes ocurrieron en las comunidades religiosas más homogéneas.

La aprobación hacia Goldstein y su asesinato masivo se extendió mucho más allá de los perímetros de la comunidad judía religiosa. Judíos israelíes seculares, especialmente muchos de los jóvenes, alabaron a Goldstein y a su acción. Está bien documentado que los jóvenes israelíes estuvieron aún más complacidos que los adultos con la masacre. No Yuval Katz, que escribió un artículo publicado en la edición del 4 de marzo de 1994 de Yerushalaim, no es cierto que “con la excepción de unos pocos psicópatas, la nación entera incluyendo a sus políticos, ha condenado resueltamente al Dr. Goldstein, aun cuando, por suerte para nosotros, todas las principales cadenas televisivas del mundo estuvieron todavía la semana pasada engañadas por esta falsedad.” Katz cuenta como un popular conductor televisivo, Rafi Reshef, que no estaba tan estrechamente controlado como los moderadores de tranquilos paneles, “pudo esta semana anunciar los resultados de algunas encuestas confiables.” Katz continuaba:

Es importante que, de acuerdo a una encuesta, un 50 por ciento de los habitantes de Kiryat Arba aprobaba la masacre. Más importante es otra encuesta que mostraba que un 50 por ciento de los judíos israelíes tienen más simpatía hacia los colonos luego de la masacre de la que tenían antes de ella. La encuesta más importante establecía que al menos el

50 por ciento de los judíos israelíes aprobaría la masacre, si no fuera referida como tal sino como la “Operación Cueva de los Patriarcas,” un término de mejor sonido ya en uso por parte de los colonos religiosos.

Katz informaba que los políticos y académicos entrevistados por Reshef no pudieron alcanzar el significado de estos hallazgos. Atribuyéndolos a una ocurrencia casual, rehusaron comentarlos. El tendía a excusarlos:

Presumo que esas figuras públicas ocupadas, junto a todos, evitaron esta semana hablar en nombre de la nación entera simplemente porque no tuvieron tiempo para caminar las calles en los últimos días. Sin embargo, con la excepción de las vecindades más ricas, podía verse a la gente sonriendo jocosamente cuando hablaba respecto a la masacre. El comentario popular estándar era: “Seguro, Goldstein debe ser censurado. Él pudo haber escapado con facilidad y haber hecho lo mismo en otras cuatro mezquitas, pero no lo hizo.”

La impresión de muchos otros israelíes se corresponde con los hallazgos de Reshef. La gente estaba consistentemente dividida en dos categorías: en una de ellas alababa con entusiasmo al asesino; en la otra permanecía mayormente en silencio y condenaba la masacre solamente si era alentada a hacerlo Katz continuaba:

En consecuencia, era el momento oportuno para sacar finalmente la conclusión obvia de que nosotros, los judíos, no somos más sensibles o misericordiosos que los gentiles. Muchos judíos han sido programados por el mismo programa racista de computación que determina a la mayoría de las naciones del mundo. Tenemos que reconocer que nuestros

supuestos avances en creencias progresistas y en la democracia han fracasado a la hora de afectar a las formas arcaicas de tribalismo judío. Aquellos que todavía se engañan a sí mismos pensando que los judíos serían un pueblo distinto al de las otras naciones ahora deben conocer más. La orgía de balas que partió del arma de Goldstein para ellos fue una ocasión para aprender algo.

Los sabios comentarios de Katz no fueron considerados más que por una minoría en Israel. más israelíes hubieran prestado atención y considerado las palabras de Katz quizá el asesinato de Yitzhak Rabin hubiera sido evitado. En la opinión de los autores de este libro, la diferencia importante entre el verdadero impacto producido por la muerte de Rabin y la falta de ese impacto en cuanto a la masacre de Goldstein radica en el hecho de que las víctimas de Goldstein no eran judías.

Aunque menos directamente que Katz, muchos otros comentaristas de la prensa en hebreo se han enfocado sobre esa parte del público judío israelí que fue impactado por el regocijo ante la masacre de gente inocente y perturbado por la apología ofrecida por muchos políticos y figuras públicas. Algunas de estas personas que fueron impactadas describen a los sostenedores y apologistas de Goldstein como "nazis" o "igual que nazis". Esta misma gente, que puede ser considerada como halcones moderados más que como palomas sionistas, antes de la masacre reaccionó negativamente ante el uso por unos pocos críticos israelíes de tal terminología para describir a una parte de la población judía israelí. Estos "halcones moderados" habitualmente han etiquetado a muchas organizaciones árabes, tales como el grupo de Abu Nidal y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, como "nazis" o "igual que nazis". Ellos no repudiaron su consideración respecto a estas

organizaciones árabes; meramente llegaron a la conclusión de que algunas organizaciones e individuos judíos también ameritaban ser etiquetados en términos similares junto con algunos árabes. El prestigioso periodista Teddy Preuss, reflexionaba sobre todo esto de una forma más severa pero sustancialmente representativa en su artículo en Davar del 4 de marzo de 1994:

Comparado con los asesinatos masivos de escala gigantesca de Auschwitz, ciertamente Goldstein fue un pequeño asesino. Sin embargo, sus afirmaciones registradas y las de sus camaradas demuestran que ellos estaban perfectamente deseosos de exterminar al menos a dos millones de palestinos en un momento oportuno. Esto hace a Goldstein comparable al Dr. Mengele; lo mismo es cierto para cualquiera que diga que él [o ella] daría la bienvenida a tales celebraciones de la festividad del Purim. [la masacre ocurrió en esa festividad]. No devaluemos a Goldstein al compararlo con un inquisidor o un combatiente yihadista musulmán. Siempre que un infiel estaba dispuesto a convertirse a la cristiandad o al islam, por regla general, se perdonaba su vida. Goldstein y sus admiradores no estaban interesados en convertir a los árabes al judaísmo. Como testifican en forma abundante sus afirmaciones, ellos consideraban a los árabes como nada más que ratas, piojos u otras repugnantes criaturas transmisoras de enfermedades; esto es exactamente igual a como creían los nazis en que solamente la raza aria tenía cualidades encomiables que eran hereditarias pero que serían contaminadas por el estrecho contacto con sucios y mórbidos judíos. Kahane, que no aprendió nada de las Leyes de Nuremberg, tiene respecto a los árabes las exactamente las mismas nociones.

En realidad, Kahane tiene las mismas nociones respecto a los no judíos. Aunque menos cáusticos que Preuss, otros comentaristas israelíes sugieren la misma consideración.

En contraste con el criticismo anterior están los aún más numerosos comentarios respecto al daño causado por la masacre de Goldstein a los judíos israelíes. Por ejemplo, en el Suplemento Económico de Haaretz del 28 de febrero de 1994, se titulaba con el lamento: "La masacre de Goldstein causa malestar en el mercado bursátil de Tel Aviv." Otros periódicos expresaban sentimientos similares. Más importante, Shimon Peres y otros políticos palomas importantes presentaban una típica apología política en su crítica a la masacre, en una reunión del Comité de Asuntos Extranjeros y Defensa de la Knesset. Más abajo se incluye un detalle específico de esta reunión para ilustrar las verdaderas opiniones de la mayoría de los políticos israelíes y su descuido general respecto a una masacre importante de no judíos excepto en tanto esta afectara los intereses de Israel y sus aliados. Un artículo del 8 de marzo de 1994 en Haaretz informaba respecto a la discusión en esta reunión. Peres no gastó su tiempo en expresar su sentida consternación respecto al asesinato de palestinos sino que en cambio habló respecto al daño provoca Israel por las "fotos de cuerpos que podía ver el mundo entero." Peres no condenó a los colonos religiosos armados por su público regocijo expresado con disparos; deploró el daño provocado a Israel y a sí mismos por las fotografías de ellos. Tal como lo cita Haaretz, Peres agregó: "Los sucesos de Hebron también afectan adversamente los intereses del presidente Mubarak y del rey Hussein, e incluso más los de la OLP y sus líderes." Luego Peres prosiguió: "Hemos tenido kibbutzim judíos ubicados en medio de áreas habitadas por los árabes durante 80 años, y no puedo recordar una sola instancia de una masacre

tal, ni de disparos a autobuses árabes, ni de mutilación de alcalde árabes." En este punto de la discusión, políticos importantes del Likud interrumpieron a Peres. Como informa Haaretz:

El primero en interrumpir el discurso de Peres fue Sharon. "Los kibbutzim son entrañables para mí tanto como para usted, pero ha habido muchos casos en que alguien de un kibbutz iría a matar árabes." Peres respondió: "Los dos casos no son comparables, porque en el caso en discusión el asesino fue apoyado por un grupo entero de seguidores." Benny Begin [respondió]: " ¿Por qué usted siempre habla de generalidades?" Peres [respondió]: "No lo hago. Solamente sostengo que en orden a proseguir el proceso de paz necesitamos a la OLP como socio, y ahora esta sociedad está en dificultades y necesitamos ayudar a la OLP." Sharon [respondió]: "Usted quiere decir que debemos ayudar a ese asesino [Arafat]." Peres, golpeando la mesa enojado [respondió]: " ¿Y que hay respecto a los egipcios con los cuales ustedes, el Likud, hicieron la paz? ¿Los egipcios no matan judíos? Verdaderamente. ¿Cuál es la diferencia entre guerra y terrorismo? ¿Hace alguna diferencia la forma como fueron muertos 16.000 de nuestros soldados? En todas partes los estados están haciendo tratativas con organizaciones terroristas." Netanyahu [habló]: "No existe ningún estado que haya hecho un trato con una organización que todavía está comprometida en su destrucción. La OLP no ha rescindido la Carta [Nacional] Palestina. Usted está refiriéndose al crimen cometido en Hebrón no en orden de asegurar la vida de la gente [judía] de allí sino para avanzar en su plan de establecer un estado palestino." Peres [respondió]: Es usted y su plan el que conducirá a la formación de un estado palestino, porque son ustedes, el Likud, los que crearon a la

OLP en Madrid. Fueron ustedes los que concibieron en primer lugar la autonomía, contrariamente a todos nuestros objetivos [previos]". Netanyahu [afirmó]: "La autonomía no es la misma cosa que un estado." Peres [continuó]: Pero es Sharon quien primero dijo que la autonomía está ligada al camino hacia un estado palestino... No soy menos firme que ustedes; por eso es que he elaborado en Oslo la interpretación más restringida posible de la autonomía, en relación a su territorio, poder y autoridades. Es por eso que estamos en contra de los observadores internacionales y consentimos solamente a la presencia temporaria de representantes de los países que contribuían monetariamente. Y respecto a la Carta [Nacional] Palestina, ellos han renunciado públicamente a ella, pero encuentran difícil convocar a sus cuerpos representativos para ratificar esta renuncia." Begin [respondió]: Déjeme recordarle que la OLP no ha emprendido públicamente la rescisión de la Carta [Nacional] Palestina. Peres [respondió]: ¡Para mí su verborragia legalista no vale nada! Arafat dijo que él renunciaba a la Carta [Nacional] Palestina y para mí Arafat es la OLP."

El párrafo anterior muestra, entre otras cosas, que puede lograrse un mejor conocimiento de la política israelí y, más generalmente, de los asuntos judíos, utilizando las fuentes originales de lo que los judíos dicen sobre sí mismos.

El proceso continuo de elevación de Goldstein a la categoría de santo por parte de grupos de judíos israelíes, y su culto como tal, comenzó poco después de la masacre. En su artículo en Haaretz del 28 de febrero de 1994, Shmuel Rosner narra un sermón emitido en el sabbat posterior a la masacre por el rabino Goren, antiguo rabino principal militar y rabino principal de Israel. Rosner escribió: "La conclusión de Goren

fue que la próxima vez sería necesaria una autorización para una masacre. La autorización provendría de la comunidad ‘no del [actual] gobierno ilegal.’” Rosner observaba que a la audiencia le gustaba el sermón de Goren pero hubiera preferido, al igual que muchos otros judíos israelíes, que la masacre la hubiera cometido el ejército en lugar de Goldstein.

En los días y semanas posteriores a la masacre, el aprecio hacia Goldstein y su obra se difundió entre la comunidad religiosa israelí y sus simpatizantes en los Estados Unidos. Las expresiones iniciales de ese aprecio pueden ser más significativas, porque fueron espontáneas y porque ilustran la influencia, incluso más allá de la comunidad mesiánica, de una ideología que aprueba la matanza indiscriminada de gentiles por parte de judíos. En su artículo en Haaretz del 28 de febrero de 1994, Avirama Golan describe cómo las noticias respecto a Goldstein el día de la masacre llegaron a ser conocidas en la ciudad mayoritariamente haredí de Bnei Brak y cómo al día siguiente una multitud judía religiosa reaccionó con aclamación a Goldstein durante un evento masivo de entretenimiento. La masacre ocurrió en Purim, el festival durante el cual los judíos religiosos están felices y a veces beben bebidas alcohólicas hasta el punto de la borrachera. Las calles de Bnei Brak ese día estaban llenas en toda su capacidad con jubilosos participantes; una fuerza de seguridad especial, integrada por veteranos religiosos de unidades de élite del ejército israelí, había sido contratada por el alcalde para reforzar el orden y el decoro. Golan describe la respuesta en las calles a la difusión de noticias sobre la masacre:

Un guardia de seguridad contratado, con un gran arma en su cinturón, un casco negro en su cabeza, y una insignia especial de “Equipo de Seguridad Bnei Brak” en su pecho,

vigilaba un puesto de recaudación de colaboraciones. Luego él advirtió a su amigo que estaba al otro lado de la calle. “Un milagro de Purim, te lo digo, un milagro de Purim,” gritó con toda la potencia de su voz. “Ese hombre santo hizo algo grande, 52 árabes de un solo golpe.” Sin embargo, el recolector de colaboraciones, un delgado estudiante de yeshivá, era escéptico. “Eso es imposible,” dijo. “Esas deben ser solamente historias.” Pero la gente que estaba alrededor confirmó las noticias. “Lo dijeron en la radio,” afirmaron. “¿Dónde?” “En la Cueva de los Patriarcas de Hebron.” El estudiante de yeshivá empalideció. “No me importan los árabes, pero nosotros somos los que pagaremos el precio,” dijo. “¿De qué estás hablando?” gritó el guardia de seguridad, “Es un milagro del Purim. Dios ha ayudado” La gente en torno al puesto se dividió en dos grupos: por una parte los que decían que Dios Mismo ordenó un bien merecido castigo para los árabes; por la otra, los que permanecían pensativos en silencio. El recolector de fondos prosiguió escribiendo recibos y moviendo la cabeza dijo, “Oh, en realidad no ha ocurrido nada.” La esposa del funcionario Bnei Brak dijo que docenas de visitantes que, como es costumbre en Purim, visitaron su casa esa mañana, estaban impactados. Alguien preguntó: “¿Por la masacre?” “A decir verdad, no exactamente por la masacre. Sino respecto a qué ocurriría a los judíos.”

Saltando a la tarde del día siguiente, Golan continuaba: "Se esperaba que masas de judíos religiosos fueran al Estadio Yad Eliahu [el más grande de Israel] para ser entretenidos por el famoso cantor religioso de jazz, Mordechai Ben-David. Durante meses antes de la masacre, esta tarde había sido planificada como una manifestación tendiente a salvar a la tierra de Israel de Rabin, Peres y otros judíos infieles." Todas

las facciones de la comunidad religiosa estaban representadas en la multitud. Continuaba nuevamente Golan:

La primera parte de la tarde transcurrió tranquila e incluso más bien aburrida. Solamente luego del intermedio, algunos minutos antes de que apareciera la estrella de la tarde, la multitud se alborotó. El maestro de ceremonias convocó a un residente de Kiryat Arba para que se dirigiera a la multitud. El comenzó alabando al "virtuoso y santo médico, el Dr. Goldstein, que nos prestó un servicio sagrado y fue martirizado en su transcurso." El orador pidió a la audiencia llorar por él. En su mayoría, la audiencia permaneció en silencio. Algunos aplaudieron. Solamente un individuo, que tenía una barba pequeña y usaba una gorra tejida, se paró y vociferó: "¡Yo no estoy de acuerdo; eso fue un asesinato a sangre fría!" Instantáneamente fue físicamente asaltado. Muchos en la multitud gritaron: "¡Saquen a patadas al infiel!" Los temperamentos se calmaron cuando finalmente apareció Ben David en el escenario y comenzó a cantar. Afuera, luego de la función, alguna gente recordaba que más gentiles habían sido muertos por los judíos [75.000] en Susa durante el Purim original. En consecuencia, razonaban que este era el momento correcto para matar a un número comparable de gentiles en la tierra santa.

No sorprende que Dov Halvertal, miembro de la casi difunta facción de las palomas [moderados] del PRN, dijera a Golan: "Esta alegría del Purim encarna el colapso moral del sionismo religioso... Si el sionismo religioso no emprende un examen de conciencia en este momento, yo dudo que tenga nunca otra oportunidad."

Los desarrollos subsiguientes mostraron que ni los

sionistas religiosos ni otras facciones dentro de la comunidad religiosa judía estaban o están dispuestos a emprender un examen de conciencia. Por el contrario, están creciendo el aprecio hacia Goldstein y el sentimiento de que los judíos tienen un derecho y deber para matar a los gentiles que viven en la tierra de Israel. En su artículo del 23 de marzo de 1994 en Haaretz, Nadav Shraggai trata la visita de una delegación de todas las secciones israelíes de la Bnei Akiva, el gran movimiento juvenil afiliado al PRN, a Kiryat Arba y Hebrón, que estaba entonces bajo un toque de queda aplicado selectivamente a sus habitantes árabes. El propósito de esta visita era "alentar a los colonos religiosos." Yossi Leibowitz, un dirigente de los colonos de Hebrón, tal como es descrito por Shraggai, "con la cara radiante de visible satisfacción preguntó a la delegación: '¿Ya han visitado ustedes la tumba del sagrado rabino doctor Goldstein?'" Los visitantes rechazaron la sugerencia pero no dijeron una palabra para rebatir a los adoradores del nuevo santo. Ellos luego tuvieron que soportar una ráfaga de recriminaciones de sus camaradas locales de la Bnei Akiva, quienes decían que su rechazo a rendir homenaje a Goldstein implicaba apoyar a la izquierda. Los rabinos locales afiliados al PRN secundaron la denuncia. El rabino Shimon Ben-Zion, un maestro principal en la yeshivá Hesder local y por lo tanto un empleado del estado, dirigió un elogio a Goldstein y a lo que denominó "su acto." Agregó: "[si el gobierno] permanece inclinado hacia los árabes, todos los cuales son asesinos, [y si] los judíos fracasan en establecer un firme gobierno sobre la tierra de Israel [habrá] más Goldsteins." La mayoría de los visitantes hizo contraargumentos; sin embargo fueron influidos por los argumentos de sus huéspedes; llegaron a creer que su deber de sostener a los colonos judíos en Hebron era más importante que

cualquier desacuerdo menor respecto a la santidad de Goldstein.

Gabby Baron informaba en la edición del 16 de marzo de 1994 de Yediot Ahronot:

El Viceministro de Educación Mikha Goldman fue físicamente agredido ayer luego de dirigir un discurso de bienvenida en una reunión de los maestros del distrito de Jerusalén en la sala Binyaney Ha'umah de esa ciudad. Se las arregló para evitar ser herido. Su discurso enojó a docenas de maestros religiosos, porque habló respecto a su visita a Kiryat Arba y el impacto que experimentó cuando descubrió cuán entusiasmados estaban los niños de la escuela religiosa por la masacre de la Cueva de los Patriarcas. Tan pronto dijo eso, entró en erupción un virtual amotinamiento en la sala, que estaba llena con unos 5000 maestros del distrito de Jerusalén. Docenas de maestros religiosos saltaron al escenario. Una maestra que se las arregló para alcanzarlo [al escenario] tomó un florero de la mesa del orador; estaba lista para arrojarlo cuando a último momento desistió. Todos los maestros religiosos se reunieron enojados frente al escenario y denigraron al viceministro como "un fascista." Goldman insistió en continuar su discurso. Cuando terminó, tuvo que dejar el edificio con una fuerte guardia, gracias a lo cual los maestros que lo perseguían no fueron capaces de lastimarlo.

Ni el Ministro de Educación, Amnon Rubinstein, ni el Primer Ministro Rabin emitieron una sola palabra de condena por el incidente.

El 5 de abril de 1994 la radio israelí informó que el rabino Shimon Ben-Zion había distribuido un folleto entre los

colonos de Kiryat Arba y Hebron requiriendo contribuciones financieras para un libro respecto al "Santo Baruch Goldstein." El 6 de abril, Yediot Ahronot publicó el texto. El libro se refiere a Goldstein como "Rabino Doctor Baruch Goldstein de bendita memoria, que el Señor venga su sangre." El consejo municipal de Kiryat Arba respaldó las ideas de Ben-Zion. En su artículo de Haaretz del 5 de abril de 1994, Amnon Barzilay informaba que dos días antes dirigentes de Gush Emunim, incluyendo al alcalde Benny Katzover, tuvieron una charla amigable con el Primer Ministro Rabin quien les pidió disculpas por sus pasados accesos de ira contra ellos y prometió no repetirlos nunca. (Los accesos de ira de todas maneras estaban dirigidos para el consumo de las "palomas" israelíes, Arafat y los medios occidentales.) Las dos partes acordaron cooperar estrechamente en el futuro. Así, Rabin comprensivamente consideró desaconsejable decir cualquier cosa respecto a la idea del rabino Ben-Zion.

Aproximadamente un año más tarde la municipalidad de Kiryat Arba obtuvo un permiso de la Administración Civil de los Territorios Ocupados para construir un monumento grande y suntuoso en la tumba de Goldstein, que se ha convertido en un lugar de peregrinación. Miles de judíos de todas las ciudades israelíes, e incluso más desde los Estados Unidos y Francia, han llegado para prender velas y rezar por la intercesión del "sagrado santo y mártir," que ahora está en un sector especial del paraíso cercano a Dios y capaz de obtener para ellos variados beneficios, tales como cura de las enfermedades que sufren, o garantizarles una descendencia masculina. Los visitantes han donado dinero para los camaradas de Goldstein. Ningún rabino ortodoxo ha criticado esto.

El bien publicitado culto del nuevo santo ha provocado una oposición creciente por parte de los judíos seculares. (La oposición de los palestinos, especialmente los que viven en Hebrón, al culto como héroe a Goldstein y al monumento a este asesino masivo están dentro del alcance de este libro pero debe ser obvia.) Luego de una larga campaña en la prensa, los miembros de la Knesset aprobaron una legislación, en mayo de 1998, que prohíbe la construcción de monumentos dedicados a asesinatos masivos y ordena la remoción de los existentes. El ejército israelí debía remover el monumento inmediatamente después de la aprobación de la ley en la Knesset. En lugar de eso, el vocero del ejército anunció que estaban en curso negociaciones respecto al monumento a Goldstein con la familia de éste y con rabinos locales.

El libro en alabanza a Goldstein, titulado “Bendito el Varón”, fue publicado en 1995 y se vendió en muchas ediciones. La mayoría de los lectores provenían del público religioso. El libro contenía elogios a Goldstein y justificaciones halajáticas del derecho de todo judío a matar a no judíos. El rabino Yitzak Ginsburgh, en ese entonces director de la Yeshivá Kever Yosef (tumba de José), ubicada en las afueras de Nablus, escribió uno de los capítulos de ese libro. La esencia de las opiniones del rabino Ginsburgh eran presentadas en el capítulo 4. La suya y otras ideologías similares, aún si son expresadas más cautelosamente, explican la masacre de Goldstein, el apoyo considerable que Goldstein y más tarde sus seguidores han recibido de los judíos religiosos y la actitud ambigua de los gobiernos israelíes ante este crimen. Esa gente, y especialmente los alemanes, que permanecieron en silencio y no condenaron la ideología nazi antes de que Hitler llegara al poder son también, al menos en un sentido moral, culpables de las terribles consecuencias que siguieron. Igualmente, aquellos

que están en silencio y no condenan el nazismo judío, ejemplificado por las ideologías de Goldstein y Ginsburgh, especialmente si son judíos, son culpables de las terribles consecuencias que todavía se pueden derivar como resultado de su silencio.

7. El Trasfondo Religioso del Asesinato de Rabin

El Primer Ministro Yitzhak Rabin fue asesinado por motivos religiosos. El asesino y sus simpatizantes estaban y están convencidos de que el asesinato fue dictado por Dios y en consecuencia era un mandamiento del judaísmo. Estudios exhaustivos, publicados en la prensa en hebreo, sobre la gente de las vecindades religiosas y especialmente los asentamientos religiosos indican una gran simpatía por el asesino. La polarización entre aprobación y desaprobación en la comunidad judía israelí respecto al asesinato del primer ministro del estado judío se ha incrementado desde el momento de su muerte. Muchos judíos israelíes, un número significativo de judíos que viven fuera de Israel y la mayoría de los no judíos, no poseen suficiente conocimiento de la historia y religión judía como para poner a este asesinato en su contexto adecuado. En este capítulo intentaremos proveer el trasfondo histórico-religioso necesario para una comprensión del asesinato de Rabin.

La historia judía ha estado repleta de guerras civiles religiosas o de rebeliones acompañadas por guerras civiles en las que fueron cometidos horribles asesinatos. La Gran Rebelión (años 66 al 73) de los judíos en contra de los romanos que culminó con la destrucción del Segundo Templo y un suicidio masivo en Masada es ejemplar. Los defensores de Masada eran, aunque muchos visitantes de hoy a las ruinas de Masada parecen no estar al tanto, una banda de asesinos denominados sikarikin [sicarios], un nombre tomado de la denominación de la espada corta que los miembros de ese

grupo escondían entre sus ropas y utilizaban para matar a sus oponentes judíos en medio de multitudes de gente. En el Talmud la palabra significa terroristas o ladrones y es aplicada solamente a judíos. Ni Masada ni este grupo en particular son mencionados en el Talmud o en cualquier otra parte de los escritos tradicionales preservados por los judíos. En realidad, los sikarikin eran un análogo judío antiguo de los terroristas de la época moderna. Su actividad suicida se parece a la conducta terrorista de los suicidas que se detonan y que son tan aborrecidos en el estado de Israel. Los sikarikin escaparon a Masada huyendo no de los romanos sino de sus correligionarios judíos. Poco después de que comenzó la rebelión contra los romanos, el ejército romano que estaba avanzando sobre Jerusalén fue inicialmente derrotado y tuvo que retirarse. Los sikarikin intentaron establecer forzosamente a su líder, Menahem, como rey absoluto. Los judíos de Jerusalén entonces los atacaron y derrotaron a los sikarikin en el templo mismo, matando a la mayoría de ellos incluyendo a Menahem. Los sikarikin remanentes escaparon a Masada donde permanecieron durante la rebelión; ellos no combatieron a los romanos sino que en cambio robaron aldeas judías vecinas. Tres años después de la derrota de los sikarikin, el ejército romano, comandado por Tito, se acercó a Jerusalén para el ataque final. (El jefe del estado mayor de Tito, Tiberio Julio Alejandro, era un judío, sobrino del gran filósofo Filón.) Jerusalén fue dividida en tres partes; cada una de ellas bajo el comando de un líder distinto; los líderes ya habían estado combatiendo entre ellos durante dos años. El Imperio Romano estaba entonces preocupado respecto a una guerra civil. Uno de los líderes, Eliezer el Sacerdote, comandaba el Templo y lo utilizaba como su fortaleza. En vísperas de Pascua del año 70, otro líder rebelde, Yohanan de Gush Halav, utilizó una

brillante estrategia para vencer a Eliezer. Vistió a sus soldados con ropas de peregrinos piadosos que parecían estar yendo al templo para el sacrificio de Pascua. Luego de ser admitidos en el templo por el ingenuo Eliezer sin ser registrados, y de estimar correctamente que Eliezer y sus hombres no portarían armas en un lugar tan sagrado, sacaron sus espadas y masacraron a todos sus oponentes. Los bien conocidos terroristas de Masada se convirtieron en héroes nacionales judíos e israelíes, al igual que los judíos de Jerusalén que mataron a la mayoría de los sikarikin. Yohanan de Gush Halav también se convirtió en un héroe nacional, pero Eliezer el Sacerdote, quizá porque fue muerto por judíos, fue completamente olvidado. En este y en muchos incidentes similares de la historia judía, supuestamente las muertes fueron cometidas para la mayor gloria de Dios. Yigal Amir, el asesino de Rabin, hizo tal alegato.

La violencia entre judíos no terminó con la pérdida de la independencia judía y el fin de las rebeliones judías. (La última rebelión judía ocurrió en el año 614.) Desde la Edad Media hasta el advenimiento de los estados modernos, las comunidades judías disfrutaron de un alto grado de autonomía. Los rabinos que encabezaban y tenían autoridad sobre esas comunidades eran frecuentemente capaces de perseguir sin piedad a judíos. Los rabinos perseguían a judíos que cometían pecados religiosos e incluso más duramente perseguían a los que informaban a los no judíos sobre otros judíos o dañaban de otras formas los intereses judíos. Generalmente los rabinos toleraban la violencia cometida por algunos judíos contra otros, especialmente contra las mujeres, en tanto no fuera perjudicada la religión judía ni sus propios intereses. Es obvia la relevancia de este aspecto de la historia judía para el asesino de Rabin. Yigal Amir, el asesino, es un erudito talmúdico que fue

entrenado en una yeshivá que inculcaba a sus estudiantes el creer que esta violencia cometida por los rabinos durante un largo período estaba de acuerdo con la palabra de Dios.

Mucho antes del asesinato de Rabin, los estudios eruditos de la historia judía, escritos en hebreo, registraron la violencia mencionada más arriba. El asesinato provocó mucho interés público sobre este tópico de manera que la prensa en hebreo publicó numerosos artículos escritos por distinguidos estudiosos israelíes así como entrevistas a éstos. El artículo de Rami Rosen, publicado en *Haaretz Magazine* del 15 de noviembre de 1996, titulado “Historia de una Negación,” es un ejemplo excelente y representativo. Aunque Rosen entrevistó a varios historiadores distinguidos, se basó principalmente en las opiniones del profesor Yisrael Bartal, director del departamento de historia judía en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Bartal comenzaba su informe:

El sionismo ha descrito a los judíos de la diáspora como gente débil que deseaba la paz y aborrecía cualquier forma de violencia. Es asombroso descubrir que los judíos ortodoxos también están proveyendo descripciones similares. Ellos describen la sociedad judía del pasado como una que no estaba interesada en nada más que la Halajá y el cumplimiento de los mandamientos. Sin embargo, la literatura judía en su conjunto producida en Europa oriental nos enseña que lo cierto es lo contrario. Incluso en el siglo diecinueve las descripciones de cómo vivían los judíos están llenas de batallas violentas que tuvieron lugar frecuentemente en las sinagogas, de judíos golpeando a otros judíos en las calles o escupiéndolos, de casos frecuentes de arrancar las barbas y cantidades de asesinatos.

Citando a las autoridades entrevistadas, Rosen explicaba que muchos asesinatos eran cometidos por causas religiosas. Era usual en algunos círculos hassiditas hasta el último cuarto del siglo diecinueve atacar y frecuentemente matar a judíos que tenían tendencias religiosas reformistas, aun cuando fueran pequeñas. Los judíos hassiditas también se atacaban mutuamente a causa de frecuentes querellas entre distintos rabinos sagrados respecto a esferas de influencia, dinero y prestigio. Luego de haber conocidos las opiniones de los mejores estudiosos israelíes, Rosen preguntaba:

¿Fueron parte de la tradición judía Yigal Amir, Baruch Goldstein, Yonah Avrushmi [quien tiró una granada en una manifestación de Paz Ahora, matando a once personas e hiriendo a varias más] y Ami Popper [quien mató a siete trabajadores palestinos inocentes y fue adoptado como gran héroe por los extremistas]? ¿Es solamente por casualidad que Baruch Goldstein masacró a sus víctimas en la fiesta del Purim?

Rosen respondía su propia pregunta:

Un control de los hechos principales de la historiografía [judía] de los últimos 1500 años muestra que la imagen es distinta a la que previamente se nos mostrara. Incluye las masacres de cristianos [por judíos]; repeticiones en mofa de la crucifixión de Jesús que tenían lugar usualmente en el Purim; crueles asesinatos dentro de la familia; liquidación de informantes, frecuentemente realizadas por causas religiosas por cortes rabínicas secretas, que emitían una sentencia de “perseguir” y designaba ejecutores secretos; asesinatos de mujeres adúlteras en sinagogas y/o el corte de sus narices por orden de los rabinos.

Rosen incluyó en su largo artículo muchos casos bien documentados de masacres de cristianos y repeticiones burlescas de la crucifixión de Jesús durante Purim, la mayoría de las cuales ocurrieron o en el período antiguo o en la Edad Media. (Algunos casos aislados ocurrieron en la Polonia del siglo dieciséis.) Desde el siglo once hasta el diecinueve, los judíos askenazís fueron más violentos y fanáticos que los judíos orientales, aunque el fanatismo de los judíos españoles durante los dominios musulmán y cristiano fue una excepción. Los historiadores judíos no han determinado todavía las causas de esas diferencias. La influencia del fanatismo cristiano sobre los judíos puede haber sido una causa. Los judíos que vivían en España habrían estado influidos por el hecho de que la España musulmana era más fanática que el resto del mundo musulmán.

La violencia perpetrada en contra de las mujeres durante siglos y otros aspectos de violencia interna grupal influyeron en el desarrollo de carácter de la sociedad judía tradicional. Este carácter establece la matriz contextual para el asesinato de Rabin. Citar unos pocos casos como ejemplo aquí puede hacer avanzar en la comprensión de este carácter. El libro del rabino Simha Asaf, *El Castigo Luego de que el Talmud fue Finalizado: Materiales para la Historia de la Ley Hebrea* (Jerusalén, 1922) es una fuente de información maravillosa. El rabino Asaf, que luego se convirtió en profesor en la Universidad Hebrea y en 1948 fue uno de los primeros nueve jueces de la Corte Suprema israelí, fue un estudioso distinguido y un judío religioso. Convencido de que sería establecido un estado judío, escribió su libro para mostrar que un existía un número suficiente de casos legales en la historia de los castigos infligidos por cortes religiosas judías como para proveer precedentes. Aunque existían algunas variaciones en la interpretación halajática y en la práctica, la violencia en contra

de las mujeres, tal como es definida de cualquier modo razonable y moderno, fue practicada rutinariamente durante siglos en la mayoría de las comunidades judías. Algunos rabinos permitían al esposo judío golpear a su esposa cuando le desobedecía. Otros rabinos limitaban este “derecho” requiriendo que, antes de la golpiza, una corte rabínica, luego de considerar la queja del esposo, emitiera una orden. Presumiblemente como una extensión de este derecho del esposo, las cortes rabínicas de España ordenaron los más crueles castigos para las mujeres judías sospechadas de fornicación, prostitución y adulterio y un castigo mucho más ligero para los fornicadores varones. A inicios del siglo catorce un judío notable local preguntó al famoso rabino español, Rabenu (1) Asher, si era un castigo correcto cortar la nariz a una viuda judía, embarazada por un musulmán. El notable agregó que, aunque la evidencia en si misma no era concluyente, el embarazo era bien conocido en la ciudad. Rabenu Asher contestó: “Has decidido bellamente cortar su nariz para que aquellos que cometen adulterio con ella la encuentren fea, pero que esto se haga rápidamente de manera que ella no se convierta en apóstata [antes de que su nariz sea cortada]” (Asaf, p.69). En un caso en que un varón fornicaba con una mujer musulmana, el rabino Yehuda, hijo de Rabenu Asher, ordenó solamente la excomunión o el aprisionamiento (Asaf, p. 78). Este mismo castigo estaba prescripto cuando un varón judío poseía una esclava musulmana con quien fornicaban otros varones judíos. Los rabinos consideraban la comisión de adulterio por una mujer judía con un hombre judío como algo menos serio. En tal caso un rabino ordenó que el cabello de la mujer fuera afeitado y que ella fuera excomulgado en la sinagoga en presencia de las otras mujeres (Asaf, p. 87). Los judíos sefaradís de Jerusalén afeitaban el cabello de las

mujeres como castigo por tales pecados sexuales todavía en el siglo diecinueve. En algunos casos registrados el castigo estaba basado en la creencia de que los pecados sexuales de los judíos, especialmente los cometidos por mujeres, evitaban que lloviera. Los rabinos suponían que la lluvia caería si las mujeres judías pecadoras eran castigadas. Los comentaristas ilustrados de la prensa hebrea de la época señalaban con humor que la lluvia no caía incluso luego de que las mujeres fueran castigadas. Sin embargo, en lugares donde prevalecían actitudes más modernas, los judíos españoles y portugueses desistieron de estas costumbres ancestrales. Asaf cita a los ancianos de la comunidad judía portuguesa de Hamburgo a fines del siglo diecisiete quienes, aunque habiendo acusado públicamente a miembros de su comunidad de tener relaciones íntimas con mujeres no judías, expresaban su remordimiento por no poder castigarlos. Asaf señalaba la causa: “En cada uno de tales casos ellos debían obtener el permiso de los jueces de la ciudad” (p.95). La comunidad judía, escribía Asaf, solamente podía infligir sanciones religiosas, tales como decir a dos hermanos que no podían entrar en la sinagoga hasta que hubieran despedido de su hogar a una sirvienta notoria (p.97). Las autoridades rabínicas judías en algunas regiones del este de Europa podían infligir algunos castigos más duros. Sin embargo, estos castigos eran menos severos que los que fueron impuestos en España. Los dirigentes de la comunidad judía de Praga decidieron, en 1612, que todas las prostitutas judías tenían que dejar la ciudad para una cierta fecha o ser marcadas con un hierro candente luego de esa fecha (Asaf, p.114). La principal ofensa de las prostitutas era que habían sido vistas bebiendo vino no kosher con algunos notables anónimos de la comunidad. Las comunidades más tolerantes eran las de Italia quienes, como registró Asaf, daban total aliento a las

prostitutas, porque ellas salvaban a los “solteros y tontos de los pecados peores de adulterio o cohabitación con mujeres no judías.”

En su artículo mencionado previamente, Rosen registra la investigación de nuevos historiadores judíos mostrando que los judíos italianos copiaron la costumbre renacentista de acuerdo a la cual un esposo o hermano podía matar a su esposa o hermana con impunidad si sospechaba que era adúltera. Para borrar la mancha resultante sobre el honor de un esposo insultado, los judíos cometieron muchas de estas muertes en la sinagoga durante la plegaria para así obtener publicidad. Por ejemplo, un judío, llamado Ovidia, de Espoleto, mató a su mujer en la sinagoga y, luego de explicar sus razones, no recibió castigo. Las autoridades italianas pusieron a Ovidia a juicio y lo multaron, pero los judíos no creyeron que hubiera hecho nada equivocado. Poco después, él se volvió a casar con otra mujer judía. En otros casos eran hermanos los que mataban a las mujeres sospechadas. Refiriéndose a su investigación, Rosen citaba uno de tales casos en Ferrara, a mediados del siglo dieciséis. El hermano asesino trabajaba para una organización de caridad que estaba afiliada a la congregación; pudo continuar con su trabajo luego del asesinato. Rosen determinó e informó que en tales casos los rabinos usualmente no reaccionaban.

La autonomía judía antes del ascenso del estado nación moderno permitió a los rabinos implicarse en un amplio espectro de persecución, de la cual la violencia contra la mujer no fue más que una categoría. Los rabinos empleaban varios tipos de violencia en contra de los judíos que cometían pecados religiosos o de otra índole. Los fundamentalistas judíos enfatizan esta violencia, queriendo revivir una situación que

existía antes de que las odiadas influencias modernas corrompieran a los judíos. La centralidad de la violencia en la Halajá jugó un papel importante en el desarrollo del judaísmo ortodoxo. Históricamente el judaísmo ortodoxo tuvo un doble sistema de ley. Por una parte estaba un sistema de ley más normal pero, por la otra, había un sistema de ley más arbitrario empleado en emergencias. Estas situaciones de emergencia ocurrían más frecuentemente cuando los rabinos tenían un gran poder comunal. Alegando que la herejía y la infidelidad estaban a niveles peligrosamente altos, los rabinos suspendían frecuentemente el sistema de leyes normales, al menos en el aspecto de custodiar las creencias de la comunidad, y utilizaban poderes de emergencia para evitar la ira de Dios. Un ejemplo relevante para nuestro estudio tiene que ver con la pena de muerte. En el sistema de ley normal, la aplicación halajática de la pena de muerte a un judío era casi imposible de llevar adelante, en oposición a su aplicación mucho más fácil contra un no judío. Incluso era difícil infligir castigos menos severos en contra de judíos, tales como los treinta y nueve latigazos. La alternativa talmúdica normal a la pena de muerte para judíos que mataban a otros judíos era la liberación del asesino judío sin castigo ulterior. El Talmud sugiere otra alternativa. Tal como es descrita por Maimónides en su comentario: *Leyes del Asesino y para Tomar Precauciones*, capítulo 4, regla 8, la alternativa es que los asesinos judíos, absueltos de la pena de muerte por una corte rabínica, fueran “puestos en una celda pequeña y alimentados primero con solamente una pequeña cantidad de pan y agua hasta que sus intestinos se estrechen y luego [alimentados con] cebada de manera que sus abdómenes revienten de la enfermedad.”

Los jueces rabínicos experimentaron dificultad para infligir castigo cuando la autonomía judía estuvo limitada por

autoridades seculares. Solamente aquellos jueces rabínicos que eran designados por lo que fue denominado “imposición de manos,” (2) por ejemplo, podían inicialmente infligir latigazos limitados al número de treinta y nueve. Más tarde los rabinos diseñaron un nuevo modo arbitrario de infligir castigo denominado “líneas de rebelión.” El nuevo método, que podía ser usado por cualquier rabino, incluía castigos más duros. Por ejemplo, el número de latigazos era ilimitado. Se agregaron el corte de miembros y el aprisionamiento por tiempo ilimitado. Luego del período talmúdico y siguiendo la declinación de los imperios Romano y Sasánida y de los califatos musulmanes, las comunidades judías de muchos lugares se volvieron más autónomas y así se acrecentaron las oportunidades de los rabinos para imponer castigos más severos.

Las autoridades religiosas judías perpetraron la mayor parte de la violencia en contra de judíos que eran considerados heréticos o disidentes religiosos. Los castigos impuestos tenían que ser garantizados por el Talmud, o al menos por una interpretación del Talmud. El Talmud fue compuesto bajo el gobierno y autoridad de dos imperios fuertes, el Romano y el Sasánida; ambos limitaban los poderes de la autonomía judía mucho más que los regímenes medievales subsiguientes. Los sabios talmúdicos se quejaban frecuentemente de que bajo el gobierno de estos dos imperios no tenían el poder para castigar a los criminales judíos con la muerte sino en cambio solamente con el azotamiento. Los pocos casos en los cuales los sabios talmúdicos intentaron ejecutar a un criminal judío impulsaron investigaciones oficiales estrictas. Uno de estos pocos casos, mencionado en el Talmud de Palestina, concernía a una prostituta judía del siglo tercero que finalmente fue ejecutada. Aparentemente porque la ejecución era tan difícil de aplicar, el Talmud no ordena una pena de muerte para los herejes judíos

sino que instruyen a los judíos piadosos para matarlos por medio de subterfugios. Los principales códigos halajáticos contienen tal prescripción, aunque enfatizan que la pena de muerte solamente debía ser infligida si la ejecución era posible. Irónicamente, la expresión paradigmática en los códigos de este mandamiento se encuentra en la sección dedicada a salvar vidas. La pregunta es: ¿Qué debe hacer un judío piadoso cuando ve a un ser humano ahogándose en el mar o habiendo caído en un pozo? La respuesta talmúdica, todavía aceptada por el judaísmo tradicional, es que la respuesta depende de la categoría a la que pertenezca ese ser humano. Si la persona es o un judío piadoso o uno no culpable más que de transgresiones ordinarias, debe ser salvado. Si la persona es un no judío o un judío que es un “pastor de ovejas y cabras,” categoría que desaparece después de la época talmúdica, no debe ser salvado ni empujado al mar o al pozo. Sin embargo, si la persona es un hereje judío, debe ser empujado al pozo o al mar o; si la persona ya está en el pozo o el mar, no debe ser rescatado. Esta estipulación legal, aunque mutilada por la censura en ciertas ediciones del Talmud e incluso más en la mayoría de las traducciones, aparece en el *Tratado Avoda Zara* (págs. 26a-b). Maimónides también explicaba esta estipulación en tres lugares: En las *Leyes de Asesino y Preservación de la Vida*, Maimónides contrastaba la suerte de los hereáticos no judíos con la sus pares judíos. En los pasajes de las *Leyes de Idolatría* Maimónides discutías solamente respecto a los herejes judíos. En las *Leyes de Asesino y Preservación de la Vida* (capítulo 4, reglas 10-11), escribió:

Los herejes [judíos] son aquellos [judíos] que cometen pecados a propósito; incluso alguien que come carne que no fue sacrificada ritualmente o que se viste con ropas sha'atnez (hechas de lino y lana tejidas juntas) a propósito es

denominado herético [como lo son] aquellos [judíos] que niegan la Torá y la profecía. Deben ser muertos. Si él [un judío] tiene el poder de matarlos con la espada, debe hacerlo. Pero si no tiene [el poder de hacerlo], debe comportarse tan traidoramente con ellos que la muerte sea el resultado. ¿Cómo? Si él [un judío] ve a uno de ellos que ha caído en un pozo y en el pozo hay una escalera, él [debe] alejar la escalera y decir: “La necesito para bajar a mi hijo del techo,” o [debe decir] cosas similares. Las muertes de no judíos con los que no estamos en guerra y de pastores judíos de ovejas y cabras y gente similar no debe ser provocada, aunque está prohibido salvarlos si están a punto de morir. Por ejemplo, si uno de ellos es visto cayendo al mar, no debe ser rescatado. Como está escrito: “No estarás en contra de la sangre de tu prójimo” (Levítico 19:16) pero él [el no judío] no es tu prójimo.

En las *Leyes de Idolatría*, capítulo 2, regla 5 Maimónides especifica:

Los judíos que rinden culto idolátricamente son considerados como no judíos, en contraste con los judíos que han cometido [otro] pecado castigable con la lapidación; si él [un judío] se convierte a la idolatría es considerado un negador de la Torá entera. Los herejes [judíos] además no son considerados como judíos en ningún aspecto. Su arrepentimiento nunca debe ser aceptado. Tal como está escrito: “Todos los que a ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida” (Proverbios 2:19). [Este verso en realidad es una referencia a hombres que frecuentan “una mujer extraña,” o sea, una prostituta.] Respecto a los herejes que siguen sus propias ideas y hablan tontamente, está prohibido hablar con ellos o responderles, como hemos dicho

más arriba [en la primera sección del trabajo] de manera que ellos puedan finalmente contravenir maliciosa y orgullosamente las partes más importantes de la religión judía y decir que no hay pecado [en hacer esto]. Como está escrito: “Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa.” (Proverbios 5:8).

El último verso se refiere nuevamente a hombres que “frecuentan mujer extraña”, o sea, una prostituta. Los comentaristas explicaron que este pasaje significa que un judío idólatra verdaderamente arrepentido es aceptado por la comunidad judía, pero un herético no lo es. Sin embargo, un hereje que se quiera arrepentir debe hacerlo solo. La causa principal de esta diferencia al parecer es que un judío idólatra, incluyendo uno que se convierte al cristianismo, acepta otra disciplina religiosa, en tanto que un hereje sigue sus propias opiniones y en consecuencia es considerado más peligroso. En el capítulo 10, regla 1 de *Leyes de Idolatría*, luego de explicar el exterminio de los antiguos canaanitas y afirmando nuevamente que ningún judío debía ser muerto, Maimónides decía: “Todo esto se aplica a las siete naciones [canaanitas], pero los informantes y herejes judíos deben ser exterminados por la propia mano de uno y puestos en el infierno, porque ellos causan problemas a los judíos removiendo sus corazones lo que es verdad para el Señor, como Tzadok, y Beitos [los supuestos fundadores de la secta saducea] y sus alumnos. Que el nombre de los malditos perezca.” En su siguiente regla Maimónides afirmaba que los no judíos no deben ser curados por los judíos excepto cuando existe peligro de enemistad de los no judíos. En sus *Leyes Fundamentales de la Torá*, el primer ensayo de este código, capítulo 6, regla 8, Maimónides, luego de explicar que a los judíos les está prohibido quemar o destruir de otra manera la escritura sagrada y que no deben

incluso dañar cualquier escrito hebreo en el cual esté escrito uno de los siete nombres sagrados de Dios, disponía:

Si un rollo de la Torá fue escrito por un hereje judío, debe ser quemado, junto con todos sus nombres sagrados [de Dios], porque el hereje no cree en la santidad de Dios y no puede escribirla porque Dios pensaría que es igual que otros libros. En consecuencia, dada esta consideración, Dios no es santificado [por él] y es un mandamiento quemarlo [al rollo] de manera que no se deje memoria de herejes o de sus obras. Pero, un rollo de la Torá escrito por un no judío debe ser puesto lejos con los otros libros sagrados que se deterioraron o fueron escritos por no judíos. (3)

Aunque él no instruye a los judíos para que quemen libros heréticos, probablemente Maimónides basaba el pasaje anterior en muchas directivas emitidas por los sabios talmúdicos desde aproximadamente el año 100. Esas directivas llamaban a quemar los libros escritos por herejes. De hecho los sabios talmúdicos incluso a veces se jactaban de haber ellos mismos quemados tales libros. Los códigos halajáticos no instruyen tal cosa, pero los responsos rabínicos frecuentemente convocaban a eso, y la historia judía está repleta de ejemplos de judíos quemando libros judíos. Junto con el entierro de libros en los cementerios, esto alcanzó un punto alto en el siglo dieciocho. Aunque minimizado en muchas historias apologéticas de los judíos, especialmente en los trabajos escritos en inglés, la quema de libros y su entierro en cementerios fue mucho más intensa en la historia del judaísmo que en las historias de la cristiandad o el islam.

El judaísmo tradicional también prohibía los pensamientos independientes. En sus *Leyes de Idolatría*,

capítulo 2, regla 3, Maimónides, luego de explicar que un judío no debe pensar en la idolatría, continuaba:

Y no solamente está prohibido pensar respecto a idolatría sino [respecto a] cualquier pensamiento que pueda hacer que el judío dude de un principio de la religión judía [El judío] es advertido de no llevar esto a su conciencia. No debemos pensar en esa dirección, y no debemos permitirnos ser inducidos en meditaciones del corazón, porque el entendimiento humano es limitado, y no toda opinión está dirigida hacia la verdad. En consecuencia, si un judío se permite seguir sus pensamientos [independientes], seguramente destruirá el mundo a causa del entendimiento insuficiente. ¿Cómo? A veces puede ser seducido por la idolatría y a veces pensar respecto a la unidad del Señor, a veces que él existe y otras veces que él no; [él puede] investigar qué está arriba [en el cielo] y qué está abajo [bajo tierra], qué es anterior [a que el mundo se creara] y qué es posterior [al fin del mundo]. Él puede pensar respecto a hasta qué punto la profecía es cierta o no; él puede pensar respecto a hasta qué punto la Torá fue dada por Dios. Porque tales gentes no conocen la lógica [verdadera] a ser usada para alcanzar la justa verdad, se convierten en herejes. Es respecto a esta cuestión que la Torá nos advierte. Como está escrito: “Y no buscarás tras tu propio corazón y tras tus propios ojos que estás usando para prostituirte” (Números 16:39). Este versículo está incluido en el tercer pasaje del “Kry’ar Sh’ma” una de las más sagradas plegarias judías que es recitado por la mañana y por la tarde.] Esto significa que a todo judío le está prohibido permitirse seguir su propio conocimiento insuficiente e imaginar que sus propios pensamientos son capaces de alcanzar la verdad. Los sabios han dicho: “tras tu propio corazón” significa herejía; “tras tus propios ojos”

significa prostitución. Esta prohibición, aun cuando el pecado provoque que un judío pierda el paraíso, no implica la penalidad del azotamiento [porque el azotamiento es infligido solamente en caso de hechos].

Tales prohibiciones de cualquier pensamiento independiente (que algunos haredim aplican a algunos de los propios escritos de Maimónides) eran comunes en el judaísmo post talmúdico y han persistido hasta la fecha en parte del judaísmo ortodoxo. El judaísmo ortodoxo prohíbe totalmente el pensamiento independiente respecto a cuestiones discutidas libremente por San Agustín sin tener en cuenta a qué respuestas se llegue. De hecho, tales cuestiones casi nunca son mencionadas hoy en día por los estudiosos judíos ortodoxos. (4) Muchos problemas teológicos discutidos libremente por Tomás de Aquino (5) fueron y siguen siendo impensables para el judaísmo tradicional. (El judaísmo tradicional de hoy incluye no solamente a los ortodoxos sino también gran parte del judaísmo conservador.) Sorprendentemente, mucha gente, especialmente en países de habla inglesa, todavía atribuye al judaísmo post talmúdico la distinción intelectual lograda por muchos judíos en numerosos países en los últimos 150 años. Este engaño ha contribuido a la difusión del fundamentalismo judío. En realidad, ha sido al contrario. La mayoría de los judíos que lograron una distinción intelectual fueron influidos por la rebelión contra este tipo de sistema totalitario; ellos negaron algunos de sus principios fundamentales.

Además de abogar por que los herejes fueran muertos, siempre que fuera posible, empleando un método u otro, el judaísmo tradicional prescribía que los herejes todavía vivos fueran bajo todas las circunstancias posibles tratados de una manera peor que los no judíos o judíos que se habían

convertido a otra religión. Un ejemplo socialmente importante de tal tratamiento prescrito es el enterramiento del cuerpo del hereje, junto con las ceremonias a ser observadas por la familia luego del entierro. En tanto el judaísmo tradicional permite y a veces incluso obliga a los judíos a enterrar a la mayoría de los judíos pecadores, prohíbe estrictamente enterrar a judíos heréticos y/o a unos pocos tipos de pecadores judíos. El *Tratado Trumot* del *Talmud Palestino*, capítulo 8, halajá 3, trata respecto a un carnicero judío del pueblo de Tzipori en Galilea que vendió carne no kosher. Este carnicero cayó de un techo y fue muerto. El rabino Hanina Bar Hama, un sabio de inicios del siglo tercero, alentó a los judíos del pueblo a que dejaran que sus perros comieran el cuerpo. Tal conducta no era usualmente practicable; por lo tanto, las autoridades posteriores fueron más moderadas. Maimónides y los rabinos posteriores se conformaron con prohibir a la familia del hereje velar a su muerto y ordenaron que la familia se regocije. Maimónides puso esto claramente en sus *Leyes de Duelo*, capítulo 1, regla 10:

Todos los que se apartan de la costumbre pública [de los judíos], tales como aquellos que no cumplen los mandamientos y no honran los días sagrados o no frecuentan las sinagogas o casas de estudio sino que en cambio se consideran libres y [comportan] como lo hacen otras naciones, y los herejes, conversos e informantes no deben ser velados; cuando mueren, sus hermanos y todos los otros familiares deben ponerse vestimentas blancas, hacer banquetes y regocijarse, ya que aquellos a los que el Señor odia, bendito sea, han perecido.

La mayoría de los judíos siguieron esta regla de Maimónides rigurosamente hasta el comienzo de la

modernización judía; algunos judíos ortodoxos siguen esta regla hasta la fecha. (6) En los poblados pequeños del este de Europa del siglo diecinueve, los judíos diseñaron otra costumbre de entierro humillante de herejes y otros pecadores judíos. Esta costumbre, mencionada frecuentemente en la literatura en hebreo e yiddish, fue denominada “entierro del asno.” Se derivaba del verso bíblico, Jeremías 22:19, en el que el profeta predice que el rey de Judah Yohoiakim “será enterrado como un asno.” Esta costumbre tiene tres componentes generales. Primero, los integrantes de la sociedad enterradora judía, denominada la Sociedad Santa e integrada por los más fieros zelotas del pueblo, golpearán el cuerpo del hereje. Luego el cuerpo será puesto en un carro lleno de estiércol y en tal condición desfilará a través del pueblo. Finalmente, el cuerpo será enterrado más allá de la cerca del cementerio sin ritos religiosos. Las dos expresiones, “entierro de asno” y “más allá de la cerca” se convirtieron en términos proverbiales en hebreo e yiddish y todavía son utilizados para denotar el ostracismo social. El famoso escritor judío, Peretz Smolenskin (1840-85), escribió una novela en hebreo, titulada *Entierro de Asno*, que todavía se lee. En su novela Smolenskin cuenta la historia de un joven judío de un pequeño pueblo ruso que, a causa de una querrela menor con el jefe de la sociedad enterradora judía, fue declarado hereje. La congregación judía contrató un asesino que mató al hereje. El hereje fue enterrado en un entierro del asno. Smolenskin fue el padre del estilo naturalista en la literatura hebrea. Sus novelas están basadas en una estrecha observación de la vida judía tal como era en su época.

Las autoridades eruditas frecuentemente están en desacuerdo respecto a la definición de hereje. Los sabios talmúdicos enumeran varios tipos de herejes que son

denominados de distinta forma. El talmud enfatiza un tipo de hereje, denominado “apikoros” aparentemente denominado como los seguidores del filósofo griego Epicuro. En el *Tratado del Sanhedrin*, página 99b del Talmud, los apikoros son designados como todos los judíos que son irrespetuosos con los rabinos. Un sabio talmúdico afirmaba que un judío que era irrespetuoso con otro judío en presencia de un rabino era un hereje. El rabino Menahem Ha’Meiri, comentando sobre ese pasaje, dice que un judío que llamaba a un rabino por su nombre sin utilizar el título honorífico era un hereje. La opinión prevaleciente hasta el siglo veinte era que los judíos que eran irrespetuosos con los rabinos no eran herejes sino solamente “como herejes.” Los verdaderos herejes eran aquellos que negaban la validez del Talmud como autoridad religiosa. Esta definición no aminora el castigo a los herejes y otros pecadores, cuando era posible de realizar bajo leyes de emergencia. Esta definición aminoró el deber, impuesto por el Talmud, de separar de la congregación a muchos judíos que pagaban impuestos. En la primera mitad del siglo veinte, dos rabinos famosos, el rabino Hazon Ish y el rabino Kook el Viejo ambos reglamentaron que las leyes respecto a los herejes “no se aplican porque no ocurren milagros visibles.” Es difícil determinar hasta qué punto se sigue hoy la opinión Hazon Ish-Kook. Sin embargo, en este punto de nuestra discusión el foco está sobre la época premoderna.

Nuestro examen de los castigos, infligidos bajo leyes judías de emergencia a los herejes y otros pecadores judíos, comienza con los pronunciamientos de los últimos rabinos judíos cuya autoridad fue y es reconocida universalmente. Estos rabinos eran los directores de yeshivot de Iraq hasta aproximadamente el año 1050; fueron denominados “Ge’onim.” (En singular cada uno de ellos llevaba el nombre de

“Ga’on,” que en hebreo significa “genio.) Los ge’onim dejaron muchas respuestas a preguntas dirigidas a ellos desde todos los lugares del mundo judío. Estas preguntas concernían respecto a cómo los judíos, especialmente las comunidades judías, debían comportarse. En su libro antes mencionado (1922), el rabino Simha Asaf citaba una colección de tales respuestas ordenando que un judío que violaba el sabbat debía ser azotado y debía afeitarse su cabello (p. 45). El rabino Paltoi Ga’on, tal como es citado por Asaf, en el año 858 respondió a la pregunta más difícil: ¿Debe un judío que pecó respecto al sabbat o a un día sagrado ser azotado en ese día sagrado si existe el peligro de que pueda escapar antes de que finalice el sabbat o el día sagrado? El rabino Paltoi respondió recordando a sus interrogadores que la congregación tenía una prisión y que el pecador podía ser apresado en sabbat o en el día sagrado y luego ser azotado con posterioridad. Sin embargo, el rabino Paltoi, luego de reconocer que el acto de azotar violaba el sabbat de cierta forma, concluía que la preocupación respecto a las violaciones al sabbat o a días sagrados no debía evitar azotar a los judíos pecadores en el día sagrado (Asaf, p. 48). El rabino Tzemach Ga’on, que vivió posteriormente al rabino Paltoi, fue preguntado sobre qué hacer con un sacerdote judío que se casaba con una mujer divorciada, lo cual como señala Asaf está prohibido para los sacerdotes (p. 52). El rabino Tzemach Ga’on expresó el miedo de que tal pecador, si solamente era azotado, fuera a otro lugar y durante los servicios en la sinagoga participara en la bendición del sacerdote extendiendo sus manos con los dedos separados por sobre las cabezas de los miembros de la congregación. En consecuencia, el rabino Tzemach Ga’on ordenó que se cortaran las últimas falanges de los dedos del pecador sacerdotal, para así identificar y hacer imposible al pecador participar en la

bendición. El último Ga'on famoso, el rabino Ha'i, que murió en el año 1042, dedicó una larga respuesta, citada por Asaf, a una explicación de cómo eran azotados los pecadores judíos en su época; además, detallaba cómo específicamente eran azotados por su corte. Enfatizaba que el látigo estaba hecho de cáñamo y era especialmente denso para los peores pecadores. El pecador era atado "mano derecha al pie derecho y mano izquierda al pie izquierdo." El que lo azotaba permanecía cerca de su cabeza. La ceremonia comenzaba con la lectura de los versículos bíblicos apropiados. Luego del azotamiento, el pecador permanecía desnudo con su vestimenta en la mano y reconocía la justicia de su sentencia. Finalmente, la corte pedía a Dios que tuviera misericordia de él. En otra respuesta, citada por Asaf en las páginas 56 y 57, el rabino Ha'i especificaba los pecados por los que debía ser azotado un judío. Tres ejemplos eran cortarse el pelo en las festividades menores, ponerse los zapatos durante los períodos de luto y violar el sabbat. Asaf señalaba más adelante en las páginas 58 y 59 que otra respuesta en el siglo once provee pruebas de que los judíos de Egipto azotaban a los pecadores frente a las puertas de las sinagogas y que los rabinos de Italia, a causa del caos político general y de la autonomía judía mucho mayor, podía ejecutar a pecadores y de hecho lo hacían. Específicamente Asaf registraba las numerosas sentencias de muerte infligidas por el rabino de Babilonia, Abu Aharon, quien emigró a Italia; por ejemplo el rabino Abu Aharon sentenció a una adúltera a ser estrangulada y a un hombre que cometió incesto con su suegra a ser quemado. Asaf ilustra los amplios parámetros de azotamiento al informar que otro rabino italiano anónimo estipuló que si un judío que vivía en una vecindad con otros judíos vendía su departamento a un no judío, debía ser azotado.

En España, ya fuera bajo gobierno musulmán o

cristiano, la autonomía judía y el consiguiente castigo a los pecadores judíos estaba más desarrollada y los castigos fueron registrados en el mayor número de casos. En la página 62, Asaf cita al rabino Samuel el Príncipe, (7) que murió en 1046: “Los judíos españoles siempre han estado libres de herejía, excepto en unas pocas aldeas cerca de la tierra cristiana donde existe sospecha de que algunos herejes son protegidos en secreto. Nuestros predecesores han azotado a una parte de [esos] judíos que merecían ser azotados, y ellos han muerto de azotamiento.” El rabino Ha’i, como se mencionó previamente, insistía en que los judíos que eran azotados debían reconocer la justicia de su sentencia y arrepentirse. Ha’i y muchas otras autoridades rabínicas pusieron en claro que, el rechazo al arrepentimiento impulsaba a más azotamiento incluso hasta la muerte. España puede haberse convertido en “libre de herejía” al menos parcialmente a causa de que los herejes fueron azotados hasta la muerte. La jactancia del rabino Samuel está confirmada hasta cierto punto, de acuerdo a Asaf en página 63, por la historia del filósofo e historiador judío, rabino Avraham Ibn Daud quien, en su libro *Shalshet Ha’kabbalah (Cadena de Tradición)*, contó como karaitas, cuando comenzaron a difundirse, fueron humillados y expulsados de todos los pueblos de Castilla excepto de uno. (8) Algo después, luego de la muerte del rabino Daud, Maimónides moderó el castigo por azotamiento. En su comentario de la Mishná, *Tratado Khulin*, citado por Asaf en la página 64, Maimónides sostenía que los judíos que cometían pecados que normalmente resultarían en la pena de muerte debían “ahora solamente ser azotados y excomulgados pero su excomunión nunca debía ser removida.”

Los pecados judíos castigados con la mayor crueldad, aparte del de informante que será tratado separadamente más abajo, eran actos de desobediencia a la voluntad y/o ataques

físicos a rabinos. Tales actos no eran raros. Asaf en la página 67 cita la respuesta de fines del siglo trece del rabino Shlomo ben Aderet, el famoso rabino de Barcelona. El rabino ben Aderet maniobró para mostrar que cualquier rabino podía “junto con los mayores” sentenciar a judíos que se oponían a la autoridad del rabino y eran “notorios por su maldad”, no solamente a ser azotados sino a castigos más severos de cortarles las manos o pies o ser muertos. Otras respuestas rabínicas tratan en detalle tales castigos severos. Asaf informa en página 72 que el rabino Rabenu Asher antes mencionado estaba enojado con el rabino Moshe de Valencia por gobernar en contra de la costumbre usual y de esa manera en contra de la propia autoridad de Asher en una cuestión de observancia del sabbat. Desde Toledo, Asher escribió al rabino Yitzhak de Valencia y le ordenó condenar a muerte al transgresor rabino Moshe a menos que se arrepintiera luego de ser multado y excomulgado. Rabenu Asher también trataba respecto al aspecto financiero de infligir la pena de muerte. En su respuesta a la “santa comunidad de Ávila,” como informa Asaf en la página 74, la ejecución del malvado era comparada con la construcción de las murallas de la ciudad; supuestamente las ejecuciones defendían la pureza del judaísmo de la misma manera que las murallas defendían su seguridad física. Así, de la misma manera que todo judío podía ser compelido a pagar impuestos para el mantenimiento de las murallas, todo judío debía ser compelido a pagar por la ejecución de los judíos malvados.

Nuestro ejemplo final desde España es un resumen de las respuestas del rabino Yehuda, hijo de Rabenu Asher. Estas respuestas, citadas por Asaf en la página 77, son importantes no solamente porque documentan el uso de la violencia sino también porque describen el procedimiento normal en casos de

emergencia de decisión halajática hechas en casos llevados ante la corte rabínica. El despliegue elaborado de razonamiento en las leyes judías de emergencia, que difieren totalmente de la Halajá, está bien ilustrado en estas respuestas.

Una piedra angular del procedimiento halajático normal, basado en la Biblia y empleado en todos los casos llevados ante la corte rabínica, es que, en ausencia de los documentos escritos que son utilizados solamente en casos civiles, cada juzgamiento debe estar basado sobre el testimonio de dos o más testigos judíos varones. El testimonio de cada uno de los dos testigos debe ser exactamente el mismo como es determinado en el interrogatorio directo. En el ilustrativo ejemplo presentado en su respuesta, el rabino Yehuda citaba el caso de un judío que golpeó a otro tan severamente que, como consecuencia de esto, este último murió. Dos testigos, Moshe y Avraham (no se dan los apellidos), vieron la golpiza. Otros dos testigos, Yoseph y Yitzhak, vieron solamente el comienzo de la golpiza; entonces se fueron y luego retornaron para ver al hombre golpeado yaciendo en tierra con sangre manando de su cabeza. Luego de dar gracias a Dios por “inspirar a los reyes de la tierra para que dieran a los judíos el poder para juzgar [a sus transgresores] como lo estamos haciendo ahora,” el rabino Yehuda explicó como los principios de la ley corriente judía que no están todos de acuerdo a la Halajá tienen que ser aplicados en el caso bajo consideración. El rabino Yehuda, tal como es citado por Asaf, decidió:

Si solamente se encuentra válido el testimonio de Moshe y Avraham, el acusado debe ser ejecutado. Si solamente uno de sus testimonios se encuentra que es válido junto con que se encuentre válido el testimonio de Yoseph o Yitzhak, deben cortarse las manos del acusado. Si el testimonio de

Moshe o Avraham se encuentra no válido pero el testimonio de pero tanto el testimonio de Yoseph como de Yitzhak se encuentra válido, debe cortarse la mano izquierda del acusado. Si se encuentra que todos los testimonios no son válidos, el acusado debe ser exiliado de la ciudad porque el hecho de que matara [a la víctima] se volvió notorio.

En otros países europeos la autonomía judía y sus consecuencias eran menos poderosas que en España. Quizá esto era porque los otros estados, a pesar de su naturaleza feudal, eran más fuertes que los reinos españoles antes de la última parte del siglo quince. En Inglaterra, donde el poder real era especialmente fuerte y donde los judíos se asentaron solamente luego de la conquista de Inglaterra por Guillermo I, no hubo, hasta donde sabemos, casos de rabinos azotando o castigando de otras maneras a los judíos por transgresiones religiosas. Si embargo, en Europa continental, donde la autonomía judía dependía más de los señores feudales que del rey o emperador, hubo un número significativo de casos. Por ejemplo, en la Alemania del siglo catorce el famoso rabino Yosef Weil, de acuerdo a Asaf en la página 102, registró en su libro de respuestas que el rabino Shimon de Braunschweig le preguntó hasta qué punto estaba permitido sacar los ojos de un judío que violaba el sabbat y el Yom Kippur (Día del Perdón). El rabino Weil respondió que estaba permitido y se refería a evidencia talmúdica para este permiso. En otro caso, informado por Asaf en la página 104, el famoso Rabenu Tam que vivía en el norte de Francia en el siglo doce ordenó que en el caso de un judío que golpeaba a otro el castigo debía ser el corte de las manos del delincuente en lugar del castigo habitual de azotarlo. Asaf registra en la página 103 que otro rabino había visto a su padre infligiendo el castigo de azotes. El azotamiento era utilizado en general en Alemania como castigo por pecados

religiosos menores; era raro el corte de miembros. El uso del azotamiento incluso disminuyó con el paso del tiempo; las multas, las excomuniones y los ayunos obligatorios eran usados por los judíos alemanes como casi los únicos castigos.

En los países al este de Alemania, especialmente en Polonia y luego de 1569 en la Comunidad Polaco-lituana donde la autonomía judía era extensa, los castigos infligidos por los rabinos casi igualaban a los infligidos en España. Cada comunidad judía tenía su propia prisión y cepos, denominados en yiddish “kuneh”, que estaban ubicados a las entradas de las principales sinagogas. Los cepos consistían de barras de hierro para asegurar los brazos del pecador, obligándolo a permanecer de frente a los miembros entrantes de la congregación que lo escupirían, abofetearían su cara y/o tomarían otra acción física en su contra. El azotamiento era practicado libremente en la sinagoga, usualmente durante la lectura de la ley en la mitad de la plegaria de la mañana. Asaf informa en la página 122 que el famoso rabino del siglo dieciséis, Shlomo Luria, aseguró a quienes le preguntaban que un pecador bien azotado no pecaría más y que el número de marcas en su azotamiento debía ser determinado por la corte de acuerdo a lo que se decide como apropiado al pecado. En casos serios las penalidades infligidas eran mutilación y muerte. Una generación después del rabino Shlomo Luria, otro rabino famoso, Maharam (nuestro maestro rabino Meir) de Lublin, de acuerdo a Asaf en la página 123, escribió respecto a un caso de un asesino judío capturado por las autoridades polacas. Maharam insistía que tal delincuente debía ser ejecutado por las autoridades rabínicas o polacas. Advertía a los rabinos en contra de substituir la ejecución por la mutilación:

Recuerdo lo que ocurrió cuando yo era joven, en la

época del rabino Shekhna R.I.P. En esa época había un judío muy malvado; el gran rabino permitió [a la comunidad] sacarle los ojos y cortarle la lengua. Luego de que esto se hiciera, él se convirtió al cristianismo, se casó con una mujer no judía y tuvo hijos. Él y los suyos [miembros de la familia] siempre fueron enemigos de los judíos.

En el siglo diecisiete, tendió a desaparecer entre los judíos de la Comunidad Polaco-lituana la mutilación como castigo en lugar de la muerte o azotamiento. La expulsión del pueblo aparece como nuevo castigo. Las comunidades judías autónomas de un pueblo dado podían determinar qué judíos residirían en el pueblo. El privilegio de residencia era usualmente garantizado automáticamente solamente a los hijos de antiguos residentes, sus esposas y los rabinos. Todos los otros judíos tenían que apelar a las autoridades de la comunidad y recibir, frecuentemente luego de un pago y/o por un tiempo limitado, sus derechos de residencia. En consecuencia, uno de los castigos más crueles que una congregación judía podía infligir era la expulsión, porque un judío expulsado tenía gran dificultad en adquirir derechos de residencia en cualquier parte. Sin embargo, este castigo fue empleado en forma creciente en los siglos diecisiete y dieciocho. Cuando Rusia, Prusia y Austria luego dividieron Polonia, estas tres potencias conquistadoras limitaron la autonomía de las comunidades judías y les prohibieron expulsar a sus integrantes de sus poblaciones. En los siglos diecisiete y dieciocho las expulsiones eran frecuentemente inmediatas, sin tener en cuenta la época del año, y muchas veces eran utilizadas como un arma en disputas religiosas, tales como la querrela entre los hassiditas y sus oponentes los mitnagdim. La Unión de Congregaciones Judías de Lituania, de acuerdo a Asaf en la página 127, ordenó la expulsión inmediata

de la población además de castigos físicos y financieros a todo judío que “se comportara con desdén hacia el rabino.” En otra regla, citada por Asaf en las páginas 127 y 128, la Unión ordenó a las congregaciones expulsar a los judíos que previamente hubieran sido expulsados de otra población. Usualmente los judíos expulsados eran compelidos a firmar un documento, similar a uno citado por Asaf en la página 132, de la ciudad de Cracovia, afirmando que si permanecían en la población durante solamente una noche debían aceptar cualquier castigo impuesto por los dirigentes de la comunidad, incluyendo “mutilación de oreja o nariz o de otros lugares.” En otro caso, citado por Asaf, un judío joven, que fue expulsado de Cracovia por haber tomado parte en un robo cometido en la casa de un notable, fue sentenciado a ser azotado frente a la puerta de la sinagoga; además el joven tuvo que firmar una declaración de que si era encontrado nuevamente en Cracovia sabía que “sus dos orejas serían cortadas, además [de recibir] otros castigos.” El kuneh o cepo también era utilizado durante este período como castigo especialmente para herejes pero también para pecadores que cometían transgresiones menores. En 1772, cuando los dirigentes de la comunidad judía de Vilna comenzaron su lucha contra el movimiento hassidita, ellos castigaron primero a los hassiditas de su población. Antes de la víspera de la oración del sabbat todos los escritos hassiditas fueron quemados cerca del kuneh de manera que los integrantes de la congregación vieran las cenizas cuando fueran a la sinagoga. Antes de la quema el principal hassidita de Vilna, Meir Issar, fue azotado privadamente en la “sala de la comunidad.” A continuación del azotamiento, Issar tuvo que confesar su pecado, siguiendo estrictamente la fórmula preparada por la corte rabínica, en la sinagoga durante las plegarias matutinas del sabbat. Luego fue puesto en prisión por

una semana en el castillo de Vilna. La principal autoridad rabínica de esa época, Haga'on rabino Eliyahu de Vilna, quería además poner a Issar en el kuneh, pero los dirigentes de la comunidad rehusaron, aparentemente porque la familia de Issar era importante. Esta historia, mencionada por Asaf en la página 139, fue incluida en detalladas historias de este período en lengua hebrea. (9)

La historia de Meir Issar es un ejemplo típico de persecución por parte de autoridades judías en Europa del este de un disidente religioso judío a fines del siglo dieciocho. El fanatismo, las disputas religiosas interrumpidas con excomuniones, la quema o a veces el entierro en cementerios de libros, y los motines populares contra los herejes y disidentes caracterizaron a muchas comunidades judías europeas a través de la mayor parte del siglo dieciocho, con excepción de las de Inglaterra y Holanda. Hacia fines del siglo decreció el celo, primero en Alemania e Italia y luego en las poblaciones más grandes de Europa oriental; continuó durante gran parte del siglo diecinueve entre el grueso de la población judía de Europa oriental que vivía en pueblos más pequeños. La gran mayoría de los inmigrantes judíos a los Estados Unidos, Gran Bretaña y unos pocos otros lugares en el siglo diecinueve, provenía de áreas en las que la persecución religiosa de judíos por parte de otros judíos había sido practicada ampliamente durante un largo tiempo, súbitamente llegaron a países en los que tal persecución no podía, o al menos no en la misma proporción, ser llevada adelante. (10) El deseo de muchos judíos del siglo diecinueve por perseguir al parecer era más grande que su capacidad real para hacerlo. Un incidente en la historia de la herejía franquista, que hizo erupción en Polonia en 1756 y continuó por algunos años de allí en más, provee un buen ejemplo. Cuando los dirigentes de

la comunidad autónoma judía de Polonia supieron de esta herejía, uno de ellos, el rabino Baruch de Grecia, escribió una larga carta a su amigo en Alemania y uno de los más grandes rabinos de esa generación, el rabino Ya'akov Emden. (11) En su carta el rabino Baruch describía los procedimientos e intenciones del principal consejo de autonomía judía que tuvo lugar en septiembre de 1756, en Konstantinov. El consejo fue denominado “comité de cuatro tierras”, nombre referido a las cuatro provincias principales de Polonia. El rabino Baruch informaba detalles de la herejía y escribió que el comité de las cuatro tierras decidió “llevar la cuestión ante el gran Señor que gobierna sobre su fe [cristiana], el Papa en Roma” y luchar contra la herejía. El rabino Baruch más adelante escribía que el comité pidió “las ayudas de los obispos [polacos] de manera que los malditos sean condenados a ser quemados en el cepo.” El distinguido historiador de los judíos polacos Meir Balaban remarcaba que el deseo de ver a cientos de “los malditos” quemados en el cepo por las autoridades cristianas, que en todo momento estaban persiguiendo a los judíos polacos, indica la profundidad del odio hacia los herejes que sentían los dirigentes judíos. (12) El intento del comité fracasó. El rabino Baruch fue tan lejos como tratar de involucrar en esta cuestión a su patrón, el poderoso ministro Bruhl que era el favorito del rey polaco Augusto III. El rabino Baruch quería que Bruhl combinara una entrevista con el nuncio papal en Varsovia. El papa de esa época, Benedicto XVIII, casi con certeza no hubiera estado de acuerdo con una quema masiva, pero de todas formas los herejes obtuvieron la ayuda de poderosos obispos y magnates e incluso de la condesa Bruhl, la esposa del ministro. El resultado fue que los dirigentes judíos no pudieron, como querían, continuar la persecución.

Puede ser instructivo comparar el incidente de la herejía

franquista con lo que tuvo que soportar Baruch Spinoza en Holanda unos cien años antes. A causa del relativamente tolerante y más moderno régimen holandés, la comunidad judía de Amsterdam solamente pudo excomulgar a Spinoza. Por más que los miembros de esa comunidad desearan hacerlo, no pudieron azotar o matar a Spinoza; no pudieron obligarlo a hacer una confesión pública en la sinagoga de que él había pecado en sus comentarios y afirmaciones respecto al judaísmo. La comunidad judía solamente pudo excomulgar a Spinoza y prohibirle asistir a la sinagoga. Unos pocos años antes de la excomunión de Spinoza, la comunidad judía de Amsterdam excomulgó a Uriel D'Acosta por causas similares. Sin embargo, D'Acosta no estaba dotado de la firmeza de Spinoza y no pudo soportar su exclusión de la sinagoga y de la vida de la comunidad judía. D'Acosta pidió a los rabinos que lo rehabilitaran. Los rabinos lo sentenciaron no solamente a la confesión habitual sino también a yacer en la entrada de la sinagoga de manera que los miembros de la congregación pudieran pisarlo antes de rezar a Dios. D'Acosta aceptó las condiciones y, luego de confesar y ser pisado, fue convenientemente perdonado. Sin embargo, él nuevamente tuvo opiniones heréticas. Temiendo otra excomunión e incluso algo peor que ser pisado como un pecador recurrente, cometió suicidio. Una comparación entre las suertes de Spinoza y D'Acosta sugiere dos lecciones para los judíos contemporáneos que no desean someterse a la tiranía que frecuentemente prevalece en la ortodoxia judía: 1) No es más posible un compromiso intelectual con la ortodoxia judía como no lo es un compromiso intelectual con cualquier otro sistema totalitario. 2) Una aproximación apologética al pasado judío, que en realidad es un falso embellecimiento y falsificación de una parte de la historia judía e intenta remover los horrores y

persecuciones que los judíos sufrieron por parte de sus propias autoridades y rabinos, solamente incrementa los peligros de un desarrollo de un “Jomeinismo” judío. En Israel tal compromiso incrementa el peligro de un estado judío que pueda estar dominado por rabinos que no hesitarán en castigar a otros judíos como lo hicieron sus reverenciados predecesores cuando no fueron prevenidos de hacerlo por un poder exterior. Hemos visto que la ejecución legal y formal de castigos severos dependía del monto de autonomía judía que existía en sitios específicos en épocas específicas. Como se señaló previamente, Rusia, Prusia y Austria luego de su conquista de Polonia, abolieron la autonomía judía y sometieron a los judíos a la ley criminal ordinaria de sus países. Por más mala que fuera esa ley criminal, en comparación era mejor y más humana que la ley judía tal como la aplicaban los rabinos. (13) Las comunidades judías que fueron súbitamente privadas de su poder para perseguir herejes encontraron difícil acostumbrarse a la nueva situación. La supervisión policial relativamente laxa que existía en la Rusia zarista durante la mayor parte del siglo diecinueve permitió a las autoridades judías perseguir a los innovadores religiosos mediante motines, que eran similares a lo que fue denominado “pogroms” cuando eran cometidos por no judíos en contra de judíos. En Rusia, hasta 1881, la cantidad de motines de judíos contra otros judíos probablemente excedió el número de pogroms de no judíos en contra de judíos. Los hassiditas perseguidos previamente fueron los principales y peores perseguidores; fueron especialmente activos en contra de la prensa hebrea emergente de esa época que apareció antes del ascenso de la prensa en yiddish. La prensa hebrea se oponía a los hassiditas principalmente informando y protestando contra la persecución religiosa de los rabinos y sus seguidores. En orden de evitar la persecución por parte de los judíos

amotinados, la mayoría de los periódicos en hebreo eran editados e impresos en San Petersburgo o más allá de la frontera rusa, donde la policía era fuerte y las pequeñas comunidades judías consistían principalmente de individuos educados. La historia de los judíos en Rusia hasta 1881 incluye una gran medida de persecución de judíos por judíos. Los ejemplos típicos siguientes, uno mayor y otro menor, son ilustrativos: El ejemplo principal está tomado del largo artículo de David Asaf, (14) publicado en *Zion* (número 4, 1994), el periódico trimestral publicado por la Asociación Histórica Israelí. Asaf describe el motín de Uman en Ucrania, donde uno de los rabinos hassiditas más famosos, Nahman de Braslaw, estaba enterrado y donde sus seguidores que llegaban en peregrinaje a su tumba en el año nuevo judío fueron atacados y golpeados año tras año durante décadas por otros hassiditas. Las palizas anuales culminaron finalmente en 1863 con un ataque especialmente feroz por parte de una coalición de sectas hassiditas que fue descrito por un escritor judío contemporáneo en la prensa en hebreo de esa época. El escritor del artículo señalaba la similitud entre este “pogrom” hassidita y aquellos cometidos por los antisemitas. Describe como los hassiditas dañaron el sagrado gabinete (Aron Ha’kodesh en hebreo) donde se guardan los rollos de la ley. Los hassiditas atacantes consideraban que el lugar era herético en y por sí; los supuestos herejes fueron apaleados y apedreados; cuando cayeron fueron atacados nuevamente. Los atacantes aprovecharon la ocasión para apalear también a los judíos modernizados del lugar, incluyendo a las mujeres que usaban lo que se consideraba una vestimenta poco modesta. Temiendo otros ataques, los hassiditas de Breslaw contrataron a una compañía de soldados rusos para defenderse de otros hassiditas. Al año siguiente el colapso de la coalición hassidita y otro ataque judío a los judíos

en el pueblo de Rzhishchev (al sur de Kiev) dio un respiro temporario a los hassiditas de Breslaw. El motín de Rzhishchev entró en erupción cuando un rabino sagrado de otro lugar tuvo la temeridad de visitar Rzhishchev, donde residía otro rabino sagrado, para recaudar dinero. Como escribió Asaf en su artículo: “Por supuesto, los hassiditas del rabino sagrado local maldijeron y apedrearon al invasor y éste casi fue muerto.” Muchos de los hassiditas fueron heridos. Entonces los dos rabinos sagrados proclamaron que los matarifes rituales de ambos bandos no eran kosher; cada rabino también proclamó que las plegarias de la otra parte eran “una abominación a Dios.” Las riñas se aseguraron. El rabino sagrado de Rzhishchev fue denunciado por su colega como un falsificador de notas bancarias. Siguió una investigación policial. Aunque los hassiditas de Breslaw consiguieron un respiro, fueron, como muestra Asaf, atacados periódicamente por otros hassiditas hasta 1914.

Un ejemplo menor ocurrió en el pueblo de Vyshegrad en 1886 y fue registrado en la prensa hebrea contemporánea. Citando investigaciones de nuevos historiadores judíos, Rosen en su artículo citado previamente escribió:

Los hassiditas de Vyshegrad se oponían al nuevo cantor [de la sinagoga] porque sus ropas eran limpias y se ponía zapatos de goma por sobre sus zapatos ordinarios. En consecuencia se amotinaron en la sinagoga en contra de este cantor y golpearon a sus oponentes hasta hacerlos sangrar. La policía llegó rápidamente para separar a las dos partes. El rabino que incitó al motín fue arrestado por los soldados y llevado a la sede gubernamental para explicar el motín. Los verdaderos amotinados serían procesados criminalmente.

Luego de 1881 comenzó a cambiar la situación en Rusia y decrecieron los ataques judíos sobre judíos por varias razones aparentes. Primero, en 1881, el gobierno instigó a que comenzaran los pogroms rusos y ucranianos y comenzó también la emigración masiva de judíos desde Rusia. Además, se intensificó la supervisión policial bajo el régimen de Alejandro III, quien ascendió al trono luego de que revolucionarios asesinaran a su padre, Alejandro II. Sin embargo, aunque disminuyeron, los ataques de judíos en contra de judíos continuaron en Rusia hasta 1914. En las regiones de Polonia gobernadas por la policía austríaca, la supervisión era más fuerte y en consecuencia aparentemente cesaron los ataques directos de judíos contra otros judíos. Los judíos ortodoxos emplearon algunas formas secretas de persecución religiosa en contra de los judíos modernos, que se autodenominaban “maskilim” (iluminados). En casos extremos, los empleados judíos de los maskilim eran sobornados para matar a sus empleadores o se utilizaban otros métodos de asesinato. En su artículo Rosen relata:

A causa de la aproximación del aniversario del asesinato de Rabin, el profesor Ze'ev Gris del departamento de pensamiento judío de la Universidad Ben Gurión [en Be'er Sheva] nos envió una historia respecto a lo que ocurrió en Lemberg (hoy Lviv) en el siglo diecinueve. [En 1848 Lemberg era parte de Austria] Un rabino, llamado Avraham Cohen fue asesinado por judíos por causas religiosas. Esto fue parte de una confrontación entre judíos iluminados, aunque relativamente moderados ya que cumplían los mandamientos, y los hassiditas fanáticos. Una vez fue publicado un artículo respecto a esto en la prensa hebrea de Palestina, en Davar, un año antes de que [el dirigente laborista] Arlosoroff [fuera asesinado]. [El artículo] fue atacado severamente por el ala

derecha de la prensa hebrea de esa época.

Rosen también citaba al profesor Bartal quien creía que los ataques de los hassiditas en la confrontación general eran los precursores de la masacre cometida por Baruch Goldstein. Más adelante Bertal comentaba que los maskilim usualmente solamente atacaban a los hassiditas o a otros judíos ortodoxos mediante la sátira. (15) Afirmaba Bertal que solamente si eran provocados más allá de lo tolerable los maskilim atacaban o se defendían utilizando la violencia física.

El relato de Rosen del venenoso asesinato del Rabino Cohen, tal como fue tomado de lo que escribió el profesor Gris, vale la pena de ser transcrito:

En Lemberg en la década de 1840 cientos de maskilim, luego de buscar a un rabino que encabezara su congregación, encontraron al rabino Avraham Cohen, que era rabino en el pequeño pueblo austríaco de Hohenmass. Avraham Cohen había nacido en Bohemia en la familia de un comerciante pobre, pero fue educado con esmero. Luego de finalizar sus estudios de yeshivá y recibir la autorización para convertirse en rabino, fue a estudiar a la Universidad de Praga y allí obtuvo un título de grado. El historiador Dr. Ze'ev Aharon Eshkoli, que investigó la historia del rabino Cohen, publicó su relato en 1934; escribió que Cohen era un moderado pero en tanto “educado en el estilo alemán de esos tiempos era considerado un modernista.” En 1844, Cohen fue designado rabino de la congregación de maskilim de Lemberg; dos años después era el rabino de todos los maskilim en el distrito de Lemberg. En su papel trató de introducir cambios en la vida judía, pero pronto encontró la oposición furiosa de “los fanáticos religiosos” como los define Eshkoli. Por ejemplo,

Cohen inició la apertura de escuelas judías que servirían como alternativas a las yeshivot, e intentó abolir las pruebas de materias religiosas judías que imponían los rabinos ortodoxos a todas las jóvenes parejas judías en su compromiso. La iniciativa más importante de Cohen, según Eshkoli, fue su intento por abolir los impuestos sobre la carne kosher y las velas de sabbat, que pagaban los judíos de Lemberg a las autoridades [austríacas]. Estos impuestos eran onerosos para los judíos pobres pero eran fuentes de ganancia para muchos notables ortodoxos. El método [impositivo] era el siguiente: Un judío rico obtenía de las autoridades a cambio de una suma importante el derecho a cobrar el impuesto a los judíos, de los cuales obtenía una suma mucho mayor supuestamente para compensar sus esfuerzos. Cinco recaudadores de impuestos, todos ellos muy piadosos, encabezaron la oposición a Cohen. Su líder era el rabino Hertz Berenstein, que provenía de una familia rabínica destacada; el segundo era el rabino Tzvi Orenstein, hijo del antiguo rabino ortodoxo de Lemberg. En 1846, Cohen envió un memorándum al emperador [de Austria] señalando la injusticia que implicaba la recolección de esos impuestos. A causa de su conexión con las autoridades, él fue invitado dos veces a hablar con el emperador. Los cinco recaudadores de impuestos también enviaron un memorándum señalando que la recolección del impuesto proveía un medio de vida a miles de familias judías. Sin embargo, las autoridades austríacas aceptaron el pedido de Cohen y abolieron esos impuestos en marzo de 1848.

La abolición de esos impuestos puede no haberse debido al pedido de Cohen. La revolución de 1848, que comenzó en Viena como reacción al absolutismo de los Habsburgo, probablemente impulsó la abolición de impuestos. Los liberales austríacos los consideraban discriminatorios y se

oponían a ellos; eran apoyados por los judíos iluminados. Los judíos ortodoxos, especialmente sus rabinos, eran firmes aliados del absolutismo y la reacción, no solamente en Austria sino a través de toda Europa y el Oriente Medio. Rosen continuaba su historia respecto al infortunio del rabino Cohen:

Fuera por oposición ideológica a Cohen o por causas económicas o por ambas, los cinco notables judíos comenzaron en 1848 una lucha total contra el rabino Avraham Cohen. Primeramente, pusieron carteles en las sinagogas que incitaban a los judíos a escupir su cara y apedrearlo. Cuando se incrementó la oposición, los amigos de Cohen le pidieron que aceptara estar custodiado todo el tiempo; él rehusó, diciendo que no creía que esos judíos lo mataran. El paso siguiente fueron carteles que decían llanamente que la “ley del perseguidor” [a ser explicada más abajo] se aplicaba al rabino Cohen. Por ejemplo, [un cartel decía]: “Él es uno de esos pecadores judíos para los cuales el Talmud dice que su sangre está permitida” (o sea, cualquier judío puede y debe matarlo). Otro cartel decía: “¿Se encontrará un judío que nos libre del rabino que destruye su congregación?” Los fanáticos decidieron que el asesinato tendría lugar durante el Purim de 1848; incluso echaron suertes para determinar quién tendría el honor de asesinar al rabino, pero sus planes se desviaron. Un mes más tarde, durante la Pascua de 1848 una multitud de judíos apedreó la casa del rabino Cohen; solamente un gran número de policías pudieron salvarlo. Sin embargo, el 6 de septiembre de 1848, un asesino judío, Avraham Bar Pilpel, entró exitosamente en la casa del rabino sin ser visto, fue a la cocina y puso arsénico en el pote de sopa que se estaba cocinando. Poco después de esto, el rabino Cohen y su familia comieron la sopa; el rabino Cohen y su hija pequeña murieron. Los hasiditas y sus dirigentes no asistieron al

funeral; festejaron. Además, ningún rabino ortodoxo dijo una palabra de condena, ni del incitamiento al asesinato ni del asesinato mismo. Muchos judíos nacionalistas que no eran ortodoxos compartieron el silencio. El historiador judío Graetz, autor de la primera historia de los judíos, omite esta historia en su relato, que fue publicado posteriormente. Los judíos ortodoxos sacaron el cuerpo del rabino asesinado del sector de los notables del cementerio y lo enterraron en otro sector.

El profesor Ze'ev Gris dice: "Mi conclusión es, y me lamento por ella, que no hay nada nuevo en el judaísmo." La deslegitimación, incitamiento, los escritos en las paredes y especialmente el silencio de la dirección rabínica de Galitzia en esos tiempos --todo era exactamente lo mismo que fue antes del asesinato de Rabin. ¿Fue un caso excepcional el asesinato del rabino Avraham Cohen? En diciembre de 1838, el gobernador de Rusia sudoccidental, general Dimitri Gabrielovitch Bibikov, emitió una circular a los gobernadores de distrito bajo su autoridad. Les pidió que vigilaran cuidadosamente qué estaba ocurriendo en las sinagogas y en las casa de estudio judías. Escribió: "En esos lugares muy frecuentemente algo ocurre que deja judíos muertos a su paso. Tales crímenes son especialmente graves ya que ocurren en lugares dedicados a la plegaria y el estudio de principios religiosos. También son característicos los procesamientos autónomos por parte de cortes rabínicas, ejecutados en función de sus falsas opiniones respecto al exterminio de 'informantes' que revelan crímenes de sus correligionarios. Los rabinos frecuentemente tienen éxito en oscurecer la investigación [oficial] hasta tal punto que no solamente la identidad del asesino sino incluso la identidad de la víctima permanece poco clara."

Muchos nuevos historiadores israelíes creen que las formas de violencia cometida contra herejes e informantes están íntimamente conectadas.

Dos leyes halajáticas adicionales son de especial importancia tanto general como específicamente cuando se relacionan con el asesinato de Rabin. Estas dos leyes, empleadas desde la época talmúdica para matar judíos, fueron invocadas por el asesino Yigal Amir como su justificación para matar al Primer Ministro Rabin y todavía son enfatizadas por judíos que aprueban o condenan levemente ese asesinato. Estas son la "ley del perseguidor" (din rodef) y la "ley del informante" (din moser). (16) La primera ley ordena a cada judío matar o herir severamente a cualquier judío que se perciba que está intentando matar a otro judío. De acuerdo a los comentarios halajáticos, no es necesario ver a tal persona persiguiendo a una víctima judía. Es suficiente si las autoridades rabínicas, o incluso estudiosos competentes, anuncian que la ley del perseguidor se aplica a tal persona. La segunda ley manda a todo judío matar o herir severamente a cualquier judío que, sin una decisión de una autoridad rabínica competente, ha informado a no judíos, especialmente autoridades no judías, respecto a asuntos judíos o les ha dado información respecto a propiedad judía o quien ha llevado a personas o propiedad judía a su dominio o autoridad. Las autoridades religiosas competentes están capacitadas para hacer, y a veces han hecho, estas cosas prohibidas a los otros judíos en la segunda ley.

Durante el largo período de incitamiento precedente al asesinato de Rabin, muchos escritores haredim y mesiánicos aplicaron estas leyes a Rabin y a otros dirigentes israelíes. Los iniciados religiosos se basaban en desarrollos posteriores en la

Halajá que incluyeron a otras categorías de judíos que fueron definidos como "esos a los que la ley del perseguidor" se aplica. Todo judío tiene el deber religioso de matar a aquellos judíos que fueron así incluidos. Históricamente, los judíos de la diáspora siguieron esta ley siempre que les fue posible, hasta al menos el advenimiento del estado moderno. En el Imperio Zarista los judíos siguieron esta ley hasta bien entrado el siglo diecinueve.

La tierra de Israel ha sido y es considerada por todos los judíos religiosos como la propiedad exclusiva de los judíos. Garantizar la autoridad palestina sobre cualquier parte de esta tierra puede ser interpretado como ser informante. Algunos judíos religiosos interpretaron las relaciones que se desarrollaron entre Rabin y la Autoridad Palestina como algo que provocaba daño a los colonos judíos. En este sentido, Rabin había sido un informante. Rabinos influyentes, tales como el dirigente de Gush Emunim, el rabino Moshe Levinger, denunciaron públicamente como informantes a Rabin, a algunos ministros laboristas y del Meretz, y a algunos integrantes de la Knesset. El profesor Asa Kasher de la Universidad de Tel Aviv, una persona ampliamente respetada en Israel, trató de ilustrar al público escribiendo una carta al editor de *Haaretz* respecto al significado exacto del término utilizado por Levinger y respecto al peligro de asesinato que estaba allí implícito. Sus advertencias fueron descuidadas por todos, incluyendo a Rabin y a los editores de *Haaretz*. La Shabak, la rama de la policía secreta israelí responsable de los asuntos domésticos y de custodiar a Rabin, también ignoró los peligros implícitos en una posible, y obviamente probable, aplicación a Rabin de la ley del informante. La Shavak hasta que se produjo el atentado insistía en que el peligro de muerte venía solamente de los extremistas musulmanes. Es interesante

ver que, para fines de agosto de 1998, los medios israelíes estaban llenos de advertencias de la Shavak de que fanáticos religiosos intentarían asesinar a Netanyahu, al Ministro de Defensa Mordechai y a otros ministros a causa de su acuerdo en principio a la retirada israelí de un 13 por ciento adicional en Cisjordania. Estas advertencias estaban basadas en la misma lógica fundamentalista que condujo al asesinato de Rabin; indicaban algo del peligro impuesto por el fundamentalismo judío. El asesinato de Rabin se derivó lógicamente de las premisas religiosas de los subversivos judíos de 1984. Los miembros del movimiento subversivo fueron apresados en ese entonces mientras colocaban bombas bajo autobuses árabes cerca de Jerusalén un día viernes. Las bombas tenían dispositivos de tiempo de manera que explotaran luego de que hubiera comenzado la tarde del sabbat, cuando bajo la ley religiosa judía viajar en autobús está prohibido y es pecaminoso. En ese momento, antes de la Intifada, muchos judíos israelíes viajaban en autobuses árabes. La única categoría de gente que no gustaría de utilizar los autobuses cuando debían explotar las bombas eran los judíos religiosos. Los piadosos integrantes de la subversión judía buscaron la aprobación rabínica antes de todas sus acciones. Peres, Rabin y Shamir, actuando juntos en consonancia con el acuerdo que había diseñado el gobierno de unidad nacional entonces en el poder, ordenó a la policía detener la investigación a los rabinos extremistas. Ningún rabino se opuso al razonamiento religioso que condujo a poner estas bombas. La conclusión ineludible es que algunos rabinos aprobaron y otros no se opusieron a la matanza sin sentido de judíos no religiosos, presumiblemente a causas de las opiniones heréticas de éstos. En su edición del 16 de noviembre de 1995, *Yediot Ahronot* propuso colocar minas y artefactos explosivos en torno a los asentamientos

amenazados con la evacuación por el ejército israelí. Esta propuesta seguía la misma línea de razonamiento. Cuando se le preguntó respecto al peligro inherente en su propuesta a las vidas de soldados judíos, el rabino Rabinowitz respondió: "Si ellos obedecen la orden de desalojar un asentamiento judío, entonces ellos son judíos malditos" y como tales, implicaba, merecen la muerte. Esto debe considerarse dentro del contexto del odio doble a no judíos y judíos seculares que los rabinos de los asentamientos han predicado durante algún tiempo.

La causa de la ignorancia deliberada de este peligro, compartida por muchos judíos israelíes, incluyendo al propio Rabin, en nuestra opinión fue el chauvinismo judío, que es tan prevaleciente entre los judíos. Los chauvinistas falsifican la historia de su nación en orden a hacerla aparecer mejor de lo que es. También falsifican la situación actual clamando que su nación es la mejor. Este clamor, hecho frecuentemente por demasiados judíos, es especialmente peligroso cuando está reforzado por una combinación de fanatismo religioso e ignorancia voluntaria. El chauvinismo judío es especialmente virulento, porque la identificación entre religión judía y nacionalidad judía ha prevalecido durante mucho tiempo y todavía prevalece entre muchos judíos. No debe olvidarse que la democracia y el gobierno de la ley fueron llevados al judaísmo desde el exterior. Antes del advenimiento del estado moderno, las comunidades judías eran mayormente gobernadas por los rabinos quienes empleaban métodos arbitrarios y crueles tan malos como los utilizados por regímenes totalitarios. El deseo más querido de los fundamentalistas judíos de hoy es restaurar este estado de cosas.

La información en el propio Talmud respecto a muertes y castigos a los informantes judíos es exigua y de naturaleza

anecdótica. El miedo a las autoridades romanas y sasánidas fue responsable de esto al menos parcialmente. La misma situación existió durante la época de los Ge'onim de Iraq, quienes vivieron entre los años 750 y 1050 bajo el fuerte gobierno del Califato Abásida. Las respuestas de los Ge'onim trataban raramente solamente de informantes e imponían mayormente solo sanciones religiosas. De acuerdo a Asaf en la página 49 de *Los Castigos*, el rabino Paltoi establecía a mediados del siglo noveno que un informante no es solamente un judío que verdaderamente informa sino uno que durante una riña con otro judío dice en público que informará. Sin embargo, Paltoi impuso la suave pena de designar a tal persona un "maldito" y por tanto incapaz de dar juramento o testimonio. En la España musulmana, luego de la disolución del fuerte Califato Omeya en los primeros años del siglo once, la situación fue distinta, y los informantes frecuentemente eran ejecutados. En Alicena, una ciudad habitada mayormente por judíos a mediados del siglo once, el rabino Yosef Halevi Ibn Ha'migash, famoso erudito, de acuerdo a Asaf en la página 63 de *Los Castigos*, ordenó a los judíos lapidar a un informante durante la plegaria Ne'yila en Yom Kippur, que ese año caía en Sabat. La lapidación usualmente es considerada una violación severa tanto del Yom Kippur como del sabat. La plegaria Ne'yila, además, dicha solamente una vez al año al cierre del Yom Kippur, probablemente es la plegaria más sagrada del calendario judío. La elección de ese momento particular debe haber estado dictada por la necesidad de explicar a todos los judíos que el deber de matar a un judío informante es más importante que otras consideraciones religiosas. De hecho, Maimónides, tal como es citado por Asaf en *Los Castigos* página 63, dice en su autorizado comentario a la Mishná: "Pasa todos los días en occidente [España y África del Norte] que

informantes que supuestamente informaron respecto a dinero de los judíos son muertos o son [a su vez] informados en contra a los no judíos de manera que ellos [los informantes judíos] sean muertos o golpeados por ellos [los no judíos] o dados por malditos." Esta regla, citada ampliamente por autoridades posteriores, establece un precedente importante: informar está permitido, e incluso disfrutado, cuando se hace por parte de autoridades comunales judías en casos que ellos consideran esenciales. Solamente los judíos individuales deben ser muertos si informan. (17)

En otra parte de su comentario, Maimónides dice que la obligación de matar tanto a los informantes como a los herejes es una tradición que es aplicada en todas las ciudades de occidente. Luego de la reconquista de la mayor parte de España por los cristianos, excepto el reino de Granada, continuaron las matanzas de informantes y realmente se intensificaron en los reinos de Granada, Castilla y Aragón. El número de casos registrados en las respuestas españolas es muy grande. Los pocos ejemplos siguientes son representativos: Rabenu Asher, tal como es citado por Asaf en *Los Castigos* página 73, respondió una pregunta respecto a un judío que era un informante notorio; la corte rabínica investigó el caso Rabenu Asher respondió que la matanza de informantes no necesita testigos sino solamente la expresión de opinión por parte de otros judíos en el sentido de que una persona dada es realmente un informante. Rabenu Asher opinó: "Si tuviéramos necesidad de tomar testimonio de testigos ante el acusado, nunca seríamos capaces de condenarlos [a los informantes]." (Este mismo razonamiento fue utilizado por la Inquisición, por los estados totalitarios modernos y por el régimen de conquista israelí en los territorios ocupados desde 1967.) Rabenu Asher inmigró a España desde el norte de Francia cuando ya era un

rabino famoso; probablemente le eran familiares las costumbres askenazis así como las de los judíos españoles. Por lo tanto, probablemente pudo comentar con conocimiento y sofisticación que la práctica común en la diáspora era castigar con la muerte a un informante que informaba tres veces respecto a los judíos o su dinero. Esto era necesario, sostenía Rabenu Asher, de manera que la cantidad de informantes entre los judíos no se incrementara. Luego de reflexionar un poco más sobre todo esto, concluía diciendo que la muerte del informante como castigo era un buen hecho. Enfatizaría que todos los enemigos del Señor deben perecer.

En otra respuesta, citada por Asaf en la página 74, Rabenu Asher trata sobre un judío, llamado Avraham o Alot. Algunos judíos lo habían acusado de haber informado varias veces. Rabenu Asher decía que por lo que se sabía el informante podía ser castigado en Yom Kippur cuando cae en Sabbat; dijo que esto había ocurrido en Alemania y Francia. El rabino Yehuda, hijo de Rabenu Asher, según Asaf en la página 79 de *Los Castigos*, opinó: “[En el caso de un judío que ha sido informante durante años] cualquiera que lo mate será recompensado por Dios. Un judío que pueda matar al informante y no lo haga puede ser castigado por todo lo que hizo el informante como si lo hubiera hecho él mismo.” En otro caso el rabino Yehuda explicaba que los propios judíos debían matar a los informantes ya que los jueces no judíos rehusarían infligir penas de muerte por informar. En algunos casos las congregaciones judías literalmente pidieron al rey por la vida del informante y luego lo ejecutaron públicamente. Por ejemplo, esto ocurrió en Barcelona, en abril de 1279. De acuerdo a Asaf en *Los Castigos*, páginas 65 a 67, el rabino Shlomo ben Aderet informó esto en su respuesta. Un judío, llamado Vidalan de Porta, que pertenecía a una familia noble,

informó al rey Pedro II de Aragón, que era también Conde de Cataluña. Luego de ser pedido por los habitantes judíos de Cataluña, el rey estuvo de acuerdo (probablemente a cambio de un pago) en enviarlo a las autoridades judías de Barcelona, que previamente lo habían sentenciado a muerte. Los judíos de Barcelona lo condujeron “a la calle frente al cementerio de Barcelona, y abrieron las venas de sus dos brazos. Se desangró hasta morir.” Tres años después de la ejecución, los hermanos de la víctima protestaron contra ella. El rabino Shlomo ben Aderet defendió el veredicto señalando que tales veredictos eran frecuentemente llevados adelante en Aragón y Castilla. También escribió a Alemania pidiendo y recibiendo apoyo para el veredicto del rabino más importante de esa época, Meir de Rothenburg (Maharam). La ley del informante aparece claramente en una respuesta española anónima, importante porque fue citada por el famoso rabino polaco Shlomo Luria. Esto es citado por Asaf en *Los Castigos*, páginas 83 a 87: “Él [el informante] no solo es muerto por decisión de la corte [rabínica], sino que cualquier judío que lo mate primero será recompensado por Dios.” Esta misma afirmación aparece en muchas respuestas rabínicas. Los judíos españoles mataron y/o mutilaron informantes tan tardíamente como en el siglo quince. Los judíos de otras comunidades hicieron lo mismo, especialmente en África del Norte y Portugal, que estuvieron influidos por los judíos españoles. El rabino Shimno, hijo del rabino Tzemach, que emigró de España y fue a Argel a inicios del siglo quince, según informa Asaf en la página 88 de *Los Castigos*, escribió en una respuesta respecto al deber sagrado de matar a un informante. En otra respuesta, de acuerdo a Asaf en la página 89 de *Los castigos*, el rabino Shimon reconoció que esa muerte no siempre era posible. Aconsejaba en tales casos que el informante fuera marcado en su frente o azotado

pero en cualquier caso su nombre como informante debía ser publicitado en todas las comunidades.

En las comunidades askenazis del norte de Francia y Alemania, la información referida a la muerte de reformistas es dispersa antes del siglo trece e inexistente después. Esto probablemente se debe a una menor autonomía judía y al fuerte poder de los estados no judíos. Como se mencionó previamente, Rabenu Asher testificó que en su época era común la matanza de informantes en Alemania. Presentó poca evidencia. Rabenu Tam, uno de los principales rabinos del norte de Francia, de acuerdo a Asaf en *Los Castigos*, página 107, informó que una asamblea de rabinos franceses, que tuvo lugar en Troyes, debatió los problemas “causados por los criminales de nuestra nación,” que secreta o abiertamente informaban, y por los judíos que llevaban sus casos en contra de otros judíos a jueces no judíos, contraviniendo así la autoridad exclusiva de las cortes rabínicas. El único castigo explícito infligido sobre esos criminales era la excomunión, que incluía una prohibición de hablarles. Los rabinos de algún modo atemperaron la prohibición estableciendo que aquellos judíos que temieran la ira del rey o de los señores feudales podían hablar con los informantes excomulgados pero no podían usar tal permiso como una mera excusa para hacerlo. Algunos rabinos decían que además podía ser aplicada una oscura y antigua regla contra los informantes. En la última parte del siglo trece, de acuerdo a Asaf en la página 107 de *Los Castigos*, el rabino Meir de Rothenburg escribió que los judíos podían matar o mutilar, cortándole la lengua, a un informante, quien permanecía en estado de excomunión permanente. Solamente en unos pocos casos conocidos de informantes fue infligida la muerte o la mutilación en la Alemania de esta época. Uno de tales casos tiene que ver con un informante de

Estrasburgo a inicios del siglo catorce. Como informa Asaf en la página 108 de *Los Castigos*, el rabino Samuel Shlitzzstat de Estrasburgo sentenció a muerte a un informante. La comunidad judía apeló a un juez no judío quien ordenó que el informante fuera ahogado en el Rhin. Algunos de los amigos del informante apelaron entonces a algunos señores feudales poderosos y a través de ellos al emperador. Los amigos testificaron en cortes no judías y dieron testimonio escrito, aparentemente en latín. Ellos testificaron que el rabino Shlitzzstat envió una carta a los judíos en la cual decía que el informante debía ser muerto. También testificaron que él recolectó dinero de las comunidades judías de Estrasburgo y otras cercanas para asegurar el ahogamiento. La implicancia aquí fue que el juez que dio la orden de ahogar fue sobornado. El resultado en este caso fue que el rabino Shlitzzstat tuvo que esconderse de las autoridades por varios años y luego escapó de Alemania y se fue a Iraq. Contó al presidente de la comunidad judía iraquí, David hijo de Hodaya, respecto a las iniquidades de los judíos que lo habían perseguido. Entonces David hijo de Hodaya excomulgó solemnemente a los ofensores por escrito. El rabino Shlitzzstat retornó a Alemania con la orden de excomunión. Lo que ocurrió a su retorno, o sea, el fin de la historia, no es conocido. Desde esa época las fuentes rabínicas no revelan nada respecto a matanzas pero sí mucho respecto a la excomunión de informantes.

Hay disponible información detallada respecto a los judíos askenazis en la Polonia del siglo dieciséis. Estos judíos polacos, como se indicó previamente, disfrutaban de una extensa autonomía en la relativamente débil comunidad Polaco-lituana. A causa de esto, las muertes y otros castigos a los informantes judíos, para los que la evidencia es abundante, fueron un lugar común. El rabino Shlomo Luria, como pone en

claro Asaf en la página 122 de *Los Castigos*, estipuló que los informantes debían ser muertos. Agregaba:

Es mejor matarlos que mutilarlos, por ejemplo cortándoles sus lenguas, para así remover el mal de nuestro entorno. No solamente es probable sino casi cierto que un judío [mutilado] se convertirá y, para tomar venganza, dirá cosas incorrectas respecto a los judíos. Yo considero que por mutilándolos solamente [a los informantes] los judíos han sufrido grandemente.

Luego de inicios del siglo diecisiete, los rabinos polacos y las autoridades autónomas judías tendieron a emplear un lenguaje más cauto cuando escribían respecto a matar informantes judíos. En un caso de un cierto informante judío que había sido expulsado del pueblo de Pinsk y de toda Lituania pero que apareció en Lubavitch, el Comité de Judíos Lituanos en sus resoluciones utilizaba la frase “hatarat dam” (“permitir el derramamiento de sangre”). Asaf en la página 128 y 129 de *Los Castigos* discute esta resolución. Esta frase, que se convirtió en común de allí en más en tales decisiones, era un poco menos directa que la de matar a un informante. En este mismo caso el Comité de Judíos Lituanos, luego de decidir que los judíos que revelaban secretos judíos debían ser excomulgados incluso en Yom Kippur, estipulaba, según informa Asaf:

En el caso de cualquiera que informa, incluso respecto a dinero judío, y ciertamente en casos de daño físico, todo judío conoce la ley y en consecuencia no hay necesidad de hacer ningún reglamento. Solamente estamos advirtiendo, ordenamos que cualquier judío que ve u oye tal acción, le concierna o no, dentro de los tres días lo cuente a dos notables

de la población que no estén conectados con el informante. De otra manera él [el judío que ve u oye tal acción] será excomulgado, y el castigo al informante será aplicado a él. Los dos notables harán entonces lo que deben hacer. Pero si el informante es poderoso y por el momento ellos [los notables] no pueden hacerle nada, los rabinos y notables escribirán su nombre en la Crónica [de la población] de manera que sus hijos [del informante] no sean circuncidados, nadie contraiga matrimonio con sus hijas y él sea excluido de las cuestiones sagradas. Los buenos rabinos principales también tendrán en vista que ese versículo “y cuando me venga” [versículo que aparece varias veces en el Pentateuco y que supuestamente significa que la venganza de Dios ha sido pospuesta pero llegará] se le aplique.

Nuevamente, el lenguaje empleado es más cauteloso e indirecto que la orden directa de matar a un informante o a un judío que no denuncia a un informante. Es especialmente relevante la última sentencia del dictamen. Un segundo ejemplo polaco se encuentra en la preservada crónica de la comunidad judía de Cracovia. Esto es tratado por Asaf en la página 133 de *Los Castigos*. Esta crónica condena a Yisrael, hijo del rabino Aharon Weltshker, por informar sobre los judíos con respecto a cuestiones financieras, robar, utilizar la violencia y cometer ofensas religiosas que no pueden ser escritas. La condena continuaba:

Nosotros, los notables de la comunidad y nosotros la más honorable [corte rabínica], que el Señor la guarde, consideramos el honor de su familia y aliviemos su castigo. En consecuencia lo condenamos solamente a ser excomulgado en todas las sinagogas y ser incapaz de dar testimonio o jurar [en una corte rabínica]. Se ponga un collar de hierro en su cuello.

Él debe retornar lo que robó, tanto si fue sustraído a individuos o a comunidades. Su propiedad debe ser confiscada donde quiera que se la encuentra.

Adicionalmente, se ordenó su expulsión de la población; a ninguno de sus descendientes nunca se le permitirá vivir en la población. Este veredicto moderado fue emitido en la primavera de 1772.

El tercer ejemplo polaco está tomado del prefacio a un libro talmúdico, *Taharat Kodesh*, publicado en 1733 y escrito por el rabino Benyamin, hijo del importante dirigente religioso polaco, el rabino Matattya. Este libro, al cual se refiere Asaf en la página 133 de *Los Castigos*, muestra que los informantes se incrementaron en número durante un período de tiempo, a pesar de las matanzas y otros castigos feroces aplicados a ellos. El rabino Benyamin se quejaba amargamente del gran número de informantes judíos que había en su época y agregaba que muchos judíos los ayudaban o alababan. Él pedía evitar a los informantes. El remedio que proponía era “permitir su sangre [derramarla] de manera que los exterminemos totalmente.” Adicionalmente el rabino Benyamin prohibía aceptar dinero de ellos para fines caritativos. Agregaba que en un país distante no especificado los judíos habían tenido éxito en exterminar a los informantes y por consiguientes estaban seguros a pesas de su gasto de un buen monto de dinero para su seguridad. Las recomendaciones del rabino Benyamin no eran cautas. Más importante, las investigaciones de la policía zarista respecto a la muerte de informantes judíos y los muchos testimonios de judíos ilustrados del siglo diecinueve muestran que el problema de los informantes judíos no fue resuelto por estas recomendaciones.

Luego de la partición de la Comunidad Polaco-lituana entre Rusia, Austria y Prusia, finalizada en 1795, y después de la abolición resultante de la autonomía de las comunidades judías por parte de las tres potencias conquistadoras, declinó rápidamente la violencia infligida por judíos, especialmente por autoridades judías, sobre otros judíos. La violencia virtualmente desapareció en la parte prusiana de Polonia y permaneció más o menos en el mismo nivel en las áreas gobernadas por Rusia. En el área rusa cuando, a pesar de todo, se practicaba la violencia, se lo hacía frecuentemente en secreto. En el área gobernada por Austria (Galitzia) la situación era un poco más compleja; la violencia judía tal como los asesinatos de rabinos modernistas ocurría bajo ciertas condiciones.

Los distintos niveles de violencia inter-judía en las tres partes de la Polonia dividida pueden adscribirse a los distintos niveles de influencias modernas luego de la división. Los judíos de la parte prusiana de Polonia estaban en una monarquía absolutista eficiente, equipada con una buena policía y una administración civil que estaba muy influida por tendencias modernistas. La primera partición de Polonia ocurrió cuando gobernaba Prusia Federico II, el Grande, el amigo de Voltaire y de otros filósofos franceses de la era de la Ilustración. Las influencias de la Ilustración, al menos en las filas de los administradores prusianos, siguieron siendo fuertes por al menos una generación después de la muerte de Federico II en 1786. Probablemente de igual importancia fue el hecho de que la ilustración judía comenzó en Prusia, que poseía incluso antes de la partición de Polonia una fuerte comunidad de judíos ilustrados, centrada en Berlín, que en esa época se expresaban tanto en hebreo como en alemán. De esa forma, estos judíos ilustrados pudieron ser comprendidos inmediatamente por la mayoría de los judíos varones en las áreas anexadas a Prusia.

Los judíos del área rusa de Polonia por contraste estaban en un régimen más atrasado que tenía una administración débil e ineficiente a pesar de la delgada capa de ilustración provista por Catalina II, la Grande. Rusia además había sido un país sin judíos durante cientos de años. A los primeros judíos a los que se les permitió vivir en el Imperio Zarista fue a los que vivían en el territorio polaco anexado. El conocido “Territorio”, la única área de Rusia donde a los judíos, con unas pocas excepciones, se les permitía vivir hasta 1917, era simplemente la parte de la Comunidad Polaco-Lituana anexada a Rusia. La “vieja Rusia” mantuvo su “pureza” de estar prohibida a los judíos. A causa de la ausencia de judíos, los rusos, especialmente los dirigentes de la Iglesia Rusa, tenían una fuerte tradición de antisemitismo. El antisemitismo en Rusia en 1800 era peor que en cualquier otro país de esa época. Además, el régimen zarista al comienzo de la anexión de Polonia introdujo impuestos especiales a los judíos, en vigor hasta 1905, así como otras discriminaciones. La ausencia de pueblos y ciudades grandes, excepto San Petersburgo y Moscú que estaban prohibidas a los judíos, y el estado subdesarrollado de la educación capacitaron a la mayoría de los judíos anexados a Rusia para continuar con sus viejas costumbres, especialmente en las comunidades más pequeñas, hasta la década de 1880. Las viejas costumbres incluían la persecución de herejes y la matanza de informantes. Sin embargo, el pequeño pero creciente grupo de judíos ilustrados encontró más fácil oponerse a estas y otras viejas costumbres estando bajo dominio ruso que bajo las condiciones de autonomía judía en la Comunidad Polaco-Lituana. Aún con sus ineficiencias, el gobierno ruso de alguna manera brindó a los judíos ilustrados más protección de la que habían tenido previamente, capacitándolos al menos para testificar respecto a

las muertes de informantes.

Los judíos de los territorios anexados por Austria estaban en una situación intermedia entre Prusia y Rusia. Luego de 1848 y especialmente luego de 1867, cuando Austria garantizó una forma limitada de constitución y otras libertades civiles, la situación judía vino a aproximarse más a la prusiana y luego de la unificación de Alemania en 1871, al modelo alemán. (18) Austria y la dinastía Habsburgo tenían fuertes tendencias antisemitas que fueron prominentes bajo María Teresa (1740-80), quien probablemente fue la gobernante de la Europa del siglo dieciocho más antijudía y fue responsable de la mayor expulsión de judíos antes de la era nazi: ella expulsó unos 70.000 judíos de Praga y otros pueblos de Bohemia en 1747. María Teresa tuvo que revertir su decreto y permitir el retorno de los judíos poco tiempo después a causa de las fuertes protestas de sus aliados, Gran Bretaña y Holanda, de cuyos subsidios dependía en la Guerra de Sucesión Austríaca. Su sucesor, José II, revirtió sus políticas y en 1782 emitió un decreto garantizando derechos limitados pero significativos a los judíos. Él hizo esto enfrentando una oposición considerable. (19) Luego de la muerte de José en 1790, las dos tendencias fluctuaron hasta que el emperador Francisco José decidió en 1867 adoptar una política pro-judía.

Los nuevos historiadores israelíes han presentado evidencia mostrando que hasta la década de 1880 fueron numerosas las matanzas de informantes por parte de los judíos del Imperio Zarista. En su artículo que trata sobre los nuevos historiadores israelíes, Rosen cita al escritor Shaul Ginzberg, quien en su autobiografía escribió que durante el siglo diecinueve fueron ahogados en el Dnieper cientos de informantes judíos, el principal río que pasaba por el

“Territorio.” Estos informantes eran acusados y convictos bajo la ley de los informantes simplemente porque se sospechaba que habían informado a las autoridades respecto a algo. Rosen escribió: “Al igual que Avraham Cohen, algunos de ellos actuaban por causas ideológicas tales como el deseo de llevar a la comunidad judía a una forma de vida moderna.” El Dr. David Asav investigó algunos de estos sucesos y dijo: “Algunos de los informantes eran profesionales que dieron a las autoridades información respecto a evasión impositiva, pero incluso en tales casos, su juzgamiento por lo que eran las cortes marciales rabínicas y su ejecución por lo que era un linchamiento, nos ayuda a entender el conflicto entre los judíos ilustrados y los ortodoxos, particularmente los hassiditas.” Como se mostró previamente, un informante judío era condenado a muerte en secreto sin poder decir nada en su propia defensa. Este modo de ejecución fue empleado durante cientos de años hasta la época reciente. (20) Rosen preguntó a Asaf si la comunidad judía consideraba traidores a esos informantes. Asaf respondió:

No eran considerados así por los judíos ilustrados. Más que esto, los judíos ilustrados querían que los judíos fueran ciudadanos del estado. En su opinión, esto incluía pagar impuestos y servir en el ejército. En muchos casos, en su opinión, dar información a las autoridades era una cosa necesaria. Si usted compara la situación con la existente hoy [en Israel un año antes del asesinato de Rabin] entonces, con algunos cambios el conflicto es similar al que se produjo entonces.

Para mostrar lo que estaba en juego, Asaf relató un suceso que él había investigado, que implicaba a un famoso rabino hassidita del pueblo de Rozin, llamado Israel Friedman,

quien era conocido como “el hombre santo de Rozin.” Friedman era importante como un personaje hasidita principal, porque el movimiento hasidita jugó un papel importante en esos asesinatos. Asaf relató, según informó Rosen:

Friedman era uno de los principales dirigentes hasiditas. En los libros de historia judía él es representado como una persona de poco conocimiento académico pero también como un hombre de poder que disfrutaba las delicias de la vida. Él fue instrumental en la emisión de la ley del perseguidor en contra de algunos informantes del pueblo de Oshitz en el distrito de Podolia en Ucrania. En febrero de 1836, fue encontrado el cuerpo de una persona, Yitzhak Oxman, bajo los bloques de hielo en el río congelado. El cuerpo estaba tan mutilado, aparentemente como resultado de tortura, que fue difícil de identificar. Solamente algún tiempo después, cuando el cuerpo fue exhumado de su tumba, algunos nuevos testigos pudieron identificarlo. El cuerpo de la otra persona asesinada, Shmuel Schwatzman, desapareció. Ahora sabemos que fue estrangulado mientras rezaba en la sinagoga. Su cuerpo fue despedazado y quemado en la estufa que calentaba el baño de la comunidad. Siguió una investigación policial, en la cual estuvo interesado incluso el zar Nicolás I, en la que se estableció que los judíos de la comunidad donde fue cometido el asesinato, incluyendo los familiares de las personas asesinadas, sabían perfectamente bien lo que había ocurrido y cómo fue llevado adelante. Todos permanecieron en silencio a causa de su fuerte disciplina o por miedo. Este caso fue uno de los pocos en los que fue descubierta una corte rabínica secreta que emitía veredictos no escritos de la ley del perseguidor y penas de muerte. Uno de los dirigentes de los judíos ilustrados de Galitzia, Yosef Perl, suministró secretamente información a las autoridades rusas para lograr

la condena del rabino Yisrael de Rozin.

Asaf, que también describe otros asesinatos hassiditas, dice que Perl, que odiaba a los hassiditas, actuó por causas que creía ideológicas. Entrevistando a los nuevos historiadores, Rosen descubrió que los hassiditas también lucharon violentamente uno contra otro principalmente por causa de intereses económicos. Escribió: “Como los hassiditas daban dinero a su hombre santo y algunos de estos últimos adoptaron una forma de vida del siglo diecinueve que rivalizaba en lujos con la de los reyes contemporáneos, ellos estaban interesados en los lugares desde los que provenían sus ingresos.”

El judaísmo pre-moderno estaba caracterizado por muchos casos de violencia inter-judía, de la cual los pocos casos mencionados más arriba son solamente representativos. Sin embargo, estos pocos casos son suficientes para mostrar que el fundamentalismo judío en Israel, tanto en sus formas mesiánicas como haredí, es una reversión a una situación que existió antes del inicio de la modernización y la pérdida del tipo de autonomía judía, con sus poderes arbitrarios, que permitía matar o castigar severamente a los informantes. Lo que ocurrió en el fundamentalismo judío no es distinto a lo que ocurrió en otras formas de fundamentalismo. Se han hecho algunas innovaciones, mayormente para disfrazar la verdadera intención. El deseo ideológico predominante es retornar a los supuestos “buenos tiempos” cuando todo era vigilado y mantenido en el orden correcto. En el caso de la variedad mesiánica judía del fundamentalismo, la idea es usar métodos modernos para lograr el poder para restablecer la forma de vida tradicional de una manera efectiva. Son grandes los peligros de que fundamentalismo judío sea establecido en Israel al menos como parte del poder gobernante. Para los no judíos de Oriente

Medio, los árabes y especialmente los palestinos, el principal peligro está en la variedad mesiánica del fundamentalismo judío. Esto es más evidente en el papel de los colonos religiosos judíos en los Territorios Ocupados. Para los judíos israelíes que no aceptan los principios del fundamentalismo judío todas sus variantes son peligrosas. La actitud fundamentalista judía respecto a los herejes es mucho peor que su actitud respecto a los no judíos. Esto es análogo a la situación en otras religiones. Un ejemplo contemporáneo es la actitud del régimen iraní respecto a los baha'is, considerados como herejes musulmanes, lo que es mucho peor que la actitud respecto a los cristianos y judíos. Nuestra firme convicción es que un régimen fundamentalista judío, si llega al poder en Israel, amenazará a los judíos israelíes que no acepten sus postulados peor de lo que pueda tratar a los palestinos. Este libro es un intento de proveer una comprensión más amplia del fundamentalismo judío y de ayudar esperanzadamente a evitar que el peligro se convierta en una realidad.

Notas:

1. “Rabenu” es la palabra hebrea para “nuestro rabino.” Era un título honorífico dado solamente a unos pocos de los rabinos más famosos.
2. Antes y durante los tiempos talmúdicos, los rabinos de Tierra Santa que estaban capacitados para enseñar autoritariamente y para servir como jueces eran designados por “imposición de manos.” Un rabino, ya designado así, imponía sus manos sobre la cabeza de un candidato y

pronunciaba una fórmula sagrada destinada a transmitir un poder sagrado, supuestamente derivado de Moisés aunque no mencionado en la Biblia. A los rabinos de otros países nunca les fue dada esta forma de designación. Incluso si los rabinos de la diáspora iban a la Tierra Santa y luego de una larga estadía de estudio recibían la designación por “imposición de manos”, les estaba prohibido trasmitirla a otros rabinos de la diáspora que no estaban en Tierra Santa. En consecuencia, los estudiantes de rabinos de la diáspora, que se convertían en rabinos pero no iban a la Tierra Santa, no estaban capacitados para juzgar en cuestiones bajo la ley normal. Los últimos rabinos palestinos con poderes derivados de la “imposición de manos” al parecer desaparecieron en el siglo décimo sin dejar sucesores.

3. Esta regla, que nunca fue derogada, al parecer se aplica a rollos de la Torá utilizados por rabinos conservadores y reformistas. Muchos rabinos ortodoxos en Israel han proclamado que los rabinos conservadores y los reformistas son herejes. Algunos de estos rabinos ortodoxos han afirmado públicamente que los judíos reformistas son peores que los herejes.
4. Un ejemplo de estas cuestiones libremente discutidas es ¿Luego del Diluvio, cómo pudieron alcanzar las islas del Mediterráneo los animales que no podían nadar bien y lejos?

5. Un ejemplo de tal problema teológico es: ¿Qué es incapaz de hacer Dios por su propia naturaleza?
6. Uno de los autores de este libro, Israel Shahak, siendo un niño estuvo presente, en Varsovia, Polonia, en un funeral de un hereje judío, el segundo primo de su padre. (Más tarde también oyó la confirmación de esta historia por parte de miembros de la familia.) En el funeral los familiares inmediatos, incluyendo el padre, se pusieron las vestimentas blancas que los judíos piadosos usaban los días festivos y se regocijaron. Uno de los amigos de Shahak que proviene de Alejandría, Egipto, luego de oír esta historia, rememoró un funeral judío similar en Alejandría a inicios de la década de 1940 con la familia vestida de blanco.
7. El rabino Samuel el Príncipe era llamado así porque era ministro y general en el reino de Granada.
8. Los karaitas niegan la autoridad del Talmud y aceptan solamente la Biblia. El rabino Yoseph ben Faruj, que fue hecho el jefe de los judíos de España y se le dio el título de príncipe, expulsó a los karaitas.
9. Un castigo considerado similar al kuneh era la colocación de un collar de hierro en el cuello del criminal judío. El criminal entonces tenía que caminar o saltar con este collar de hierro

10. Desafortunadamente, este trasfondo importante no es mencionado en los principales estudios históricos de los judíos en los Estados Unidos o en otros países a los que emigraron los judíos en el siglo diecinueve. Igualmente el trasfondo no es mencionado en aquellos trabajos románticos, apologeticos, que pretenden describir las vidas de la primera generación de judíos inmigrantes. Muchas características de los judíos en los Estados Unidos y en todas partes probablemente fueron afectadas por este trasfondo
11. Esta carta es descrita y citada parcialmente en Meir Balaban, *The History of the Frankist Movement* (Tel-Aviv, 1934 en hebreo, p. 1228). La carta fue publicada completa en el libro del rabino Yaakov Emden, *Sefer Hashimush*, una colección de documentos respecto a varias herejías (parte B, documento B).
12. Ibidem.
13. Este punto importante es reconocido frecuentemente en las historias de los judíos escritas en inglés.
14. David Asaf debe diferenciarse del rabino Simha Asaf, quien escribió: *Los Castigos Luego de que fue Finalizado el Talmud: Materiales para la Historia de la Ley Hebrea* (Jerusalén, 1992).
15. Dos Fuentes muy importantes deben consultarse para obtener una comprensión de estas sátiras y de la naturaleza del movimiento hasidita contra

el que estaban dirigidas. La primera es la sátira de Yitzhak Erter, *Metempyshosis (Gilgul Nefesh* en hebreo). Erter, que murió en 1852, era considerado el mejor satirista hebreo de su época; sus trabajos eran ampliamente leídos y fueron reeditados una y otra vez, la última en 1996 en Israel. En su sátira, Erter trata sobre la creencia hasidita en la metempsicosis y la ayuda dada por los rabinos sagrados al alma de manera que esta pase de un cuerpo humano a otro animal y luego nuevamente humano. El autor se encuentra con el alma de un judío muerto recientemente que le cuenta sobre sus diecisiete cambios de residencia. En una de esas aventuras, el alma habita el cuerpo de un zelote intrigante que murió de humillación cuando una de sus intrigas fracasó; el alma pasó al cuerpo de un zorro con una cola especialmente larga y bella. La cola provocó que el zorro fuera advertido y muerto por los cazadores de zorros. Sin embargo, porque no se recitó la bendición por parte de un rabino sagrado en el momento de la muerte el alma se convirtió en un fantasma desencarnado. Un hasidita compró la piel hecha con la cola del zorro y a su vez la convirtió en un cuello para un abrigo que ofreció a su rabino sagrado. Ocurrió un milagro cuando el rabino sagrado se puso el abrigo y la piel tocó su sagrada carne. Erter escribió: “El último alma del zorro nació nuevamente en un cuerpo de otro rabino sagrado, una persona tan inteligente y deshonesto como un zorro.” La segunda fuente es un trabajo más

temprano, *El Descubridor de Secretos (Megaleh Temirin* en Hebreo), publicado anónimamente en 1819 por Yosef Perl, el más ilustrado judío de Galitzia en esa época. La trama del libro consiste de cartas escritas (en un hebreo atroz, imitado del mal estilo y gramática comunes en los libros hassiditas) y dirigidas por un hassidita a otro y supuestamente editadas por otro hassidita que encontró las cartas y agregó referencias eruditas tomadas de los principales libros hassiditas en cada uno de los piadosos absurdos relatados por los escritores de las cartas. En la carta 150, uno de los hassiditas relata que su rabino sagrado murió y que su viuda ganó una gran cantidad de dinero vendiendo sus vestimentas a hassiditas. Las ropas de los rabinos sagrados tienen valor sacramental y absuelven aún los más grandes pecados si son usadas. Por ejemplo, ponerse una camisa de un rabino sagrado absuelve a una persona del delito de asesinato, en tanto que ponerse los pantalones de un rabino sagrado absuelve a una persona del adulterio. El supuesto editor de este libro agregó varias referencias auténticas tomadas de libros hassiditas para autenticar esta creencia vigente entre los hassiditas de su época. Tales creencias continúan siendo comunes entre los hassiditas de hoy. Desafortunadamente, muchos de los libros específicamente escritos respecto a los hassiditas y casi todas las historias generales de los judíos escritas en inglés no mencionan tales creencias.

16. “Moser,” la palabra hebrea para informante, es

para los judíos un insulto terrible, similar a la palabra “colaborador” para los palestinos.

17. Esto era posible si la comunidad judía estaba unida frente a un solo informante o hereje o incluso unos pocos de ellos. La dificultad surgía cuando la comunidad estaba dividida; entonces cada grupo pensaba que el otro era herético y debía ser denunciado a las autoridades. Esto ocurrió frecuentemente en la historia judía. Las consecuencias de tales querellas en las cuales las autoridades no-judías se veían implicadas a veces estaban localizadas pero otras veces se difundían y perturbaban a las comunidades judías de varios países. Una de tales controversias implicó a Maimónides, el más severo crítico de la herejía que en este caso fue acusado de ser él mismo un hereje. La posición de Maimónides como médico de Al-Abdal, el hermano de Saladino y gobernador de Egipto, y como el supervisor de los judíos egipcios, evitó cualquier ataque significativo contra él en países musulmanes. Algunos rabinos iraquíes, que presumiblemente disfrutaban del patronato del Califa Al Nasir (1180-1225), hicieron contra él acusaciones más cautelosas. Incluso luego de su muerte, la posición de Maimónides como supervisor de los judíos egipcios, que fue heredada por sus descendientes por seis generaciones, fortificó grandemente su posición en todos los países musulmanes. En cambio, en la Europa cristiana Maimónides fue acusado repetidamente de ser un hereje. El primero en hacer esta acusación fue el

rabino Shlomo de Montpellier al sur de Francia en la década de 1220. Algunos rabinos y notables lo defendieron; otros se le opusieron. La facción anti-Maimónides informó a los inquisidores cristianos, que estaban ocupados persiguiendo a los albigenses en el sur de Francia, de que los escritos filosóficos, así como algunos halajáticos, de Maimónides también ofendían al cristianismo. Los inquisidores probablemente no sabían hebreo ni árabe, idiomas en los que estaban escritos los libros supuestamente ofensivos, pero requisaron y quemaron públicamente algunos de ellos. La facción pro-Maimónides apeló a los señores feudales, quienes capturaron a algunos de los judíos anti-Maimónides y los entregaron a sus enemigos judíos, quienes los castigaron como informantes cortándoles la lengua. Sin embargo, la controversia continuó aproximadamente hasta el 1300. Probablemente todavía existe esta controversia. A pesar del enorme prestigio de que disfruta Maimónides entre los judíos ortodoxos, como el primer compilador de la Halajá y el principal filósofo del judaísmo, sigue siendo sospechoso entre los haredim. La mayoría de los rabinos haredim mantienen a los escritos filosóficos de Maimónides lejos de la mayoría de sus alumnos. En la opinión de algunos estudiosos y de los autores de este libro, Maimónides fue de algún modo herético de acuerdo a su propia definición del término. Los oscuros escritos de su filosofía hacen a sus herejías difíciles de percibir para la mayoría de los lectores. Sobre este punto,

ver Leo Strauss, *Persecution and the Art of Writing*, capítulos 2 y 3. Strauss compara el estilo de escritura empleado por algunos escritores bajo los regímenes comunistas de la década de 1950 con el estilo empleado por Maimónides y otros pensadores judíos medievales. Ambos grupos utilizaron un estilo comparable para oscurecer algunos puntos para muchos lectores a causa del miedo a la persecución por fanáticos, mientras que al mismo tiempo daban sugerencias que podían ser comprendidas por lectores sofisticados.

18. Esta situación, que perduró hasta el ascenso del nazismo, hizo a los judíos de Europa oriental fuertes simpatizantes de Alemania y contribuyó al ascenso del antisemitismo polaco moderno. Contrariamente a lo que ha propagado Goldhagen, los judíos de Europa oriental, incluso durante la Primera Guerra Mundial, consideraban a los alemanes y al ejército alemán ocupante como filosemitas. Tenían buenas razones para sostener esta opinión.

19. Además de los libros corrientes sobre historia judía, ver Wangermann, *The Austrian Achievement 1700–1800* (London: Thames and Hudson, 1973). Wangermann señala la erupción de violencia antisemita en el periodo posterior a la tolerancia limitada

garantizada por José II. También señala que un miembro conservador del Consejo de Estado, crítico de los judíos de Viena por que comenzaban a vestirse en forma moderna, remarcaba: “[La vista de] jóvenes judíos, contrariamente a todas las costumbres yendo en público vestidos en forma indistinguible de los cristianos... incluso algunos con espadas a sus lados [presagia la disolución de la sociedad].” El cardenal Migazzi, Arzobispo de Viena y dirigente del Partico Católico Conservador, fue uno de los que más advirtió en contra de cualquier tolerancia para los judíos. Luego de la muerte de José II y a pedido de algunos rabinos, el gobierno austríaco instituyó una censura estricta a los libros judíos y prohibió la impresión e importación de todos los libros de la Cábala. Eliezer Falkash, rabino de Praga y amigo personal del censor designado para llevar adelante este “trabajo santo”, dirigió una larga respuesta al censor sobre esta materia. En su respuesta el rabino Falkash alababa el orden y aplaudía a los emperadores Leopoldo II y Francisco II por proteger la pureza de la religión judía. Ver Shmuel Vertes, *Ilustación y Falsas Tendencias Mesiánicas: Historia de una Lucha* (Jerusalén: Shmuel Vertes, 1998, en hebreo).

20. Esto no es conocido por muchos judíos que viven en países de habla inglesa a causa de la censura y los escritos apologéticos que dejan fuera los aspectos negativos de la historia judía. En la Israel de hoy, la prensa hebrea informa frecuentemente de la utilización por los haredim de la ley del informante y la ley del perseguidor. Por ejemplo, el 18 de febrero de 1999, *Haaretz* informó que fiscales israelíes acusaron a un judío haredí llamado Yosef Prushinovski que vivía en el barrio Mea She'arim de Jerusalén y fue juzgado por defraudar decenas de millones de dólares de haredim de todo el mundo, de tratar de intimidar a testigos haredim con estas dos leyes. Supuestamente Prushinovsky amenazó con usar estas dos leyes en contra de cualquier testigo haredí que se animara a testificar en su contra en cortes seculares israelíes, en las cuales pueden ser juzgados los árabes, lo que significaría informar a autoridades no-judías. Así, los judíos haredim, tales como Prushinovsky, pueden cometer crímenes, usualmente defraudación, con impunidad legal en tanto lo hacen en su propia comunidad y no roban tanto como para que sus piadosas víctimas se vean influidas a cometer un pecado grave para recuperar su dinero. La misma situación es

prevaleciente en algunas comunidades judías haredim en los Estados Unidos, pero la prensa Norteamericana raramente informa los casos u ofrece alguna explicación halajática.

Nota sobre la bibliografía y otras cuestiones relacionadas.

Los libros serios que describen un fenómeno social usualmente contienen una lista bibliográfica o un ensayo, detallando y quizá también discutiendo las fuentes primarias y secundarias consultadas por los autores. Durante algunos años hemos leído un número significativo de libros en inglés y en hebreo que se ocupan del judaísmo y el estado de Israel. En nuestro libro decidimos hacer referencia solamente en forma mínima a aquellos libros en inglés; principalmente recurrimos a la prensa israelí en hebreo, a textos religiosos judíos básicos (y en unos pocos casos literarios) y algunos artículos eruditos en hebreo, publicados en revistas y periódicos israelíes. Los identificamos en nuestro texto. Nuestra primera razón para hacer esto es que las fuentes hebreas son, con pocas excepciones, las más pertinentes para tratar el fundamentalismo judío en Israel. Sin embargo, estamos al tanto que es grande el número de libros que enfocan aspectos o trasfondos de nuestro tema, publicados en inglés o en idiomas distintos al hebreo. Deseamos ofrecer una explicación respecto a por qué no citamos, y más frecuentemente ignoramos, mucha de esta voluminosa literatura.

Creemos que la gran mayoría de los libros sobre el judaísmo e Israel, especialmente los publicados en inglés, falsifican su objeto de estudio. La falsificación a veces es el resultado de la mentira explícita pero mayormente de la omisión de hechos principales que pueden crear lo que los autores consideran una apreciación adversa de su objeto de

estudio. Muchos de los libros que entran dentro de esta categoría son comparables a gran parte de la literatura producida en sistemas totalitarios, ya sean religiosos o seculares estén o no incorporados en un estado. No negamos que los libros sobre Israel y el judaísmo publicados en inglés tengan valor; pueden contener, y frecuentemente es así, información correcta y valiosa. Los libros sobre la URSS bajo Stalin o sus sucesores escritos por stalinistas, los libros respecto a Irán escritos por los seguidores de Jomeini, los libros sobre el fundamentalismo cristiano escritos por sus adherentes, contienen todos ellos información correcta y valiosa. Existen muchos otros ejemplos análogos. Lo que usualmente convierte a esos libros en no confiables no es tanto las mentiras sino mucho más las omisiones intencionales. Respecto al judaísmo e Israel, las omisiones son más evidentes y numerosas en los libros publicados en inglés fuera de Israel de lo que lo son en la literatura en hebreo en Israel. Las omisiones pertinentes a nuestra materia del fundamentalismo judío existen por las mismas causas apologéticas que las omisiones literarias en cualquier sistema totalitario. La información libremente obtenible en hebreo puede y debe ser utilizada para corregir la apología mediante omisiones de la que está en inglés. La cobertura en hebreo del fundamentalismo judío es más completa y no está acribillada de omisiones, porque, como muestra nuestro libro, el fundamentalismo judío impone una amenaza inmediata a las creencias y estilo de vida de la mayoría de los judíos israelíes. El fundamentalismo judío, si incrementa su fuerza, puede destruir la democracia israelí; este peligro no existe en la diáspora donde los judíos, aun cuando apoyan los peores aspectos del fundamentalismo judío, se benefician de la democracia y el pluralismo. En nuestra opinión el estado de

Israel tiene falencias que fueron y son producto de la naturaleza del sionismo y de las influencias abiertas y ocultas del fundamentalismo judío. Cambiar la realidad presente del estado de Israel por un estado judío fundamentalista sea de la variante haredí o mesiánica crearía una situación mucho peor para los judíos, para los palestinos y quizá para Oriente Medio en su conjunto. Creemos que nuestro libro, basado principalmente en fuentes hebreas, señala correctamente este peligro por vez primera en inglés.

Para documentar nuestros comentarios anteriores, debemos presentar una corta lista de libros importantes en Israel y en la historia judía de la diáspora antes del período moderno, que son relevantes para el fundamentalismo judío pero sin embargo han sido omitidas en la literatura en inglés sobre Israel y el judaísmo. Primero debemos considerar dos libros, estrechamente relacionados al fundamentalismo judío, que no son mencionados específicamente en nuestro libro. Luego presentaremos algunos libros que, aunque tratados en nuestro libro, no son mencionados en la voluminosa literatura en inglés. Durante las primarias laboristas de la campaña electoral israelí de 1999, aparecieron en la prensa hebrea acusaciones diciendo que había habido fraude en el recuento de los votos en los sectores druso y árabe del partido. La utilización de tales expresiones debió provocar preocupación. Los partidos políticos de Estados Unidos y Gran Bretaña no tienen sectores específicamente judíos, no judíos o algo por el estilo. Los lectores de la prensa hebrea israelí saben que un árabe o un druso, o sea un no judío que es ciudadano israelí, incluso si vive en Tel-Aviv o Haifa, no puede pertenecer a la rama del Partido Laborista a la que pertenecen sus vecinos; esa persona debe pertenecer a uno de los dos sectores que existen para los drusos y árabes respectivamente. Los judíos no pueden

pertenecer a uno de esos sectores. En consecuencia, un árabe que vive en Tel-Aviv vota en las primarias del Partido Laborista israelí solamente en tanto integrante del sector árabe y no junto a sus vecinos. También existen otro tipo de sectores en el partido, basados en la estructura social. El sector kibbutzim es un ejemplo. En estos otros sectores la membresía fluctúa de acuerdo a los movimientos naturales de la población, no de acuerdo a un criterio racista. Un integrante del sector kibutz del Partido Laborista que deja el kibutz para ir a vivir a Tel-Aviv se convierte en un integrante de la rama del partido correspondiente al nuevo domicilio de esa persona; inversamente, un integrante del Partido Laborista de Tel-Aviv que se une a un kibutz automáticamente se convierte en integrante del sector kibutz. En contraste, un integrante árabe del Partido Laborista permanece árabe doquiera que viva, confinado étnicamente o, más precisamente, religiosamente. Una propuesta tal para la operatoria de los partidos políticos de Estados Unidos o Gran Bretaña sería rápidamente etiquetada y condenada correctamente como antisemita. Tal propuesta sería discutida severamente en la prensa y en otra literatura concerniente a los Estados Unidos o Gran Bretaña. En las voluminosas descripciones de Israel en Inglés, este fenómeno, aunque conocido en Israel, casi nunca es mencionado.

Las causas probables para la omisión son muy probablemente las mismas que para otras omisiones similares. La primera y más importante causa probable es que muchos judíos y quienes simpatizan con ellos desean evitar comparaciones entre que los judíos en tanto minoría demandan para sí mismos en la diáspora y qué derechos niegan a los no judíos en aquellas áreas donde los judíos son la mayoría y tienen el poder. Creemos que el fundamentalismo judío justifica, explícita e inconscientemente como una supuesta

táctica de supervivencia, tanto la discriminación como su ocultamiento. Como se señala en nuestro libro, el fundamentalismo judío en Israel influye a la mayor parte de la sociedad. Su influencia es especialmente significativa respecto a los principios de las políticas del estado israelí, pero es fuerte su influencia oculta y frecuentemente definitoria sobre una mayoría de los judíos de la diáspora. En nuestra opinión, dos causas adicionales tienen que ver con las omisiones de hechos vitales en el tratamiento de fenómenos en Israel en inglés que podrían perturbar a mucha gente. Una presunción hecha en forma oculta, y a veces no tan oculta, en mucha de la literatura en inglés respecto al judaísmo y respecto a Israel como un estado judío es que los judíos son moralmente superiores a todas las otras naciones. Esta es la creencia más importante de los fundamentalistas judíos que condenan a casi todo lo “no judío” mayormente porque es no judío. Cualquier discusión del hecho de que muchos judíos, cuando son capaces, practican la misma clase de discriminación contra los no judíos que algunos no judíos practican contra los judíos iría en detrimento de la teoría de la superioridad moral judía. Aunque creemos que esto es parte de la teoría racista, a la que nos oponemos, comprendemos que los seres humanos desafortunados, incluyendo a los judíos, tienen frecuentemente tendencias xenófobas influidas por las circunstancias históricas. Así, los judíos pueden y deben ser considerados dentro del mismo contexto que otros seres humanos y a este respecto se debe trabajar para erradicar la xenofobia judía mediante su exposición en sus formas pasadas y presentes. La segunda causa emana de escritores que son apologistas de la izquierda política israelí y de otros que la defienden. El Partido Laborista israelí consistentemente ha practicado un racismo evidente. El Likud, el partido más importante de la derecha israelí, no ha

practicado el racismo tan severa y generalmente como lo ha hecho el Partido Laborista. En oposición a la situación en el Partido Laborista, los árabes han sido y son capaces de ser integrantes del Likud en los sectores de su propio vecindario. La idea de que la derecha israelí en este caso particular es mejor que el Partido Laborista es algo que aborrecen los dogmáticos y apologistas de la izquierda, de la misma forma que en los años 30' la idea de que muchas prácticas eran mejores en Gran Bretaña que en los dominios de Stalin era aborrecible para los compañeros de ruta. En ambos casos el refugio era y es una omisión consistente de hechos que no encajan con el dogma.

Un caso similar es la membrecía en los kibutz en Israel. El kibutz es uno de los fenómenos israelíes más admirados, especialmente por los apologistas de izquierda. Es un hecho, ampliamente conocido y discutido en Israel, que solamente los judíos puede ser integrantes de un kibutz. Los no judíos que desean convertirse en integrantes de un kibutz no solamente deben adquirir la aprobación de los integrantes del kibutz; deben, como una condición para unirse, convertirse al judaísmo. El Rabinato Principal Israelí ha establecido escuelas de conversión para los no judíos que desean unirse a los kibbutzim. Una de las condiciones para la conversión de mujeres al judaísmo en esta como en otras situaciones es que la mujer conversa debe ser observada desnuda en un baño de purificación por tres rabinos. Algunas de las otras condiciones para la conversión de aquellos no judíos deseosos de unirse a los kibbutzim son más ligeras que las condiciones para otros conversos potenciales. La prensa hebrea israelí frecuentemente ha tratado el grado de diferencia en los procedimientos de conversión y también ha mencionado repetidamente que hasta la fecha ningún palestino se ha convertido en integrante de un

kibutz. Este hecho específico, claramente influido por el fundamentalismo judío, casi siempre es omitido en los libros en idioma inglés publicados al respecto y en la cobertura mediática de Israel. No necesitamos enfatizar la amplia discusión que se produciría si una institución británica o estadounidense permitiera a los judíos integrarse a ella solamente si se convirtieran a la cristiandad.

Como previamente se indicó, los académicos y la gente de los medios informativos que intenta describir autorizadamente a Israel han ignorado sistemáticamente mediante la omisión fenómenos críticos, tratados en nuestro libro. Siguen algunos ejemplos de esto. En el Capítulo 1 de nuestro libro hemos mencionado que el concepto de sangre judía une a la derecha secular israelí y a los judíos religiosos. Este concepto, que considera que la sangre de un judío muerto o herido es de un valor infinitamente más grande que la sangre de un no judío muerto o herido, es de importancia suprema en la política israelí. En 1998, el gobierno de Netanyahu, aun cuando era presionado por el gobierno de los Estados Unidos, rehusó liberar a prisioneros palestinos que habían matado judíos, se tratara de soldados muertos en un enfrentamiento o de civiles muertos en un ataque terrorista. El concepto de sangre judía era la única razón posible. El mismo gobierno de Netanyahu, así como algunos gobiernos israelíes previos, no ha objetado liberar a prisioneros palestinos que habían matado a otros palestinos. Los palestinos muertos usualmente se presumía que eran agentes de la policía secreta israelí. La misma situación ha existido con respecto a la zona de seguridad israelí en el sur del Líbano y al Ejército Libanés del Sur. Las principales causas para la creación de esas entidades, que han evitado que ocurriera un cese del fuego entre Israel y el Líbano, fue el deseo israelí, influido por el fundamentalismo

judío, de salvar “sangre judía.” La mayoría de los judíos israelíes han prestado poca atención a los libaneses, que han sido muertos, ya fueran integrantes del Ejército Libanés del Sur o simplemente habitantes de esta zona. Por otra parte, erupciones de angustia e incluso protestas, han acompañado casi cualquier baja judía. Los manifestantes israelíes que demandaban que Israel se retirara del Líbano solamente han mencionado las bajas israelíes. Usualmente, solo aquellos judíos israelíes que abiertamente se han opuesto al fundamentalismo judío en todos sus aspectos, tales como Israel Shahak, uno de los autores de este libro, han mencionado las bajas libanesas. La diferenciación políticamente importante entre sangre judía y sangre no judía es bien conocida para la mayoría de los israelíes pero es ignorada por casi todos aquellos que escriben respecto a Israel y sus políticas.

Como también se señaló en el Capítulo 1, el rabino Yoseph, que comanda la fidelidad incuestionable de diez integrantes de la Knesset del Shas, dice en un artículo publicado que Israel no es lo suficientemente fuerte para destruir a las iglesias cristianas en su territorio y en consecuencia debe devolver a los palestinos algo del territorio ocupado. De otra forma, dice el rabino Yoseph, podrían ser muertos judíos en una guerra que pudiera hacer eclosión. Señalamos que la mayoría de los escritores que discuten las enseñanzas supuestamente moderadas del rabino Yoseph falsifican al omitir sus razones para abogar en favor de concesiones. Además de enfatizar la debilidad de Israel, el rabino Yoseph expresaba el deseo de ordenar la destrucción de las iglesias cristianas idólatras si Israel y los judíos fueran lo suficientemente fuertes para hacerlo sin un serio daño a los judíos. Así, el rabino Yoseph ilustraba el fiero y visible odio a la cristiandad y a los cristianos tan evidente entre los judíos

fundamentalistas y, en menor medida, entre muchos otros judíos israelíes de la derecha política. Aunque la discriminación y la persecución contra los judíos en los países cristianos han ayudado a persuadir a algunos judíos seculares a aceptar esta actitud fundamentalista, no es esta la única explicación. Los rabinos judíos orientales y en menor medida sus seguidores que vinieron desde países musulmanes donde generalmente no fueron perseguidos por cristianos, han expresado más odio a la cristiandad y a sus símbolos que los rabinos fundamentalistas europeos y sus seguidores que fueron perseguidos por cristianos. Tratando en nuestro libro con los factores políticos, no especificamos muchos de las pequeñas formas frecuentes de odio a la cristiandad que son aprobadas oficialmente. Un caso en este punto es que las autoridades educativas israelíes removieron el signo más internacional de los textos de aritmética elemental utilizados en los primeros grados de las escuelas israelíes. Supuestamente, este signo más, que es una cruz, podía corromper religiosamente a los niños judíos pequeños. En lugar de la ofensiva cruz, las autoridades pusieron una letra “T” mayúscula. Esta sustitución se hizo algunos años después de que Israel se convirtió en un estado; la influencia del fundamentalismo judío fue la responsable. Si esta sustitución hubiera sido hecha por el Talibán de Afganistán, por el régimen iraní o por China durante la revolución cultural, probablemente hubiera sido discutida largamente. En contraste, este hecho fácilmente descubrible ha sido omitido en los artículos y libros en idioma inglés que se ocupan de la sociedad judía israelí y del judaísmo. Esta omisión no es sino una pieza de la evidencia existente de que la mayoría de los libros de este género no son confiables.

En el Capítulo 2 hemos señalado actos específicos de discriminación y abusos en contra de las mujeres perpetrados

por fundamentalistas judíos. Los escritores de libros y artículos respecto a Israel idioma inglés raramente han mencionado este fenómeno, no siendo al parecer impresionados por la discusión israelí en hebreo y por el criticismo feminista judío israelí de esta discriminación y abuso. No han reconocido que hasta tiempos modernos la mayoría de las mujeres judías eran mantenidas analfabetas y se les negaba educación por orden de los rabinos. Ellos y otros han condenado los abusos a las mujeres en Irán y en otros países pero han rehusado especificar los actos aún más abusivos en contra de las mujeres en Israel. En cambio las feministas judías han celebrado en sus escritos a las pocas mujeres judías importantes mencionadas en la Biblia y a la única mujer mencionada en el Talmud, Bruria, la esposa del sabio del siglo segundo DC el rabino Meir. Las feministas judías de la diáspora y otros escritores en idioma inglés han ignorado cualquier referencia a las historias desdeñables respecto a las mujeres en la literatura talmúdica; tampoco han admitido que desde la época de Bruria hasta el advenimiento de las influencias modernas sobre los judíos de Europa occidental en el siglo dieciocho ni una mujer judía fue lo suficientemente importante como para ser enfatizada como una figura principal en la historia judía. (Esto puede compararse con las numerosas mujeres que se convirtieron en figuras importantes en muchas áreas, incluyendo la religión, en la cristiandad occidental en el mismo período de tiempo, a pesar de la bien conocida discriminación de la cristiandad con respecto a las mujeres.) La conclusión inevitable es que las fuentes en idioma inglés no son confiables, no solamente en el estudio de la actitud del fundamentalismo judío respecto a la mujer sino también en el estudio más general del estatus de la mujer en el judaísmo histórico.

Al tratar el tema de la sangre judía en el Capítulo 2,

hemos citado tanto al antes mencionado rabino Yoseph como al antiguo rabino principal de Israel, el rabino Mordechai Eliyahu, ambos dos ordenaron a los judíos piadosos no aceptar donaciones de sangre de no judíos a menos que sus vidas estuvieran en peligro. Estos dos rabinos eminentes, así como otros dentro y fuera de Israel que están de acuerdo con esto, no inventaron esta opinión. Esta y otras opiniones similares, que existen desde el comienzo de las transfusiones de sangre, están basadas en una prohibición talmúdica que no permite a una asistenta no judía dar de mamar a un niño judío. La causa citada para esta prohibición es que la leche de una mujer no judía tendría un efecto adverso sobre un niño judío. En el Capítulo 2 hemos citado la discusión sobre el tema de la sangre judía que fue publicada en 1995 no solamente en los diarios en hebreo más ampliamente leídos de Israel sino también en otros periódicos en hebreo. Podemos asumir que los lectores de este libro que no saben hebreo y a quienes no se informó previamente sobre esa discusión en la prensa hebrea no estarán al tanto de esta prohibición de que los judíos piadosos acepten transfusiones de sangre de no judíos y a veces incluso de judíos seculares. Esta prohibición no se encuentra en artículos o libros en inglés respecto al judaísmo o la sociedad judía israelí. (Algunos judíos fundamentalistas pueden discutir este tema entre ellos, pero limitan esa discusión a sus propios grupos y no escriben respecto a ella para su publicación en inglés.) Sería absurdo sugerir que en los últimos años del siglo veinte los académicos, escritores y otra gente de todo el mundo no discutieran y atacaran un edicto análogo, emitido por los más altos rangos entre los dirigentes de la iglesia cristiana prohibiendo a los cristianos aceptar transfusiones de sangre de judíos. La prohibición no es un secreto; ha sido discutida abiertamente en la prensa hebrea israelí. Este es otro ejemplo

de distorsión por omisión, que hace no confiable la cobertura en idioma inglés de varios aspectos de la sociedad judía israelí.

En el Capítulo 3 discutimos brevemente como los seguidores de los rabinos Yoseph y Shach intentaron utilizar la magia uno contra otro. Esto ocurrió luego de que la lucha entre estos dos rabinos dirigentes se volvió intensa. La importancia política aquí trascendió la disputa Yoseph-Shach; la supuesta utilización de magia es parte de la profunda división entre Israel A e Israel B, que previamente fue definida en nuestro texto y glosario. Los integrantes de Israel B, siguiendo algunas costumbres históricas judías, creen en la magia y en la brujería; frecuentemente la practican o siguen directivas supuestamente derivadas de ellas por rabinos y cabalistas. (Durante muchos años en Israel los libros en hebreo detallando instrucciones para hechizos y recetas de brujería han sido best sellers.) Individuos que son reputados de haber logrado éxito mediante el uso de la magia obtienen frecuentemente poder político en Israel. La mayoría de las luminarias políticas israelíes están de acuerdo en que una de las causas importantes de la victoria de Netanyahu en la elección de 1996 fue la bendición exclusiva que recibió durante la campaña de parte del rabino cabalista Kaduri, y el firme rechazo de muchos magos y cabalistas de bendecir a Peres. (Solamente el rabino hasidita Belzer dijo que era neutral respecto a Peres.) Hasta la fecha el rabino Kaduri se ha mantenido como una estrella del tipo Hollywood, altamente visible para la prensa hebrea israelí. Él estuvo en el centro de la atención de los medios cuando descendió bajo la superficie del mar en Eliat en un aparato, utilizado usualmente para permitir a los turistas ver la vida submarina, y supuestamente realizó hechizos para evitar un terremoto que fue pronosticado por científicos. Alegó haber desviado el terremoto hacia los no judíos. Muchos judíos israelíes creyeron esta pretensión,

porque el terremoto pronosticado fue leve en Eliat pero mucho más severo en el alto Egipto.

Otro ejemplo de la popularidad de la magia en Israel fue evidente en las circunstancias en torno al juicio en la Corte de Distrito de Jerusalén de un político principal del partido Shas, Aryeh Der'i. Der'i fue sentenciado y convicto por aceptar sobornos a pesar de las decenas de amuletos que colgaban de su cuerpo y la bendición de los cabalistas más destacados, quienes adicionalmente llevaron adelante otras ceremonias mágicas en favor de Der'i. En Jerusalén, al mismo tiempo que se realizaba este juicio tenía lugar un congreso científico sobre el uso de la magia y la brujería en el judaísmo. Tom Segev, columnista de Haaretz y uno de los autores más conocidos de Israel, escribió que el uso de la magia por los judíos no era nada nuevo en el judaísmo. En su artículo en Haaretz del 26 de marzo de 1999, Segev transcribió una receta mágica que encontró en un libro, escrito en la época talmúdica (200-500 DC) pero todavía popular en la Diáspora en el siglo dieciocho. Esta receta, que fue diseñada para confundir a un juez y provocar que absuelva injustamente a una persona que utilizó la magia, convocaba a lo siguiente: "Mata un cachorro de león con un cuchillo de cobre. Recoge su sangre; arrancar su corazón y poner la sangre en él. Luego, escribe los nombres de ángeles en la cara del cachorro, y limpia los nombres con vino de tres años de antigüedad. Mezcla el vino con la sangre. Luego, toma tres medidas de perfume (se omiten los nombres). Luego de purificarte, párate frente al planeta Venus de noche con el perfume y la sangre, los que deben ser puestos en fuego." Este acto supuestamente impulsará al juez embrujado a absolver. Segev informó que los científicos israelíes que participaban en este congreso creían que la magia era "una parte inseparable del judaísmo --utilizada en pasadas intrigas

que involucraban a rabinos." Para apoyar esta opinión, Segev citaba un dicho del Talmud de Palestina atribuyendo el gran número de Altos Sacerdotes durante el período del Segundo Templo al hecho que los Altos Sacerdotes frecuentemente se mataban entre ellos usando la brujería. Probablemente esta opinión expresada en el Talmud de Palestina probablemente es incorrecta; el gran número de Altos Sacerdotes durante este período más probablemente estaría ligado al soborno y a otras acciones políticas de las autoridades seculares (mayormente judías) de la época conectadas con hacer designaciones. Sin embargo, esta opinión, que no es citada en escritos en inglés sobre el judaísmo, indica el amplio uso de la brujería por parte de judíos que intentaban matarse mutuamente en este período. La imagen típica, presentada en los trabajos en inglés, del judío piadoso del tercer período de la historia judía mirándola bien no es válida. La imagen del judío piadoso de los tiempos talmúdicos, de pie en la noche frente a un planeta e intentando llevar adelante ritos mágicos, es más precisa y puede ayudarnos a comprender la realidad de la sociedad judía israelí mejor que la descripción ficticia ofrecida por los apologistas. El uso de la magia en la vida cotidiana también es común en ciertas vecindades judías de Nueva York, Londres, París y otras ciudades.

A pesar de su importancia política obvia y de su importancia social, este aspecto del judaísmo permanece en la época moderna tan ampliamente no informado en inglés, y por tanto desconocido para aquellos que no leen hebreo, como el uso de la magia y brujería en el pasado. En todas las sociedades conocidas algunos individuos se han gratificado y todavía se gratifican con la magia. El intento equivocado de esconder esta tendencia pasada y presente, que está muy difundida en Israel, ha infectado las historias de los judíos en idioma inglés. La

sustitución de hecho histórico por apología convierte a estos textos históricos al menos en no confiables y quizá inútiles para el estudio.

En los Capítulos 4 y 5 tratamos acerca de los colonos religiosos en los territorios ocupados por Israel desde 1967 y de Gush Emunim, el movimiento que produjeron los colonos. A pesar de la atención prestada a las cuestiones relativas a los asentamientos israelíes en los territorios, la cobertura en inglés ha ignorado casi totalmente dos consideraciones importantes, sin las que es imposible una comprensión adecuada de este tópico en su conjunto. La primera consideración es que el impulso hacia el asentamiento ha estado motivado teológicamente y es una manifestación del fundamentalismo judío. En las discusiones respecto a las obligaciones que la gente debe observar en los países gobernados o influidos por fundamentalistas musulmanes las causas religiosas son subrayadas. Sin embargo, en la mayoría de las discusiones en inglés de los asentamientos religiosos judíos las causas religiosas usualmente o son totalmente ignoradas o reemplazadas con citas bíblicas, comunicadas por los colonos. En nuestro texto mostramos que verdaderos factores motivadores de los colonos religiosos, algunos de los cuales se han trasladado a sitios improbables, tienen mínimas conexiones con la Biblia. Las verdaderas razones emanan en cambio de una idea especial del fundamentalismo judío. Esta idea afirma que el mesías llegará pronto y postula que el mundo ya está en la época mesiánica.

Comenzamos el Capítulo 4 afirmando que la ideología mesiánica, como parte radical del fundamentalismo judío, está basada sobre las diferencias y la oposición entre judíos y no judíos más que simplemente entre judíos y árabes (o

musulmanes). Los escritores de libros, artículos y críticas de libros en inglés raramente han mencionado este principio básico, siendo las principales excepciones aquellos escritores que han compuesto la inválida literatura antisemita, fuera de contexto, virulenta y ponzoñosa. Las críticas publicadas del libro de Yehoshafat Harkabi, "La Hora Fatídica de Israel", proveen un buen ejemplo de este punto. La edición original en hebreo de este libro fue publicada primero en Israel; la edición en inglés fue publicada después en los Estados Unidos, en 1988. El libro de Harkabi recibió una amplia atención en los Estados Unidos por su análisis de la política de Israel en los años 80' y su énfasis en las diferencias entre el Partido Laborista y el Likud en la política exterior. En un capítulo crucial, que citamos y parafraseamos en nuestro texto, Harkabi analizaba algunas de las principales cuestiones del fundamentalismo judío y sostenía la importancia de la ideología mesiánica dentro de ese contexto. El libro de Harkabi fue criticado ampliamente en publicaciones norteamericanas, pero solamente un crítico en una publicación progresista de poca circulación se refirió a este capítulo crucial. Los otros críticos en publicaciones norteamericanas evitaron cualquier mención de este capítulo y/o de su contenido. Los críticos en Israel enfatizaron este capítulo en sus comentarios. La diferencia en la crítica entre los Estados Unidos e Israel es fuerte.

Al sostener que las diferencias y la oposición existe entre judíos y no judíos, la ideología mesiánica continúa siendo el principal factor motivador para Gush Emunim y su principal sostenedor, el Partido Religioso Nacional. Aquellos que han escrito respecto a la sociedad judía israelí y el judaísmo pero han evitado mencionar esto, han distorsionado la comprensión. La importancia aquí es más fuerte cuando se considera el

amplio apoyo, directo e indirecto, para Gush Emunim. El apoyo, especialmente monetario, de los judíos de la diáspora también es de gran importancia. Muchos judíos ortodoxos y otros tanto de la ciudad de Nueva York como de cualquier otro lugar son alentados a ayudar a Gush Emunim por medio de lo que leen en el semanario judío norteamericano de mayor circulación, el Jewish Press. Publicado en Brooklyn, el Jewish Press ha sido y continua siendo un partidario editorial de Gush Emunim, presentando frecuentemente artículos escritos por voceros principales de Gush Emunim. Los políticos de la ciudad y el estado de Nueva York buscan regularmente apoyo del Jewish Press durante las campañas electorales. Los editorialistas del Jewish Press no solamente han abogado en favor de la ideología mesiánica; también han expresado admiración por Yigal Amir, el asesino de Yitzhak Rabin. El New York Times, que es leído y probablemente influye sobre muchos judíos norteamericanos, ha publicado profundos análisis del fundamentalismo cristiano y musulmán pero ha evitado presentar artículos similares describiendo al fundamentalismo judío o incluso sus defensas impresas en Jewish Press. Incluso los periódicos norteamericanos denominados liberales, tales como The Nation y la New York Review of Books, que han publicado comentarios editoriales y artículos sosteniendo y defendiendo los derechos palestinos, han descuidado presentar análisis del fundamentalismo judío en su propio país. Los lectores de estos y la mayoría de otros periódicos de los Estados Unidos, y también de otros países, no pueden conocer, a menos que lean libros y artículos publicados en hebreo en Israel, que el objetivo de Gush Emunim es construir una "sociedad sagrada" cuyo núcleo son los asentamientos judíos en los territorios ocupados. Es insuficiente, si no un disparate, defender los derechos

palestinos sin comprender y referirse a la causa principal de la negación de esos derechos: el fundamentalismo judío en general y su variedad mesiánica en particular.

La masacre de Goldstein, tratada en el Capítulo 6, fue cubierta en forma inadecuada en la prensa en inglés. Que la sociedad judía israelí estaba dividida en su actitud respecto a la masacre era evidente en la prensa y literatura en hebreo pero no en la en inglés. Antes de la masacre, el rechazo de Goldstein en tanto médico a tratar pacientes no judíos, incluso a los soldados que servían junto a él en el ejército, aunque brevemente mencionada, fue tratado con ligereza en la cobertura en inglés. Goldstein claramente derivaba sus opiniones de la interpretación fundamentalista de los textos sagrados hebreos. La cobertura en inglés indicaba que meramente seguía las enseñanzas del rabino Meir Kahane, un chivo emisario de la prensa norteamericana. En realidad, las opiniones de Goldstein estaban más ampliamente basadas y centradas en el fundamentalismo judío. Habiendo emigrado a Israel siendo un adulto, Goldstein, antes de su llegada había sido influido por el "rabino Lubovitcher" y su influyente discípulo, el rabino Ginsburgh. Además, su actitud fue condonada por importantes políticos israelíes y por el Ministro de Defensa. Los artículos de la prensa hebrea, a los cuales nos referimos en nuestro texto, discuten este punto en profundidad; la cobertura en inglés evita mencionar mucho de esto.

En el capítulo 7 mostramos como aspectos bien documentados del fundamentalismo judío de los últimos 800 años, el tercero y más largo de los períodos de la historia judía, han influido e influyen a los judíos contemporáneos del estado de Israel y de la diáspora. Las historias judías comunes escritas en inglés, tanto las académicas como las de divulgación,

omiten la mayoría de esos aspectos. Los aspectos históricos del fundamentalismo judío se pusieron de manifiesto en el asesinato de Rabin y en las reacciones ante el mismo. A causa de la omisión, distorsión y falta de crítica hacia el fundamentalismo judío, la cobertura en idioma inglés no pudo colocar al asesinato de Rabin en el contexto correcto y por tanto fue equivocada.

Aquí están involucradas cuestiones importantes, todas las cuales son omitidas en las historias judías comunes. La primera de estas, bien conocida para los estudiosos serios del tercer período de la historia judía y especialmente para aquellos que tienen conocimiento de la ley religiosa judía y de la ortodoxia, es que la sociedad judía no era tolerante, antes de ser afectada por las influencias modernas. Por el contrario, las autoridades autónomas judías perseguían a los desviacionistas, quizá más que lo que lo hacían las autoridades cristianas y musulmanas en sus respectivas religiones y ciertamente más que lo que lo hacían las autoridades budistas e hindúes paganas. Las actitudes y actividades intolerantes, encriptadas en los textos del fundamentalismo judío en todas sus variedades, influyeron la conducta y la política de los judíos, especialmente cuando tuvieron poder autónomo. Para oponerse a los peligros actuales impuestos por el fundamentalismo judío, primero es necesario exponer sus bases históricas. Como hemos afirmado repetidamente, la mayoría de los escritores de libros sobre el judaísmo en inglés no han hecho esto. Influidos por su herencia, desafortunadamente muchos judíos o han permanecido indiferentes a la opresión de los palestinos por parte del Estado de Israel, o a veces han criticado actos de opresión en tanto posibles peligros para los judíos. Por ejemplo, algunos de estos individuos condenan el uso de la tortura como incondicionalmente inhumano cuando es utilizado

por otros estados que no son Israel, pero alegan pragmáticamente que su uso por parte de las autoridades israelíes no favorece los mejores intereses de Israel debido a la opinión pública mundial. Mucha de esta misma gente aboga y lucha celosamente en los Estados Unidos por la separación de estado y religión en su propio país, pero reaccionan en forma diferente respecto a Israel. No critican, de hecho mayormente apoyan, al Ministerio de Religión israelí, que casi siempre está controlado por partidos religiosos judíos influidos por el fundamentalismo judío, cuando dedica solamente el dos por ciento de su presupuesto a los no judíos, cuando cerca del 20 por ciento de la ciudadanía israelí está integrada por musulmanes y cristianos. Tanto en Israel como en la diáspora los relativamente pocos judíos que han intentado defender a los no judíos contra la discriminación y opresión por parte de judíos han sido aquellos que han estado influidos por las teorías modernas de justicia. El hecho que la mayoría de los judíos no protesten en contra, sino que realmente apoyen, la discriminación judía en contra de los no judíos, especialmente en el estado judío, indica, al menos hasta cierto punto, la influencia consciente o inconsciente del fundamentalismo judío. Creemos que los intentos por esconder la realidad histórica del judaísmo y de las sociedades judías eran incorrectos cuando los judíos eran discriminados y perseguidos en la mayoría de los países. Para fines del siglo veinte, cuando los judíos han adquirido mayor poder en muchas sociedades que cualquier grupo minoritario de número comparable y cuando un estado judío con armas nucleares es protegido por los Estados Unidos, la falsificación por omisión de la historia judía es completamente adversa y totalmente inaceptable. La casi total ausencia de discusión de los aspectos intolerantes del pasado y presente judío en los libros en idioma inglés nos

disculpa de una lista bibliográfica o ensayo tradicional.

La cuestión de la normalidad judía y de las excepciones a ella requiere examen. En muchas instancias los judíos oprimieron a su propia gente como lo hicieron otros pueblos. Por ejemplo, durante el mismo período en que los rabinos ordenaban que se cortaran las manos de los infractores judíos, los jueces españoles hicieron lo mismo, así como los jueces de la mayor parte de las cortes cristianas y musulmanas. Los rabinos ordenaban que los infractores judíos fueran puestos en cepos en la Comunidad Lituano-polaca al igual que las autoridades no judías utilizaban el cepo como un elemento común de castigo en toda Europa y en las colonias americanas. La matanza sistemática de informantes, ordenada por rabinos eminentes como deber religioso, no tiene paralelo en otras sociedades. Sin embargo la matanza de informantes ocurrió y todavía ocurre en otras sociedades y frecuentemente es bien conocida, como es el caso en la sociedad siciliana. Los trabajos históricos académicos, las novelas históricas y la literatura clásica en general de muchos países y sociedades describen a veces el castigo por muerte de los informantes. Por el contrario, los principales historiadores judíos que han escrito respecto al tercer período de la historia judía, por ejemplo, Salo W. Baron, Simon Dubnow y Yitzhak Baer, en sus trabajos han omitido tales referencias. Otros historiadores judíos altamente considerados que se han enfocado sobre la Comunidad Lituano-polaca, la España cristiana y Alemania han hecho lo mismo. Numerosos académicos israelíes, que han escrito en hebreo y de quienes hemos citado y parafraseado en nuestro texto, en contraste despliegan más honestidad en sus estudios incluyendo ejemplos de la matanza sistemática de los informantes por parte de los judíos. En consecuencia, aquellos lectores que no leen hebreo (o no se les ha contado en detalle

respecto a los libros en hebreo respecto a la historia judía) deben tener percepciones distorsionadas de este aspecto de la historia judía. Esta reflexión solidifica nuestra resolución a no incluir una lista bibliográfica o ensayo tradicional.

Las distorsiones, mayormente por omisión, en las historias en inglés del tercer período de la historia judía son más grandes y severas que las del primer y segundo período. La causa de esto es obvia. Porque la historia judía y del judaísmo es tan importante para la historia y teología de la cristiandad hasta, y poco después de, la época de Jesús, los historiadores y estudiosos bíblicos cristianos, frecuentemente críticos en sus escritos, tratan la historia judía y la sociedad israelita durante los primeros dos períodos. Los mejores historiadores judíos de estos dos períodos se han sentido obligados a seguir las tendencias establecidas en lo académico durante los siglos diecinueve y veinte; se han ocupado de la discusión crítica, aun quejándose de lo que consideran como tendencias hostiles de los cristianos que escriben respecto a la historia judía. Pocos estudiosos cristianos o musulmanes han estado o están interesados en la historia judía entre el 70 DC y los tiempos modernos, el tercer período. Los escritos apologéticos de historia judía no son los únicos. La mayoría de las historias nacionales incluyen escritos apologéticos. Los escritos en inglés por parte de judíos respecto a historia judía han permanecido mucho más por detrás de los escritos de otras historias nacionales. Una comparación que ilustra este punto es la diferencia entre el desarrollo de los escritos históricos por parte de historiadores norteamericanos respecto a la historia de Estados Unidos y la falta de desarrollo en los escritos de historia judía, especialmente del tercer período. En décadas recientes los libros de texto comunes de historia de Estados Unidos han incluido muchos rasgos negativos, previamente

omitidos, respecto a la pasada discriminación y opresión de los afroamericanos, los americanos nativos, las mujeres y otros grupos minoritarios en desventaja. Como se reiteró previamente, la mayoría de los libros de historia judía en inglés, especialmente del tercer período, continúan omitiendo rasgos negativos de discriminación y opresión por parte de judíos tanto de no judíos como de judíos. Los aspectos dañinos de estas omisiones permanecen.

Finalmente estamos preocupados por la casi unanimidad en las historias judías comunes en inglés respecto a cuestiones que tienen que ver con el "interés judío." Mientras que los nuevos historiadores israelíes de los años 80' y 90' han iniciado un fructífero debate respecto a cuestiones básicas respecto a Palestina no solamente del siglo anterior sino también sobre el curso entero de la historia judía, los historiadores previos que escribieron en inglés han omitido hechos y disputas respecto a interpretaciones de cosas sensibles. Habiendo ya detallado mucho de esto en nuestra nota bibliográfica, intentando ilustrar nuestra opinión, presentaremos aquí solamente un ejemplo adicional. El famoso académico Gershom Scholem, al inicio de su carrera resaltó una cuestión intelectual importante respecto a la naturaleza del judaísmo; poco después, junto con otros numerosos académicos, la ocultó. Esta cuestión entonces se volvió virtualmente desconocida para gente que no sabe hebreo. En su primer libro en inglés respecto al misticismo judío, "Principales Tendencias en el Misticismo Judío", basado en un conjunto de conferencias previas dictadas en la ciudad de Nueva York, publicado primeramente en 1941 y reimpresso muchas veces, Scholem preguntaba hasta qué punto los judíos que creían en la Cábala habían preservado la creencia en el monoteísmo que previamente había sido tan característica del judaísmo. En su

decimoséptima conferencia hacia el final de la sección quinta del libro, luego de describir el proceso, que de acuerdo a la Cábala Luriatica tuvo lugar por iniciativa judía dentro de Dios, Scholem escribió: "Reconciliar este proceso con la doctrina monoteísta, que era estimada por los cabalistas como lo era para todo judío, se convirtió en la tarea de los teóricos de la teosofía cabalista. Aunque se aplicaron valientemente a ello, no puede decirse que fueron completamente exitosos." Estas dos complejas frases implican que la forma más popular de la Cábala, todavía creída por muchos judíos de Israel y de la diáspora, no es monoteísta. En verdad, Scholem evitó mencionar que muchos opositores judíos a la Cábala, antes de que se convirtiera en dominante en torno a 1550 y durante la Ilustración judía, preguntaban más claramente la misma pregunta y expresaban más agudamente su oposición a la forma luriática predominante sobre la base de que ésta negaba el monoteísmo. Desde entonces, los estudiosos que han escrito en inglés respecto al judaísmo, incluyendo al propio Scholem en libros más tardíos, con pocas excepciones, no han preguntado hasta qué punto el judaísmo en todas sus formas y en todos los tiempos fue monoteísta y/o hasta qué punto muchos judíos piadosos son creyentes en el monoteísmo. (Una excepción fue Raphael Patai. En los capítulos 5 a 8 de su libro, "La Deidad Hebrea", publicado en 1967, Patai plantea esta pregunta. Otra excepción, Israel Shahak, hizo lo mismo en su libro más reciente, "Historia Judía, Religión Judía".) Los estudiosos que han escrito en inglés respecto al judaísmo, nuevamente con pocas excepciones, no han considerado en sus libros la aún más importante pregunta de hasta qué punto el judaísmo a través de toda su historia ha tenido dogmas fijos.

Estamos al tanto de que los libros que no hemos puesto en una bibliografía contienen datos útiles. Sin embargo

creemos que estos libros son culpables de omisión intencional resultante en una grave distorsión y no necesariamente merecen ser listados en una bibliografía. De cualquier modo, estos libros pueden encontrarse fácilmente en otras bibliografías. Colocamos como apéndice esta nota en lugar de una bibliografía tradicional en protesta contra lo que también ocurre con demasiada frecuencia en los estudios judíos fuera de Israel.